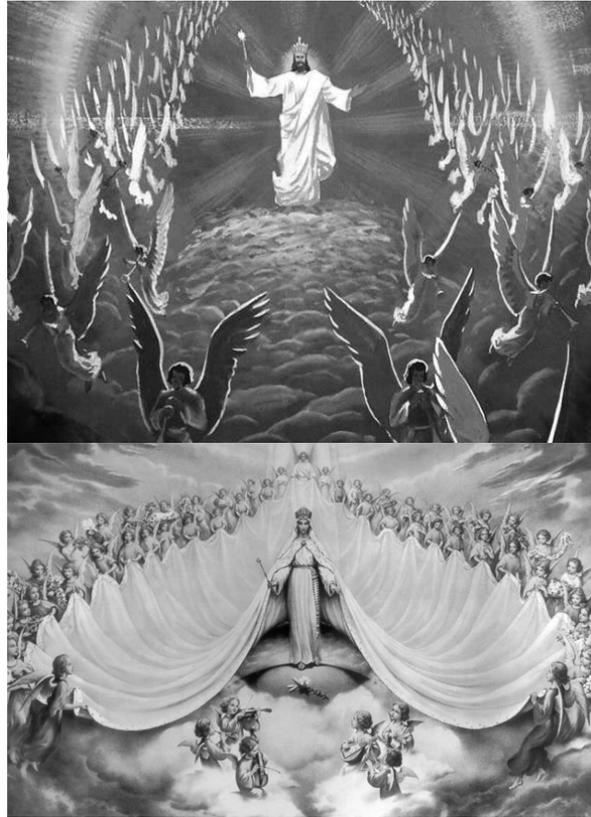


EJÉRCITO VICTORIOSO DE LOS CORAZONES TRIUNFANTES



**Revelaciones dadas a un alma
a quien Jesús le llama Agustín del Divino Corazón.
Mensajero de los Sagrados Corazones Unidos
y Traspasados de Jesús y de María.**

Prólogo

Tesoro que llega a vuestras manos.

Agosto 10/09 (6:10 p. m.)

María Santísima dice:

Este libro será medicina para los encarcelados.

Este libro será medicina para los enfermos.

Es un libro que será medicina para los desahuciados.

Es un libro que será medicina para los jóvenes, esclavos de la droga, esclavos de la prostitución, esclavos del vicio.

Es un libro que también os servirá a vosotros como guía.

Es un libro que también abriéndolo por casualidad, Jesús os hablará.

A través de este libro: Muchas almas se convertirán.

Muchas almas querrán adorar a Jesús día y noche, presente en la Sagrada Eucaristía.

Muchas almas querrán ofrendarme ramilletes de rosas de distintos colores, a través del Santo Rosario.

Muchas almas empezarán, por simple curiosidad, a leer las Sagradas Escrituras, a descubrir las verdades presentes en este Libro Santo.

Es un último recurso que agotará Jesús para atraer a todos los hombres.

Es una estrategia, hijos míos, de amor, de Amor Divino.

Es un libro que se robará el corazón de los incrédulos.

Es un libro que se robará el corazón de los tibios y los hará más fervorosos.

Es un libro que se robará el corazón de los sacerdotes en pecado y sacerdotes escépticos y renuentes a la presencia real de Jesús en la Eucaristía.

Y es un libro que también se robará vuestros corazones.

Hijos amados: os llegará el momento en que no lo queráis soltar de vuestras manos ni de vuestro corazón.

Es un libro que será leído en el tiempo de la tribulación.

Es un libro que será leído en los momentos fuertes de la persecución de la Iglesia, cuando los cristianos se tengan que esconder.

Es un libro que dará consuelo, aún, en medio de la guerra; aún, en medio de la batalla espiritual; aún, en medio de la turbulencia y de la crisis.

Este libro será dictado, en su mayor parte, en oración.

Este libro se agotará en poquísimo tiempo.

Será meditado en retiros espirituales.

Será meditado en encuentros fuertes de oración.

Servirá de instrumento y de guía para muchas almas, unida a las Sagradas Escrituras.

Sentíos privilegiados y orgullosos de que este tesoro, primero llegue a vuestras manos.

Son caramelos, golosinas del Cielo que Jesús dará a toda la humanidad para los tiempos fuertes de la tribulación y de la persecución en la Iglesia.

Aquí os alentará a no tener miedo.

Aquí les daré fuerzas a los fieles de la Iglesia Remanente. Aquí les daré fuerzas a todas las almas que morirán como mártires defendiendo la Eucaristía.

Aquí les daré fuerzas a no dejarse amilanar en el imperio del anticristo.

Aquí se les dará fuerzas, a través de este libro, a las almas víctimas del mundo entero: a seguir sufriendo con amor, a seguir cargando la cruz del Mártir del Gólgota con ternura y con dulzura.

Aquí, también, Jesús os dará fuerzas a vosotros.

Aquí, Jesús, también les hablará a todos los apóstoles de los últimos tiempos.

INTRODUCCIÓN

Otra sorpresa para mí, pues, el Espíritu de Dios ha tocado los labios y la pluma de Agustín; y de nuevo trajo un mensaje que yo conocía en muchas apariciones, en los místicos o en Don Gobbi.

Agustín no los había leído y los escribe con cierto temor. Y con razón, pues, le lloverán las críticas. Le llamarán loco, inventor, mentiroso o alucinado. No afanarse mi querido amigo. Yo he recibido esos epítetos y muchos más. No seas “perro mudo” por respeto al mundo. Hagamos lo correcto con valor y decisión. Que nos califiquen de locos es una bienaventuranza, si es por causa del Señor Jesús (Mt 5,11).

Solo quiero comentar brevemente unos puntos de tu nuevo libro.

Dices: “La maldad será aniquilada, destruida, volveréis al orden primero de la creación en que podréis apreciar cielos nuevos y tierra nueva” (Ap, 2,11). Dios no deja nada sin terminar. Dios es Santo y Perfecto. Dios hizo su creación santa en un paraíso y un estado feliz para el hombre. Es preciso terminar su obra y volver al plan original. Por ello el Apocalipsis no es fin del mundo sino el fin del mal.

Comenzar de nuevo, recrear un nuevo paraíso y un hombre santo en la unidad de una Iglesia santa, pobre, humilde y despojada, como dice la Salette (1.846), la reina de las profecías que también remata diciendo “*y todo será renovado*”. Entonces es correcto ese punto. Los Padres de la Iglesia lo manejaron también.

Hablas de una falsa Iglesia, esa Ramera del Apocalipsis en la que fornican los Reyes de la Tierra. Don Gobbi y la Beata Ana Catalina Emmerick también lo afirman. El jesuita Alfredo Saenz lo trata magistralmente. El Padre Locunza también lo hizo. También ello es verdad. Hoy la falsa Iglesia está incrustada en la verdadera: Relativizan el pecado, niegan ángeles, infierno y demonios, etc. Es el asomo de esa carrera. Sigues bien Agustín.

Agregas, “La oración sin obras es una oración árida, es una oración baldía”. Tienes razón. Hoy se vive un Evangelio sin conversión. Un cascarón vacío. No hay amor, no hay compasión y el hombre deja morir a mil millones de hijos –imágenes de Dios-, de inanición, hambre total. El

Evangelio sigue sin estrenar y no vivimos Mateo 25, la mejor página para el pasaporte celestial. Tienes muchísima razón, vivimos eso que dijo Pablo, de los hombres de los últimos días: “*aparición de piedad*” (2 Tim 3, 1-5), en esa magistral descripción de las características de los hombres de hoy, hecha hace 2000 años.

Mucho «bla, bla, bla», novenas, piedades, medallitas y poca coherencia con el amor, que no busca su propio interés y que debe “dar hasta que duela”, como decía la Madre Teresa de Calcuta.

Escribes, “La tierra purificada con fuego”, esa visión que también la tuvo el Padre Raúl López y nuestra amiga Nelly M, uno en Ecuador y la otra en Colombia. En la Biblia, dice Joel (3,3): “*sangre, fuego y columnas de humo*”; Malaquías (3,19)-(4,1) también, “*pues he aquí que viene el día abrasador como un horno y serán todos los arrogantes y los que cometen impiedad como paja*”; y el viejo y querido San Pedro, igualmente: “*esperando y acelerando la venida de Dios, en que los cielos en llamas se disolverán y los elementos abrasados se fundirán*” (2 Pe 3, 12), el viejo pescador vio cielos abrasados y elementos fundidos. Visión terrorífica para un anciano del siglo primero.

¡Ah! Me faltaba el actor principal, el jefe, el *dominus*, el Señor Jesús, quien también lo dijo: “*lo mismo sucedió en los días de Noé: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, construían, pero el día en que salió Lot de Sodoma llovió fuego y azufre del cielo y los hizo perecer a todos. Lo mismo*” (subrayo: Lo mismo, es decir, igual) *sucederá el día en que el Hijo de Hombre se manifieste*” (Lc 17, 26-30). Las palabras del Señor son precisas. En esta parafernalia capitalista de negocios, hiperactividad, dinero, etc. en que vendrá el Señor y como en la destrucción de las cinco ciudades (Pentápolis), así será pronto en toda la tierra.

¡Ay! Me faltaba la Virgen María. Lo manifiesta en la última aparición reconocida en el siglo XX por el Vaticano, por el Cardenal Ratzinger –hoy Benedicto XVI-, en Akita, Japón (en donde lloró sangre 101 veces), a la hermana Agnes Sasagawa:

“Mi hija bienamada. Oye bien lo que te voy a transmitir ahora, y trasmítelo a tu superior.
Como ya lo había anunciado anteriormente, si los hombres no se convierten, el Padre dejará caer sobre toda la raza humana un gran castigo.
Sin duda alguna será un castigo terrible, como jamás se ha visto.
El fuego caerá del cielo.
Por este castigo una gran parte de la humanidad será aniquilada.
Morirán por igual los sacerdotes y los fieles.
Los hombres que sean perdonados o exceptuados tendrán grandes sufrimientos y desolación, que envidiarán a los que están muertos.
Entonces la única arma que quedará será el rosario y el signo dejado por mi Hijo.
Cada día recen el rosario por el Papa, los obispos y los sacerdotes.
El demonio trabaja hasta dentro de la Iglesia, que está expuesta a divisiones internas, los Cardenales se levantarán contra los Cardenales, los Obispos contra los Obispos.
Los sacerdotes que me veneren serán despreciados, combatidos y vilipendiados por sus colegas”.

Entonces no dudes de la lluvia de fuego.

Me falta una. No me tilden de intenso o como dicen los jóvenes coloquialmente, de espeso. “Su misericordia se malgasta como cuando un vaso ha sido llenado hasta la superficie y se derrama el

liquido” ¡Oh! Que realidad tan cierta. La misericordia de Santa Faustina, la Renovación Carismática, cien mil apariciones en cuatrocientos lugares, milagros, curaciones, imágenes que lloran y exudan sangre y aceite, Padre Pío, Sor Lucía, Madre Teresa, Juan Pablo II, etc, etc, etc. Millones de llamados y muestras de misericordia.

La respuesta que Dios pide a su llamado es la conversión. Nadie se salva si no obedece a Dios. La Virgen dijo: *“Su misericordia se derrama de generación en generación sobre los que le temen”*, es decir, sobre los que le aman y le obedecen.

Si vivimos en pecado mortal, si no somos generosos, amorosos y no producimos frutos, no hay pasaporte al cielo, pues Jesús lo dijo: *“No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos”*, es la conversión, el amor a Dios, conocerlo, leer el Evangelio y vivirlo, lo que da entrada al cielo. Es la puerta estrecha. San Agustín nos dice que abusar de esa misericordia es tentar a Dios. Allí también el mensaje es correcto. Pues convertirse es hacer vida en nuestra vida, la Palabra de Dios.

Bueno el contenido. Sin errores teológicos y de nuevo coincide con las apariciones y mensajes de santos. Dios te colme de bendiciones. Animo y adelante, entonces en el amor de Dios y en la obediencia, para no ser sumergidos en la perdición, la maldad y el odio eternos.

El hombre es tan torpe y tan obtuso en su pensamiento y en sus idolatrías que frente a un evidente e inminente colapso económico, ecológico y moral, no se quiere pecar de la cercanía de las profecías y que va a perder todo lo material y nos veremos dentro de una inmensa cárcel mundial marcados con la marca de la Bestia –el chip, en donde los de Dios no podrán comprar ni vender -, un gobierno mundial (dictadura), una religión satánica -Nueva Era- (New Age) y lo peor, la pérdida del alma y de la visión de Dios. No queremos creer ni aceptar (Ap 9, 20).

Estamos fuertemente anclados a lo efímero, a lo pasajero. Tenemos corazón idólatrico y no queremos amar a Aquél que nos amó primero y dio su vida en rescate por cada uno. En Eso también acierta Agustín. Laus Deo.

Rafael Arango Rodríguez

A raíz del documento de Su Santidad Pablo VI, publicado el 15-9-1966 y el Decreto de la Congregación por la Propagación de la Fe, A.A.S., N° 58/16 del 29-12-1966 no está prohibido divulgar, sin el imprimatur, escritos relacionados a nuevas apariciones, revelaciones, profecías, milagros.

Capítulo I

DELIRIOS DEL AMOR DIVINO Palabras de consolación

Dejaos tomar de mis manos Paternales

Agosto12/09 (9:27 a. m.)

Jesús dice:

Dejaos tomar de mis manos Paternales, hijos míos.

Manos que no os soltarán. Manos que os acercarán a mi Sacratísimo Corazón para que os sintáis abrasados por la llama de mi Amor Divino. Sacratísimo Corazón en el cual hay varios Aposentos, aún, vacíos. Entrad en uno de ellos; entregadme vuestras preocupaciones.

Entregadme vuestros sueños. Entregadme vuestros proyectos. Entregadme vuestros planes presentes y vuestros planes futuros. Yo soy vuestro Arquitecto y, Yo, obraré prodigios grandes en vuestras vidas, si me entregáis vuestras vidas como ofrendas de Amor Divino.

Deseo abrazaros, deseo arroparos con mi mirada de pureza, con mi mirada de candor.

Deseo tomar vuestras miserias. Deseo purificar vuestros corazones de toda mancha, de toda culpa.

Deseo daros la libertad que como hijos de Dios os merecéis.

Es Jesús de Nazaret, el mismo hombre que atrajo a su Divinísimo Corazón muchedumbres; muchedumbres que le seguían, soportando el sol, soportando el viento impetuoso y lluvias torrenciales.

Hoy os llamo también a vosotros, hijos míos, para que escuchéis mis palabras, para que escuchéis mi voz; voz que ha de sosegar vuestro corazón y lo ha de inflamar con mi Amor Divino. Voz que ha de calar en la profundidad de vuestro interior y ha de hacer que vuestro corazón palpite con vehemencia de amor hacia Mí y de amor a la Santísima Virgen María. Dejaos tomar, también de sus manos virginales. Ella es el camino seguro que os conducirá hacia Mí. Caminando del lado de María, no tendréis pérdida.

Caminando del lado de María, vuestro horizonte será un horizonte esperanzador.

Caminando del lado de María, vuestros proyectos, vuestros planes cobrarán vigencia.

¿No veis hijos míos que ella intercede por todos vosotros ante Mí en el Cielo?

¿No veis hijos míos que ella es vuestra Madre y ella solamente os quiere

alimentar, alimentar primero con su leche espiritual; y ya cuando estéis un poco más crecidos os dará papilla. Y ya cuando estéis más nutridos, más crecidos espiritualmente, empezará a daros alimento sólido, alimento sólido que os hará cristianos, enraizados en la Palabra de Dios.

Alimento sólido que os hará cristianos enraizados en la verdadera Iglesia.

Alimento sólido que os hará peregrinos en busca del Absoluto.

Peregrinos que caminan ligeros de equipaje.

Peregrinos que caminan con sus ojos, con su corazón elevados hacia el cielo.

Peregrinos que ansían vivir una vida de santidad, una vida de perfección, una vida en la que se encarne el Evangelio.

Peregrinos del Absoluto que desearán vivir, cohabitar en una de las moradas del Reino Celestial. Allí, hay varios aposentos; allí, hay varias moradas predispuestas en recibirlos; pero para adquirir una de esas moradas, una de esas habitaciones en el Cielo debéis vivir como Yo viví, debéis pensar como Yo pensé; debéis hablar con mis mismas palabras. Debéis gesticular, debéis hacer mis mismos ademanes, mis mismos movimientos. Ademanes y movimientos de misericordia. Ademanes y movimientos de compasión. Ademanes y movimientos de amor infinito por todas las criaturas, hijos míos.

Ved en cada uno de vuestros hermanos, mi Presencia.

Descubrid en el corazón de cada uno de mis hermanos algo grato, algo lindo.

Caminad, caminad con la esperanza de habitar en uno de los Aposentos de mi Sacratísimo Corazón.

Corazón abrasado por la llama del Amor Divino.

Corazón que desea daros arropo, daros protección y daros albergue porque sois mis hijos amados.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

El Maestro de la vida

Agosto12/09 (9:34 a. m.)

Jesús dice:

Es el Maestro de la vida el que os habla hoy.

El Maestro que desea tomar vuestras vidas como barro dócil entre sus manos.

El Maestro que os desea perfeccionar.

El Maestro que os desea conducir por caminos que os llevarán a la santidad y a una vida de virtud y de gracia.

Es el Maestro de la vida que os insta en este día a amarme en forma desbordada como Yo os amo a cada uno de vosotros.

Es el Maestro de la vida que os motiva a dejar vuestro pecado, a dejar vuestras sandeces, vuestras liviandades y os llama a abrazar las cruces de cada día.

No le tengáis miedo, hijos míos, al sufrimiento.

No le tengáis miedo, hijos míos, a la cruz.

No le tengáis miedo, hijos míos, a los momentos de prueba. Acercaos hacia Mí, que Yo no permitiré que ninguno de mis hijos se me pierda.

Yo mismo os daré la fuerza, fuerza sobrenatural para que os vencáis a vosotros mismos.

Yo mismo os daré la luz, os daré la luz para que no os internéis en los mundos de tiniebla.

Yo mismo os daré la claridad en vuestras acciones para que podáis mirar a la profundidad de vuestro corazón y descubráis qué es lo que me agrada y qué es aquello que debéis arrancar de raíz, es decir, vuestros pecados; es decir, vuestras faltas.

Soy el Maestro de la vida, hijos míos, venid hacia Mí que haré de vuestras vidas obras perfectas de mi creación; haré de vuestras vidas poemas bellos, historias de amor en la que Yo soy el personaje principal y vosotros sois los personajes secundarios.

Idilios de amor escribiremos, hijos míos, en vuestras historias, en vuestras acciones, en vuestras actitudes, hijos míos.

Soy el Maestro de la vida. Venid hacia Mí como se dejó abrazar María Magdalena, mujer con su corazón resquebrajado, mujer con su corazón vuelto añicos, vuelto trisas porque se abandonó por entero al amor humano, al amor furtivo, a los placeres lisonjeros. Pero todos esos placeres y todas esas actitudes mezquinas que había en su corazón le agrandaron, aún más, sus vacíos. Pero el día que se encontró conmigo, con el Maestro de la vida, descubrió en Mí una mirada de pureza. Descubrió en Mí una mirada que embriagaba su corazón de la paz celestial que solamente, Yo, concedo a muchísimas almas con corazón abierto dispuesto en recibir mis gracias. Ella se dejó arropar la desnudez de su corazón y la desnudez de su cuerpo con mi mirada de Amor Divino. Ella decidió dejar su vida de pecado y Yo la llamé para hacerla mi sierva, la llamé para hacerla mi discípula y desde aquel momento en que le arrojé siete demonios, es decir, las siete hijas de satanás, los siete pecados capitales fue una mujer nueva, fue una mujer restaurada, fue una mujer liberada. Allí se encontró con el verdadero amor. Amor que no coacciona, amor que no manipula, amor que no condiciona. Se encontró con mi verdadero amor, amor que da libertad, amor que da alegría de corazón,

amor que da una vida colorida porque son mis manos venerables las que tiñen los paisajes de espléndidos colores.

Y hoy, deseo hacer lo mismo con vosotros. Deseo arroparos con mi mirada de amor.

Deseo escrutar vuestros corazones con mi mirada e invadiros del goce celestial; goce celestial que las almas de corazón sencillo, las almas ávidas de mi Palabra, ávidas de una vida de rectitud y de santidad lo adquieren.

Hoy, también deseo perfumaros con aroma de Cielo, aroma que sólo le suelo dar a los santos; aroma que sólo le suelo dar a las almas puras, íntegras; almas que se desbocan por vivir en la plenitud los Mandamientos de la Ley de Dios.

Almas que se desbocan por vivir el Sermón de la Montaña.

Almas que se desbocan por vivir las obras de misericordia: corporales y espirituales y por agregar aun más dosis espiritual en sus vidas viviendo a cabalidad los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia.

Y hoy, perfumo vuestros corazones con olor a santidad, hijos míos.

Hoy, os espero para abrazaros.

Hoy, os espero para restituiros el estado de gracia que un día perdisteis por vuestros pecados, por vuestras debilidades.

Hoy, os espero para sellar nuestro pacto de amor con un beso en vuestro corazón; corazón que quedará atado al cordel dorado de mi Sacratísimo Corazón, de tal modo que sean dos corazones latiendo al unísono. De tal modo que sean dos corazones sintiendo lo que Yo siento, viviendo lo que Yo vivo.

Os amo hijos míos, os amo hijos míos.

No dejéis perder los tesoros escondidos que tengo para los sencillos y humildes de corazón. Amén.

El Maestro de los maestros

Agosto12/09 (9:42 a. m.)

Jesús dice:

Es el Maestro de los maestros el que os habla en este día.

Maestro que desea matricularos en la escuela de Amor Divino. Escuela en la que recibiréis grandes lecciones. Lecciones caídas del Cielo que os darán santidad.

Lecciones caídas del Cielo que os darán crecimiento en vuestra virtud.

Lecciones caídas del Cielo que os llevarán a ahondar en los Misterios Celestiales.

Lecciones caídas del Cielo que os darán veracidad y rectitud en vuestras vidas.

Lecciones caídas del Cielo que arrancarán de raíz: vuestras imperfecciones, vuestros pecados y vuestras debilidades.

Lecciones caídas del Cielo que renovarán vuestra manera de pensar y vuestra manera de actuar.

Lecciones caídas del Cielo que tomarán y harán de vuestras vidas nuevas hechuras, nuevas creaturas; creaturas con matiz de Dios en la tierra.

Lecciones caídas del Cielo que os llevarán a caminar por los mismos senderos por donde Yo camino, por las mismas rutas por las cuales me dirijo; senderos y rutas que os adentran en el espesor de mi Reino Celestial.

En mi escuela de Amor Divino recibiréis los consejos que un buen padre suele dar a cada uno de sus hijos.

En la escuela de mi Amor Divino recibiréis todas las directrices para que no sucumbáis ante la tentación ni ante el pecado.

En la escuela de mi Amor Divino el velo que cubre vuestros ojos será corrido para que podáis ver lo que otros no pueden ver; los tapones que obstaculizan vuestros oídos a mi voz serán arrancados para que podáis escuchar el suave eco de mi voz; vuestros pies serán calzados con nuevas sandalias; sandalias de suela desgastada para que caminéis en pos de Mí, en pos del Maestro de los maestros que os muestra un estilo de vida distinto al de las demás creaturas que hay a vuestro alrededor.

El Maestro de los maestros os desea aleccionar, os desea instruir con Ciencia y Sabiduría Divina porque la Ciencia y la Sabiduría Divina es incomparable a la ciencia y sabiduría humana. La Ciencia y Sabiduría Divina es perenne, es eterna.

La ciencia y sabiduría humana finiquita, es limitada, es condicionada.

El Maestro de los maestros os convoca a todos vosotros a que os matriculéis en la escuela de mi Amor Divino. Deseo hacer de cada uno de vosotros mis pupilos, mis discípulos aventajados en santidad, aventajados en el conocimiento de los temas del Cielo.

El Maestro de los maestros convoca a toda la humanidad a un aprendizaje y a un conocimiento de las Sagradas Escrituras. Meditad diariamente en el Libro Santo. Libro que os mostrará riquezas, tesoros, perlas de gran valor haciéndoos ricos, haciéndoos agraciados.

El Maestro de los maestros deposita en vuestras manos las Sagradas Escrituras. Libro que no os ha de faltar en mi aula de clase. Libro que debéis traer diariamente para que crezcáis en Ciencia y en Sabiduría.

El Maestro de los maestros os llama a dejar en la orilla del mar vuestra barca y a remar mar adentro junto conmigo para que descubráis manantiales de aguas

reposadas; manantiales de aguas cristalinas, aguas que os darán paz, aguas que os embriagarán de Amor Divino.

Os amo, hijos míos, os amo: † † †. Amén.

El Pobre de Nazaret

Agosto12/09 (9:49 a. m.)

Jesús dice:

El pobre de Nazaret os llama y os espera: para mostraros su humilde morada. Morada en la que encontráis el amor que no recibís allá afuera.

Morada en la que os embriagaréis de mi paz celestial.

Morada en la que hay un cuartito, una humilde cama para que os recostéis y descanséis en ella.

El pobre de Nazaret os espera: para daros a beber del agua viva. El agua viva que calmará vuestra sed; El agua viva que entrará y remojará la aridez de vuestro corazón; corazón que se volverá fértil, corazón que se será un árbol frondoso que dará cobijo a muchos.

El pobre de Nazaret os espera: para alimentaros con el alimento que os dará salvación y vida eterna.

El pobre de Nazaret os espera: para quitaros vuestros andrajos de mendigos y revestiros con trajes de gracia y de santidad.

El pobre de Nazaret os espera: para hablaros a vuestro oído, para aquietar la turbulencia y amainar la tempestad de vuestro corazón y daros la armonía, el regocijo y la paz que necesitáis en este tiempo de tribulación, en este tiempo en el que a lo bueno se le llama malo y a lo malo se le llama bueno.

El pobre de Nazaret os espera: para daros a conocer misterios insondables, misterios que sólo son revelados a los sencillos, a los pequeños, a los que tienen corazón de niño.

El pobre de Nazaret os espera: para enseñaros los caminos que os llevan hacia el Cielo; caminos angostos, caminos pedregosos, caminos en los que al lado hay multitud de rosas de variados colores pero con muchísimas espinas.

El pobre de Nazaret os espera: para embelleceros interiormente para hacer de vosotros criaturas nuevas, para hacer de vosotros ángeles en la tierra, ángeles con aroma de Cielo, ángeles con una identidad definida, identidad similar al Hombre-Dios que se dejó crucificar, que se dejó flagelar, que se dejó coronar de espinas y morir en una cruz para daros vida y salvación eterna.

El pobre de Nazaret os espera: para sacaros de vuestra vida paupérrima, de vuestra pobreza espiritual y acrecentaros en dones y gracias; dones y gracias

que os harán hombres y mujeres ricos. Las riquezas que suele conceder el pobre de Nazaret, son riquezas incomparables al oro y la plata del mundo entero.

El pobre de Nazaret tiene en el cofre de su Sagrado Corazón grandes tesoros. Si, éstas, mis palabras han calado en la profundidad de vuestro corazón. Si, éstas, mis palabras os inquietan y os cuestionan a un cambio de vida. Venid a mi casita de Nazaret que allí os abrazaré.

Venid a mi casita de Nazaret que allí secaré las lágrimas de vuestros ojos. Allí sanaré las heridas de vuestros corazones y os lo restauraré.

Si mis palabras os han invadido de mi paz, venid hacia mí, hijos míos, que os quiero dar todo el amor y toda la ternura que sólo el pobre de Nazaret os suele dar.

Os amo y os bendigo, hijos míos: † † †. Amén.

Soy Jesús, el Buen Pastor

Agosto12/09 (6:03 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: es Jesús el Buen Pastor el que os habla. Os llama por vuestros nombres. Os pastorea con amor. Os pastorea con sumo cuidado porque estáis rodeados de muchísimos peligros. Os pastorean con una entrega plena porque a todas vosotras, ovejas de mi redil, os quiero alimentar, os quiero sanar, os quiero llevar a beber de aguas refrescantes, al brebaje de aguas vivas. Os quiero cargar sobre mis hombros y os quiero llevar al rebaño de verdes pastizales para que os sintáis protegidas, para que os sintáis resguardadas, para que tengáis la certeza y la seguridad que nada malo os sucederá porque el Buen Pastor tiene en sus manos el cayado, porque el Buen Pastor conoce bien a sus ovejas, les mimas, les vigila, les pastorea y eso mismo hago con vosotras, ovejas amadas

del redil de mi Sacratísimo Corazón.

No os sintáis solas, permanezco a vuestro lado para mitigaros en vuestra soledad. No os sintáis abatidas y tristes, permanezco a vuestro lado para alivianar vuestras cargas y haceros sonreír porque la sonrisa es medicina para el corazón enfermo. La sonrisa es medicina a vuestras enfermedades.

La sonrisa es una terapia de amor que Yo obro en mis creaturas. No os dejéis confundir por la voz de otros pastores; pastores advenedizos, pastores extraños, pastores que no tienen similitud en mi forma de pensar y de actuar; pastores que les falta más amor, más caridad para atraer a sus ovejas.

Os llegó la hora de caminar a mi lado

Agosto15/09 (1:20 p. m.)

Jesús dice:

Si hoy, vuestro corazón ha sido tocado con mis palabras. Si hoy, vuestro corazón ha sido aliviado de vuestras cargas a través de, éste, mi mensaje: venid hacia Mí. Soltad de vuestras manos esa cadena gruesa y oxidada que os ancla; esa cadena gruesa y oxidada de vuestras imperfecciones, de vuestros pecados, de vuestras debilidades; dejadla en el suelo y venid hacia Mí que Yo os daré la libertad que necesitáis. Yo os pondré alas de águila, alas que os elevarán hacia las alturas, alas que os ascenderán en vuestro nivel espiritual, alas que os acrecentarán en vuestra vida interior.

Prestadme suma atención a cada una de mis palabras: abrid vuestro corazón y escribidlo en el libro abierto que lleváis dentro. Mirad que os he estado llamando, llamando para que os salgáis del ruido exterior, llamando para que os internéis en los silencios de Dios y me escuchéis, me sintáis.

Soy Jesús de Nazaret, aquel mismo hombre que llamó a doce hombres a seguirle; hombres que dejaron sus familias, sus pertenencias, sus pueblos de origen y se aventuraron mar adentro; mar, algunas veces con mareas altas, con tormentas impetuosas pero supieron vencerse así mismos, supieron batallar en medio de la alta mar; no naufragaron, no perecieron porque Yo los llevaba muy adentro en la barca de mi Sacratísimo Corazón.

Y hoy, os invito a vosotros a que os subáis en ella. No tengáis miedo. No permitiré que caigáis en las profundidades de las aguas; siempre os protegeré, remaré junto con vosotros para que lleguéis a puerto seguro, para que lleguéis a manantiales de aguas quietas, de aguas reposadas; aguas que purificarán vuestros corazones de toda inmundicia, aguas que os lavarán de toda mancha; aguas que os darán frescor, os darán bienestar, os darán alegría; alegría porque os habéis encontrado conmigo, alegría porque os dejasteis atrapar, os dejasteis vencer por Mí; a eso os llamo: a que soltéis todas las trivialidades del mundo, a que soltéis las bagatelas, a que dejéis la vida sin sentido. En Mí vuestra vida tomará un sabor especial, néctar y miel del Cielo. En Mí vuestra vida tomará un colorido porque Yo os arrebataré de la ignominia, de la falacia, de la trivialidad que el mundo os ofrece.

Hijos míos: os llegó la hora, os llegó la hora de caminar a mi lado. Os llegó la hora que os consagréis totalmente a Mí. Entregadme vuestras vidas, entregadme vuestros corazones. Soy el Alfarero del Cielo que tomará vuestras vidas y sus corazones como barro dócil, como greda blanda entre mis manos. Suavemente os iré construyendo, suavemente restauraré vuestras partes

deterioradas, vuestras áreas resquebrajadas y os daré consistencia, os daré firmeza para que no os dejéis derrumbar, para que no os dejéis acobardar, amilantar.

Deseo ser la única razón de vuestro existir.

Deseo ocupar los vacíos de vuestros corazones.

Deseo ser vuestra locura.

Deseo ser vuestro eterno enamorado. No tengáis miedo en decirme sí. Si hoy decís sí a la invitación que os hago para haceros pescadores de hombres, entregaré en vuestras manos el estandarte ensangrentado de mi cruz; cruz que no le ha de faltar a ningún alma que decide seguirme.

Cruz que no será insuperable a vuestras fuerzas.

Cruz que debéis abrazar, debéis cargar con amor porque sin cruz difícilmente se adentra al Cielo.

La cruz es un sello que suelo imprimir en el corazón de mis hijos elegidos y de mis hijos amados.

Si decís sí: cubriré vuestros cuerpos con mi capa de Amor Divino; capa que os resguardará del frío, del sol, de los vientos impetuosos; capa que os defenderá contra las insidias y ataques del demonio.

Si decís sí: escribiré, en este mismo momento, vuestros nombres en el libro de la vida.

No tengáis miedo, venid hacia Mí que os quiero abrazar.

Venid hacia Mí que no censuraré vuestro pasado. Vuestro pasado ya ha sido perdonado, vuestro pasado ya ha sido sanado, ya pagué vuestra deuda muriendo en una cruz. Dejadme, dejadme trazar nuevos planes en vuestras vidas.

Dejadme conducirlos por los senderos que os llevan hacia el Cielo. Muchos de mis elegidos tendrán que padecer, pero esos padecimientos serán dulcificados, esos padecimientos serán menguados, serán aliviados porque

Yo siempre permaneceré a vuestro lado.

Os amo y espero escuchar de vuestros labios, cuando estéis en el Tabernáculo de mi Amor Divino, un **Te amo** que brote desde la profundidad de vuestro corazón.

Un **Te amo** que os inflame de dicha, de alegría.

Un **Te amo** que se convertirá en la más bella canción de enamorados.

Un **Te amo** que se convertirá en un bello poema compuesto por el mejor de los poetas.

Un **Te amo** que se convertirá en una hermosísima canción, cantada por una orquesta sinfónica que toca con gallardía, que toca con maestría.

Espero escuchar de vuestros labios un **Te amo** que suba a través de un eco tocado y cantado por las miríadas y miríadas de Santos Ángeles.

Un **Te amo** que haga vibrar mi Corazón Eucarístico.

Un **Te amo** que me conlleve a cubriros y arroparos con mi mirada virginal, con mi mirada de pureza. Esos **Te amo**, que mis hijos de corazón sencillo, de corazón humilde, de corazón cándido como los niños me debilita, me quebrantan e inmediatamente os concedo gracias, os concedo dádivas celestiales y me congratulo con cada alma que llega hacia Mí y su oración la convierte en contemplación.

Hijos míos: un alma enamorada no necesita venir a expresarme discursos elocuentes. Un alma enamorada, basta solamente encontrarse con su ser amado; las palabras sobran, las palabras bastan. Sólo el entrecruce de miradas es amor; el entrecruce de miradas es comunicación; el entrecruce de miradas es una entrega recíproca de sentimientos. Es una entrega recíproca de emociones; es una entrega recíproca de deseos. Vuestros deseos os deben de conducir a la vida de santidad; vuestros deseos os deben de conducir a la práctica de las virtudes. Vuestros deseos os deben de motivar a la lectura, a la meditación de las Sagradas Escrituras. Palabra antigua pero a la vez nueva.

Descubridme, hijos míos, descubrid cada una de sus promesas, descubrid cada una de sus palabras. Promesas y palabras que siguen siendo vigentes porque cielo y tierra pasarán, más mis Palabras no pasarán.

La flor del campo se ha de marchitar, mi Palabra permanecerá florecida, permanecerá perfumada, olerá siempre a nardo purísimo de celestial perfume.

Os amo, hijos míos, y espero recibir una respuesta afirmativa a mis Palabras. Os quiero derretir de amor. Quiero tomar vuestros corazones y atarlos dulcemente a mi cordel dorado. Permaneced firmes en vuestra fe. No os dejéis sacudir por vientos de doctrinas. No os dejéis sacudir por vientos impetuosos de pensamientos falaces y engañosos.

Yo Soy la Verdad, hijos míos. Yo Soy la Verdad; en Mí encontraréis sentido a vuestras vidas.

En Mí encontraréis descanso a vuestras penas.

En Mí encontraréis respuesta a vuestras dudas.

En Mí encontraréis fuerza para venceros a vosotros mismos, fuerza para que no os dejéis derrumbar ante las adversidades de vuestras vidas.

En Mí encontraréis toda medicina que ha de sanar vuestro cuerpo, alma y espíritu.

Sólo en Mí hallaréis descanso, en nadie más.

Hoy, a través de, éstas, mis palabras sano vuestras heridas purulentas de vuestro corazón; de mis Santas Llagas supura Sangre Preciosa. Sangre Preciosa que vierto en vuestro sistema circulatorio y os oxigeno, os purifico, os dreño para que seáis hombres y mujeres nuevos.

No desechéis, éstas, mis palabras. Tomadlas una a una y guardadlas en el cofrecito de oro de vuestros corazones, mis hijos amados.

El mayor de los tesoros

Agosto15/09 (1:38 p. m.)

Jesús dice:

Quien se ha encontrado conmigo, se ha encontrado y ha descubierto la mayor de las riquezas, el mayor de los tesoros. ¿De qué le sirvió al rico Epulón tener todas las riquezas del mundo, tener todas las viandas, los mejores comensales cuando su corazón estuvo absorbido por la avaricia, cuando su corazón estuvo absorbido y poseído por la gloria humana y por los deseos de querer tener siempre más? Desechó el máximo de los tesoros, desechó la máxima de las riquezas; y el pobre Lázaro, que quería llenar su estómago vacío con las migajas que caían de la mesa, se encuentra disfrutando de mi Presencia en el Reino de los Cielos. Se encuentra disfrutando de mi Presencia y comiendo manjares exquisitos, comiendo en el mejor plato y en la mejor de las mesas.

A vosotros, mis hijos amados, que os quiero llevar al disfrute del Cielo eterno: dejad, dejad las riquezas del mundo.

Que vuestro espíritu no ambicione los placeres terrenales, ni las posesiones que finiquitan, las posesiones que perecen, se deterioran. Aspirad siempre los tesoros y las riquezas del Cielo.

Yo me dejo descubrir, me dejo encontrar por los corazones puros, por los corazones cándidos, por los corazones que se han purificado de toda malicia, que se han purificado de toda contaminación, de toda atadura.

Por gracia y misericordia del Padre Eterno, vosotros ya me descubristeis, me he dejado ver, me he dejado sentir por cada uno de vosotros.

Cuidad de este máximo tesoro que he depositado en vuestras vidas. Estad vigilantes, estad atentos para que no se os pierda. El demonio es bien astuto, bien sagaz y fácilmente os presentará otros dioses con apariencia de bueno; fácilmente os presentará otros caminos, otras rutas, otro estilo de vida. Desechadlos, alejadlos de vuestro corazón y ansiad siempre vivir en la pobreza en que Yo viví. Vivid en la sencillez en la que Yo viví, en la entrega total, en el fiel cumplimiento de la Divina Voluntad.

Hijos amados: actuad siempre movidos por las mociones y las inspiraciones del Espíritu Santo. Actuad siempre movidos ante cada una de mis palabras y cada uno de mis mensajes. No los desechéis. Discernidlos y quedaos con lo bueno. Sólo os quiero dar el premio que se os tiene prometido. Sólo os quiero hacer ricos para el Cielo pero paupérrimos para el mundo.

Hijos míos: recapacitad y reflexionad por unos momentos.

¿A caso un alma cuando muere lleva en sus manos sus títulos? ¿A caso un alma cuando muere lleva en sus manos las escrituras de sus posesiones?

Un alma cuando muere se presenta con sus manos vacías o con sus manos llenas; llenas por las buenas obras, llenas por el espíritu de caridad que ejerció en vida.

Haced, vosotros, esto y recibiréis una gran recompensa.

Os llevaré a habitar una de las moradas de mi Reino.

Entregaré en vuestras manos mi cetro de rey.

Ceñiré en vuestras cabezas mi corona de rey.

Pondré sobre vuestras espaldas mi capa de rey.

Calzaré vuestros pies con sandalias de rey.

Vale la pena que trabajéis arduamente por vuestra salvación.

Vale la pena que seáis generosos con todo lo que Yo os he dado, os he regalado.

El rico Epulón ha recibido lo que cosechó en su vida: desolación, amargura de espíritu, quebranto en su alma y una sed acérrima, una sed insaciable y un remordimiento perpetuo en su conciencia por no haber compartido los bienes que Yo le concedí en vida.

Soy vuestra máxima riqueza.

Soy vuestro máximo tesoro.

Soy la perla fina de gran valor. Y vosotros sois la fijación de mis pensamientos, sois el aire que respiro, sois la razón por la cual me he perpetuado hasta la consumación de los siglos en el Tabernáculo de mi Amor Divino.

Os amo y os espero en mi dulce prisión para embellecer vuestros corazones.

Os amo y os espero en mi dulce prisión para perfumaros a óleo bendito.

Os amo y os espero en mi dulce prisión para quitaros vuestros andrajos de mendigo y revestiros como a príncipes y princesas porque os amo, os amo.

Vuestros nombres están escritos, con letras de oro, en el libro de mi

Sagrado Corazón. Y hoy, esculpo, con tinta indeleble, mi Nombre en vuestros corazones. Amén. Amén. Amén.

Estoy en medio de vosotros

Agosto15/09 (1:47 p. m.)

Jesús dice:

Si fijáis vuestra mirada hacia el cielo podréis ver su gran magnitud, su imponencia, su belleza, su magnanimidad.

Si miráis a vuestro alrededor podéis ver la obra perfecta de la creación.

Si miráis los ojos de vuestros hermanos podéis auscultar sus corazones y sentir mi presencia en cada corazón.

Si abris vuestros oídos al trinar de los pájaros podréis escuchar en ellos una alabanza asidua, una alabanza constante y de vuestros labios ¿qué han de salir? Han de salir palabras de adoración, han de salir palabras de alabanza, honor y gloria porque Soy el Rey de reyes, el Rey del más alto linaje que está en medio de vosotros.

He creado el paisaje teñido de multitud de colores, de variedad de flores, de diversidad de fauna.

Si eleváis vuestros ojos al cielo oscuro de la noche podréis ver el cielo tachonado y tapizado de estrellas.

Si podéis y si queréis: os llamo a que me sintáis y a que me descubráis en la obra perfecta de la creación.

Os llamo a que seáis almas contemplativas. Los grandes santos que ahora disfrutan en mi Reino Celestial, se extasiaban, se admiraban, se anonadaban ante la belleza de la creación. Haced vosotros lo mismo al tomar una rosa, una flor en vuestras manos; oled y embriagaos de su exquisito perfume; al mirar un riachuelo, una cascada engolosinaos del suave caer del agua, aguas que se convierten en un bello canto de Ángeles que os dan paz, os dan quietud, os dan serenidad.

Hijos míos: estoy en medio de vosotros; la paz que mis palabras os dan a vuestro corazón son dádivas celestiales. La paz que embriaga vuestro ser de mi Divina presencia es un pequeño regalito que deposito en la profundidad de vuestro corazón porque os amo con amor infinito, os amo con ternura de Padre, con ternura de amigo y con ternura de hermano.

Soy el Maestro del Amor

Agosto15/09 (1:52 p. m.)

Jesús dice:

Os llamo, os llamo a que os embriaguéis de amor con mi Amor Divino.

Os llamo a que sigáis tras mis huellas que se diluyen en la arena.

Os llamo a que caminéis tras el suave viento que sopla sobre vuestros cabellos y sobre vuestros rostros.

Os llamo a que sigáis el imponente reflejo de la luna.

Os llamo a que caminéis, aún fatigados, aún bajo el sol, bajo la impetuosa lluvia y descubráis el lugar donde Yo vivo. Allí vuestro corazón será invadido de Mi presencia. Allí vuestro espíritu se elevará hacia el Cielo. Allí suspiraréis de amor porque por fin me habéis encontrado. Estoy en el Sagrario, estoy en el Tabernáculo esperándoos, me encuentro solitario la mayor parte del día, me encuentro abandonado. No hallo almas adoradoras del silencio. No encuentro centinelas nocturnos. Pero me he fijado en vosotros porque os amo. Hoy pronuncio vuestros nombres, nombres que ya son conocidos por la Iglesia Triunfante porque sois mis elegidos; elegidos para este final de los tiempos. Sois mis elegidos para el Resto fiel de mi Iglesia. Para la Iglesia Remanente.

Hijos míos: quiero ceñir en vuestras cinturas la franja roja del martirio; quiero ceñir en vuestras espaldas las alas plateadas, las alas del Espíritu Santo; deseo ceñir en vuestros cuerpos la túnica blanca de la pureza; deseo entregar en vuestras manos el Santo Crucifijo y el Santo Rosario para que os desboquéis de amor por Cristo Crucificado; para que os desboquéis de amor por María. María, Madre del segundo advenimiento y profetiza de los últimos tiempos y María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. No os dejéis engañar por satanás; dejaos seducir por mi mensaje; dejaos seducir por mis palabras y dejad atrás vuestros miedos. Dejad atrás vuestras dudas. Dejad atrás vuestras inseguridades; entregadme vuestras debilidades que os daré fuerza, os daré coraje.

Hijos amados: Soy el Maestro del Amor, el Maestro de la vida que os ha matriculado en su Escuela Paternal. Deseo revelaros todos los tesoros escondidos. Deseo descubrir mis Misterios Divinos. Tesoros y Misterios Divinos que tan sólo le entrego a los corazones sencillos, a los corazones castos y puros, a los corazones que ansían amarme, ansían cohabitar en uno de los Aposentos de mi Sacratísimo Corazón.

Y la Sabiduría la encontraréis en la Sagradas Escrituras.

La Sabiduría la encontraréis en la meditación de mi Sagrada Pasión.

La Sabiduría la encontraréis en cada una de mis Palabras, en cada uno de mis gestos, en cada una de mis acciones.

Ya no sois aquellos párvulos, aquellos niños de jardín; ya estáis creciendo.

Hijos míos: ya os estáis haciendo adultos en vuestra vida espiritual. Es una gracia que os concedo a vosotros.

Es una gracia que seáis receptivos a mis palabras, que seáis receptivos a mi Voz y a cada uno de mis mensajes. Mensajes que han de circular por el mundo entero porque estáis en la recta final. Mensajes que han de llegar a los corazones sencillos, a los humildes porque los soberbios, arrogantes los desecharán; serán como espada que punzan un corazón de pedernal, un corazón duro, un corazón rocoso.

Hablo a toda la humanidad porque no quiero que perezcan.

Hablo a toda la humanidad porque a todos los quiero salvar.

Hablo a toda la humanidad porque muy pronto acaecerán acontecimientos devastadores, acontecimientos que sólo lo soportarán las almas convertidas, las almas orantes, las almas de vida sacramental porque muchos querrán estar en el lugar de los muertos. Vosotros no os dejéis atemorizar, no os dejéis asustar. Os resguardo también en la llaga de mi Sagrado Costado. Llaga que es un canal directo para que lleguéis a mi Divinísimo Corazón y os embriaguéis de Amor Divino y os saturéis y hartéis de mi presencia.

Os amo, os amo mucho, os amo mucho. Permaneceré con vosotros hasta el día que os llame, hasta el día que os reúna en el lugar que tengo previsto para mis elegidos.

¿Cómo podéis ascender al Cielo?

Agosto15/09 (2:30p. m.)

María Santísima dice:

Fui asunta al cielo en cuerpo y alma; y vosotros estáis llamados a subir a una de sus moradas. ¿Y de qué manera, de qué modo ascenderéis al Cielo? Siendo santos.

La santidad no es exclusiva para los sacerdotes, religiosos. Todo el pueblo de Dios está llamado a vivir al estilo de Jesús de Nazaret. Están llamados a imitarlo en sus Santas Virtudes.

Están llamados a hacer vida la Palabra de Dios.

Os llamo a que también subáis al Cielo viviendo los diez Mandamientos de la Ley de Dios, viviendo de la sana doctrina porque hay pensamientos y filosofías fugaces que os descarrían, os sustraen de los caminos angostos y pedregosos que os llevan al Cielo.

Hijos míos: dejaos arropar bajo los pliegues de mi Velo Celestial, dejaos internar en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón, dejaos quemar suavemente por la llama de mi Amor Santo, dejaos embriagar de oración de tal modo que sintáis una sed insaciable de oración. Orad y haced de vuestro

corazón una celda interior de Amor Divino. Celda habitada por Jesús. Jesús os engalanará, os seducirá y os dará ansias y deseos de una vida de santidad.

Si queréis ascender al Cielo, tenéis que hacer siempre lo que Él os diga.

Si queréis ascender al Cielo, tenéis que hacer en todo la Divina Voluntad.

Si queréis ascender al Cielo, debéis acudir a las Fuentes de Gracias, a los Sacramentos.

Si queréis ascender al Cielo, debéis convertirnos de corazón pero también transformaros.

Si queréis ascender al Cielo, orad mi oración predilecta: el Santo Rosario y medita en los grandes misterios de la Sagrada Pasión del Mártir del Gólgota.

Él dibujará en el lienzo de vuestro corazón su Rostro sufriente.

Rostro sufriente que os moverá a un cambio, a un optar con firmeza y radicalidad el Santo Evangelio.

Rostro sufriente que os llevará a rechazar de plano las cosas del mundo.

Rostro sufriente que os concederá la gracia de sentir repugnancia por todo lo que sea pecado.

Rostro sufriente que os hará parecidos a Jesús, ya que fuisteis creados a imagen y semejanza de Dios.

Rostro sufriente que os dará olor de santidad.

Rostro sufriente que delinearé en vosotros los rasgos Divinos porque fuisteis creados por el Escultor del Cielo.

Rostro sufriente que os incitará a descubrir y a reconocer la grandeza de Dios en vuestras vidas.

Rostro sufriente que os llevará al triunfo de la Divina Voluntad porque sólo los que actúan según el Santo querer de Dios tendrán una morada en el Reino Celestial.

Os amo, os bendigo, hijos amantísimos de mi Inmaculado Corazón: † † †.
Amén. Amén. Amén.

Os miro con ternura de Padre, de amigo, de hermano

Agosto15/09 (2:56 p. m.)

Jesús dice:

Os miro con ternura de Padre, con ternura de amigo, con ternura de hermano.

Os estoy mirando con la misma mirada de compasión con que miré a la mujer pecadora. Mujer que fue traída bruscamente por muchísimos hombres mientras escribía en el suelo. No le censuré, no le recliné su pasado; me limité a escuchar las sandeces, las incoherencias de sus contendores; desde el más

anciano hasta el más joven se fueron retirando porque ninguno de ellos estuvo libre de pecado.

Hoy, hijos míos: purifico vuestros corazones, os libero de toda amarra, de toda esclavitud y de toda culpa como lo hice con ella. Os devuelvo la blancura y la pureza que un día perdisteis. Os declaro libres e inocentes. No sabíais lo que hacíais, estabais ciegos, estabais sordos; pero, aún, en vuestra ceguera y en vuestra sordera espiritual caminaba a vuestro lado, llegué muchísimas veces a vosotros disfrazado de mendigo, disfrazado de hombre o de mujer piadosa que os habló de Mí. Os llamó, os insinuó un cambio de vida.

Pero hoy, estáis frente a Mí. No os recrimino por la maldad, por las tinieblas que absorbieron vuestro corazón, vuestra vida. No censuro la precariedad de vuestra vida, que un día llevasteis; os libero, os devuelvo la vida. Estabais muertos y habéis resucitado. Resucitado a una nueva vida, la verdadera vida.

Cómo no perdonaros si morí en una cruz para daros vida. Cómo no perdonaros si me vistieron de loco por amor a vosotros.

Cómo no perdonaros si machacaron y taladraron mis manos y mis pies por amor a vosotros.

Cómo no perdonaros si cargué sobre mis hombros mal heridos el tremendo peso de la cruz.

Cómo no perdonaros si decidí quedarme, por años sin fin, presente en la Sagrada Hostia.

Cómo no perdonaros si soy medicina para el enfermo, si soy la luz para los ciegos, si soy la voz para los sordos, si soy el báculo para los débiles. Si soy el Buen Pastor que un día os llevé sobre mis hombros malheridos y con mis lágrimas os curé vuestras heridas y vuestras dolencias.

Cómo no perdonaros si espero pacientemente el día que os pueda abrazar y os presente en la Casa de mi Padre.

Os amo. Resguardaos en uno de los Aposentos de mi Sagrado Corazón y descansad que vuestro frío será mitigado con la llama de mi Amor Divino. Vuestra hambre será saciada con mi Cuerpo y con mi Sangre. Vuestra sed será aplacada porque os daré a beber ríos de Agua Viva. Vuestros miedos se disiparán; no estáis solos. Permaneceré siempre a vuestro lado. Amén. Amén. Amén.

Soy el caminante de Emaus

Agosto15/09 (4:17 p. m.)

Jesús dice:

Soy el caminante de Emaus y os llamo a que caminéis a mi lado, a que sintáis enardecer vuestro corazón con mi Amor Divino.

Soy el caminante de Emaus que os quiere conducir a unos desde la alborada de la mañana y a otros desde el ocaso de la tarde. Os deseo llevar a verdes praderas, hermosísimos y mullidos pastizales.

Os quiero mostrar un manantial de aguas claras. Deseo zambulliros en su profundidad para que salgáis refrescados, airosos, triunfantes.

Soy el caminante de Emaus que prende fuego de Amor Divino en vuestros corazones, fuego que quema vuestras bajas pasiones, fuego que hace trizas y cenizas vuestro pecado.

Soy el caminante de Emaus que os llama a un resucitar en vuestras vidas, a morir al pecado, a morir a la francachela, a morir a todo aquello que desagrada mi Sacratísimo Corazón.

Soy el caminante de Emaus que os quiere llevar por caminos espléndidos, caminos embellecidos de variadas flores, de variadas rosas. Caminos en los que encontraréis algunas espinas, espinas que se os han de clavar en la profundidad de vuestro corazón; espinas que harán sangrar vuestra alma y os dolerá, pero Yo mismo con mis Sagradas Manos suturaré vuestras heridas, amainaré vuestros sufrimientos y os embriagaré en un derroche de Amor Divino.

Soy el caminante de Emaus que desea quitar piedras en vuestro camino. Desea allanar vuestros senderos, senderos que han de ser tapizados de verdes pastizales para que no os fatiguéis, no os canséis; para que cuando os sintáis débiles en vuestras fuerzas os recostéis, descanséis bajo la inmensidad del firmamento azul; firmamento embellecido de nubes, nubes que aparentemente se agitan en una y otra dirección y os dan paz, os dan descanso; vuestro espíritu es serenado, sosegado; la calma vuelve a vuestro corazón.

Soy el caminante de Emaus que os quiere llevar a su humilde casita de Nazaret, desea presentaros a la Reina de las reinas que engalana aquel humilde hogar con su presencia.

María os recibirá con sus besos y con sus abrazos.

María preparará la mesa y os dará de comer: las mejores viandas y los más exquisitos manjares.

María os arropará bajo su Manto Celestial para que no sintáis frío.

María os encadenará, os amarrará dulce y suavemente a su Inmaculado Corazón con su Santo Rosario.

María ablandará la dureza de vuestro corazón haciéndolo sensible a mi voz y a su inconfundible voz de Madre.

María os abrirá las puertas del Cielo que se os tiene prometido.

María os embriagará de su fragante aroma, rosas purísimas, rosas delicadas y tenues, rosas de vivísimos colores.

María os aconsejará, os mostrará vuestros errores y os tomará de sus virginales manos para impedirlos caer en el pecado, para impedirlos tropezar porque ella se preocupa por cada uno de vosotros. Sois sus hijos amados, sois sus hijos esperados, sois sus hijos encanto de su Inmaculado Corazón.

Hijos míos: medita en, éstas, mis palabras derroches de amor para toda la humanidad, golosinas del Cielo que han de endulzar la amargura de vuestros corazones; susurros de brisa suave que han de empapar vuestra tierra árida para hacerla fértil; canto de Amor Santo que os obnubilará en un idilio de amor; porque un alma que se ha encontrado con María en la vera del camino: es embellecida con su pureza, es engalanada con su presencia, es purificada; porque es la Mujer vestida de sol que con sus resplandores os ilumina, sus resplandores son luz en vuestro sendero.

María es la brecha, es el pórtico del Cielo siempre abierto que os lleva hacia Mí. Agradadle, rendidle el tributo que como Madre de Dios y Madre de toda la humanidad se merece.

Sed inteligentes: si su oración predilecta es el Santo Rosario, oradlo diariamente; agradadle con vuestra santidad, honradle haciendo acopio de sus santas virtudes.

María, Madre de Dios y Madre vuestra, os acompaña, os guía, os protege.

Amando a María me amáis a Mí que soy su Hijo.

Adorando mi Sagrado Corazón veneráis el Corazón Inmaculado de mi Madre. Son dos Corazones que no pueden vivir el uno sin el otro. Son dos Corazones unidos en el Amor y traspasados por un mismo dolor.

Soy el caminante de Emaus que os presenta un estilo de vida distinto, vida descomplicada, vida desarraigada de las influencias del mundo, vida sencilla al estilo del pobre de Nazaret.

Soy el caminante de Emaus que aligera vuestros pasos; que no os sorprenda el ocaso de la tarde sin haber vuelto vuestros ojos y vuestro corazón hacia Mí.

Soy el caminante de Emaus que os habla con un lenguaje de amor, con un lenguaje de dulzura, con un lenguaje que os hace suspirar, os hace añorar el Cielo.

Soy el caminante de Emaus que os escruta con su mirada, mirada que os interpela a un cambio; mirada que se entrecruza la una con la otra y os arrebatada a una de las bóvedas del Cielo.

Soy el caminante de Emaus que os ciñe un nuevo vestido, una túnica pura y blanca. Túnica que hará de vosotros ángeles en la tierra.

Soy el caminante de Emaus que os invita a caminar ligeros de equipaje porque permaneciendo a mi lado nada os faltará, soy vuestra provisión, soy vuestro alimento, soy la despensa del Cielo y nada os faltará.

Soy el caminante de Emaus que os llama, os llama a cargar sobre vuestros hombros mi Cruz. Cruz que llevaréis con amor. Cruz que se habrá de convertir en galardón de oro. Galardón que será el medio para haceros acreedores y ganadores del premio que os tengo prometido.

Soy el caminante de Emaus, el mismo Hombre-Dios que le salió al paso a unos campesinos, campesinos que de momento no me reconocieron como a su Señor, como a su Dios. Campesinos que a medida que caminaban les ardía su corazón.

Soy el caminante de Emaus que os invita a todos vosotros a caminar a mi lado, a entreteneros con mi coloquio de Amor Divino, a embriagaros de mi presencia, presencia que arrojó los sentidos de aquellos caminantes. Presencia que les corrió el velo de sus ojos y al final de la jornada me reconocieron, me identificaron como a su Señor.

Soy vuestro Señor. Soy vuestro amigo. Soy vuestro hermano. Soy vuestro Padre. Nada os habrá de faltar. Arrancaré de raíz todo obstáculo, toda traba todo tropiezo porque el caminante de Emaus está en medio de vosotros en el ocaso de la tarde. Tarde serena, tarde cautivadora, tarde amena porque es el mismo Jesús que le salió al paso a aquellos humildes jornaleros; y hoy, deseo hacer de vosotros jornaleros de mi viña; os pagaré por vuestra jornada, por vuestro trabajo. La vid es mucha, los obreros pocos, sed operarios de mi mies. Hijos míos: sentid lo mismo que sintieron los caminantes de Emaus: ardor y fuego de Amor Divino en sus corazones; paz indescriptible, serenidad de espíritu y un desahogo de amor con el verdadero Amor.

Os amo, mis pequeños caminantes de Emaus.

El Maestro del Amor

Agosto16/09 (4:24 p. m.)

Jesús dice:

Estoy en medio de vosotros: He descendido del Cielo para saciaros, saciaros de mi Amor Divino. Amor que es medicina para vuestra alma. Amor que es fortaleza para que no decaigáis en el caminar, en la misión a la que os he convocado a la que os he llamado. Amor que os dará deleite a vuestro corazón. Amor que ha de convertirse en la mejor de las golosinas, en el mejor

de los dulces celestiales. Amor que os ha de cautivar, os ha de extasiar, os ha de arrobar porque Yo soy vuestro amor, soy vuestro encanto, soy la razón de vuestras vidas.

Estoy en medio de vosotros: sentid el suave murmullo de mi voz, sentid el tenue Hábito Divino, sentid las suaves caricias que sosiegan vuestro corazón, caricias que lo dulcifican, caricias que lo ensanchan para recibir al Amor de los amores. Dejad ya los amores furtivos, los amores casuales, los amores de momento. Caminad tras el Maestro del Amor Divino. Maestro que os educa en el amor y en la sana virtud. Caminad tras el elixir de vuestras vidas, tras mi aroma de nardo purísimo de celestial perfume; nardo que derramó sobre mi cabeza y sobre mis pies, María, la mujer contemplativa; la mujer que se anonadaba, se dejaba imbuir ante mis palabras y ante mi presencia celestial; la mujer que se olvidaba por completo de las faenas y los quehaceres del mundo; quebró el frasco que contenía este costosísimo perfume para gastarlo en el Maestro del Amor. No quería que ni una gotita se perdiese, quería ungir mis pies, mi cabeza con su exquisito aroma, con su delicada fragancia; fragancia que se expandió por toda la casa, casa en la que habitaba su hermana Marta y su hermano Lázaro.

Esta mujer se dejó vencer, se dejó seducir por mi voz, se dejó atrapar en las redes vivas de mi Amor Divino y rompió los esquemas, se salió del contexto del mundo y se postró a mis pies para dejarse instruir, para dejarse adoctrinar, para dejarse encantar por mi voz, por mis ademanes, por mis movimientos. Mi voz, mis ademanes y mis movimientos eran, para ella, el mejor de los espectáculos celestiales; se anonadó de tal manera como se anonadan y se extasían los Santos Ángeles en el Cielo. Ángeles que no pierden ni un minuto, ni un segundo para adorarme, para alabarme, para glorificarme. Esta mujer escogió la mejor parte, mientras Marta se ocupaba en las cosas exteriores; María se entretenía en las cosas interiores, en las cosas del espíritu, las cosas que perduran, las cosas que sí son verdaderamente importantes para el Cielo.

Hoy, hijos míos: romped el frasco de vuestro corazón, corazón que contiene el mejor de los alabastros, corazón que contiene la mejor de las fragancias y el aroma

exquisito de los perfumes.

Haced vosotros lo mismo que hizo María: derramar la esencia aromática que lleváis dentro en mis divinos pies y en mi sagrada cabeza; imbuíos con mi amor y saturaos dulcemente con mi presencia. Dejaos seducir como lo hice con ella. Para María el reloj no contaba, el tiempo lo desechaba; lo verdaderamente importante para ella, era permanecer a mi lado.

Mi presencia aquietaba su corazón.

Mi presencia elevaba su espíritu por momentitos hacia el Cielo.

Mi presencia la obligaba a suspirar de amor por Mí.

Mi presencia la derretía en lágrimas, lágrimas que eran bálsamo sanador para su corazón herido; lágrimas que eran unguento que cicatrizaban una a una sus heridas.

Mi presencia la llevaba a sonreír.

Mi presencia la llevaba a dejarse vencer, a sentirse derrotada, vencida porque Yo estaba allí.

Y hoy: estoy en medio de vosotros en la misma forma, en la misma manera como cuando María se postraba a mis pies y se deleitaba con mi conversación; conversación que escribía con lujo de detalles. Yo mismo la esculpía con tinta indeleble en el libro, que llevaba abierto, de su corazón. La cinta de oro que separaba su precioso libro era el cordel de oro de mi Sacratísimo Corazón.

Hoy, hijos míos: os llamo a la contemplación, os llamo al arrobamiento espiritual, a fundir vuestras tres potencias: cuerpo, alma y espíritu en la Tres Divinas Personas de la Santísima Trinidad.

Os llamo a que dejéis las faenas del mundo, a que dejéis los atavíares, algunos quehaceres y vengáis hacia Mí para que recibáis de mi Sabiduría, para que recibáis de la

Ciencia del Cielo.

María supo dejar las cosas del mundo, los placeres furtivos y banales y descubrió en Mí, el verdadero amor. Descubrió en Mí, la presencia del Dios vivo.

Descubrió en Mí, el Hombre-Dios que había llegado a la tierra a restituirle la precariedad de su vida. Había descendido a la tierra a darle la dignidad que un día perdió por su pecado.

María no volvió a pensar jamás en las cosas del mundo. Pasaba las horas, los minutos, los segundos y los días pensando en Mí.

Pasaba las horas, los minutos, los segundos y los días deseosa de postrarse nuevamente a mis pies para Yo embellecerle su corazón, para Yo restaurarle su corazón fraccionado y dividido, para Yo también perfumarle su corazón del nardo purísimo de celestial perfume; nardo que brota de mis Sagradas Llagas. Llagas que son océanos infinitos de amor, océanos infinitos de misericordia.

Llagas que son fuentes de amor, fuentes de paz, fuentes de bondad.

A María, mientras se postraba a mis pies, la sumergía en la llaga de mi Sagrado Costado. Costado siempre abierto. Costado que mana agua viva, agua purísima y esa agua viva, esa agua purísima penetraba el corazón de María,

corazón que ante mis coloquios de Amor Divino se tornaba lúcido, se tornaba diáfano, se tornaba cristalino; corazón que se aquilataba de amor por mi Amor Divino, se ensanchaba dispuesto siempre en recibirme y se cerraba al amor trivial, al amor caduco, al amor lisonjero, al amor que fenece, que termina.

Hoy, perfume vuestros corazones, no del alabastro con el que perfumó María mis pies y mi cabeza, os perfume del nardo purísimo. Aspirad mi aroma y embriagaos de Mi Amor.

Hoy también os saqué de vuestras habituales ocupaciones diarias, os traje a uno de los Aposentos de mi Sagrado Corazón y os invado de mi paz, os irradio de mi Luz, transfiguro vuestro ser y os lo divinizo. Transfiguro vuestro ser y recalco, aún más, mis Matices Divinos en vuestros cuerpos, en vuestros rostros, en vuestro mirar, en vuestra manera de hablar, en vuestro modo particular de caminar, en vuestro modo especial de sonreír, en vuestro respirar; recalco, aún más, mi Matiz Divino en vuestro corazón, corazón transverberado con la espada de mi Amor Divino, corazón purificado con los Ríos de mi Agua Viva; corazón sanado porque hoy, a través de este diálogo, a través de, éstas, mi palabras hago lo mismo que hice con mi María. Ella sin darse cuenta ponía su corazón resquebrajado, ponía su corazón vacío, ponía su corazón oliendo a mundo en mis manos purísimas, en mis manos venerables; lo acercaba a mi Sagrado Corazón y lo renovaba, lo transformaba, lo ensalzaba y una vez terminada nuestra conversación del día estallaba en llanto de amor, estallaba en llanto de alegría, estallaba en llanto de júbilo. Estallaba en llanto porque no podía contener tanta dicha en su corazón, no podía contener tanto amor, amor que le desbordaba en la copa de oro de su corazón; amor que le desbordaba y caía en otros corazones, corazones que no entendían de su cambio; corazones que no comprendían de su nueva manera de vivir la vida.

Y eso mismo estoy haciendo con vosotros, mis ternuras, mis delirios de Amor Divino. Os embellezco, os purifico, os perfume, os amo, os cautivo y os amarro tiernamente y os hago: mis súbditos, mis prisioneros; prisioneros encerrados en la cárcel de Amor Divino de mi Sagrado Corazón.

Os amo, mis hijos queridos y os tomo para el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Os inscribo, con letras mayúsculas, con letras de oro adornadas con piedras preciosas, vuestros nombres en el Libro de la Vida. Libro de la Vida que podréis ver el día que os llame.

Allí podréis apreciar vuestros nombres resaltados, iluminados, embellecidos como escribí el nombre de María, mujer que se dejó sustraer del mundo que la ataba, del mundo que la esclavizaba, del mundo que de momento le daba una

alegría fugaz, los placeres efímeros; pero desde el mismo instante que se encontró conmigo supo abajarse, supo vencerse a sí misma, supo reconocerse nada y se dejó amar por mi amor puro, se dejó amar por el Verdadero Amor. Amor que no defrauda. Amor que no hiere. Amor que jamás deja vacíos y vestigios de dolor.

Y hoy, me dejo amar por cada uno de vosotros.

Hoy, os permito que me miréis a los ojos como se lo permití a María, la mujer contemplativa.

Hoy, os permito ver, en mi mirada, algo distinto, algo diferente. Os permito descubrir en mi mirada el Verdadero Amor, la verdadera ternura. Había momentos en que María levitaba espiritualmente, perdía contacto con lo físico, con lo tangible porque era tanto su amor por Mí, era tanta su entrega, era tanto su abandono hacia Mí que dejó todo por el Todo. Haced vosotros lo mismo. Os estaré esperando en el Sagrario. Podéis llevar esa botellita que lleváis muy dentro, la podéis romper en mi presencia y ungid mis pies, ungid mi cabeza con vuestra oración y con vuestra conversión perfecta pero transformadora; con vuestros deseos, anhelos, añoranzas y uniros definitivamente por eternidad de eternidades al Divinísimo Corazón. Corazón que os pertenece. Corazón que os recrea. Corazón que os entenece. Corazón que os hace suspirar y llorar dulcemente porque tanta dicha y tanto Amor Divino es imposible contenerlo en vuestro corazón.

Os bendigo, derramo gracias en este día y beso vuestros corazones de la misma manera como besaba el corazón de María: † † †. Amén. Amén. Amén.

Pedro no alcanzó a comprender mis Palabras

Agosto16/09 (5:06 p. m.)

Jesús dice:

Un día, Pedro juró dar su vida por Mí si fuese necesario.

Un día, él prometió seguirme, sufrir vejámenes, torturas, defenderme contra todo impropio, contra todo enemigo, contra todo ataque.

Pedro no alcanzó a comprender mis Palabras. Palabras que le profetizaba, le anunciaba que antes de que el gallo cante, tres veces me negaría. Negaría al pescador de hombres; pescador que lo llamó, le invitó a dejar sus redes, a dejar su barca en la orilla del mar y seguirme. Pescador que le sedujo, le enamoró, le atrapó en sus redes vivas porque descubrió en Él al Mesías, al Dios esperado. Descubrió la bondad, la humildad y la mansedumbre que habitaban y embellecían mi Sagrado Corazón. Descubrió, comprendió que las

cosas del mundo carecen de importancia, que las cosas del mundo finiquitan, perecen, son carcomidas, derruidas.

Cuando me dejé encontrar y descubrir por él, se encontró con el verdadero tesoro, él se encontró con el Maestro de los maestros.

Maestro que empezó a quitarle la caparazón de la rudeza que había en su corazón.

Maestro que con sus palabras, con sus enseñanzas le formaba, le iba formando para delegarle esa gran misión.

Misión, aún, desconocida por él. Misión, aún, no comprendida, no entendida porque su pensamiento estaba opacado, menguado, aún no había descendido el Espíritu Santo a tomar posesión de él.

Pedro decía amarme. Pedro juraba defenderme, aún, dando su propia vida. Pero el día que fui aprehendido, el día que fui capturado y tomado como el peor de los criminales, ante las preguntas que le hacían a Pedro de si me conocía, me negó. Esta negación conturbó su corazón. Esta negación traspasó su alma de dolor.

Esta negación le hizo entender del barro que estaba hecho.

Esta negación le hizo reconocer su debilidad, su impotencia, su miedo.

Esta negación le hizo abajarse, poner su rostro en tierra y pedir perdón; perdón que laceraba, aún más, su frágil corazón. Perdón que subía al estilo del cielo. Perdón que era escuchado por mi Padre Eterno y por las miríadas y miríadas de los Santos Ángeles. Perdón que llegaba a mi oído y descendía en las profundidades de mi agonizante Corazón.

Pedro, después de las negaciones se consideró nada.

Pedro, después de las negaciones empezó a entender, a comprender la psicología humana.

Pedro, después de las negaciones supo bajar la mirada a su corazón y supo vencerse a sí mismo. Reconoció, entendió y comprendió que sin Dios su vida era baldía.

Reconoció, entendió y comprendió que sin Dios era como una gota de agua que se perdía en la inmensidad de un océano.

Reconoció, entendió y comprendió que sin Dios era como una barca en medio de la alta mar a punto de naufragar, barca sin brújula, barca sin dirección, sin ruta.

Pedro lloró en forma desconsolada, su llanto caía en la tierra estéril, en los lugares desérticos en los que se arrodillaba y se postraba.

Pedro se sintió indefenso, amilanado, se consideró el más pusilánime de los pusilánimes. Pero Yo, el mismo Maestro, que un día le llamó a dejar a los suyos, a dejar su pueblo, a dejar su trabajo me dejé encontrar nuevamente por él, le restituí, le restauré nuevamente su corazón, le impulsé a caminar, le dí ánimos para que llevase sobre sus hombros el peso de mi Cruz; con un beso y con un abrazo y con un te amo, sané las llagas purulentas de su pobre corazón.

Pedro vio en Mí a un padre, a un hermano, a un amigo que no le censuró, no le recriminó, no le desechó. Antes le atraje, le seduje y le delegué una gran misión: pastorear a mi Iglesia Primitiva. Iglesia que habrá de perdurar por eternidad de eternidades.

Y hoy vosotros que escucháis mi voz a través de, éstas, mis palabras: os llamo, os insto a que bajéis vuestra mirada al corazón y reflexionéis si alguna vez me habéis jurado dar vuestras vidas por Mí si fuese necesario. Si alguna vez por respetos humanos, por pensar en el que dirán me habéis negado ocultando, camuflando el amor que sentís por Mí y la creencia que tenéis en cada uno de mis Misterios Divinos. Si por respetos humanos alguna vez os haya inspirado arrodillaros, a postraros frente a mi presencia Eucarística y por críticas, por comentarios no lo hayáis hecho.

Reflexionad si alguna vez por respetos humanos os habéis portado de una forma distinta como soléis portaros cuando estáis a solas conmigo en el Tabernáculo de mi Amor Divino.

Reflexionad si alguna vez por respetos humanos habéis silenciado vuestros labios, haciéndoos cómplices con el pecado, pecado que os da miedo descubrir, pecado que os da temor mencionar. No desenvainéis la espada como lo hizo Pedro; desenvainad más bien la espada de doble filo, la Palabra de Dios. No pretendáis, por ímpetus, cortarle la oreja a Malco, cortadle más bien las orejas a satanás con vuestra conversión perfecta pero transformadora; cortadle las orejas a satanás con vuestra santidad, con vuestra vida de virtud. Cortadle las orejas a satanás con la vida Sacramental, con la vivencia de los Mandamientos de la Ley de Dios y siendo extremadamente caritativos porque la caridad os borra multitud de pecados.

Y hoy, descubrí que algo de Pedro lleváis dentro. Pedidme perdón que os abrazaré, besaré vuestros corazones y os liberaré de vuestro yugo, os liberaré de vuestra esclavitud y os daré libertad de espíritu para que seáis genuinos, para que os mostréis al mundo como mis discípulos, como mis enviados sin importaros estatus, ámbitos sociales, venciendoos a vosotros mismos y

armándoos de valor porque habréis de tener la certeza que os daré el mismo coraje, la misma fuerza que le dí a Pedro hasta llegar al punto de querer morir mártires con tal de dar gloria a mi Santo Nombre, Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Os bendigo, os cubro bajo su capa celestial y os ciño en vuestra cintura el mismo cíngulo que sostiene mi túnica, mi única pertenencia; cíngulo que os mantendrá puros, os mantendrá fuertes para no dejaros amilanar ante las adversidades y enemigos de la fe que podréis encontrar en vuestro camino.

Ya sabéis que tenéis en vuestras manos, en vuestros labios y en vuestro corazón la espada de doble filo, espada que herirá los corazones soberbios; espada que herirá los corazones prepotentes y arrogantes; espada que herirá y debilitará a satanás, enemigo de los amigos de Dios.

Os bendigo: † † †. Amén. Amén. Amén.

La Verónica

Agosto16/09 (5:44 p. m.)

Jesús dice:

Cuando iba cargando sobre mis hombros el tremendo peso de la cruz: llegó hacia Mí una mujer de nombre Verónica. Verónica que enjugó mi Rostro con su velo; velo blanco, velo puro, velo diáfano, velo cristalino que revelaba el estado real de su corazón; corazón salpicado de mi sufrimiento, corazón salpicado de la Sangre Preciosa que derramé en el camino hacia el Gólgota. Corazón sudoroso porque mi mismo sudor impregnaba todo su ser. Corazón extenuado, fatigado porque le resultaba imposible creer que al Profeta de Dios le torturasen con tanta ignominia, le tratasen de forma despiadada; su velo secó por un momento mis lágrimas; lágrimas que fluían de mis Divinos ojos porque muchos de mis hijos se perderían; lágrimas que fluían de mis divinos ojos porque los hombres estaban enceguecidos a mi presencia y ensordecidos a mis lamentos. Secó la Sangre que fluía de mi Sagrado Rostro, la Sangre que purificaría la humanidad entera de toda maldad, de todo pecado. Sangre que lavaría la impureza de cada corazón.

Limpió el polvo y el barro que afeaban mi Rostro. Polvo y barro que habría de quitar de los corazones embadurnados por el lastre del pecado. Polvo y barro que habría de quitar de las conciencias mezquinas, empecatadas.

Verónica llegó hacia Mí, impulsada por su gran amor, no le tuvo miedo a nadie ni a nada.

Siempre suelo recompensar los actos heroicos de cada uno de mis hijos y como pago dibujé el Rostro desfigurado, el Ecce Homo agonizante en su velo. Y hoy, os llamo a vosotros a que seáis osados, intrépidos en vuestra vida espiritual, a que sepáis pasar en medio de las turbas, por en medio de las conglomeraciones, por en medio de las muchedumbres y lleguéis hacia Mí. Limpiad, también mi Sagrado Rostro porque sufro Místicamente los mismos dolores de mi Sagrada Pasión.

Muchas almas me escupen con su indiferencia.

Muchas almas me abofetean con su pecado.

Muchas almas mecen y arrancan mis cabellos con sus pensamientos y maquinaciones diabólicas.

Muchas almas cercan mi Corazón de espinas con los pecados de la carne, pecados que son duramente castigados en la vida eterna; pecados que traen consecuencias nefastas para la vida espiritual de mis hijos. Pecados que son la sogá mortal en vida.

Y hoy, tomad en vuestras manos el velo de vuestros corazones y limpiad mi Divino Rostro; esculpiré, tallaré con maestría mi Divino Rostro en vuestros corazones para que tengáis presente mi sufrimiento.

Para que tengáis presente mi soledad.

Para que tengáis presente la tristeza que invade todo mi ser porque he llamado a tantas almas a ser como Verónica

y mis palabras retumban destempladamente en címbalos oxidados. Mis palabras rebotan en corazones de acero.

Hoy, os llamo a perder todo miedo, todo respeto humano con tal de amainar, de reducir, de alivianar mi dolor.

Dolor porque ante tanto amor recibo indiferencia.

Dolor porque ante tanto amor recibo desdén.

Dolor porque ante tanto amor recibo rechazo; rechazo de hombres y de mujeres que deseo abrazar, deseo perdonar y liberar de toda culpa. Hombres y mujeres que se arrastran en el piso porque su vida de pecado las asemeja a serpientes, a reptiles.

Dolor porque les pongo todo en sus manos para que se salven y desprecian mis palabras, son renuentes a mis leyes y son sordos a mi Voz.

Hoy, os concedo el mismo pago que le dí a la Verónica; vuestra mirada es unguento que aliviana mi dolor; vuestra mirada es tenue rayo de luz que irradia mi Corazón; vuestra mirada es reflejo de vuestra humanidad condicionada, limitada; pero humanidad teñida de Divinidad porque fuisteis creados a mi imagen y semejanza.

Venced, pues, obstáculos, saltad precipicios, cruzad vallas que os espero con las puertas de mi Corazón abiertas para recibirlos, para daros reposo en uno de los Aposentos de mi Sagrado Corazón.

Os bendigo mis hijos amados: † † †. Amén.

Deseo ser el delirio de Amor en vuestras vidas

Agosto16/09 (6:00 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: deseo ser el delirio de amor en vuestras vidas.

Deseo ocupar la plenitud de vuestro corazón.

Deseo que vuestra respiración se confunda sin cesar con la Mía.

Deseo unir los latidos de vuestro corazón con los latidos de mi Sacratísimo Corazón.

Deseo aquietar vuestro espíritu con susurros de brisa suave.

Deseo hablaros dulcemente y en voz baja a vuestro oído como vuestro enamorado, como el encanto de vuestras vidas y como un turpial que os trina, os alegra, os apacigua y os lleva a un desboque de Amor Divino.

Deseo que cada vez que pongáis vuestras cabecitas sobre la almohada sintáis mis brazos que os mecen.

Deseo que cada vez que os arropéis con vuestras cobijas sintáis mis ropajes divinos, ropajes que os dan calorcito en la noche fría.

Deseo que en los momentos de soledad penséis en Mí, Yo siempre permaneceré a vuestro lado, os defenderé contra todo espíritu maléfico y os guardaré en la Llaga de mi Sagrado Costado.

Deseo que no suspiréis más por las cosas del mundo, suspirad más bien por las cosas del Cielo.

Deseo que caminéis con los pies firmes en la tierra pero con vuestro corazón unido al Mío y con vuestra mirada fija en el Cielo.

Deseo que os embriaguéis de amor por Mí, embriagaos con el mejor de los vinos, vino del Cielo que os adormece en un idilio de Amor Divino.

Deseo que me dejéis habitar en vuestro corazón para embellecerlo, para adornarlo, para aquilatarlo y purificarlo como a oro y plata.

Deseo ser la única razón de vuestro existir.

Deseo ocupar la plenitud de vuestros pensamientos.

Deseo que soñéis cada noche conmigo, sueño en el que se vaya escribiendo la más bella historia, historia real porque Yo descenderé cada noche, te recostaré mi cabeza en vuestro pecho.

Yo descenderé cada noche y os cobijaré, os acomodaré en vuestro mal dormir.

Deseo que os alimentéis de mi Cuerpo y de mi Sangre para que permanezcáis unidos a Mí y Yo en vosotros para que tengáis vida eterna.

Deseo que os intereséis en descubrir mis secretos, mis Misterios Divinos.

Deseo ser vuestro personaje, que no os interese ningún personaje de la farándula.

Deseo que profundicéis en mi vida, en mi obra, en mis milagros.

Deseo que me permitáis pasar mis dedos por vuestros cabellos y peinaros, alisaros.

Deseo que me permitáis acariciar vuestros rostros, haceros cosquillitas en vuestro corazón y enterneceros de amor.

Deseo entrelazar mis manos con vuestras manos, como dos enamorados que se aman con el amor más puro, con el amor más verdadero.

Deseo que me escribáis cartitas de amor y la llevéis al Sagrario. Allí las leeré.

Deseo que me alegréis con infinitud de: **Te amo.**

Deseo que me echéis piropos de amor; piropos que los tomaré como a los más delicados coqueteos, como las más elocuentes expresiones de amor.

Deseo que escribáis novelas de amor en donde Yo sea el

Hombre-Dios que seduce y que enamore.

Deseo que escribáis bellos poemas de amor en donde allí expreséis vuestros sentimientos, vuestras emociones, vuestros afectos hacia Mí.

Deseo que cuando lleguéis al Sagrario me lancéis besitos de amor, besitos que desde el Tabernáculo de mi Amor Divino os lo devolveré y embelleceré vuestras vidas, embelleceré vuestros corazones.

Deseo que cada día os desboquéis en detalles de amor para conmigo, de vez en cuando dejadme, en mi Sagrario, una rosita roja; rosita que le presentaré a mi Madre. Madre que tomará vuestra rosa roja y la plantará en el vergel florecido de su Inmaculado Corazón.

Deseo que me llevéis dulcecitos de amor, chocolatinas de vuestro cariño, chocolatinas de vuestra entrega; chocolatinas de querer derretiros de amor como el chocolate, paz de mi presencia celestial.

Deseo que hagáis un álbum en la que peguéis mis fotografías; fotografías que siempre recordarás de mí, os hablarán de Mí.

Deseo que llevéis en vuestras billeteras un recuerdo que os hable de Mí.

Deseo que bebáis de fuentes claras, de aguas nítidas en las Sagradas Escrituras, que os dejéis abrigar por los desvelos de amor en cada noche, desvelos que me llevan a pasar como centinela, allí muy cercanos a vosotros mientras reposáis, mientras dormís.

Deseo, suspiréis muchísimas veces de amor, así como Yo suspiro por vosotros cuando os veo entrar en el Tabernáculo de mi Amor Divino.

Deseo que compartáis conmigo, que habléis conmigo. No camináis solos, Yo camino con vosotros.

Deseo que me toméis como el esposo de vuestra alma; firmemos hoy mismo un pacto de amor y llevad en vuestros dedos la argolla nupcial, mis hijos amados. Argolla que os recordará el desposorio espiritual en este día.

Esta es una de mis caricias de amor; caricias que os llevarán a la más profunda contemplación.

Caricias que os impulsarán a consideraros como locos de Amor Divino.

Caricias que os llevarán a caminar suspendidos en el aire porque vuestro corazón no soporta tanto Amor Divino.

Os amo y os bendigo gusanitos y oruguitas de Israel: † † †. Amén. Amén. Amén.

Mi Ejército debe llevar una vida de santidad

Agosto17/09 (12:18 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: de nuevo estoy con vosotros. De nuevo he descendido del Cielo a vuestro corazón.

Preparaos, preparaos para que recibáis mis palabras una a una como lluvia de estrellas, estrellas fulgurantes, estrellas luminosas, estrellas radiantes porque mis palabras son de gran valor, porque mis palabras han de iluminar todo vuestro ser, aún, las partes más oscuras; aún, los rincones más fríos, más desolados y más lúgubres de vuestro interior. Tomad atenta nota porque es una gran lección; lección que os sumergirá en mi presencia Divina; lección que os transformará, os renovará; lección que os ascenderá a un nivel más alto de vuestra espiritualidad; espiritualidad que debéis fundamentar en la devoción a los Sacratísimos Corazones, Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Devoción que debe ir unida, no la separéis, porque mi Sagrado Corazón siempre permanecerá adherido al Corazón Inmaculado de mi Madre, y el Corazón Inmaculado de mi Madre siempre permanecerá unido a mi Sagrado Corazón.

Si hoy atendéis a mi llamado, si hoy queréis formar parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes debéis estar dispuestos a obrar en vuestras vidas un cambio; cambio porque para enrolos en, éste, mi Ejército debéis llevar una vida de santidad, una vida en coherencia con la Palabra de

Dios; una vida en coherencia con mi estilo de vida, con mi forma de pensar, con mi forma de actuar.

Si decidís formar parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes debéis amar muchísimo, muchísimo a mi Madre.

Madre que tiene una gran misión en este final de los tiempos.

Madre que descenderá del Cielo en medio de doce estrellas parada sobre la luna.

Madre que con su talón pisará la cabeza del dragón.

Madre que os abrirá las puertas del cielo.

Madre que os arropará bajo los pliegues de su Manto Celestial.

Madre que a todos os quiere salvar.

Madre que a todos os ama por igual porque una buena madre no tiene preferencias, porque una buena madre no diferencia a cada uno de sus hijos, aún, a aquellos hijos que se hallan dispersos de la verdadera Iglesia; aún, aquellos hijos que caminan tras de un pastor distinto a Mí.

Madre que os desea arropar, os desea dar calor, os desea abrigar bajo su velo celestial.

Mirad, mirad que si hoy decidís atender a mi llamado, debéis de identificaros plenamente conmigo.

Escudriñadme, descubridme que deseo mostrarme en toda mi plenitud. Debéis enamoraros de Mí.

Deseo ser vuestro primer y vuestro único amor.

Debéis darme un spaciecito en vuestro corazón.

Deseo poseeros en la plenitud de mi amor.

Deseo abrazaros y deseo liberaros de toda atadura, de toda esclavitud.

Deseo purificar vuestro corazón de toda mancha, de todo punto negro que afee vuestro espíritu, que entorpezca vuestro crecimiento espiritual.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes tiene apertura para toda la humanidad, basta que empecéis hoy mismo un proceso de conversión perfecta.

Escuchadme bien hijos míos: conversión perfecta pero transformadora, es decir, debéis ir imitando mis Santas Virtudes.

Debéis ir muriendo a vuestro ser terrenal y dar nacimiento a un ser espiritual.

Debéis ir cortando con todas las cosas del mundo y debéis identificaros plenamente con todos los asuntos del Cielo.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes tiene capacidad para dar albergue a todos los hijos que pueblan la tierra, a nadie desea excluir. Basta que seáis fieles a los principios de la Iglesia Católica. Iglesia que es Una, Santa y Apostólica.

Basta que os identifiquéis con la tradición y el Magisterio de la Iglesia, que obedezcáis al Papa, sucesor de Pedro en la tierra y que hagáis caso a las palabras y a los sabios consejos que provengan de los sacerdotes santos, sólo de los sacerdotes santos.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes batallará contra satanás, contra todo principado maléfico. Por eso debéis llevar siempre en vuestras manos el arma letal, el arma que aniquilará, el arma que destruirá al demonio: **el Santo Rosario**; con él lo encadenaréis, lo debilitaréis, le menguaréis sus fuerzas.

No os canséis de orar, de meditar e invitad a vuestros hermanos que se incorporen a este gran Ejército.

Ejército que jamás será derrumbado, jamás será derrotado porque María es su Capitana y vosotros seréis soldaditos rasos, soldaditos que también empuñarán en su otra mano el estandarte ensangrentado de mi Cruz.

No tengáis miedo, que delante de vosotros caminará con paso firme, con paso estruendoso San Miguel Arcángel que os cubrirá bajo su capa celestial y os defenderá con su espada divina.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes os llama a sumergiros en las fuentes de aguas claras.

Os llama a que no caminéis de un lado para otro buscando novedades, buscando lo que no se os ha perdido.

La novedad soy Yo. Me encuentro vivo, presente en todos los Sagrarios de la tierra. Los soldaditos que formen parte de mi Ejército Victorioso tendrán que ser almas Eucarísticas, almas adoradoras del silencio, almas que sientan la necesidad de buscar espacios de encuentro a solas con Dios, almas que sientan la necesidad de alimentarse de mi Cuerpo y de mi Sangre.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes batallará contra satanás, destruirá sus planes perversos, planes que quieren y solapadamente ser infiltrados dentro de la Iglesia. Por eso, hijos míos, pedid siempre la luz del Espíritu Santo. Espíritu Santo que os dará sabiduría.

Espíritu Santo que os dará entendimiento y un gran discernimiento para que no os dejéis engañar por doctrinas y por pensamientos confusos. Todo aquello que

vaya en contra de la Sagradas Escrituras, es herejía.

Dentro del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes habrá un rebaño muy especial, una grey bien amada de mi Sacratísimo Corazón. Y ese rebaño y esa grey especial lo conforman mis almas víctimas, aquellas almas

generosas que se ofrecerán en holocausto permanente y eterno a mi Amor Divino.

Las almas víctimas serán columnas que sostendrán mi Iglesia. No todos están llamados a este gran ministerio, a esta loable misión.

Las almas víctimas son hijas de mi predilección y de la predilección de mi Madre. Por eso, hijos amados, si en algún momento decido llamar a alguno de vosotros a formar parte de este Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes como almas víctimas, no tengáis miedo.

Yo mismo os sostendré. Yo mismo os daré el coraje, os daré la fuerza para que no os dejéis amilanar, para que no os dejéis destruir y pisotear por las garras pestilentes de sataná. El estado victimario es una vocación sublime.

El estado victimario os hace semejantes a un gran cirio encendido al pie de mi Corazón Eucarístico y os hace semejantes a mi discípulo Juan y a mi Madre que no me dejaron solo en el monte Gólgota.

Por eso, hijos míos, sed mártires del Amor Divino; consumíos lentamente, entregaos en la plenitud de vuestras vidas al gran Amor. Al Amor que no defrauda. Al Amor que no coarta. Al Amor que no condiciona.

Al Amor que invade vuestro corazón de mi paz celestial.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes es el último de los ejércitos de este final de los tiempos.

Todas las almas que formen parte de este Ejército Victorioso (con su oración, con su sacrificio, con sus ayunos, con su reparación), destruirán al dragón rojo y a la bestia negra.

Hijos amados: discernid mis palabras, no las desechéis; es una gran oportunidad que el Padre Eterno da a toda la humanidad. El Padre Eterno os desea salvar.

Yo os deseo acoger en mi seno, os deseo preparar una morada en mi Reino. No permitáis que esa morada que se os asigna a cada uno de vosotros, desde el mismo instante de vuestra concepción, quede vacía.

Trabajad arduamente por adquirirla; luchad, luchad para que os ganéis el gran premio que se os tiene prometido.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes tiene dos lemas, dos slogans: **En MARÍA, con MARÍA, por MARÍA y para MARÍA.**

Debéis identificaros como: **Siervos de MARÍA.**

Los integrantes del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes son siervos de María, son siervos del Amor Santo, son siervos del Sacratísimo Corazón de Jesús, son siervos del Amor Divino.

INMOLACIÓN, REPARACIÓN es otro lema que debéis cumplir cabalmente; debéis inmolaros, debéis sacrificaros, debéis hacer renunciaciones constantes, sacrificios, penitencias. Y debéis reparar por vuestros propios pecados, por los pecados de la humanidad entera y debéis reparar por tantos improperios, por tantas irreverencias, por tantos irrespetos, por tantas profanaciones que recibo en el Santo Sacrificio de la Eucaristía y en el Tabernáculo de mi Amor Divino.

Os amo, hijos míos, os bendigo: † † †. Amén. Amén.

Amén.

La profecía dada a Marta Roban y al Padre Pío

Agosto17/09 (12:40 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos, os amo tanto; y como os amo tanto me valgo de la nulidad, me valgo de la miseria, me valgo de la nada de Agustín. Agustín es el lápiz desgastado en mis manos. Agustín es mi vocero, es mi mensajero para este tiempo de gran tribulación, para este tiempo de gran apostasía porque el error ya se está difundiendo por todas las partes del mundo, error que conllevará a la pérdida de la fe.

Agustín es el mensajero de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María. Fijé mi mirada de amor, mi misericordia extrema en él precisamente porque nada bueno hallo en su corazón. Le elegí desde una historia de vida personal porque deseo confundir a la humanidad entera. Éstas, mis palabras retumbarán en el corazón de las almas arrogantes, de las almas prepotentes, orgullosas y altivas.

A Agustín se le ha encomendado una gran misión, misión que recorrerá por el mundo entero, misión que enrolará a gran parte de mis hijos en este Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Se os ha profetizado desde hace varias décadas que de Colombia saldrá una gran luz. Esta profecía se le ha dado a Marta Roban, Padre Pío de Pietrelcina.

Llegó el momento de decirnos que esta es la gran luz. Luz salida de Manizales, Colombia para el mundo entero. Esta es la gran luz. Luz que iluminará al mundo entero con sus rayos potentes de Luz. Luz que penetrará en los lugares más oscuros, en los lugares más densos por las tinieblas que cubren la tierra. No es el momento de ocultarlo. No es el momento de silenciarlo, los corazones humildes la tomarán como la verdadera luz profetizada durante varias décadas. Los corazones soberbios la desecharán y tomarán a Agustín y al Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes como unos locos, como

unos fanáticos, como unos desajustados y desadaptados. Pobres de éstas almas porque en la eternidad en el momento en que los llame se les descubrirá esta gran verdad.

Os llegó el momento de decir que esta es la gran luz que saldrá de Colombia. Luz que cubrirá al mundo entero. El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes está abierto para todos vosotros, no importa vuestra nacionalidad, no importa vuestra condición social, no importa vuestro nivel intelectual; lo que importa es que seáis fieles a los principios, a la doctrina de la Iglesia Católica, Iglesia verdadera, fundada por Mí, Yo que soy Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Soy la Roca firme, hijos míos.

Por eso llamo a que no os dejéis robar las gracias que el Cielo os concede, os favorece en este final de los tiempos.

Hijos míos: encended la llama del Amor Santo y Divino, esparcidla por doquier, llama que arderá en este tiempo de la tribulación, es la gran llama que será el preámbulo, las puertas abiertas para la Nueva Jerusalén, Jerusalén que está muy próxima.

Hijos míos: debéis ir entendiendo, debéis ir os acoplando a cada circunstancia, a cada hecho, a cada acontecimiento.

La humanidad entera tendrá que convencerse de la verdad, de mi verdadera presencia, de mi real presencia en medio de vosotros; tendrá que comprender que María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos será la advocación para la Iglesia Remanente, para el resto fiel de la Iglesia. Este es el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes que contiene las últimas revelaciones, los últimos tesoros dados a toda la humanidad. Se le ha entregado en sus manos, en su corazón los grandes misterios que están siendo revelados, los grandes misterios que están siendo descubiertos.

Todos aquellos que formen parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes serán sellados con el signo de Dios en la frente y en las manos. Os lo repito nuevamente: unos serán sellados por mi Madre, otros serán sellados por San Miguel Arcángel y otros serán sellados por mis Manos Venerables.

Es Jesús el que os habla, hijos míos.

¿Y cómo adquirís este gran sello?

- Viviendo esta espiritualidad del final de los tiempos, hijos amados.
- Viviendo mis mensajes y los mensajes de mi Madre.
- Derramando, derramando las mismas gracias que vosotros habéis recibido, en vuestros hermanos.
- Llamando a vuestros hermanos a la gran práctica de la devoción de los nueve primeros viernes y de los cinco primeros sábados.

- Llamando a vuestros hermanos a la Consagración del Inmaculado Corazón de María y a la Consagración de mi Sacratísimo Corazón.

- Llamando a vuestros hermanos y despertando en ellos una gran devoción a San José, al custodio y protector de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Ahora sí comprendéis del gran amor que os tengo, de la predilección que he hecho en cada uno de vosotros. ¿Quiénes sois para merecer tantas gracias, tantas dádivas del Cielo? No sois nada, hijos míos. Precisamente me valgo de vuestra pequeñez, precisamente me valgo de la miseria que encuentro en vuestros corazones para demostrarle al mundo entero que soy el mejor de los chatarreros porque hago de cada uno de vosotros obras de arte.

Os amo, os amo muchísimo, hijos míos. Y así como os amo estáis llamados a responder porque al que mucho se le dio muchísimo se le exigirá.

Os bendigo y os guardo en uno de los Aposentos, en una de las moradas de mi Sagrado Corazón: † † †. Amén. Amén. Amén.

Mi Ejército Victorioso revestido de una fuerza celestial

Agosto17/09 (12:54 p. m.)

Jesús dice:

Revestiré de una fuerza celestial a todos aquellos que decidan caminar por caminos angostos, por caminos pedregosos; a todos aquellos que decidan llevar sobre sus hombros el estandarte ensangrentado de mi Cruz. Revestiré de una fuerza sobrenatural a todas aquellas almas que me digan sí: almas que abran su corazón dispuestas en recibir mis gracias, almas que abran su corazón y me dejen habitar en su interior; almas que abran su corazón y lo dejen podar, lo dejen limpiar; porque lo nítido, porque lo claro, porque lo transparente no podrá combinarse jamás con lo nebuloso, con lo oscuro, con lo manchado.

Si hoy, decidís decirme sí os enrolaré en este mismo instante en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Dibujaré en vuestro corazón el escudo del Fiat, el escudo del Sí perpetuo.

Os revestiré de una fuerza celestial: porque debéis de saber que los integrantes del Ejército Victorioso, las almas fieles a mi llamado, a mis peticiones: mi Madre caminará siempre al lado derecho y San Miguel Arcángel caminará a su lado izquierdo.

Os revestiré de una fuerza celestial: porque satanás querrá destruirlos, querrá aniquilarlos, querrá hacerlos trisas; porque sabe que es el Gran Ejército del final de los tiempos que lo derrotará con su oración, lo derrotará con su sacrificio, lo derrotará con su inmolación, lo derrotará con su reparación, lo derrotará

porque son almas amantísimas del Corazón Inmaculado de mi Madre, porque son almas amantísimas de mi Sacratísimo Corazón.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén. Amén. Amén.

Estudiad la gran Sabiduría

Agosto17/09 (12:58 p. m.)

Jesús dice:

Estudiad la gran Sabiduría, el gran conocimiento Divino que se halla en el Sacratísimo Corazón. Es un libro de oro siempre abierto, abierto para que acabéis en este mismo instante con vuestra ignorancia espiritual; abierto para que empecéis a descubrir los grandes misterios, misterios que suelo revelar a los sencillos y a los humildes. Abierto para que descubráis las grandes perlas, los grandes tesoros de incalculable valor que os darán santidad, os darán fuerzas para que caminéis siempre en pos de Mí. Abierto para que comprendáis, hoy mismo, que la gran Sabiduría no la encontráis en los libros del mundo. La gran sabiduría la descubris en mi Sacratísimo Corazón. Corazón que arde de amor por toda la humanidad. Corazón siempre abierto. Corazón con cinco moradas, cinco aposentos. A las almas fieles, a las almas aguerridas en mi Palabra, a las almas valerosas: les concederé la gracia de adentrarse en el quinto Aposento de mi Sagrado Corazón, en el Aposento de la Divina Voluntad.

A los integrantes del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes se les concederá este gran privilegio pero si sois fieles, si os esforzáis en imitar mis adorables virtudes, si amáis en forma desmesurada a la Iglesia Católica y a mi Madre.

Cuando entráis al Sagrario, cuando llegáis al Tabernáculo de mi Amor Divino: mi Corazón palpita de amor al veros entrar y de inmediato abro el libro de oro de mi Divino Corazón para que meditéis en él, para que os entretengáis en estos coloquios de amor; el libro de oro de mi Sacratísimo Corazón es delirio de amor para toda la humanidad.

Os amo, hijos amados, os bendigo: † † †. Amén. Amén. Amén.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes recibirá una gran protección de San Miguel Arcángel

Agosto17/09 (1:02 p. m.)

Jesús dice:

Todas las almas que formen parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes se le hará más suave, más ligero el tiempo terrible de la tribulación.

Hijos míos: es María la que os instruirá. Es María la que os arropará bajo su manto celestial. Es María la que prenderá fuego en vuestros corazones con la llama del Amor Santo y Divino. Es María la que enviará a los Santos Ángeles del Cielo a alimentaros con ese maná que descenderá en el final de los tiempos. Es María la que os resguardará en su gran refugio, en el refugio de su Inmaculado Corazón. Es María la que enviará al Gran Ángel, Ángel que señalará vuestras puertas, vuestras ventanas para que el demonio pase de largo, desapercibido porque habéis sido sellados con el gran sello y signo de Dios.

Las almas que formen parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes recibirán una gran protección de San Miguel Arcángel. ¿No veis amados míos que le dais honor, le dais tributo cada vez que oráis la coronilla dedicada a él?

Os recuerdo: San Miguel Arcángel es el Ángel del final de los tiempos, el Ángel del último juicio y el Ángel vencedor del anticristo.

Sed generosos en responder, sed generosos en decirme sí.

Sed generosos en venir hacia mí como soldaditos rasos, soldaditos atrincherados y armados con la armadura de Dios.

Sed generosos, recibiréis los auxilios Divinos necesarios en este final de los tiempos.

Jesús, Maestro también de los apóstoles de los últimos tiempos os mostrará grandes tesoros escondidos y ocultos en la humanidad, os revelará algunas de las medicinas que serán útiles para este tiempo final y tiempo de tribulación.

Reconoced, amados míos, que soy vuestro Médico Divino, médico de vuestros cuerpos y de vuestras almas.

También, cuando descienda mi Madre a hablaros escuchadle, ella es Madre de mi segundo advenimiento, ella es la profetiza de los últimos tiempos. Escuchadle, hijos míos, porque también es María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos que quiere salvar a toda la humanidad, quiere proteger a cada uno de sus hijos.

Aquí, en este otro gran regalo, en este otro libro de oro descendido del Cielo os encontraréis con grandes misterios aún no revelados. Hijos míos: es el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes que en compañía de mi Madre, en compañía de San Miguel Arcángel aniquilarán a satanás. Saldréis avante, victoriosos, triunfantes en toda batalla.

Os amo y os bendigo, sois hijos de mi predilección: † † †. Amén. Amén.
Amén.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes le dará primacía, relevancia a la Sagrada Eucaristía

Agosto17/09 (1:10 p. m.)

Jesús dice:

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes le dará primacía, relevancia a la Sagrada Eucaristía.

La Eucaristía ha de convertirse en la oración más perfecta, oración en la que el Cielo se junta con la tierra.

Oración en la que recibiréis innumerables gracias. La Sagrada Eucaristía ha de ser para vosotros alimento diario, alimento que os fortalecerá en vuestras debilidades, alimento que os dará coraje para sobrellevar los sufrimientos de cada día, alimento que perfumará vuestros corazones a óleo bendito, a nardo purísimo de celestial perfume, alimento que os unirá a mi Sacratísimo Corazón porque os lo recuerdo hoy, nuevamente hijitos amados: cuando un alma llega a Mí con las debidas disposiciones a recibirme presente en la Sagrada Hostia le regalo fibras y cartílagos de mi Sagrado Corazón por ende mi Corazón es unido al vuestro.

La Sagrada Eucaristía, el Santo Sacrificio de la Misa ha de ser la razón de vuestras vidas.

Un día sin Eucaristía es un día perdido.

Un día sin Eucaristía es un día lúgubre, solaz.

La Eucaristía, hijos míos, os dará coraje, agallas, fuerzas para resistir el tiempo fuerte de la tribulación.

La Eucaristía os dará fuerza, agallas, coraje para resistir todos los acontecimientos que sobrevendrán a la humanidad entera.

La Eucaristía es el alimento que os dará salvación y vida eterna. No permitiré que un alma que frecuente este Sacrificio, esta oblación perenne y este Santo Sacramento sea engañada, que sea seducida por doctrinas pasajeras, por doctrinas extrañas que desacralizan mi real presencia en el Santo Sacrificio de la Eucaristía.

Hijos míos: alimentaos de mi Cuerpo y de mi Sangre, es el mejor de los banquetes, la mejor de las comidas.

Fortificaos, nutríos de mi Cuerpo y de mi Sangre. Vivid con espíritu de recogimiento y de piedad, con espíritu de oración el Santo Sacrificio de la Misa.

Hijos míos: llegará un momento en que será suspendido este Santo Sacrificio; por eso aprended a que mi presencia en vuestro corazón sea duradera. No os asustéis por, éstas, mis palabras pero el Santo Sacrificio de la Eucaristía será suspendido; por eso, hijos míos: defendedla, aún, si fuese posible con vuestras vidas.

El principal de los enemigos que tiene la Eucaristía es satanás porque él sabe de la real presencia de Jesús en la Sagrada Hostia, de mi real presencia.

Hijos míos: no os dejéis desviar ni a derecha ni a izquierda, caminad en línea recta.

Nunca compartáis el falso criterio que mi presencia en la Eucaristía es simbólica, no lo creáis; reconoced que mi Corazón Eucarístico palpita en cada Hostia de Amor, me doy en la plenitud de mi Amor Divino, bebed de mi Sangre, comed de mi Cuerpo y nada os faltará, hijos míos, nada os faltará. Es tan verdadera mi presencia en la Sagrada Hostia que he alimentado por muchísimos años a grandes místicos de mi Iglesia Católica y han sabido subsistir con este alimento y maná de Ángeles.

En la Santa Misa se da el más hermoso de los espectáculos celestiales, los Santos Ángeles danzan, los Santos Ángeles entonan los más bellos himnos de adoración y de alabanza. Allí, mientras el sacerdote celebra este gran misterio, mi Madre, Madre de la adoración y de la reparación me adora como a su Dios y como a su hijo.

Os recuerdo, hijos amados del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: la Eucaristía ha de convertirse en el alimento diario. La Eucaristía ha de ser la oración más perfecta. Un día sin Eucaristía es un día perdido.

Os amo y os bendigo soldaditos rasos del Ejército Victoriosos de los Corazones Triunfantes: † † †. Amén. Amén. Amén.

El Santo Rosario: arma que debilitará a satanás

Agosto17/09 (1:20 p. m.)

María Santísima dice:

En este momento, os habla María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos; Capitana del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Amados míos: el Santo Rosario es el arma con el cual debilitaréis a satanás. Vosotros que le habéis respondido a la invitación de amor a mi Hijo Jesús estáis llamados a ofrendarme una corona de rosas diarias, rosas que perfumará vuestros corazones, rosas que perfumará vuestras vidas, rosas que perfumarán vuestros ámbitos, vuestras familias.

El Santo Rosario es mi oración predilecta; oradlo diario.

Estoy pidiendo a toda la humanidad el rezo de la corona completa del Santo Rosario.

Hijos míos: dosificad el tiempo. El tiempo os lo dio el Señor, que el tiempo no os maneje a vosotros, manejadlo vosotros a él.

Este gran escuadrón, este gran Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes recitará hermosamente mi oración predilecta, recitará el Santo Rosario con sus labios, con su mente y con su corazón. No lo recéis, no lo oréis en forma distraída. No alcanzo a entender, a comprender a aquellos hijitos míos que mientras escuchan una conversación rezan Aves María. Esas Aves María son rosas marchitas que depositan en mis manos. Orad el Santo Rosario en ambiente de oración.

Hijos míos: oradlo en cualquier lugar y en todo momento pero en ambiente de oración; que si vais solitos por las calles oradlo porque nadie os distraerá, nadie os interrumpirá. Entregadme diariamente esos ramilletes de rosas de distintos colores.

Ya sabéis, amaditos míos, que cuando depositáis en mis manos purísimas una rosa de cada Ave María, yo la planto en el jardín florecido de mi Inmaculado Corazón, la cultivo con mi Amor Santo y la desgajo suavemente y sobre vuestras vidas descienden pétalos de rosas, es decir, mis bendiciones maternas. El Santo Rosario del día debe ir acompañado con las Letanías, mis títulos, mis advocaciones. Embellecedlo, hijos míos, soy vuestra Madre, soy Madre de la Iglesia y por ende soy Madre de la humanidad. Un buen hijo siempre pretende y quiere regalar lo mejor a su madre y vosotros sois hijos buenos. Dadme lo mejor de vuestras vidas; regaladme muchísimos espacios en los que alegréis mi Inmaculado Corazón y alegréis mis oídos con el rezo del Santo Rosario.

Os recuerdo, mis ternuras amadas, cuando escucho a uno de mis hijos orar en ambientes de recogimiento y de piedad, ésta, mi oración predilecta abro los ventanales del Cielo, corro las cortinas y las persianas, os arropo con mi mirada de Amor Santo y me voy, llamo a mi Hijo Jesús para que él se entretenga y se admire al escuchar las más hermosas sinfonías celestiales.

Una Ave María orada desde el corazón, un Ave María recitada sin distracción y con una apertura total de corazón se convierte en la más bella canción, canción que es acompañada al son de la cítara y de las arpas de los Santos Ángeles.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes habrá de recitar diariamente y habrá de meditar diariamente el Santo Rosario y como sois almas reparadoras estáis llamadas a rezar, a orar aquellas oraciones dadas

desde el año 1917. Son oraciones de reparación, oraciones que debéis hacer en cada uno de los misterios del Santo Rosario.

Hijos míos: deo esta santa insinuación y esta santa inquietud; respondedme, os arroparé bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, encenderé con mayor ímpetu, con mayor fuerza la llama de Amor Santo y Divino que arde en vuestros corazoncitos. Os bendeciré amparándoos en mi seno Materno. El Santo Rosario son suaves caricias para mi Inmaculado Corazón. El Santo Rosario son rosas de vivos colores, rosas delicadas, rosas finas que vosotros entregáis en mis manos y yo embellezco, aún más, el jardín celestial de mi Inmaculado Corazón. Repartidlo durante el día. El Santo Rosario oradlo, la corona completa, hijos amados. El demonio se aleja y huye de aquella alma que reza con asiduidad, con frecuencia el Santo Rosario.

Os amo y os bendigo mis hijos amados: † † †. Amén.

Propagad el culto y la veneración a San José

Agosto17/09 (1:30 p. m.)

María Santísima dice:

Os dije en uno de mis mensajes que las virtudes de mi fiel y castísimo esposo José habrán de ser reconocidas en este final de los tiempos.

Os pregunto, hijos amados: ¿por qué oráis tan poco a este gran Patriarca? ¿Por qué le dedicáis tan poquito espacio, en vuestra vida espiritual, a este gran protector de nuestra Iglesia? Os llegó el momento, os llegó la hora de despertar en vuestro corazón una gran devoción a San José. San José supo protegernos con gran entrega, con gran amor.

San José vivió con gran fidelidad la gran misión que Dios puso en sus manos. San José es el terror de los demonios; él también os defenderá de las asechanzas del mal; él también purificará vuestros corazones y os embellecerá de sus santas y adorables virtudes.

Hijos míos que formáis parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: *dedicad la Santa Eucaristía de los días miércoles y los días domingos a San José*. Recibiréis gracias extraordinarias por su intercesión.

Propagad el culto y la veneración a San José.

Sois soldaditos rasos de este gran Ejército, estáis llamados a despertar amor por San José custodio y protector de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto como la gallina arropa bajo sus alas a sus polluelos.

Os bendigo mis hijos amados: † † †. Amén. Amén. Amén.

Las virtudes debéis trabajarlas una a una

Agosto17/09 (1:37 p. m.)

María Santísima dice:

Si soy la Capitana del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes; estáis llamados, hijos míos, en hacer acopio de mis virtudes. Virtudes que os sustraerán de este mundo falaz, de este mundo trivial, de este mundo caduco y pasajero. Virtudes que os harán matices visibles de Dios en la tierra. Las virtudes que embellecieron mi Inmaculado Corazón las recibí por misericordia de Dios sin ser merecedora de ellas.

Hijos míos: sed humildísimos con todas las dádivas, con todos los dones que el Señor os haya concedido.

Las virtudes debéis trabajarlas una a una.

Debéis arrancar de raíz los vicios opuestos a cada una de las virtudes.

La práctica de las santas virtudes os hará como Ángeles en la tierra, os hará semejantes a mí, humilde sierva y esclava del Señor.

Os he dado varias lecciones de distintas virtudes. Profundizad en ellas, son lecciones de Amor Santo que he transmitido a cada uno de mis hijos; estáis llamados a ser perfectos como el Padre Celestial es perfecto.

Estáis llamados a ser santos como el Santo de los santos.

Estáis llamados a que de vuestro corazón se transpire la fragancia de la santidad y la santidad no la encontráis en las cosas del mundo, la santidad la halláis en las cosas del

Cielo.

María, Madre de las Virtudes os llama a hacer de vuestra vida virtud de santidad y de gracia.

Os amo y os bendigo mis hijos amados: † † †. Amén. Amén. Amén.

Estáis llamados a la contemplación

Agosto18/09 (7:40 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: escuchad mis palabras, palabras de Amor Divino; palabras, brisa suave, arrullos sosegados; palabras viento suave; escuchadme, escuchadme, hijos amados, del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Vosotros que formáis parte de estas almas elegidas estáis llamados a adorarme, a glorificarme, a alabarme y ensalzarme presente en el Tabernáculo del Amor Divino. Allí resido, allí estoy acompañado por miríadas y miríadas de Santos Ángeles.

Allí mi Madre me rinde tributos como a su Señor, como a su Dios. Vosotros, soldaditos rasos de mi Ejército Victorioso, estáis llamados a la contemplación, al anonadamiento cada vez que entréis a un Sagrario; os espero porque en mi dulce prisión os daré toda la sabiduría que necesitáis para que no seáis seducidos ni engañados por falsos visionarios, por falsos profetas.

Allí os espero para daros toda la fuerza, la fuerza que requerís para no ser amilanados, no ser derrumbados ni destruidos por las huestes del mal.

Allí os espero para ser agua refrescante, agua que empape la tierra árida de vuestro corazón.

Allí os espero como medicina del Cielo; medicina que curará las dolencias de vuestro cuerpo y de vuestra alma. Os espero como el gran hortelano; hortelano que arranque vuestras malezas, hortelano que os pode, hortelano que cultive las semillas que lleváis dentro para que produzcan frutos y frutos en abundancia.

Allí os espero como vuestro Arquitecto Divino; arquitecto que os mostrará los planos de vuestras vidas para que no sucumbáis, para que no os dejéis derrumbar como castillos construidos de arena.

Allí os espero como vuestro buen amigo, el mejor de vuestros amigos que os entiende tal y como sois, el mejor de vuestros amigos que os presta sus hombros para que descanséis en Mí; para que me entreguéis vuestras penas, vuestros miedos, vuestras dificultades; el mejor de los amigos que os motivará, os alentará para que continuéis por senderos angostos, senderos pedregosos pero caminos seguros que os llevan al Cielo.

Allí os espero para daros todo mi Amor Divino. Amor que os inflamará de mi presencia. Amor que inundará los lugares más recónditos de vuestro ser. Amor que inflamará vuestro corazón en un idilio de Amor Divino. La adoración al Santísimo unida a la reparación aliviana mi dolor. Dolor porque no soy amado. Dolor porque no soy adorado. Dolor porque no soy glorificado como al Dios verdaderamente presente en la Hostia Consagrada.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes se deshace de amor por Jesús Eucaristía, son almas adoradoras del silencio, almas que buscan permanecer en el Tabernáculo de mi Amor Divino y recibir todas mis gracias y dádivas celestiales.

Os amo y os bendigo mis hijos amados: † † †. Amén.

La Palabra de Dios, manual de vuestras vidas

Agosto18/09 (7:48 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos, vosotros que habéis respondido a mi llamado de amor, vosotros que habéis abierto vuestro corazón para recibir mis dones y mis gracias, vosotros que estáis prestos en escucharme: os llamo, os llamo a que toméis la Palabra de Dios como el manual de vuestras vidas.

Os llamo a que la viváis, a que la practiquéis, a que meditéis en el contenido salvífico de amor. Allí encontraréis la verdad. Allí encontraréis la ruta a vuestra vida.

La Palabra de Dios ha de calar en la profundidad de vuestro corazón, ha de penetrar hasta los tuétanos, os ha de engolosinar, os ha de crear la dicha de creer en Dios, de seguirme a Mí.

La Palabra de Dios ha de ser el norte, el sur, el oriente y el occidente de vuestras vidas; no os perderéis porque aquí encontraréis la Sabiduría Divina que hallaron los grandes santos que disfrutaban de una de las moradas en el Cielo.

La Palabra de Dios es la espada de doble filo.

Espada de doble filo que es el arma que utilizan los apóstoles de los últimos tiempos para cercenar, para traspasar cada corazón.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes ha de tener la Palabra de Dios como guía, como instrucción; habrá de meditar en ella día y noche; habrá de tomar cada una de sus palabras como palabras provenientes directamente de Dios.

Hijos míos: no podéis salir de las fuentes fidedignas y las fuentes fidedignas la encontraréis solamente en las Sagradas Escrituras, en el Magisterio y en la Tradición de la Iglesia.

Mirad, hijos míos, que los profetas fueron elegidos por el

Altísimo; a ellos se les reveló el Gran Misterio; el gran misterio del Amor, el gran misterio de la Cruz y el gran misterio de la Resurrección.

La Palabra de Dios ha de perdurar en vuestros labios, en vuestra mente y en vuestro corazón.

Os hacéis radiantes como el sol, os hacéis fulgurantes como la luna, os hacéis tenues como los colores del arco iris y os hacéis diáfanos, cristalinos como el agua si meditáis en la Palabra de Dios y si la hacéis vida en vuestras vidas.

Hijos míos: os insto, os aliento y os motivo a que la Palabra de Dios no ocupe un segundo plano en vuestras vidas, es el Libro Santo que os lleva a la santidad.

Es el Libro Santo que os asciende en espiritualidad.

Es el Libro Santo que no os ha de faltar porque apóstol de los últimos tiempos, porque soldado del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes sin Sagrada Escritura es como un soldado en medio de la guerra sin su fusil.

Defendedos del enemigo, defendeos de sus secuaces con la espada de doble filo.

Os amo y os bendigo mis hijos amados: † † †. Amén.

Debéis ser dóciles a mi Voz

Agosto18/09 (8:25 p. m.)

Jesús dice:

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes despertará en todas las almas la gran devoción de los nueve primeros viernes y los cinco primeros sábados de mes.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes llevará impreso, espiritualmente en el corazón, el escudo del Fiat celestial, la Divina Voluntad. Actuará siempre movido por el Espíritu Santo. Será dócil a mi Voz. Irá a los lugares a los que sea enviado. Predicará con fuerza, predicará con coraje, predicará siempre fundamentado en mi Palabra.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes reparará siempre los nueve primeros viernes de mes. Reparación que será bálsamo sanador a las heridas de mi Sacratísimo Corazón.

Reparación que menguará mi soledad en el Santísimo Sacramento del Altar.

Reparación que alivianará mi tristeza porque soy profanado, porque no soy adorado ni glorificado como al Dios verdadero.

La reparación de los nueve primeros viernes será el preámbulo, la antesala al reinado de mi Sagrado Corazón.

La devoción a los cinco primeros sábados de mes será también bálsamo y unguento sanador al Corazón Inmaculado de mi Madre. Corazón traspasado por ocho espadas de dolor.

Sois los hijos amados de María y como sois sus hijos amados, estáis llamados a alivianarle su dolor, a menguarle su tristeza; agradadle a ella que agradando a mi Madre me agradáis a Mí. Amad desmesuradamente a María que amando a María me amáis a Mí.

Os recuerdo: el Corazón Inmaculado de mi Madre siempre permanecerá unido al Mío. Son dos corazones que no pueden vivir el uno sin el otro. Son dos corazones unidos en un mismo amor y traspasados por un mismo dolor.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes habrá de buscar espacios de silencio, espacios de soledad. El silencio es más elocuente que la palabra; y la soledad os hará sabios, os hará inteligentes, os hará prudentes.

El silencio y la soledad son dos grandes virtudes; estáis llamados a trabajar, estáis llamados a buscar estas dos grandes virtudes, se dejarán encontrar; buscadlas, trabajadlas y os haréis sabios; recibiréis dones y gracias especiales.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes ofrecerá siempre, los nueve primeros viernes y los cinco primeros sábados de mes, la comunión reparadora; comunión reparadora que adelantará el Triunfo del Inmaculado Corazón y el Reinado de mi Sacratísimo Corazón.

Os amo y os bendigo, soldaditos rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Os llamo a orar incansablemente por los sacerdotes

Agosto18/09 (8:33 p. m.)

Jesús dice:

Hijos amados de mi Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: vosotros que estáis armados con la armadura de Dios, vosotros que lleváis sobre vuestros hombros el estandarte ensangrentado de mi Cruz, vosotros que lleváis espiritualmente las alas plateadas del Espíritu Santo, vosotros que lleváis en vuestras manos mi cruz y el Santo Rosario; vosotros que camináis por senderos angostos, pedregosos; vosotros que sabéis llevar y cargar con amor las cruces de cada día, vosotros que os sentís indignos de mi elección por el llamado que he hecho a cada uno de vosotros, vosotros que os sentís nada, vosotros que os sentís como un grano de arena que se pierde en el desierto, vosotros que os sentís limitados, finitos pero que a la vez camináis detrás del infinito que soy Yo: os llamo, os llamo a que oréis en forma incansable por los sacerdotes; sacerdotes que son mis ungidos, mis enviados; enviados a proclamar mi reinado de amor y de justicia, enviados a proclamar el Santo Evangelio. Evangelio que habrá de ser lo máximo en sus vidas. Evangelio que ha de ser vivido, ha de ser practicado.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes es un grupo de almas elegidas por mi Madre y elegidas también por Mí. Almas que se deshacen en sacrificios, en renunciaciones, en ayunos y en oraciones pidiendo, clamando por la conversión y salvación de todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes dará un puesto especial, preferencial a mis sacerdotes y a mis consagrados. Ellos verán en cada uno de los sacerdotes mi presencia, aún, estando en pecado; aún, en su debilidad; aún

en su falta de fe; ellos serán el soporte, la columna vertebral para que muchos de los sacerdotes no colapsen, no fracasen, no caigan en las redes espantosas de sataná.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes elevará plegarias al Cielo por todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero. Comprenderá la gran misión de los que he designado, de los que he llamado.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes reparará con su vida los pecados de, éstos, mis hijos amados. Vivirán en la obediencia, vivirán en la Divina Voluntad y vivirán supeditados a la autoridad infalible del Santo Padre.

Cuántas veces os he esperado en el Sagrario

Agosto18/09 (8:40 p. m.)

Jesús dice:

Cuántas veces os he esperado en el Sagrario para secar vuestras lágrimas para mitigar vuestras tristezas.

Cuántas veces os he esperado en el Sagrario para deciros cuánto os amo, para demostraros mi gran amor, la gran ternura que desborda mi Corazón Eucarístico.

Cuántas veces os he esperado en el Sagrario para alentaros a caminar porque a veces os sentís débiles, o sentís sin fuerzas.

Cuántas veces os he esperado en el Sagrario para hablaros a vuestro corazón, para hablaros como al mejor de vuestros amigos, como al mejor de vuestros hermanos, como al mejor de vuestros padres.

Cuántas veces os he esperado en el Sagrario para daros palabras de consolación, palabras de ánimo porque a veces ocultáis vuestra tristeza, a veces disfrazáis vuestra soledad.

Cuántas veces os he esperado en el Sagrario para ser medicina a vuestro cuerpo y también a vuestro corazón mal herido, también a vuestro corazón doliente.

Cuántas veces os he esperado en el Sagrario para ungir con mis lágrimas las heridas de vuestro corazón. Heridas porque a veces os sentís inútiles, sentís que vuestra vida es baldía, que carece de sentido. Aquí en el Sagrario os daré color, os daré aroma, os daré sabor a vuestras vidas. No os dejéis perturbar por las trivialidades de la vida. No os dejéis amilantar por vuestras dificultades.

Os recuerdo soy el Padre, el hermano, el amigo que vosotros necesitáis.

En el silencio de mi Sagrario acallaré vuestras conciencias.

En el silencio de mi Sagrario vuestra desolación se convertirá en un oasis de paz.

En la soledad de mi Sagrario encontraréis todas las respuestas a vuestras dudas, encontraréis nuevos caminos, nuevas rutas; caminos y rutas no imaginadas, no pensadas.

En la soledad de mi Sagrario os enseñaré a que no os sintáis fracasados, a que no os sintáis acobardados.

Os impulsaré con mi Amor Divino a que caminéis con vuestro corazón palpitante, ansioso de encontraros conmigo en el Cielo. Caminaréis con vuestros ojos fijos en el firmamento. Caminaréis ligeros de equipaje porque estáis ya proveídos de la mejor ropa, proveídos de la mejor medicina, proveídos del mejor morral; morral que contiene mi Palabra, morral que contiene mis medicinas, morral que contiene mis sabios consejos; consejos que ni vuestros supuestos amigos os podrán dar porque en Mí hallaréis una sabiduría incomparable con la sabiduría humana.

En el Sagrario os espero. Os espero en la mañana, os espero en la tarde u os espero en el anochecer. No me dejéis solitario, no me dejéis triste que he querido perfumar vuestro corazón a nardo de celestial perfume, he querido derramar sobre vosotros lluvias de bendiciones. Estando en mi Sagrario nada os faltará.

Estando en mi Sagrario lo encontraréis todo porque soy el Todo en vuestras vidas.

En el Sagrario, hijos míos, embelleceré vuestra alma, embelleceré vuestro corazón.

En el Sagrario recobraréis fuerzas, fuerzas para que vayáis como nuevos a vuestros trabajos.

En el Sagrario haré realidad las promesas que os he hecho.

¿Queréis saber? Las promesas que os hago toman vigencia en mi tiempo pero se aceleran y llegan más rápido a vuestras manos cuando buscáis espacios de encuentro a solas conmigo.

Aquí en el Sagrario os hablaré a vuestro oído, os susurraré palabras de amor.

Aquí en el Sagrario vuestro sueño será equilibrado.

En el Sagrario descansaréis porque es como una alfombra mullida, es una alfombra blanda. Postraos frente a Mí, reconoceos nada y Yo me glorificaré en vuestras vidas.

No paséis de largo frente a los Sagrarios de la tierra.

Los mismos Ángeles del Cielo se extasían frente a mi presencia. Los mismos Ángeles del Cielo se anonadan frente a mi Grandeza, ante mi Sapiencia, ante mi Omnipotencia y os pregunto: ¿Por qué la mayoría de los hombres pasan de largo frente a mi presencia Eucarística?

¿Por qué la mayoría de los hombres no se anonadan, no se extasían ante mi presencia Eucarística? Es porque os falta fe, vuestro corazón ha de ser como un corazón de niño, un corazón puro, nítido, luminoso, transparente.

Hijos míos: en el Sagrario os haré como niños. En el Sagrario borraré el pasado triste de vuestras vidas, borraré vuestros pecados y os entregaré un nuevo libro. Un nuevo libro que empezarán a escribir con vuestra entrega. Un nuevo libro en el que empezarán a escribir vuestra propia vida con una gran diferencia, vida que tendrá un final feliz.

Hijos míos: os amo y porque os amo os espero en el Sagrario, os espero en el Tabernáculo de mi Amor Divino.

Aquí encontraréis la paz, aquí encontraréis la salud, aquí encontraréis fortuna. Fortuna que no os da el mundo porque mi fortuna, mi riqueza jamás se os ha de acabar.

Hijos míos: en el Sagrario soplo suavemente en vuestro corazón.

En el Sagrario os miro con tanta dulzura, os miro con tanto amor que los mismos Ángeles del Cielo que allí me adoran quedan estupefactos, quedan anonadados, asombrados y se preguntan entre sí: ¿Quiénes son éstos a los que ama tanto el Maestro de la vida, el Maestro del amor?

En el Sagrario encontraréis al Maestro de las emociones, al mejor de los psicólogos; el psicólogo que obrará una terapia de amor en vuestro corazón.

De aquí saldréis renovados, saldréis descansados.

Aquí viviréis sensaciones, sensaciones que allí afuera no encontrarán.

Aquí en el Sagrario podréis sentir un peso tan liviano que podréis levitar, podréis subir por momentos al Cielo.

Por eso, os digo: todos los Sagrarios del mundo, todos los Tabernáculos de mi Amor Divino son porciones del Cielo en la tierra.

Si el velo se os corriera de vuestros ojos en este mismo instante estaríais postrados porque hay Miríadas y Miríadas de Santos Ángeles amándome, adorándome, glorificándome, entonando los más bellos himnos, entonando las más bellas canciones, son conciertos celestiales que recibo diariamente de la Iglesia Triunfante.

Haced vosotros lo mismo, mis hijos amados.

Entregaos totalmente, dadme la mayor de vuestras entregas y Yo os tomaré a cada uno de vosotros como ofrendas vivas de mi amor.

Cuando lleguéis a mi presencia Eucarística habladme, contadme de vuestros problemas, entregadme aquella preocupación que se roba vuestro sueño; entregadme y contadme de aquel miedo; entregadme vuestros vacíos, entregadme vuestra soledad. Yo no os dejaré partir, no saldréis de esta porción

del Cielo en la tierra sin haber recibido de mis gracias, sin haber recibido de mis bendiciones, sin haber recibido de todas las dádivas celestiales que tengo encerraditas en el Sagrario para dárosla en toda la plenitud porque por vosotros me he quedado por eternidad de eternidades vivo y presente en todos los Tabernáculos de la tierra.

Cuántas veces os he sentido con vuestro corazón apesadumbrado.

Cuántas veces os he visto llorar a solas.

Cuántas veces he escuchado vuestros lamentos, vuestras quejas.

Cuántas veces os he visto voltear en vuestra cama porque no podéis conciliar vuestro sueño.

Cuántas veces he tenido que descender del Cielo para secar las lágrimas que corren por vuestros ojos y por vuestras mejillas.

Cuántas veces he llegado a vosotros y no me habéis sentido; pero os quiero decir: en los momentos más tristes, más dolorosos de vuestras vidas he permanecido siempre a vuestro lado; en las noches de desamparo, en las noches de amargura, en las noches de desolación he estado al borde de vuestra cama consolándoos, alentándoos a caminar. Soy el eterno enamorado que os ama con un amor infinito, con un amor ilimitado, con un amor incondicional. No divaguéis más en una vida sin sentido. Reconoced hoy mismo que la vida tiene sentido cuando os donáis totalmente a Mí. No pretendáis llenar los vacíos de vuestro corazón tras de amores furtivos. No pretendáis llenar los vacíos de vuestro corazón buscando muchísimas veces lo que no se os ha perdido. Encontradme a Mí y una vez me hayáis descubierto, una vez me hayáis encontrado vuestro corazón será rebotado con mi presencia, vuestro corazón palpitará con vehemencia, con fuerza porque por fin vuestra vida tiene sentido. Soy el sentido para vuestras vidas, soy la razón por la cual debéis vivir, deseo ser vuestro respirar, deseo permanecer en vuestro corazón de tal modo que no estéis solos, que siempre me sintáis muy cercano a cada uno de vosotros.

Cuántas veces os he visto rabiarse. Cuántas veces os he visto caminar con vuestro corazón turbulento sumido en un mar de preocupación, de dolor y de llanto. Acudid a Mí, habladme a Mí. Visitadme que me encuentro solitario en todos los Sagrarios de la tierra y allí os consolaré. Allí os daré la fuerza, la fuerza para que continuéis, la fuerza para que no os dejéis perturbar por nadie ni por nada.

El día que os llame a cada uno de vosotros toda la película de vuestra vida se os presentará en una pantalla celestial.

Allí veréis todas las oportunidades que os dí para salvaros. Allí escucharéis todas las veces que hablé a vuestro oído.

Todas las veces que os llamé a hacerme compañía en el Sagrario. Allí descubriréis vuestro pecado.

Allí descubriréis vuestras debilidades. Allí veréis todas las oportunidades que pudiéndome amar no me amasteis.

Estáis a tiempo, mis hijos amados. Estáis a tiempo para que empecéis hoy mismo a escribir una nueva historia.

Estáis a tiempo para que empecéis a tomar atenta nota de cada una de mis palabras.

Estáis a tiempo para que abráis un capítulo nuevo en vuestra historia de vida.

Hijos amados: os conozco. Sé de vuestros pensamientos, sé de vuestras palabras, sé de vuestros sentimientos.

A vuestros hermanos les podéis fingir una alegría, una felicidad. Alegría y felicidad ausente de vuestras vidas, ausente de vuestros corazones. ¿Por qué no recurrir a Mí? Yo que os creé con amor, Yo que os entretejí, os formé desde el momento que fuisteis procreados. Os espero, os espero para abrazaros. Os espero para impulsaros a amarme con mayor ímpetu, con mayor fuerza.

Hoy, hoy hijos míos, os quiero llamar a que no miréis tanto hacia vuestro pasado. ¿Por qué lamentaros de lo que hicisteis? ¿Por qué lamentaros de lo que dejasteis de hacer?

Hijos míos: cuando un alma llega a Mí, al tribunal de la misericordia, es decir, al confesionario llega con un corazón contrito, con un corazón arrepentido y humillado. Yo le perdono y el pasado queda borrado. Quedáis absueltos de toda culpa, quedáis liberados de todo pecado.

Hoy, os llegó la hora de que seáis felices. Os llegó la hora de que no penséis, no actuéis como piensan y actúan los que están en el mundo.

Si habéis sentido un toquecito de mi Amor Divino en vuestro corazón desapegaos de las cosas del mundo y caminad tras de Mí.

Sois peregrinos del Absoluto que os espera en una de las habitaciones y de las moradas de mi Reino.

Sois peregrinos del Absoluto que os espera para ceñiros en vuestros frágiles cuerpecitos mi capa de rey, para ceñiros en vuestras cabecitas mi corona de rey, para entregaros mi cetro de rey y sentaros en mi silla de rey.

Sois peregrinos del Absoluto que os llevará a vivir en el mejor de los reinos, en la mejor de las mansiones, mansiones que no encontraréis en la tierra; las mansiones que hay en el Reino de los Cielos son incomparables y para poder

habitar en una de esas mansiones, incomparables con las de la tierra, debéis ser santos, debéis trabajar con tesón, debéis trabajar arduamente en vivir mi Evangelio, en ser coherentes con mi Palabra.

Hijos míos: vale la pena que cortéis con toda debilidad, vale la pena que cortéis con toda atadura, vale la pena que cortéis con las cosas del mundo.

Si supierais la dicha, la paz y la alegría que se vive en el Cielo, tomaríais hoy mismo la decisión de convertirlos en forma perfecta pero también en forma transformadora y desearíais morir hoy mismo para experimentar la paz, la dicha y la alegría que se vive en el Cielo.

No penséis nunca que estáis solos. Os he visto caminar, os he visto reír, os he visto llorar, os he visto discutir, os he visto dormir, os he visto descansar. Siempre os miro desde el Cielo y si hoy comprendéis que mi mirada os cobija, que mi mirada os arropa: que vuestras obras siempre sean de mi agrado, que vuestras acciones den gloria, honra y honor a mi Santo Nombre.

Hijos míos: al mundo le podéis fingir, al mundo le podréis mostrar una faceta, al mundo le podréis mostrar una careta, pero a Mí no. Yo escruto vuestros corazones con mi mirada. Sed transparentes, sed veraces frente a Mí y Yo os quitaré todo remiendo, os quitaré todo andrajo y os revestiré con trajes de gracia, os revestiré con trajes de luz, con trajes de santidad. Todo lo que hacéis en secreto es descubierto en el Cielo.

Por eso, hijos míos, entended hoy: Yo siempre camino a vuestro lado. Yo os prevengo de peligros y os protejo. Yo os defiendo de las asechanzas del mal; deseo ser vuestra única motivación. Deseo ser vuestro único aliciente. Deseo ser vuestro máximo sueño.

Renunciad a las cosas del mundo. Yo os equiparé. Yo os daré grandes riquezas. Yo os daré grandes tesoros.

Renunciad a las cosas del mundo y dejad atrás el estado de vida paupérrimo. Dejad atrás la precariedad de vuestras vidas, nada os faltará. Yo os proveeré. Yo os daré todo lo necesario. Todo lo que requerís para una vida digna, una vida de hijos del Hijo de Dios.

Renunciad a las cosas del mundo y empezareis a saborear lo que es la verdadera vida.

Renunciad a las cosas del mundo y sentiréis la paz, la paz que Yo suelo conceder a los corazones ávidos y sedientos de Mí.

Renunciad a las cosas del mundo y añoraréis vivir en una de las moradas de mi reino.

Renunciad a las cosas del mundo y empezareis a sentirlos distintos, a verlos diferentes.

Os recuerdo: un hijo que vive la Palabra, mi Palabra, es un matiz de Dios en la tierra, os asemejáis a ángeles en la tierra.

Renunciad a las cosas del mundo y empezareis a repudiar todo lo que se llama pecado. El pecado os nubla a las cosas de Dios. El pecado os entorpece. El pecado os hace remedos de satanás.

Renunciad a las cosas del mundo y os sentireis libres porque sólo en Mí encontraréis la verdadera libertad.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén. Amén. Amén.

Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón

Septiembre 3/09 (2:45 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas; almas que deben asemejarse a la nitidez de un espejo limpio; almas que han de parecerse a manantiales de aguas cristalinas; almas que han de permanecer en la quietud, en la paz y en mi presencia celestial; presencia que os ha de enamorar, os ha de impulsar a seguir mis huellas; presencia que os ha de despertar de vuestro aletargamiento espiritual; presencia que os arrancará del mundo y os adentrará en el deleite y en el gozo que tan sólo Yo puedo daros.

Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas porque en el mundo encontraréis turbación, desasosiego; en el mundo os haréis esclavos, súbditos de dioses falaces; en el mundo os pareceréis a los títeres porque siempre tendréis quien os maneje, quien os mueva de un lado para otro; en el mundo perderéis identidad, dejaréis de ser vosotros mismos para ser copia de un consumismo y mercantilismo desmesurado; en el mundo iréis deformándoos hasta perder mis Rasgos Divinos dibujados en cada uno de vosotros.

Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas porque sólo en la quietud de espíritu podréis sentirme.

Mi Sagrado Corazón os zambullirá en un éxtasis de Amor Divino porque me sentireis tan dentro de vosotros que desearéis explotar de amor por Mí. Es tan grande mi presencia que siempre querrás permanecer a mi lado entrecruzando nuestras miradas y suspirando de amor el uno para con el otro ya que no podréis vivir sin Mí y Yo sin vos.

**Dejad las cosas del mundo e
internaos en el espesor del Cielo**

Septiembre 4/09 (8:28 p. m.)

Jesús dice:

Los soldados del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes desgastan su vida en darme gloria, en rendirme el tributo que como Dios me merezco, el concederme un puesto de predilección en cada corazón porque la entrega hacia Mí es una entrega incondicional, es una entrega sin reserva, es una entrega desmesurada, es una entrega sin control porque la única motivación, la única razón soy Yo.

Por eso, hijos míos: si hoy, atendéis al llamado que hago a la humanidad, de enrolaros al Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, os pido que os salgáis de las cosas del mundo.

Reconoced, hoy, que: el mundo os esclaviza, el mundo os deforma, gangrena vuestro corazón, os roba la libertad; el mundo os roba vuestra identidad; sois creados a mi imagen y semejanza y como tal debéis pareceros a Mí.

Si, éstas, mis palabras hacen eco en vuestro corazón, decidme Sí y descenderé de inmediato y os entregaré en vuestras manos la espada de doble filo para que batalléis en medio de la guerra, para que la asestéis contra vuestros enemigos y los derrotéis.

Si me decís sí, descenderé de inmediato del Cielo y os armaré con la armadura de Dios. No tengáis miedo, no os lanzaré, no os enviaré al campo de batalla desprotegidos. Os enviaré a San Miguel Arcángel, Ángel guerrero de Dios que os acompañará, os cubrirá bajo su capa celestial y os defenderá con su espada Divina.

Comprended que para pertenecer al Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes debéis de salir de las cosas del mundo, debéis ir arrancando de vuestro corazón todo aquello que no me agrada, todo aquello que oscurece vuestro ser porque en vuestro corazón debe haber nitidez, debe haber luz; porque en vuestro corazón debe haber transparencia, porque en vuestro corazón debe haber una decisión férrea, decisión de ser un batallador, de ser un soldado raso al que nada le teme ni a la misma muerte; muerte que será galardón, será premio por vuestros sacrificios.

Os recuerdo, hijos amados: María es la Capitana de este Ejército, por lo tanto debéis dejaros tomar de sus manos virginales, debéis dejaros aconsejar y enseñar por ella. Ella os mostrará los peligros, ella os mostrará los abismos en los cuales podéis caer si no estáis atentos, si no estáis vigilantes.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes os pone como requisito: dejar las cosas del mundo e internaros en el espesor del Cielo.

Dejad atrás vuestra vida de pecado.

Dejad atrás vuestras imperfecciones y empezad a trabajar en la consecución del premio prometido.

Empezad a trabajar en la adquisición de una de las moradas de mi Reino.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes os irá formando, os irá mostrando, os irá previniendo de futuras caídas. Sólo os pongo la condición que viváis en el mundo pero sin ser del mundo.

Os amo, hijos amados, beso vuestros corazoncitos y os abraso con la llama de mi Amor Divino.

Os impulso a que seáis valientes, a que seáis soldados fuertes y no le tengáis miedo a nada ni a nadie. No permitiré que perezcaís. No permitiré que los príncipes de las tinieblas os destruyan u os hagan daño.

Os animo, pues, hijos míos, a que os incorporéis hoy mismo al Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Os atrincheraré en uno de los aposentos de mi Sacratísimo Corazón.

Os calentaré en las noches de frío. Os daré de beber del agua refrescante que brota de la llaga de mi Sagrado Costado y endulzaré vuestros labios con el néctar del Cielo.

Os bendigo mis pequeños: † † †. Amén.

Seguid mis huellas

Septiembre 4/09 (8:40 p. m.)

Jesús dice:

¿Por qué os afanáis, por qué os preocupáis por tantas cosas fugaces, por tantos placeres efímeros? No andéis más de un lado para otro queriendo encontrar aquello que no se os ha perdido. Encontradme a Mí, descubridme a Mí y hallaréis la máxima riqueza, hallaréis el máximo de los tesoros. Os pongo como ejemplo aquel joven rico; aquel joven dueño de muchísimos bienes, de muchísimas posesiones. Quería seguir al Maestro de la Vida y al Maestro del Amor porque en su corazón había vacíos; porque, aún, no le había encontrado sentido pleno a su vida. Le invité a vender sus posesiones, repartirla entre los pobres y seguirme. Se fue cabizbajo, silencioso, apesadumbrado porque tenía muchísima riqueza; que esto no os suceda a vosotros; no despreciéis la riqueza del Cielo. No desechéis los tesoros que tengo ocultos, reservados para los corazones sencillos y humildes. Esa máxima riqueza y ese máximo tesoro lo podéis encontrar en el Tabernáculo de mi Amor Divino.

Allí os espero para escrutar vuestros corazones con mi mirada.

Allí os espero para hablaros a vuestro oído y deciros cuánto os amo.

Allí os espero para sanaros de vuestras enfermedades.

Allí os espero para fortaleceros en vuestros momentos de debilidad.

Allí os espero para sacaros de vuestra vida paupérrima y haceros ricos porque un alma que me ha encontrado ha obtenido la perla de gran valor, perla que no podrá compararse con todas las riquezas del mundo porque mi amor no tiene precio, mi amor es incondicional, mi amor es sin reserva e ilimitado.

Si hoy, venís hacia Mí con vuestro corazón abierto, con vuestro corazón sensible a mi voz y a mi presencia os perfumaré con mi nardo de celestial perfume, os derretiré con mi amor, os haré lagrimar pero de emoción, os haré susurrar muchísimos **Te amo** y ablandaré la dureza de vuestros corazones para que caminéis siempre en pos de Mí para que no tengáis otro aliciente, para que no tengáis otras aspiraciones distintas a Mí.

Si hoy me entregáis vuestros miedos, os fortaleceré.

Si hoy me entregáis vuestras enfermedades, os sanaré.

Si hoy me entregáis vuestras tristezas, os alegraré.

Si hoy me entregáis vuestros problemas, os mostraré la mejor solución.

Si hoy me entregáis vuestras vidas, os fundiré en un idilio de Amor Divino.

Os llegó la hora, os llegó la hora de venir hacia Mí, de optar por Mí.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes es un proyecto de Amor Divino que tiene como fin mostraros el camino de la salvación; tiene como propósito proporcionaros todas las herramientas celestiales que son necesarias para este final de los tiempos; tiempos en los que muchísimas almas caen en las profundidades del averno porque nunca decidieron caminar por caminos angostos y pedregosos, pero caminos seguros que llevan al Cielo; cerraron siempre sus oídos a mi voz, endurecieron sus corazones como pedernal y mis palabras rebotaban, mis palabras no les hacía mella.

Quiero de vosotros: hijos hipersensibles a mi presencia, hijos que se dejen seducir por mi voz; hijos que se anonaden, se extasíen frente a mis galanteos Divinos y descubran que sin Mí son como veletas en la alta mar a punto de naufragar; sin Mí son como rosas mustias, marchitas; sin Mí son como arco iris de colores desteñidos; sin Mí son como caminantes cansados del camino, caminantes que no tienen lugar donde pasar la noche, caminantes que no encuentran un lugar donde reposar.

Hijos míos, hijos míos: dejaos amar por Mí en este día, dejaos poseer, os quiero abrazar; quiero que recostéis vuestras cabezas en mi pecho y escuchéis el palpar de mi Divino Corazón como suave música, para que me sintáis tan cerca de vosotros, para que mi aliento se confunda con el vuestro, que mi mirar os seduzca, que mi mirar os enamore.

Seguid mis huellas, huellas perceptibles para todos aquellos que dicen amarme.

Huellas perceptibles para todos aquellos que cargan la cruz con amor, sin reproches, sin quejas.

Huellas perceptibles para todos aquellos que se niegan a sí mismos y sólo piensan en dar gloria a mi Santo Nombre. Huellas perceptibles para todos aquellos que se alimentan de mi Palabra, para todos aquellos que llevan vida de santidad, para todos aquellos que sienten la necesidad de alimentarse de mi Cuerpo y de mi Sangre.

Huellas perceptibles para todos aquellos que desechan la vida de pecado para todos aquellos que trabajan con tesón en llevar una vida de santidad, una vida en estado de gracia.

Huellas perceptibles para todos aquellos que sienten mi voz desde el silencio de mi Tabernáculo Divino.

Huellas perceptibles para todos aquellos que se reconocen peregrinos en la tierra que van en busca del absoluto deseosos de llegar a la Patria Celestial.

Huellas perceptibles para todos aquellos que van muriendo al hombre viejo, al hombre terrenal.

Huellas perceptibles para todos aquellos que se esfuerzan en imitar al Santo de los santos.

Huellas perceptibles para todos aquellos que buscan espacios de encuentro conmigo en la soledad de los Sagrarios.

Huellas perceptibles para todos aquellos que sufren porque Yo sufro.

Huellas perceptibles para todos aquellos que lloran porque Yo lloro.

Huellas perceptibles para todos aquellos que gimen porque Yo gimo.

Huellas perceptibles para todos aquellos que se postran de rodillas en el monte Gólgota y desde allí claman misericordia al Padre Eterno por toda la humanidad; desde allí suplican perdón para los hombres más empecatados, para los hombres más aguerridos en la maldad, más obstinados en llevar una vida de perdición.

Huellas perceptibles que serán imborrables en vuestro corazón porque soy Yo quien os tomo, soy Yo quien os ato al cordel de mi Divinísimo Corazón, soy Yo quien os he llamado, quien os ha enrolado en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Os bendigo, mis hijos amados: † † †. Amén.

Os amo tanto...

Jesús dice:

Os amo tanto que si tuviese que descender del Cielo nuevamente para vivir el mismo sufrimiento de mi Sagrada Pasión descendería, pagaría vuestra deuda muriendo en una cruz.

Os amo tanto que decidí quedarme hasta la consumación de los siglos presente, en la Sagrada Hostia.

Os amo tanto que instituí los siete Sacramentos, siete fuentes de Amor y de Gracia.

Os amo tanto que os doy infinidad de oportunidades para que os salvéis. Os perdono tantas veces, que vengáis hacia Mí con vuestro corazón contrito y humillado.

Os amo tanto que os dejé a mis sacerdotes, a mis ungidos para que perpetúen mi real presencia bajo las especies del Pan y del Vino.

Os amo tanto que le permito a mi Madre aparecerse en muchísimos lugares y llamaros a una conversión perfecta a una conversión transformadora.

Os amo tanto que el Cielo se comunica con la humanidad de muchísimas formas, de variadas maneras.

Os amo tanto que en este mismo momento os hablo como amigo, como hermano, como padre para que os decidáis seguirme, para que no dilatéis más vuestra respuesta, para que dejéis a un lado vuestra vida baldía, vuestra vida de pecado, vuestra vida sin sentido y os dejéis arropar bajo la orla de mi manto.

Os dejéis atrapar en las redes vivas de mi Amor Divino. Os dejéis seducir por mi voz, por mis encantos, por mis galanteos.

Os amo tanto que os necesito toditos para Mí. No quiero que ninguno de vosotros se me pierda. Sufrimientos acérrimos os esperarían si no hacéis caso a mis palabras, si no vivís en la plenitud mi Palabra. Palabra liberadora, Palabra sanadora, Palabra transformadora.

Dejad vuestra pereza, dejad vuestra apatía, vuestra renuencia para acercaros al libro que os forma, al libro que os muestra el camino, que os lleva a la santidad y por ende al Cielo.

Alimentaos diariamente de mi Palabra y recobraréis fuerzas, seréis vigorosos para no dejaros amilanar, para no dejaros intimidar por el enemigo. Recibiréis la máxima de las alegrías que ningún docto, ningún letrado os podrá transmitir.

En el Evangelio descubriréis los rasgos de mi personalidad.

En el Evangelio os encontraréis con el Hombre-Dios que llamó, que desinstaló de su ambiente a muchísimos hombres y mujeres y los hizo pescadores de hombres.

En el Evangelio conoceréis de mis proezas de mis milagros.

En el Evangelio os encontraréis con el Hombre Misericordioso, Benévolo; con el hombre que siempre está presto en excusar, en perdonar y en declararos inocentes, exentos de toda culpa.

En el Evangelio conoceréis todos los medios que os llevarán a una vida de santidad, a una vida de rectitud y de gracia.

Hijos míos: grabad mis palabras en vuestros labios, en vuestras mentes, en vuestros corazones. No desechéis mis palabras. Meditadlas día y noche y os haréis sabios.

Meditadlas día y noche y os asemejaréis al candor de los Santos Ángeles.

Meditadlas día y noche y sentiréis una gran necesidad de uniros por eternidad de eternidades en una de las mansiones que os espera, si en vida os asemejáis, os parecéis al Santo de los santos.

En el libro de la vida...

Septiembre 4/09 (9:05 p. m.)

Jesús dice:

Amados Hijos: venid conmigo y os mostraré el lugar donde vivo. Venid conmigo que allí tengo unos cuantos peces y unos cuantos panes que os deseo compartir. Venid conmigo que allí tengo el mejor de los vinos, allí tengo la mejor de las comidas. Venid conmigo que allí os ungiré con el aceite de mi Amor Divino, aceite que sanará las llagas purulentas de vuestro corazón; aceite que os dará limpieza, os dará sanidad a vuestra alma; aceite que arrasará con toda infestación, con todo olor nauseabundo.

Venid conmigo y sentaos, sentaos cerca de Mí. Escuchad mis palabras e imbuíos de Amor Divino con mi voz. Voz que os dará quietud, descanso físico, desahogo a vuestra alma. Voz que os hará suspirar de amor por Mí.

Venid conmigo que os despojaré de vuestras viejas vestiduras, os quitaré los andrajos de pecado y os vestiré con trajes de gracia, trajes de príncipes o de princesas porque soy el Rey del más alto linaje que está en medio de vosotros.

Venid conmigo y os mostraré, os abriré el libro de vuestras vidas; libro en el que miraréis vuestras buenas y vuestras malas obras.

Libro en el que descubriréis los pormenores de vuestra vida: tinos y desatinos. Libro que os llevará a recordar, a recordar los momentos más lúgubres, los momentos más tristes de vuestras vidas, momentos en que no me sentáis

cercano a vosotros, momentos en los que pensasteis y creísteis que me había alejado de vosotros, momentos en que os sentíais desprotegidos, solos; momentos en que no encontrasteis un hombro en el cual llorar, no hallasteis palabras de consuelo a vuestra amargura; no encontrasteis quien os consolara, quien alivianara vuestro dolor.

En el libro de la vida podréis ver las escenas, aún, más ocultas, más secretas que lleváis dentro de vuestro corazón; pero allí os trataré con amor, allí os trataré con dulzura porque sé de vuestras debilidades, porque sé que muchas veces obrasteis por ímpetu, por impulso y por deseo pero lo más importante es que reconocéis vuestro pecado, reconocéis vuestras miseria y vuestra nada.

En el libro de la vida os haré sentir mi amor misericordioso, mi amor complaciente.

En el libro de la vida os daré detalles, detalles para que os enmendéis y empecéis una nueva vida. Vida que será transformada, moldeada por mis manos venerables. Vida que será suavizada, alivianada; vida que será más llevadera.

Cuántas veces estaba esperando este momento de silencio.

Cuántas veces quería veros con vuestro corazón palpitante de amor por Mí, con vuestro corazón dispuesto a recibirme.

Cuántas veces quería veros frente a Mí para llenar los vacíos de vuestro interior, para alivianar vuestra cruz, vuestras cargas, para animaros a que no desistáis de vuestros proyectos, de vuestros sueños porque el día que dejéis de soñar sentíos muertos.

Cuántas veces quise hablaros pero el ruido del mundo os ensordecía.

Cuántas veces pasasteis de largo frente a Mí cuando llegué a vosotros disfrazado de mendigo.

Cuántas veces toqué la puerta de vuestra casa y me rechazasteis, no me disteis de beber el agua que os pedí.

Cuántas veces pasasteis indiferente frente a Mí cuando me presenté como un anciano torpe, como un anciano cansado, débil de tanto caminar y de tanto vivir.

Cuántas veces pasé a vuestro lado en el niño que jugueteaba, en el niño que corría, en el niño que os quería integrar en sus rondas infantiles.

Cuántas veces me habéis dejado con mis manos abiertas queriendo recibir algo de vosotros.

Cuántas veces os susurré infinidad de te amo y no me escuchasteis porque os preocupabais otros asuntos, porque teníais otros intereses, otras metas, otras aspiraciones.

Cuántas veces sequé las lágrimas de vuestros ojos en vuestros momentos de tristeza y de turbación y no me sentisteis.

Cuántas veces os quise mostrar: los peligros que os asechaban, los enemigos de vuestra alma y seguisteis de largo porque no me sentíais, no me escuchabais.

Cuántas veces os desperté en las horas de la noche para que mitigarais el dolor y la soledad de mi Sagrado

Corazón con una oración y te volteasteis para el otro lado de vuestra cama queriendo conciliar el sueño.

Cuántas veces os arropé en las noches de frío.

Cuántas veces os llamé desde el silencio y soledad de mi Sagrario y no respondisteis a mi llamado; pero todo este desdén os lo perdono. Os lo perdono porque sois la razón de mi presencia, hasta la consumación de los siglos, en la Sagrada Hostia.

Todo este desdén os lo perdono porque sois la razón de haber muerto en una cruz y de haber resucitado al tercer día para no dejaros solos, no dejaros huérfanos porque os entretejí en el seno de vuestras madres con amor. Os llamé, os elegí.

Reconoced, hoy, que la vida sin Dios es una vida sin sentido.

Reconoced, hoy, que los que me excluyen de sus vidas, perecen. No creáis que aquellos que dicen no amarme, no creer en Mí, sean felices; desdicha hay en sus corazones. La alegría y la felicidad se lleva dentro, se vive se siente.

Estas palabras me salen desde la profundidad de mi Corazón para todos vosotros.

Estas palabras son como caramelos caídos del Cielo que os engolosinan, os producen deseos de poseerme.

Estas palabras os han de dar quietud, tranquilidad, paz, bienestar espiritual, un sentimiento que no experimentáis en el mundo porque las cosas del mundo son triviales, las cosas del mundo son efímeras, las cosas del mundo pasan, se diluyen, se evaporan.

Os amo, os bendigo, hijos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: † † †. Amén.

Sed luz, sed sal, sed fermento en la masa

Septiembre 4/09 (9:32 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos, hijos míos: id en busca de los enfermos, de los lisiados, de los sordos, de los ciegos, de los mudos, de los paralíticos, de los mancos, de los cojos.

Id en busca, también, de los pecadores y traédmelos a Mí; traédmelos a Mí que soy el Médico del alma y del cuerpo.

Si optáis pertenecer al Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes no excluyáis a nadie, no os toméis los atributos de Dios, no desechéis a nadie porque es pobre o porque es rico. No excluyáis a nadie porque es blanco o porque es negro. Todos son mis hijos y a todos los amo por igual. Por todos vosotros dí mi vida. Por todos vosotros decidí quedarme por eternidad de eternidades en mi invento de Amor Divino.

En la Sagrada Hostia podréis verme.

En la Sagrada Hostia podréis sentirme.

En la Sagrada Hostia podréis anonadaros, extasiaros como lo hacen los Santos Ángeles del Cielo.

Salid al mundo y gritad que Yo estoy vivo.

Salid al mundo y gritad que habito en todos los Sagrarios de la tierra, que allí encontrarán el alimento que les dará salvación, vida verdadera, vida en abundancia; que allí encontrarán la medicina para sus enfermedades; que allí ninguno se sentirá menos que nadie.

Soldados del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: sed luz, sed sal, sed fermento en la masa; buscad almas y traédmelas, contadles lo que conocéis y sabéis de Mí; decidle a ellos que el Amor está vivo.

Llamé a hombres débiles, llamé a pecadores, les restituí su estado de gracia; con vosotros también haré lo mismo porque os amo con amor infinito; con vosotros también haré lo mismo porque os quiero llevar sobre mis hombros.

Os quiero alimentar y quiero vendar vuestras heridas.

Os quiero purificar con los manantiales de agua viva que fluyen de la llaga de mi Sagrado Costado.

Os quiero embellecer y deseo colgar en vuestros cuellos una campanita como ovejitas pertenecientes del rebaño de mi Sagrado Corazón de modo que cuando os vea caminar os sienta, os escuche y me dirija hacia vosotros cuando estéis en peligro de caer en las manos del cazador.

Os amo, os bendigo mis hijos amados: † † †. Amén.

¿Cuál es vuestra cosecha?

Septiembre 4/09 (9:51 p. m.)

Jesús dice:

Amados hijos, rosas y capullos florecidos del jardín del Inmaculado Corazón de mi Madre: estoy en medio de vosotros. Mirad que en mis manos sostengo una regadera, regadera con mi agua refrescante que dulcemente verteré sobre vosotros; agua que os dará bienestar, alegría; os despertará de vuestro adormilamiento, aletargamiento espiritual; regadera que contiene un agua que nunca se va a agotar, nunca se va a acabar.

He descendido del Cielo como vuestro hortelano. Hortelano que delicadamente arranca la maleza de vuestro corazón y siembra semillas nuevas; semillas que se transformarán en árboles frondosos y espléndidos frutales; semillas que reverdecerán, florecerán; semillas que no perecerán porque fueron mis manos quien las plantó.

Pero que esa semilla no caiga en vuestro corazón como terreno pedregoso; haced que la semilla caiga en terreno fértil de tal modo que recojáis lo sembrado, que almacenéis vuestras cosechas. A medida que vayáis caminando haced vosotros lo mismo, dejad semilla en vuestro andar.

Hijos amados: ¿vuestro corazón recibió la semilla, en qué clase de terreno? ¿Estáis pendientes de podarlas? ¿Estáis atentos que la maleza no las destruya? ¿Cuál es vuestra cosecha? Cultivad vuestra propia vida con amor; iluminadla con la luz de mi Palabra, regadla con el agua de los Sacramentos. Oxigenadla con una vida de santidad.

Los integrantes del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes están llamados, sin excepción, a la santidad. Imitad al Santo de los santos, esforzaos por llevar una vida de virtud, una vida de gracia, desechad todo pecado, borrad todo vestigio de oscuridad, de ruindad y esforzaos por ser fieles imitadores de Cristo.

Os bendigo y plasmo en vuestro uniforme de soldado raso una nueva insignia, la insignia de la Divina Voluntad porque siempre estaréis prestos en hacer y en cumplir lo que Yo os diga.

Os bendigo: † † †. Amén. Amén. Amén.

Las pruebas te fortalecerán

Septiembre 6/09 (1:45 p. m.)

María Santísima dice:

Agustín, hijo querido: no tengas miedo, yo estoy contigo; estaré frente al adversario para defenderte, no podrá destruir la obra de Dios. Tienes muchos enemigos a tu alrededor, muchos demonios disfrazados de ángeles que quieren sacarte de su camino; eres un estorbo y piedra de tropiezo para ellos.

Te recuerdo que los corazones engreídos y absorbidos por la soberbia no aceptarán estos libros; los intelectuales y racionalistas los rechazarán de plano porque, aún, no han descubierto a Jesús vivo, a Dios que se mueve y actúa según sea la fe de los hombres; satanás quiere sembrar en tu corazón desconfianza, pavor para continuar con la misión que el Señor ha puesto en tus manos; él es el primer afectado, muchísimas almas se le han escapado de sus garras; almas que fueron tocadas por nuestro Amor Santo y Divino a través de la lectura de estos libros; almas que supieron apreciar este tesoro caído del Cielo para este final de los tiempos.

Hijo amado: los verdaderos profetas fueron acrisolados como a oro y plata, sufrieron el éxodo y la persecución, supieron llevar sobre sus hombros el peso de la cruz, no retrocedieron ni un paso atrás, continuaron su marcha abandonados por entero a la Divina Voluntad.

Así es, pues, hijo mío, que te aliento y animo para que no te dejes amilanar; antes bien cobra fuerzas porque, aún, te queda mucho camino por recorrer; aún, no has terminado de escribir los doce libros; aún, faltan muchas almas para que conozcan de estos mensajes; aún, Jesús no te ha enviado al campo de batalla a guerrear; aún, hay muchos secretos del Cielo por revelar.

En tus momentos difíciles San Miguel Arcángel descenderá sobre ti para alentarte a proseguir con la tarea, aún, inconclusa; Yo permaneceré siempre a tu lado para consolarte porque sé que tienes una gran responsabilidad y como tal pasarás por muchísimas pruebas; pruebas que te fortalecerán, pruebas que te llevarán a amar con amor frenesí la misión para la cual fuiste llamado.

Te bendigo, hijo amado y te llevo arropado bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

Os llamo a que seáis fieles a la Iglesia y a su Magisterio

Septiembre 6/09 (5:15 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos amados que integráis el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: os llamo a que seáis fieles a la Iglesia y a su Magisterio. No os dejéis extraviar por filosofías llamativas y extrañas “enseñadas por impostores llenos de hipocresía que tendrán la conciencia cauterizada o ennegrecida de crímenes” (1 Timoteo 4, 2) porque “si alguno enseña de otra manera y no abraza las saludables palabras o instrucciones de Nuestro Señor Jesucristo y la doctrina que es conforme a la piedad o religión, es un soberbio orgulloso, que nada sabe sino que antes bien enloquece o flaquea de cabeza sobre cuestiones y disputas de palabras, de donde se originan envidias, contiendas, blasfemias,

siniestras sospechas, alteraciones de hombres de ánimo estregado y privados de la luz de la verdad, que piensan que la piedad es una granjería o un medio de enriquecerse. Y ciertamente es un gran tesoro la piedad, la cual se contenta con lo que basta para vivir” (1 Timoteo 6,3-6).

Hijo Amado que integráis el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes “predica la Palabra de Dios con toda fuerza y valentía, insiste con ocasión y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, teniendo una comezón extremada de oír doctrinas que lisonjean sus pasiones, recurrirán a una caterva de doctores propios para satisfacer sus desordenados deseos, y cerrarán sus oídos a la verdad, y las aplicarán a las fábulas.” (2 Timoteo 4,2-4).

Carísimo hijo: “ten por modelo la sana doctrina, que has oído de mí con la fe y caridad en Cristo Jesús” (2 Timoteo 1,13).

Carga la cruz con amor

Septiembre 7/09 (1:35 p. m.)

María Santísima dice:

Agustín hijo amado: atiende a las palabras de, éste, mi hijo predilecto amado; todo lo que tengas que sufrir en la tierra es nada en comparación a la dicha que te espera en el Cielo.

Carga la cruz con amor, ella te servirá para que purifiques tu alma, para que te asocies al gran misterio de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Hijo: “acepta gustoso todo cuanto te enviare, y en medio de los dolores sufre con constancia, y lleva con paciencia tu abatimiento. Pues al modo que en el fuego se prueba el oro y la plata, así los hombres aceptos a Dios se prueban en la fragua de la tribulación” (Eclesiástico 2,4).

Seréis adoctrinados con Sabiduría Divina

Septiembre 7/09 (8:35 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: os amo y desciendo a vosotros para animaros a que os incorporéis al Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Soy la Capitana, estaréis bajo mi mando, os trataré con ternura de Madre, os mostraré los peligros que os asechan, os infundiré fuerzas para que no os dejéis derrumbar, para que no os dejéis apabullar por el adversario. Saldréis vencedores porque San Miguel Arcángel os cubre bajo su capa celestial y os defiende con su espada divina. Tomad en este mismo momento la decisión, sois libres. No os coacciono,

tenéis libre albedrío y como tal no os presionaré pero no desechéis mis palabras, no las arrinconéis en el corazón como un objeto inservible; guardadlas con sumo cuidado que son perlas de cuantiosa suma. Los tesoros del Cielo son dados a los corazones sencillos y humildes como el vuestro.

Hijos míos: os llegó la hora de batallar contra las legiones del averno; empuñad en vuestras manos la espada de doble filo, llevad en vuestros labios y en vuestro corazón el arma letal que los debilitará: el Santo Rosario; es la cadena que los aniquilará, les reducirá fuerzas, los confundirá.

Mis pequeños: en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes seréis adoctrinados con Sabiduría Divina. Sabiduría contenida en las Sagradas Escrituras y en el Magisterio de la Iglesia. Sabiduría para el pueblo Católico que desee adherirse a, éste, mi Gran Ejército.

Reconoced que en nuestra Iglesia están todas la gracias y dádivas celestiales que no encontraréis en otros grupos religiosos; aquí tenéis la máxima expresión de Amor Divino: La Sagrada Eucaristía, Jesús vivo, Jesús Resucitado, Jesús presente en las especies del Pan y del Vino.

En el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes iréis muriendo a las cosas del mundo; vuestro hombre terrenal se diluirá, se evaporará porque aquí recibiréis los principios doctrinales que os llevarán a una vida de santidad. Aquí vuestro ser terrenal finiquitará, morirá.

En el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes se os despertará un gran amor a Dios y al prójimo, viviréis estos dos mandamientos con entereza, con decisión porque descubriréis en cada hermano la presencia de Jesús.

En el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes iréis apropiándoos de mis santas virtudes; virtudes que os llevarán a un ascenso espiritual; virtudes que contrarrestarán vuestros defectos.

En el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes amaréis la Iglesia, desarrollaréis sentido de pertenencia, os sentiréis orgullosos de pertenecer a ella.

En el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes aprenderéis en alto grado la virtud de la obediencia, obedeceréis al Santo Padre y a sus obispos, amaréis a sus sacerdotes y consagrados y oraréis en forma desmesurada por cada uno de ellos.

En el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes conoceréis los medios para hacer en todo la Divina Voluntad, ya no pensaréis más en vuestro propio beneficio, pensaréis siempre en dar gloria a Dios, en proclamar a los cuatro vientos su Palabra, en consumiros, en desgastaros como verdaderos discípulos

del Maestro que os llama como a discípulos de los últimos tiempos, instruidos, adoctrinados y enseñados por María, vuestra Maestra, vuestra institutriz.

En el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes desarrollaréis el espíritu de la docilidad, iréis a donde el Espíritu Santo os lleve, no mediréis distancias, la premura del tiempo no irá con vosotros.

En el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes seréis protegidos por miríadas y miríadas de Santos Ángeles. Llevaréis sobre vuestros hombros el peso de la cruz de Cristo. Cruz que os pulirá, os acrisolará como a oro y plata, os llevará al disfrute y gozo del Cielo prometido.

Os amo y os bendigo florecillas de mi jardín: † † †. Amén.

Descubre la Ciencia de Dios en las Sagradas Escrituras

Septiembre 7/09 (8:55 p. m.)

María Santísima dice:

Carísimos hijos: haced caso a mis insinuaciones de amor, haced caso a mis súplicas, a mis ruegos, descubrid la Ciencia de Dios en las Sagradas Escrituras, libro Sagrado que os interpela a un cambio. Libro Sagrado que os arrebatara de las falacias y vanaglorias del mundo.

Libro Sagrado que os hará semejantes a Jesús.

Libro Sagrado que os mostrará caminos angostos, pedregosos pero caminos en los que jamás tendréis pérdida porque son brechas que os llevan al Cielo.

Los soldados del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes habrán de meditar diariamente en la Palabra de Dios, la llevarán grabadas en sus mentes y en sus corazones hasta hacerla vida en sus vidas. Será el manual de vida que los enrutará hacia la Patria Celestial. Saciad vuestra sed de Dios leyendo y meditando en la Sagrada Biblia. Conoced y descubrid los misterios insondables de Dios.

Los soldados del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes son Evangelio vivo y Palabra encarnada. No hacen nada distinto que no se halle en el Libro de la Vida.

Os amo y os bendigo mis pequeños: † † †. Amén.

Buscad la Sabiduría de Dios

Septiembre 7/09 (9:05 p. m.)

María Santísima dice:

Amados míos: buscad la Sabiduría de Dios, desechad las migajas del mundo. Apetecedla más que el oro y la plata. Añoradla más, que la tierra reseca ansía la lluvia. Anheladla más, que el pájaro enjaulado añora su libertad.

La sabiduría: es más vasta que el firmamento, más profunda que un océano, es inabarcable, jamás se agotará; sed diligentes en pedirla. Dios os la concederá abundantemente. Comprended que la sabiduría del mundo es limitada, no es tan perfecta como la Sabiduría Divina, pues, la sabiduría “es más ágil que todas las cosas que se mueven, y alcanza a todas partes, a causa de su pureza o espiritualidad, siendo como es una exhalación de la virtud, o como una pura emanación de Dios, omnipotente, por lo que no tiene lugar en ella ninguna cosa manchada; como que es el resplandor de la luz eterna, y un espejo sin mancilla de la majestad de Dios, y una imagen de su bondad. Y con ser una sola lo puede todo; y siendo en sí inmutable todo lo renueva, y se derrama por todas las naciones entre las almas santas, formando amigos de Dios y profetas.” (Sabiduría 7,24-27).

Hijos míos que formáis parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: amad, pues, la Sabiduría que procede de Dios, dadle un puesto de relevancia en vuestro corazón porque “grandes son, oh, Señor tus juicios, e inefables tus obras. Por eso las almas privadas de la ciencia o luz celestial cayeron en el error” (Sabiduría 17,1).

Mis pequeños: buscad la Sabiduría y recibiréis créditos en esta vida y puestos de honor en el Cielo.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

Reconoced que el tiempo se os acaba

Septiembre 8/09 (7:21 p. m.)

María Santísima dice:

Hoy, os abro mi Inmaculado Corazón para que entréis en uno de sus Aposentos. Deseo enardecer todo vuestro ser con la llama de mi Amor Santo.

Deseo haceros sentir mi presencia Maternal en medio de vosotros porque precisamente en Dios Padre existe un deseo fehaciente de salvar a la humanidad. Por eso me permite comandar el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes; en su infinita bondad me ha encomendado esta gran misión. Misión de llamar a todos los hombres sin importar nacionalidad o raza a integrar este gran ejército.

Escuchadme, amados míos: reconoced que el tiempo se os acaba. Comprended que el tiempo ha sido abreviado y debéis estar preparados para recibir todos los acontecimientos que sucederán en este final de los tiempos.

Si este libro ha llegado a vuestras manos es misericordia del Señor. Si en este momento estáis leyendo, éste, mi mensaje, éstas, mis palabras no es coincidencia; es un acto de amor que Jesús ha ejercido en vosotros y como tal

os invito a que atendáis a mis súplicas, a mis ruegos, a que no desechéis mis palabras y las guardéis en las gavetas y cajones oxidados de vuestro corazón. Os llamo a que reaccionéis en este mismo instante a que despertéis de vuestra somnolencia espiritual, a que dejéis todas las cosas del mundo para que caminéis tras las huellas del Maestro de los maestros, para que os dejéis arropar bajo los pliegues de mi Sagrado Manto; para que os dejéis atar dulcemente a mi Inmaculado Corazón y no os perdáis, no caminéis en el bando contrario.

Si queréis en este mismo momento podéis enrolos en mi Ejército Victorioso y podéis declarar victoria en este mismo momento porque jamás viviréis la derrota, no experimentaréis miedos, temores. Superaréis, a mi lado, toda crisis, toda angustia; cobraréis fuerzas.

Así es, pues, hijos míos: caminad armados con la armadura de Dios, llevad sobre vuestros hombros el peso de vuestra cruz y mirad hacia el Cielo ávidos y deseosos de habitarlo, ávidos y deseosos de poseer una de sus moradas.

Hijos míos: no divaguéis más. Venid conmigo y recibiréis el galardón de gloria. Llegaréis a la meta y por ende recibiréis el premio, la salvación de vuestra alma, el goce y deleite en el Reino de los Cielos.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

La oración, alimento diario para vuestro espíritu

Septiembre 8/09 (7:40 p. m.)

María Santísima dice:

Mis pequeños: la oración ha de ser alimento diario para vuestro espíritu.

La oración ha de ser premisa en vuestras vidas.

La oración ha de ser vuestra constante porque un alma que no ora cae en las garras de satanás.

Un alma que no ora pierde sentido a su vida y se va contagiando con las cosas del mundo.

Un alma que no ora decae en sus propósitos, va perdiendo fuerzas, impulsos en su caminar espiritual.

Los soldados del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes deben esforzarse por cultivar la oración, por buscar espacios de corazón a corazón con el Señor, por buscar espacios de encuentros con mi Amor Santo. Amor tierno de Madre. Amor desbordado para cada uno de todos vosotros.

Es requisito para todos vosotros, que os habéis enrolado en mi Ejército, orar incansablemente porque la oración os da agallas para enfrentar al adversario,

os reviste de un coraje sobrenatural para no dejaros intimidar, amilanar por nada ni por nadie.

Hijos míos: orad, orad para que no seáis vencidos, orad para que llevéis sobre vuestros hombros las cruces de cada día con amor, con la firme convicción que os ganaréis un premio y que habitaréis en una de las moradas del Reino Celestial.

Hijos míos: pedid al Espíritu Santo que os dé deleite por la oración. Haced de la oración plato suculento del día. Haced de la oración dulce miel para vuestro corazón.

Haced de la oración manjar exquisito.

Haced de la oración un encuentro recíproco de corazón a corazón con el Señor.

Os amo mis pequeños y os bendigo: † † †. Amén. Amén. Amén.

Os llamo a que forméis parte del Gran Ejército

Septiembre 8/09 (7:56 p. m.)

Jesús dice:

Mis hijos amados: mis delirios de Amor Divino. Es Jesús el que os ha regalado un espaciécito de encuentro a solas conmigo.

Es Jesús el que os ha permitido disfrutar de mi presencia, engolosinaros con mis palabras, recrearos con mis caricias, extasiaros con mi Amor.

Es Jesús el que os ha atraído, el que en forma creativa os ha hecho llegar a vuestras manos este libro para que a través de cada uno de los mensajes me descubráis, me sintáis cercano a vosotros. No estáis distantes de Mí, estoy tan cerquita de cada uno de vosotros que la orla de mi manto rosa sobre vuestros cabellos.

Estoy tan cerquita de cada uno de vosotros que podéis sentir mi aliento fresco.

Estoy tan cerquita de cada uno de vosotros que podéis sentir el roce de mi piel con vuestra piel.

Hijos amados: aprovechad y guardad en vuestro corazón las gotitas de Amor Divino que fluyen de mis Sagradas Llagas; tomadlas como una reserva para vuestro camino.

Tomadlas como una reserva mientras estéis como peregrinos en la tierra; peregrinos que ansían verme, peregrinos que ansían sentirme, peregrinos que ansían mirarme a mis ojos y descubrir mi Grandeza.

Cada palabra que brota de mi Corazón es un gesto de ternura, es un gesto de comprensión, es un gesto del gran amor que os tengo.

No divaguéis más. No pretendáis llenar los vacíos de vuestro corazón con minucias. No pretendáis ser felices con el mundo. Reconoced que la felicidad plena y verdadera la encontráis en Mí.

Entended hoy mismo que ningún ser humano, ninguna creatura formada por mis manos os dará el amor que suelo dar a los corazones puros, a los corazones sencillos, a las almas generosas que se adentran en los silencios de mi Tabernáculo y se recrean y se deleitan.

El tiempo se les escurre de sus manos porque mi presencia les absorbe. Mi presencia los eleva hacia el Cielo.

Mis hijos, mis hermanos, mis amigos: en mi Sagrado Corazón viviréis el éxtasis de Amor Divino.

En mi Sagrado Corazón descansaréis de vuestras fatigas.

En mi Sagrado Corazón encontraréis todo aquello que no habéis encontrado en el mundo.

Jesús, el mismo Hombre de Nazaret que multiplicó cinco panes y dos peces. Jesús, el mismo Hombre de Nazaret que arrancó a María Magdalena de las cosas del mundo. Jesús, el mismo Hombre de Nazaret que auscultó el corazón de la samaritana y le invitó a beber agua viva. Jesús, el mismo Hombre de Nazaret que invitó a Zaqueo a bajar de aquel sicomoro. Jesús, el mismo Hombre de Nazaret que llamó a Leví, recaudador de impuestos. Jesús, el mismo Hombre de Nazaret que no censuró a la mujer pecadora: os llama a vosotros para que forméis parte de este Gran Ejército comandado y liderado por mi Madre y por San Miguel Arcángel.

No temáis a la gran batalla porque Yo os defenderé. Yo os sumergiré en mi Sagrado Costado y allí os sentiréis protegidos, resguardados. Allí os calentaré del frío; allí os entretendréis como niños que necesitan de sus juguetes, como niños que necesitan de golosinas, como niños que necesitan de un padre que les ame y eso quiero ser para vosotros.

Un padre que dé gozo, un padre tierno, un padre que no os recrimine vuestro pasado.

Un padre que cubra la desnudez de vuestro ser con su mirada.

Un padre que esté pendiente y os supla de vuestras necesidades, os ayude a salir de vuestros problemas.

Una vez estéis enrolado, como soldado raso, en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes perderéis el encanto a las cosas del mundo; sus atractivos pasarán a un segundo plano. Siempre desearéis estar postrados a mis divinos pies como María, traeréis en vuestro corazón el perfume de vuestra santidad y de vuestra sumisión a mis designios divinos y los ungiréis, los

besaréis porque vuestra única razón, vuestra única motivación, vuestro máximo sueño es permanecer siempre a mi lado.

A nada habéis de temer porque siempre caminaré a vuestro lado, os mostraré los peligros y os defenderé de las asechanzas del mal. Vuestros nombres han sido inscritos en el libro de vuestras vidas.

En el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes no hay rangos, todos sois de una misma condición y de un mismo estatus. Estáis en el mismo nivel, no tengo preferencias soldados amantísimos de mi Sagrado Corazón. Pero para ganaros la marca en vuestra frente y en vuestras manos debéis imitar al Santo de los santos.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén. Amén. Amén.

Hijos míos: atended a mi llamado

Septiembre 9/09 (2:00 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: atended a mi llamado; ya no tenéis tiempo para postergar más vuestra conversión; satanás os quita la vergüenza para pecar y os la devuelve para confesaros; os quiere llevar consigo a las profundidades del averno. Os quiere distanciar de Dios porque una vez separados de Él, la tentación entrará más fácilmente en vuestro corazón y sucumbiréis a sus asquerosas pretensiones; naufragaréis en las aguas putrefactas de la desolación y de la desdicha; la luz de vuestros ojos se apagará. Comenzaréis a caminar a oscuras, a tientas por el mundo.

Hijos míos: atended a mi llamado; ya no tenéis tiempo para postergar más vuestras conversión; mantened las lámparas de vuestro corazón con suficiente reserva de aceite porque no sabéis ni el día ni la hora que llegue el Señor, como ladrón, a tomaros cuenta de vuestras acciones, a llevaros a las bodas del cordero, al deleite del Cielo eterno.

Hijos míos: atended a mi llamado; ya no tenéis tiempo para postergar más vuestra conversión; muy pronto descenderá San Miguel Arcángel a batallar contra satanás y sus secuaces.

Hijos míos: atended a mi llamado; ya no tenéis tiempo para postergar más vuestra conversión; si no volvéis vuestro corazón al Señor pereceréis, sufriréis las consecuencias de vuestros actos.

Hijos míos: atended a mi llamado; ya no tenéis tiempo para postergar más vuestra conversión; despertad de vuestro sueño letargo, estáis en los umbrales de la segunda venida de mi Hijo Jesús. ¿Qué tenéis para entregarle el día que lo tengáis cara a cara frente a vosotros?

Hijos míos: atended a mi llamado; ya no tenéis tiempo para postergar más vuestra conversión; muy pronto me veréis descender del Cielo vestida de sol y la luna bajo mis pies y en mi cabeza una corona de doce estrellas.

Hijos míos: atended a mi llamado; ya no tenéis tiempo para postergar más vuestra conversión; atended a mis súplicas angustiosas; el Señor os espera para liberaros de vuestro yugo; el Señor os espera para daros en herencia el Cielo prometido.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

Los soldados del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes se asemejan al estilo de vida de Jesús

Septiembre 15/09 (8:50 p. m.)

María Santísima dice:

Los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes alivianan el sufrimiento de mi Inmaculado Corazón porque hacen de sus vidas ofrendas vivas al Amor Santo y Divino, hacen de sus vidas holocausto perenne al Amor Divino que es Jesucristo; hacen de sus vidas ofrendas de santidad, se asemejan al estilo de vida de Jesús porque saben vivir la Palabra de Dios, saben encarnar el Evangelio.

Los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes son medicina para mi corazón herido porque con su oración reparadora: ofrecen sus penitencias, sus sacrificios; ofrecen ayunos, ofrecen mortificaciones voluntarias que adelantan el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón de Jesús.

Los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes son almas entregadas por entero a esta gran obra, obra que recorrerá los lugares más recónditos del mundo entero. Obra que será el adelanto a la segunda venida de mi Hijo Jesús.

Los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes no caminan de un lado para otro buscando novedades, la novedad la encuentran en el Sagrario, porción de Cielo en la tierra en donde se halla la verdadera presencia de Jesús.

Los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes ahondan en la vida de los santos, toman de ellos sus virtudes, luchan con tesón para ganarse una de las moradas en el Reino de los Cielos.

Los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes meditan en los dolores de mi Inmaculado Corazón todos los días sábados; sábados dedicados a mi Veneración. Sábados en los que los arropo

cariñosamente bajo los pliegues de mi Sagrado Manto. Sábados en los que los impulso a caminar por caminos estrechos y pedregosos pero caminos seguros de salvación.

Los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes meditan cada domingo en los dolores y gozos de mi fiel y castísimo esposo San José.

Hijos míos: sed testimonios de conversión perfecta y transformadora; sed testimonios de vida de santidad, de vida de rectitud, sed testimonios de caridad. La oración sin obras es una oración árida, es una oración baldía.

Hijos míos: los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes esperan con ardor y con gran amor la segunda venida de mi Hijo Jesús. No le temen porque saben que su Corazón es un corazón extremadamente misericordioso y benévolo.

Los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes se consagran a mi Inmaculado Corazón y al Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús. Corazones unidos en un mismo Amor y traspasados por un mismo dolor.

Los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes son almas con deseos de habitar en el Reino de los Cielos. Son almas que tienen repulsión por las cosas del mundo y horror a una vida de pecado.

Los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes son almas que meditan en las Sagradas Escrituras llevándolas a la práctica diaria.

Los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes son almas Eucarísticas, almas que sienten la necesidad de alimentarse diariamente del Cuerpo y la Sangre de mi Hijo Jesús.

Los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes son almas que han sido marcados en las frentes y en las manos con el sello de Dios.

Os amo hijos míos y os bendigo: † † †. Amén.

Mitigad el gran dolor de mi Inmaculado Corazón

Septiembre 15/09 (8:58 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: si supierais el gran dolor que aflige mi Inmaculado Corazón oraríais diariamente la corona completa del Santo Rosario, os llevaríais mis sufrimientos con vuestra oración reparadora.

Si supierais el gran dolor que hay en mi Inmaculado Corazón visitaríais diariamente a Jesús presente en el Sagrario, pediríais por toda la humanidad,

humanidad atestada de pecado, humanidad contaminada por el ansia de poseer, por el ansia de fama. Si supierais todo el dolor que hay en mi Inmaculado Corazón alivianaríais mi gran sufrimiento, viviendo en santidad, viviendo a cabalidad la Palabra de Dios, guardaríais silencio en los momentos de prueba, cargaríais con gran amor la cruz de cada día.

Si supierais el gran dolor que hay en mi Inmaculado Corazón oraríais, oraríais muchísimas veces con vuestros brazos en cruz como signo de inmolación, como signo de penitencia.

Si supierais el gran dolor que hay en mi Inmaculado Corazón entregaríais vuestras vidas como ofrendas de Amor Divino. No tendríais miedo al sufrimiento. Soportaríais con gran amor las persecuciones por ser fieles al Evangelio y por ser fieles a la Tradición de la Iglesia y a la sana doctrina.

Si supierais todo el dolor que hay en mi Inmaculado Corazón os esforzaríais por arrancar de vuestro corazón vuestras debilidades, vuestras imperfecciones. Me pediríais que intercediera por vosotros para que seáis santos, para que os asemejéis al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén. Amén. Amén.

Venid conmigo que os enrolaré en las filas de mi Ejército Victorioso

Septiembre 17/09 (6:00 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos amados: atended a mi llamado; dejad ya las cosas del mundo y venid conmigo que os enrolaré en las filas de mi Ejército Victorioso. Ejército que batallará contra satanás en este final de los tiempos. Ejército que lo debilitará y derrotará con la cadena del Santo Rosario. Ejército alimentado de la Palabra de Dios y de los Sacramentos. Ejército que ama profundamente a su Iglesia. Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Ejército que toma como verdades las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia. Ejército que obedece con fe ciega al Santo Padre, el Papa, y a sus obispos. Ejército que con sus sacrificios, con su oración reparadora atraerá de nuevo las ovejas perdidas. Ejército que tiene como centro en sus vidas a Jesús Eucaristía. Ejército que se deja guiar por María su Capitana. Ejército ávido en salvar almas, almas sacudidas por vientos fuertes de doctrinas llamativas y extrañas; almas que andan de un lado para otro por el prurito de oír novedades; almas que caminan como ovejas descarriadas sin pastor; almas que, aún, no se han encontrado con Cristo vivo, resucitado; almas atadas al pecado, esclavizadas a sus propios vicios.

Poneos en las manos de Jesús

Septiembre 17/09 (7:45 p. m.)

María Santísima dice:

Agustín, hijo amado: escribe; aún, tu tarea no ha terminado, faltan muchísimas almas por salvar.

La humanidad no ha entendido que está en el umbral de la segunda llegada de mi Hijo Jesús, han cerrado sus oídos a mi voz y su corazón para recibir al Señor.

Muchos de mis hijos están anquilosados en su fe; no quieren despertar; están adormilados en su espíritu; no reaccionan. No discernen los acontecimientos del final de los tiempos; tiempos de terrible confusión. Tiempos de decadencia moral, tiempos en los que a lo malo se le llama bueno y a lo bueno se le llama malo.

Agustín: no tengas miedo de darle vida a mis palabras. Serás capaz de cargar con el peso de la cruz; no omitas ningún detalle de lo que te digo porque si lo haces las piedras hablarán por ti; pero después tendrás que rendir cuentas en el Tribunal Divino por haber sido perro mudo.

Se aproxima el triunfo de los Sagrados Corazones; pero antes la tierra será purificada por una lluvia de fuego; la crisis de la Iglesia se acrecentará más, siendo perceptible, aun, para los ciegos del espíritu y para las almas más empecatadas.

Agustín, escribe: el mundo no está exento del castigo porque la copa de Dios rebosa, ya que ha pasado su límite, su misericordia se malgasta como cuando un vaso ha sido

llenado hasta la superficie y se derrama su líquido.

EL colapso mundial está tocando las puertas del abismo. Estad alertas. Permaneced en vela. Una nueva moneda aparecerá como remedio a la gran crisis. Crisis que será la hecatombe, el cataclismo; crisis que llevará a los hombres a la pobreza, a la hambruna.

Poneos, pues, en las manos de Jesús. Él se encargará de alimentaros como al pueblo de Israel; pues, del cielo caerá un maná que abastecerá a sus elegidos, a los marcados con el signo de la Cruz Tao en la frente y en las manos.

Se aproxima el triunfo de los Sagrados Corazones. San Miguel Arcángel defenderá a aquellos que no se han dejado marcar con el signo de la bestia; a los marcados con el signo de la bestia, ésta los pondrá a su servicio, bestia que les dará holgura en el mundo y puesto de honor en su reinado; pero una vez

haya sido derrotado caerán junto con él en las mismísimas profundidades del infierno.

Se aproxima el triunfo de los Sagrados Corazones. Esperad la señal en el cielo como preámbulo a nuestra Gran Victoria.

Sed fuertes perseverando hasta el final

Septiembre 17/09 (9:24 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: reparad, reparad con vuestros sacrificios, reparad con vuestros ayunos, reparad con vuestras mortificaciones, reparad con vuestra oración.

El mundo yace en las más densas tinieblas, en la más abrupta oscuridad. El mundo se ha alejado de Dios.

El mundo camina a una velocidad vertiginosa.

El mundo camina tras de falsos dioses, dioses que lo llevarán al despeñadero, a precipicios sin salida.

Vosotros, hijos amados, que formáis parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes no os dejéis engañar por las falsas seducciones del mal, no os dejéis atemorizar cuando escuchéis rumores de guerra, alegraos porque vuestra liberación está muy próxima.

No os dejéis confundir por teorías heréticas, por pensamientos que van en contra de las Sagradas Escrituras y el Magisterio de la Iglesia.

Debéis ser genuinos en vuestra fe.

Debéis estar enraizados en la verdadera Iglesia fundada por Jesucristo. Vientos fuertes soplarán sobre vosotros. Acontecimientos de gran magnitud están por suceder.

Sólo, si os habéis consagrado a mi Inmaculado Corazón y al Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús. Sólo si vivís los diez Mandamientos, si lleváis vida sacramental y si no dudáis de la gran misericordia del Señor, saldréis avante, saldréis triunfantes. El enemigo no os derrotará. El enemigo no os podrá vencer porque yo permaneceré a vuestro lado protegiéndoos. Yo permaneceré a vuestro lado arropándoos bajo los pliegues de mi Sagrado Manto como la gallina arropa a sus polluelos bajo sus alas.

Hijos amados: el tiempo se os acaba, se aproxima el momento de abrirse las Puertas de la Nueva Jerusalén. Cuidad sitiada por miríadas y miríadas de Santos Ángeles.

Cuidad en la que viviréis larguísimos años.

Se caracterizará por la longevidad.

Allí el Espíritu Santo soplará directamente sobre sus habitantes. Seréis alimentados de leche y miel.

Por eso sufrid con paciencia, sufrid con amor siendo obedientes a las enseñanzas impartidas por Jesucristo. Enseñanzas que os abrirán caminos para que habitéis en una de las moradas del Cielo.

Enseñanzas que os darán gran sabiduría. Sabiduría que jamás la podréis encontrar en las cosas del mundo.

Enseñanzas que os llevarán a la santidad.

Por favor: estad alerta, estad alerta porque ya estáis en el tiempo de la prueba.

Estáis en el tiempo de la purificación.

Estáis en el tiempo de la justicia.

Sed fuertes armándoos con la armadura de Dios.

Sed fuertes perseverando hasta el final de tal modo que recibáis el premio que se os tiene prometido.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén. Amén. Amén.

Os quiero mostrar el camino al Cielo

Septiembre 18/09 (6:36 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: os habla vuestra Madre. Madre que os busca. Madre que os quiere mostrar el camino al Cielo.

Madre que os desea abrazar, besar, consentir.

Madre que os quiere mostrar abismos que os separan de Dios porque cuando caéis en pecado, porque cuando dais rienda suelta a vuestras pasiones, a vuestros bajos instintos hay una ruptura de filiación y de amistad con Dios.

Pequeños míos: acercaos al Tribunal de la Misericordia, abierto las 24 horas del día. Único tribunal en el que entraréis culpables y saldréis exentos de toda culpa.

Allí Jesús, en la presencia del sacerdote, os recibe en el confesionario, os espera para arroparos con su mirada de compasión.

Os espera para perdonaros de todo corazón.

Os espera para devolveros vuestra dignidad perdida.

Os espera para limpiar vuestra alma en los Ríos de agua viva.

Os espera para arrasar con vuestras manchas, con vuestras tinieblas.

Os espera para poner os ropajes de gracias porque a través del perdón de vuestros pecados, recobraréis de nuevo la luz. Luz que un día perdisteis por

dar rienda suelta a vuestras concupiscencias, a vuestros deseos; por haber naufragado en las aguas putrefactas del pecado.

Al Cielo, nada manchado podrá entrar; por eso debéis reparar vuestros pecados en vida. Debéis de soltaros de las cadenas que os atan, de las cadenas que os esclavizan, de las cadenas que os roban la libertad. Debéis de volar alto para que os encontréis con Jesús.

Jesús os mostrará ese Cielo prometido.

Jesús os revelará secretos dados a conocer a las almas sencillas, a los hombres y mujeres de corazón limpio.

Jesús bañará, también, la suciedad de vuestros pies con sus lágrimas.

Jesús os llevará sobre sus hombros. Os recostará en verdes pastizales. Allí os sanará, allí os alimentará, allí os dará agua fresca.

Hijos amados: id y confesad vuestros pecados, tomad la seria decisión de convertirlos, de transformaros, de ir acopiando las virtudes del Maestro de los maestros. De acercaros a su Palabra. Palabra que os libera.

Palabra que os sana. Palabra que os da dignidad de verdaderos hijos de Dios.

Palabra que os eleva en santidad. Palabra que os nutre con alimento sólido.

Palabra que os hace como Ángeles en la tierra.

Ángeles que le alaban con su vida.

Ángeles que le glorifican con sus buenas acciones.

Ángeles que le exaltan con su vida Sacramental.

Ángeles que no saben guardar rencor en su corazón porque todo lo perdonan, porque excusan las fallas y los defectos de sus hermanos.

Ángeles que entonan las más bellas canciones y los más hermosos himnos.

Ángeles con mirada diáfana, con mirada transparente. Ángeles que no saben vivir si no están frente a la presencia Eucarística de Jesús.

Ángeles que danzan al son de las cítaras y de las flautas. Ángeles con el suave aroma de nardo purísimo de celestial perfume, aroma que eclipsa, aroma que enamora, aroma que arroba los sentidos de los hombres.

Hijos míos que queréis entrar al Cielo: debéis haceros como niños. Si queréis entrar al Cielo debéis ser misioneros de la Palabra de Cristo, anunciadores de su Evangelio.

Si queréis entrar al Cielo debéis ser caritativos, debéis practicar las obras de misericordia: corporales y espirituales; debéis subir a la parte más alta de la montaña y vivir el Sermón de las Bienaventuranzas.

Si queréis entrar al Cielo debéis salir de las cosas del mundo, debéis ser anunciadores de su Evangelio, anunciadores de su reino.

Si queréis entrar al Cielo que vuestro único aliciente sea Jesús, que vuestra única añoranza sea habitar en una de las moradas de su reino.

Os amo, mis niños amados. Os bendigo: † † †. Amén. Amén. Amén.

Si Dios está contigo, a nada has de temer

Septiembre 18/09 (6:46 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: la Capitana del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes os habla, os mira con mirada de Madre, os arropa bajo los pliegues de su Sagrado Manto, perfuma vuestros corazones con olor a rosas finas, rosas delicadas, rosas de vivos colores, rosas cultivadas por los Santos Ángeles del Cielo.

La Capitana del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes deposita en vuestros corazones, en vuestros labios, en vuestros pensamientos el arma mortífera, el arma letal que destruirá a satanás: **el Santo Rosario**. Encantos de mi Inmaculado Corazón: si supierais las gracias que recibís del Cielo cuando lo oráis desde el corazón, cuando no lo recitáis por recitarlo, cuando no lo oráis por costumbre, cuando sentís la necesidad de entregar esos ramos de rosas de distintos colores que siempre espero recibir de vuestras bellas manos, bellas manos porque se parecen a la de los Santos Ángeles, porque empuñáis mi oración predilecta, empuñáis el signo que hace rabiar a los demonios; empuñáis la cadena que amarrará a satanás en este final de los tiempos.

Oradlo hijos míos bien despacio; saboreando cada Ave María como dulce miel, como néctar celestial que humedece vuestros labios y dulcifica vuestro corazón.

Cada Ave María que oráis, desde vuestro corazón, es una escalinata al cielo; escalinatas de oro, oro puro que os van ascendiendo, os van elevando hasta abrir las puertas del Reino de mi Hijo Jesús.

Os recuerdo con insistencia el rezo de la corona completa del Santo Rosario. A graves males, medicinas eficaces y el Santo Rosario es medicina que da alivio a vuestras penas, os hace mirar en vuestra turbación, os da equilibrio emocional en vuestro desasosiego, os va sacando de las cosas del mundo, vais perdiendo sentido y gusto a sus apetencias, a sus placeres, a tantas felicidades efímeras que os presentan. No me cansaré de llamaros a que oréis con vuestros labios y con vuestro corazón el Santo Rosario.

Es el Rosario, hijos míos, el que os fortalecerá en vuestra tentación. Yo misma os mostraré vuestras imperfecciones y os daré un disgusto por todo lo que se llame el pecado.

La Capitana del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes os arrebató de las garras del demonio. Yo misma me presentaré vestida de sol, parada sobre la luna en medio de doce estrellas para pisar con mi talón la cabeza del dragón.

La Capitana del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes os hace una inusual invitación: enrolaos en estas filas de vencedores. Enrolaos en estas filas de soldados rasos y batallad porque estáis en la recta final.

El mundo será purificado. El mundo será transformado.

El mundo: habrá de volver a su orden primero, cambiará en su geografía. Muy pocos sobrevivirán para la Nueva Jerusalén.

No os atemoriceis. Reconoced que impera el pecado. Reconoced que la ambición, el deseo de fama y de poder han tomado asiento en el corazón de los hombres; hombres que miran a sus hermanos por lo que tienen, mas no por lo que son; hombres que miran hacia fuera, mas no al interior del ser humano.

El mundo está abocado a una gran crisis.

Los valores se han tergiversado.

Las buenas costumbres se han perdido.

El hombre ya no quiere oír hablar de Dios.

Andan como ovejas descarriadas sin pastor.

Andan como locos de un lado para otro por el prurito de oír novedades.

Al hombre le gusta que le hablen de prosperidad, que le profeticen cosas buenas. Pero cuando Dios suscita profetas como: Jeremías, Enoc, Elías los quieren desechar, los quieren anular, cierran sus oídos su voz. Dicen creer en Dios sólo de misericordia. Dios es misericordioso, pero se les olvida que es sumamente justo, que a cada cual le paga su justo salario, cada quien recibe el premio o el castigo por sus buenas o por sus malas acciones.

No tengáis miedo por todo lo que está por acontecer.

Es necesario, para que se dé el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús.

Es necesario, para que aquel quien va a tomar el trono, que no le pertenece, sea aniquilado, sea lanzado a las profundidades del averno.

No creáis que las Sagradas Escrituras fueron escritas para un determinado tiempo y una determinada cultura.

Todo lo que está escrito en las Sagradas Escrituras ha de cumplirse. No aduzcáis que es mero juego de palabras, manejo perfecto de figuras literarias.

Creed más bien en la segunda venida de mi Hijo Jesús.

Creed más bien en el pronto regreso de San Miguel Arcángel al son de trompetas.

Creed más bien en la próxima venida de Enoc y Elías.

Creed más bien en la marca de los hijos de Dios, de los elegidos y en la marca de los seguidores del adversario.

Creed más bien que el mundo entero ha de ser purificado mediante una lluvia de fuego.

Creed más bien que la desolación, los dolores de parto ya han dado inicio.

Creed más bien que existe una falsa iglesia y una Verdadera Iglesia; un falso cristo y un Verdadero Cristo.

Creed más bien en el enfrentamiento que se suscita entre las fuerzas del Cielo y las fuerzas del infierno, entre la luz y la oscuridad.

Creed más bien que muy pronto los alimentos escasearán, que tenéis que llenar vuestras despensas, vuestros graneros.

Creed más bien que Jesús os enviará al Ángel Guerrero para que os defienda en la batalla que está muy próxima en suscitarse.

Mis pequeños: se me ha encargado una gran misión en este final de los tiempos, preveniros de las astucias de satanás, preveniros de todo aquello que está próximo por suceder, preveniros para que cuando llegue Jesús no os sorprenda con la lámpara de vuestros corazones apagadas.

¿A qué habréis de temer? A nada, absolutamente a nada porque los marcados con la Cruz Tao en la frente y en las manos, no perecerán; porque los marcados con la Cruz Tao en la frente y en las manos, serán resguardados en el refugio de mi Inmaculado Corazón.

Os amo, os bendigo y no desechéis mis palabras, discernidlas y quedaos con lo bueno: † † †. Amén. Amén. Amén.

¿Por qué queréis silenciar a los profetas?

Septiembre 18/09 (7:16 p. m.)

María Santísima dice:

¿Por qué queréis silenciar a los profetas? Profetas que han sido llamados por Dios para anunciar y denunciar.

Profetas que han sido llamados por Dios para allanar sus caminos, tal como lo hizo San Juan Bautista.

Profetas que en este final de los tiempos hablarán con valentía, hablarán con fuerza, con coraje. No le temerán a nadie ni a nada.

Profetas que fundamentados en la Palabra de Dios, en inspiraciones Divinas, en revelaciones dadas por el Cielo profetizarán y hablarán de la segunda llegada de Jesús y de la purificación de la tierra.

¿Por qué sois tan renuentes a las profecías? ¿Por qué cerráis vuestros oídos a los verdaderos enviados de Dios?

Estáis en el final de los tiempos y en todas las épocas han existido profetas.

¡Ay de aquellos que se interpongan en los planes de Dios!

¡Ay de aquellos que quieran destruir su obra!

¡Ay de aquellos que se disfracen como ángeles de luz para arrebatarse a los elegidos, a los llamados para profetizar!

Agustín, mi hijo amado: no tengas miedo. Recuerda que San Miguel Arcángel camina a tu lado izquierdo y yo camino a tu derecha. Recuerda que el Señor elige al menos apto y Él mismo le forma, le capacita.

Eres débil, eres temeroso; pero Jesús te dará coraje para no dejarte amilanar, perecer.

Agustín: ten cuidado porque pululan los falsos profetas, profetas que dicen hablar en nombre de Dios. Profetas que no vienen de parte del Rey del Cielo sino del príncipe de las tinieblas. No tengas contacto con ninguno de ellos.

Ya sabes que el Espíritu Santo te otorgó el don de discernir, de diferenciar entre lo proveniente del Cielo y lo enviado desde el averno.

Caminarás ligero de equipaje. Caminarás con tus sandalias desgastadas bajo el sol o bajo la lluvia. Caminarás a tiempo y a destiempo, en todo lugar. Fuiste llamado para una gran misión, misión que te exige desprendimiento, renunciaciones. Misión que te exige cargar con amor el peso de la cruz.

Agustín: eres alma víctima por los sacerdotes. Ofrece todos tus sufrimientos, todas tus angustias, las persecuciones que tengas en tu camino, pidiendo por la conversión y salvación de todos los sacerdotes y consagrados del mundo entero.

En ti, Jesús se glorificará. En ti, brillará la luz de Cristo.

Revístete con el manto de la humildad. No permitas que la soberbia entre en tu corazón. No permitas que te adulen. Desecha la vanagloria, lo jactancioso. Camina desprovisto de todo pero armado de lo Divino. Ya estás llegando a la cima. No te canses. Sigue escribiendo. Eres el lápiz desgastado de punta roma en nuestras manos.

Busca espacios de silencio. Encuéntrate con Jesús en el Sagrario. Adórale, ámale, glorifícale, ensálzale con tu vida, con tus obras.

Agustín: el Espíritu Santo sopla sobre ti. Pídele sus dones y sus carismas. Dones y carismas que se te dan en abundancia de tal modo que las personas crean; crean que fuiste elegido por Dios, que no eres un impostor, que no eres un falso profeta. No estás solo, a tu alrededor hay almas que te aman, que te apoyan. Ora por ellos, que ellos oran por ti.

Sabes, hijo carísimo: el día que entres a recibir el premio que se te tiene prometido, dejarás huella, dejarás un legado de amor y de historia.

Sigue trabajando que, aún, el ocaso de la tarde no te ha sorprendido.

Jesús descansa en tu corazón, se recrea contigo.

Jesús le demostrará al mundo que Él es el médico de las almas que va en busca del enfermo para sanar sus dolencias, para vendar sus heridas. Nada dejaste atrás. Estás viviendo la mejor de las aventuras.

Eres el mensajero de nuestros Sacratísimos Corazones. Hemos prendido fuego de Amor Santo y Divino en tu Corazón.

Vale la pena que te desgastes y te consumas.

Vale la pena que sufras para que recojas los frutos.

Vale la pena que te parezcas al Mártir del Gólgota para que resucites en la vida eterna.

No te silencies, habla con fuerza, habla con coraje; el mundo perece, el mundo yace en las tinieblas del error; doctrinas falaces circulan por todas partes ganando adeptos, seguidores; doctrinas que confunden, doctrinas que no compaginan con las Sagradas Escrituras ni con el Magisterio de la Iglesia.

San **Luis María Griñón de Montfort** se complace contigo. A él le fueron dadas revelaciones sobre los apóstoles de los últimos tiempos; él te protege y a tus hermanos que tienes a tu alrededor.

Te amo, mi pequeño. No estás sólo. Una Madre siempre cuida de sus hijos.

Te bendigo: † † †. Amén. Amén. Amén.

Haced caso a mis palabras

Septiembre 18/09 (7:32 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: seguid las huellas de Jesús. Haced siempre lo que Él os diga. El que obedece jamás se equivoca, no perecerá nunca. Jesús lleva escrito vuestros nombres en el libro de oro de su Sacratísimo Corazón. Os lleva tatuados en las palmas de sus venerables manos.

Jesús os llama a que seáis santos, a que os salgáis del mundo y de sus placeres fugaces, a que cortéis de raíz con vuestros pecados.

Jesús os quiere llevar a una de las moradas de su Reino. Para entrar allí debéis purificaros y acrisolaros como a oro y plata. Para entrar allí debéis pasar primero por un estado de purificación para que toda mancha se os borre, para que toda oscuridad se extinga.

Jesús se os da a vosotros en la plenitud de su Amor Divino. Él es sumamente generoso y misericordioso, dadivoso. Amadle, entregadle vuestras vidas de tal modo que ya pertenezcáis solamente a Él.

Hay tantas almas en el averno que escucharon la voz de Jesús y la desecharon, esquivaron sus llamados.

Hay tantas almas en el averno que despreciaron las bendiciones, cerraron sus oídos a la voz de los profetas y cerraron las puertas de su corazón al Señor.

Hay tantas almas en el averno que en vida se alimentaron de mero salvado e hicieron a un lado el verdadero alimento. Alimento que da salvación y vida eterna.

Hay tantas almas en el averno que perdieron la noción de pecado; para ellas todo era lícito, les era permitido.

Hay tantas almas en el averno que hicieron de sus vidas remedos del demonio porque no vivieron en la plenitud de los mandamientos de la ley de Dios. Caminaron contra la corriente y por eso hoy padecen el máximo de los tormentos y de los sufrimientos, que es la ausencia de Dios. Estad atentos para que no os perdáis. Estad vigilantes porque en vuestro camino hay muchos precipicios, falsas seguridades.

Haced caso a mis palabras. Escribidlas en el cuaderno de vuestro corazón y medita en ellas. Son lecciones que una buena madre regala a sus hijos.

Os bendigo, prendas amadas de mi Inmaculado Corazón: † † †. Amén. Amén. Amén.

Revestíos de la coraza y armadura de Dios

Septiembre 18/09 (8:26 p. m.)

María Santísima dice:

Encantos de mi Inmaculado Corazón. Sois mis perlas finas, perlas que cuido para que no se pierdan; perlas que son vigiladas, custodiadas por miríadas y miríadas de Santos Ángeles. Perlas que no tienen valor con el oro del mundo.

Mis hijos amados: sentíos fuertes, valerosos ya que formáis parte de este Gran Ejército: Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Revestíos de la coraza y armadura de Dios.

Os recuerdo: San Miguel Arcángel os defenderá con su espada, os cubrirá bajo su capa celestial.

Se os ha dado, se os ha descubierto los secretos, aún, ocultos. Secretos revelados a los sencillos, a los puros de corazón y orad esa coronilla de

protección que un día puse en los labios, en las manos y en el corazón de Agustín.

Os recuerdo: satanás huye cuando escucha que un alma la ora con espíritu de fe. Oradla diariamente y dadla a conocer. No os quedéis con ese gran tesoro guardado. Motivad a vuestros hermanos para que la oren; ellos también necesitan ser salvaguardados y protegidos de las asechanzas del mal. Invitadlos también a enrolarse en las filas de este gran ejército. Ejército que jamás será derrotado. Ejército que saldrá avante, airoso frente al mal.

Entrego en vuestras manos el fusil de la oración.

Salid a batallar. No tengáis miedo.

La Capitana del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes siempre os acompañará.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén. Amén. Amén.

Dejaos guiar por la Capitana de este Gran Ejército

Septiembre 18/09 (8:32 p. m.)

María Santísima dice:

Mis pequeños: cuando uno de mis hijos me mira a los ojos, yo le arropo la desnudez de su corazón. Cuando uno de mis hijos no pasa de largo frente a una de mis imágenes, yo le arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

Cuando uno de mis hijos ora mi oración predilecta, yo intercedo y abogo por él ante el Cielo.

Cuando uno de mis hijos hace caso a mis ruegos, le cuido como a su madre.

Cuando uno de mis hijos camina tras las huellas de Jesús, yo camino junto a él para entrelazarlo en mi seno Materno, cubrirle con mis besos.

Cuando uno de mis hijos se derrite de amor ante mis palabras, se deja seducir ante los galanteos de una buena madre: yo le cubro en las noches de frío bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

Así es, pues, soldaditos rasos de mi Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: dejaos guiar, dejaos enseñar por la Capitana de este Ejército. No pereceréis, no pasaréis hambre, no sentiréis frío, estaré vigilante; os avisaré del inminente peligro para que corráis y os atrincheréis en mi Inmaculado Corazón.

Cómo quisiera que estas palabras penetraran el corazón de los arrogantes y soberbios.

Cómo quisiera que estos mensajes llegaran a las manos de los grandes intelectuales y científicos.

Cómo quisiera que mis hijos predilectos, los sacerdotes, no desecharan de plano todas las manifestaciones de amor, en este final de los tiempos. Sólo los sencillos, los humildes, los que son como niños los acogerán.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén. Amén. Amén.

¡Os alerto humanidad! Sed las vírgenes prudentes

Septiembre 19/09 (12:15 p. m.)

Jesús dice:

Entregadme vuestro corazón vacío, deseo llenarlo con el agua viva de mi amor.

Entregadme vuestro corazón herido, os sanaré con el unguento bendito de mi perdón.

Entregadme vuestras enfermedades, deseo llevarme vuestras dolencias.

Entregadme vuestras flaquezas, deseo fortaleceros.

Entregadme vuestros planes, vuestros proyectos, actualad siempre movidos de acuerdo a mi Divina Voluntad.

Mirad, mis pequeños, que muchos de mis hijos sucumben y fracasan en sus proyectos porque planean para sí mismos; se proyectan de acuerdo a sus propios intereses, de acuerdo a sus propios anhelos y no me preguntan, a Mí, cuál es el camino que deben de tomar, cuál es la ruta que deben trasegar, cuál es el sendero que deben de caminar.

Vosotros, hijos míos: tomad atenta nota de, éstas, mis palabras, guardadlas como perlas finísimas que os darán riqueza espiritual.

Todos los mensajes que están en estos libros, tomadlos como los secretos, tomadlos como aquellos tesoros que están siendo revelados en este final de los tiempos.

Sólo aquellos que tienen corazón sencillo, sólo aquellos que tienen corazón humilde, aquellos que tienen corazón de niño los aceptan, los viven, los llevan a la práctica.

¿De qué os sirve, pequeños míos, almacenar y almacenar mensajes dados a verdaderos instrumentos, a verdaderos elegidos por el Señor y los guardáis en las gavetas oxidadas de vuestro corazón?

Este libro que, por providencia del Cielo, ha llegado a vuestras manos es para que meditéis en él en la mañana, en la tarde y en la noche; es para que lo hagáis vida, es para que descubráis cuales son vuestras imperfecciones, cuales son vuestros defectos; cuales son aquellos pecados constantes, mis pequeños.

Dar gloria a mi Santo Nombre es vivir en santidad.

Dar gloria a mi Santo Nombre es hacer vida en vuestras vidas la Palabra de Dios.

Dar gloria a mi Santo Nombre es morir al hombre carnal, es morir al hombre terrenal e ir naciendo al hombre espiritual.

Dar gloria a mi Santo Nombre es hacer de vuestras vidas un himno de alabanza, un himno de adoración.

Dar gloria a mi Santo Nombre es tomar a María, Madre de la Iglesia como vuestra madre, como vuestra protectora.

Dar gloria a mi Santo Nombre es creer a cabalidad que todo lo que está escrito en las Sagradas Escrituras tendrá que cumplirse.

Dar gloria a mi Santo Nombre es ser dóciles a la acción del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo desciende sobre todos aquellos que le invocan.

El Espíritu Santo transverbera los corazones de aquellos que son receptivos, abiertos para recibir todas las dádivas del Cielo.

El Espíritu Santo desciende y arroja bajo sus alas plateadas a todas las personas que quieren vivir un segundo Pentecostés, a todas las personas que reclaman esos carismas, que reclaman esos dones. Pedid los dones, pedid los carismas al Espíritu Santo. Los dones y los carismas son para la edificación de la Iglesia, son para la edificación del pueblo de Dios.

Mis hijos amados: quería hablaros en este mismo instante, quería llamaros a que os enroléis en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Ya sabéis, amados míos, que la Capitana de este gran Ejército es María, vuestra Madre. Acompañadle, dejaos seducir por sus palabras, dejaos seducir por su voz, dejaos seducir por su mensaje, ella solamente os quiere mostrar el camino que os llevará a un encuentro conmigo en la eternidad. Ella solamente os quiere prevenir de caídas, os quiere alertar de todos los acontecimientos que tendrán que cumplirse en este final de los tiempos.

Mi próximo regreso está muy cerca mis pequeños.

No dudéis en decirme sí.

Convertíos en este mismo instante de corazón. Id y confesad vuestros pecados, reconoced vuestras culpas que Yo os purificaré en los Ríos de la Gracia. Yo arrancaré todo lastre de pecado. Yo arrancaré toda carroña que halla allí en la profundidad de vuestro corazón.

Haré de vosotros hombres y mujeres nuevos.

Yo en este mismo instante deseo restaurar vuestras vidas, os deseo levantar, mis pequeños.

No tengáis miedo al libro del Apocalipsis. No tengáis miedo a las revelaciones auténticas que se están dando en este final de los tiempos.

Mis pequeños, os repito de nuevo: todo lo que está escrito en las Sagradas Escrituras tendrá que cumplirse.

Soy un Dios de justicia, pero también soy un Dios de misericordia. Por eso si queréis ganáros una porcioncita en el Cielo tenéis que empezar por trabajar arduamente en una vida de santidad.

Las cosas del mundo os sustraen de las cosas del Cielo.

Las cosas del mundo os hacen remedos de satanás; satanás os quiere destruir; satanás quiere llevarse un sin número de almas a las profundidades del infierno.

¡Os alerto humanidad!, para que cuando Yo regrese no os sorprenda con las lámparas apagadas y sin aceite.

Sed las vírgenes prudentes, manteneos en oración, vigilantes para que el diablo no llegue hacia vosotros y os devore; os devore como el león devora entre sus dientes a su presa; él está hambriento de almas, no le deis cabida a la tentación en vuestro corazón.

Cerrad las puertas de vuestro corazón a todo pecado pero abridlas para que recibáis mis gracias.

Os amo y os bendigo en este día, mis hijos amados: † † †. Amén. Amén. Amén.

Sed dóciles a la acción del Espíritu Santo

Septiembre 19/09 (12:23 p. m.)

María Santísima dice:

Hoy, que por gracia Divina estáis meditando en este libro, tesoro del Cielo puesto en vuestras manos: recibid mis palabras y depositadlas en el cofre de oro de vuestro corazón.

Jesús, mi Hijo Amado, me ha puesto al frente de este Gran Ejército.

Ejército que habrá de luchar contra las huestes del mal.

Ejército que permanecerá armado, pero no de armas destructivas y nocivas como las que emplean los hombres sino de armas espirituales.

Armas que son auxilios Divinos que aniquilarán a satanás en este final de los tiempos.

Haced caso a mis palabras. Os evitaréis sufrimientos en este tiempo de tribulación.

Vuestras cargas serán aliviadas si empezáis, hoy mismo, a desarrollar vuestra vida según el beneplácito y el Santo Querer de Dios.

La indocilidad de espíritu os lleva a la ruina espiritual.

La indocilidad de espíritu se lleva todas las gracias que el Señor suele conceder a los corazones abiertos, a los corazones receptivos a sus palabras.

La indocilidad de espíritu hace que obréis de acuerdo a vuestra propia voluntad y no según la Divina Voluntad.

La indocilidad de espíritu os hace tercos, indómitos.

Sed, pues, dóciles a la acción del Espíritu Santo, dóciles al llamado que os ha hecho mi Hijo Jesús y a mis palabras.

Muy pronto me veréis aparecer, muy pronto me veréis descender, muy pronto pisotearé la cabeza de la serpiente.

Por eso, mis pequeños: dejaos tomar de mis manos virginales, dejaos asistir y cuidar de una madre que os ama. Alimentaos del alimento sólido de las Sagradas Escrituras. Sagradas Escrituras que debéis de meditar.

Sagradas Escrituras que debéis de vivir.

Sagradas Escrituras que debéis de llevar impresas en vuestros labios, en vuestros pensamientos y en vuestro corazón.

Cuando salgáis, al campo de batalla, id siempre armado de la Palabra de Dios y del Santo Rosario.

Cuando salgáis a batallar llevad consigo medallas

benditas, mi escapulario. Mis pequeños: apropiaos de sus promesas, recibid sus gracias.

La mayoría de las creaturas se pierden de todas estas bendiciones por su racionalismo, por la dureza de sus corazones.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes derrotará al enemigo.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes declarará victoria, triunfo sobre toda potestad maléfica.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes abrirá las puertas hacia la Nueva Jerusalén, ciudad sitiada por miríadas y miríadas de Santos Ángeles.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes vivirá de la sana doctrina.

Doctrina que los impulsará a una vida de santidad. Doctrina que los arrebatará de las cosas del mundo, de los placeres fugaces y os adentrará en una renuncia constante, en una vida de sacrificio y de oración.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes llevará en sus manos, también, la bandera blanca, la bandera de la paz; batallará, guerreará contra el adversario con una vida de oración, con una vida de sujeción y obediencia a la Iglesia Católica, con una vida de donación total a los misterios de Dios.

Os bendigo y os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto: † † †.
Amén. Amén. Amén.

Cómo me preocupo por cada uno de vosotros

Septiembre 19/09 (12:33 p. m.)

María Santísima dice:

Cómo os amo mis pequeños. Cómo me preocupo por el bienestar de cada uno de vosotros.

Cómo vigilo vuestras andanzas y vuestro sueño.

Cómo os preparo la mesa vestida con mantel blanco. Cómo me desvelo protegiéndoos, mis pequeños.

Satanás es sagaz, muchas veces se presenta revestido de ángel de luz.

Cerrad vuestros oídos a la voz de los falsos profetas. Cerrad vuestros oídos a la voz de aquellos que rebaten y contradicen las Sagradas Escrituras y el Magisterio de la Iglesia. Huidles, como el cervatillo le huye al león para no ser devorado como presa; huidles como el pájaro le huye al cazador.

Estáis en el final de los tiempos.

Estáis en el tiempo de la tribulación.

Os falta poco para que os llegue la purificación anunciada por los antiguos profetas.

Os falta poco para que veáis aparecer a San Miguel Arcángel dispuesto a batallar contra satanás y sus secuaces.

Os falta poco para que en el Cielo aparezca la Gran Señal. Señal que os anuncia mi segunda venida.

Os falta poco para que veáis cielo nuevo y tierra nueva y, aún así, los hombres no entregan su vida y su corazón al Señor. Y aún así, hay dureza en las almas. Y aún así, los corazones soberbios y orgullosos desechan mis palabras, no hacen caso a mis mensajes, a mis ruegos y a mis súplicas.

Soldados rasos de mi Ejército Victorioso: orad para que los corazones de pedernal se ablanden, orad para que los orgullosos se abajen, orad para que los pecadores se conviertan, orad para que los ateos crean en Dios, orad para que no se impida la acción del Espíritu Santo en este final de los tiempos. Espíritu Santo que aletea. Espíritu

Santo que desciende sobre aquellos que le invocan.

Orad también para que el tiempo sea acortado y padezcáis menos. Orad para que forméis parte del convite de las bodas del Cordero.

Os bendigo y os amo: † † †. Amén. Amén. Amén.

Ante cualquier situación: ora siempre con fe

Septiembre 19/09 (12:40 p. m.)

María Santísima dice:

Hijo mío: si estás enfermo, ora que Dios te sanará.

Si estás triste, ora que Dios te alegrará.

Si estás cansado, ora que Dios te dará nuevos ánimos.

Si estás abatido, ora que Dios aligerará tus pasos.

Si estás cautivo, ora que Dios te dará libertad.

Si estás sumido en la perdición del pecado, ora que Dios te libertará y te llevará a una vida de gracia.

Si tienes dudas, ora que Dios hablará a tu corazón y te dará respuesta a tus inquietudes.

Si estás amilanado, vencido, ora que Dios te llevará a la victoria, al triunfo.

Si tienes temores a la muerte, ora que el Señor te dará la convicción de que la muerte es vida eterna.

Os amo y os bendigo, mis niños amados: † † †. Amén. Amén. Amén.

¿Por qué os cuesta tanto decirme sí?

Septiembre 19/09 (12:42 p. m.)

Jesús dice:

¿Por qué os cuesta tanto decirme sí?

Os elegí desde el mismo momento aquel que os entretejí en el vientre de vuestras madres. Os llamé por vuestros nombres, os consagré para mi servicio.

¿Por qué os cuesta tanto decirme sí?

El mundo os paraliza espiritualmente; el mundo os enferma, el mundo os lleva a divagar de un lado para otro y no encontráis reposo, no halláis descanso.

¿Por qué dudáis tanto en decirme sí?

El pecado es la lepra del alma, os pudre por dentro hasta haceros muertos vivientes, esqueletos caminantes.

¿Por qué os cuesta tanto decirme sí? Yo que os dí vida y vida en abundancia; vida que será agraciada, vida que será adornada y embellecida porque sois semejantes a vuestro Creador.

¿Por qué os cuesta tanto decirme sí? Si algún día os habréis de encontrar cara a cara conmigo en el Tribunal Divino.

Allí os mostraré toda vuestra vida.

Allí sentiréis dolor por todas las veces que me rechazasteis.

Allí me pediréis compasión, misericordia para con vosotros.

¿Por qué os cuesta tanto decirme sí? Yo que soy el camino, la verdad y la vida. Camino angosto, camino pedregoso, escarpado pero camino seguro que os da vida eterna.

¿Por qué os cuesta tanto decirme sí? Los placeres son momentáneos, la supuesta felicidad y alegría que os da el mundo es efímera. Se diluye como la espuma entre las manos y se evapora como el viento.

¿Por qué os cuesta tanto decirme sí? Yo que soy el Maestro que os quiere instruir, enseñar, adoctrinar para que seáis sabios.

¿Por qué os cuesta tanto decirme sí? Yo que soy el pobre de Nazaret que os sacaré de vuestra vida paupérrima y os dará los grandes tesoros que ni los grandes terratenientes y hacendados podrán tener.

¿Por qué os cuesta tanto decirme sí? Yo que soy el médico del alma, el médico del cuerpo. Yo que puedo obrar milagros en vuestras vidas si acogéis mis mensajes, si acogéis mis palabras.

¿Por qué os cuesta tanto decirme sí? Yo que multipliqué cinco panes y dos peces y hoy puedo multiplicar las bendiciones y las gracias que tengo previstas para cada uno de vosotros.

¿Por qué os cuesta tanto decirme sí? Yo que soy el eterno presente que habita en todos los Sagrarios de la tierra.

¿Por qué os cuesta tanto decirme sí? Yo que soy el agua viva, agua que empapará la aridez de vuestro corazón, agua que os purificará y os limpiará de vuestras inmundicias; agua que beberéis, de Mí, hasta calmar la sed que hay en vuestro corazón.

¿Por qué os cuesta tanto decirme sí? Yo que llevé sobre mis hombros el pesado madero de la cruz. Yo que permití que descoyuntaran mis huesos, que perforaran mis manos y mis pies. Yo que permití que sobre mi cabeza ciñeran una burda corona de espinas. Yo que me dejé vestir de loco, azotar, escupir, golpear.

¿Por qué os cuesta tanto decirme sí? Yo que permití que depositaran mi Cuerpo en una tumba nueva y prestada y resucité al tercer día según las Escrituras para no dejaros solos, para acompañaros hasta la consumación de los siglos.

¿Por qué os cuesta tanto decirme sí? Yo que he llamado en todos los siglos a hombres y mujeres a que me sigan, a que dejen sus familias, sus posiciones, sus riquezas y les he hecho pescadores de hombres, pescadores de almas.

¿Por qué os cuesta tanto decirme sí? Yo que soy vuestra salvación. Yo que soy el Buen Pastor que sanará vuestras heridas, os robustecerá con el alimento que da salvación y vida eterna.

Decidme sí y os tomaré entre mis brazos.
Decidme sí y os cubriré con mis besos.
Decidme sí y os resguardaré en uno de los Aposentos de mi Sagrado Corazón.
Os bendigo mis hijos, mis hermanos, mis amigos: † † †. Amén. Amén.
Amén.

Estad alegres y con vuestra frente en alto

Septiembre 19/09 (12:52 p. m.)

María Santísima dice:

No andéis tristes. No caminéis cabizbajos. Andad con vuestro corazón alegre y con vuestra frente en alto.

Sois soldados de mi Ejército Victorioso.

Decidle al mundo entero que sois mis hijos, que sois los seguidores de Cristo Resucitado.

Decidle al mundo entero que creéis en Cristo vivo, en el Cristo que obra los mismos milagros porque Él no ha muerto ha resucitado.

Decidle al mundo entero que habéis sido arrebatados para el Cielo, que los placeres, las alegrías de momento ya no os interesan, que sois peregrinos en busca del Absoluto, que camináis con las suelas desgastadas de vuestras sandalias queriéndoos encontrar con el Mártir del Gólgota, que pasáis minutos y minutos de rodillas amando, adorando y glorificando al Buen Dios que un día os llamó para haceros pescadores de hombres.

Decidle al mundo entero que vuestra vida tiene sentido, tiene color, tiene sabor, tiene aroma.

Decidle al mundo entero que lleváis sobre vuestro pecho una cruz como signo de adhesión a Jesús.

Decidle al mundo entero que habéis muerto a vuestros intereses, apetencias, gustos; que vuestro único sueño es dar siempre beneplácito a Jesús.

Decidle al mundo entero que ya no camináis guiados por vuestros caprichos, que camináis guiados por el soplo suave del Espíritu Santo.

Decidle al mundo entero que anheláis habitar en una de las moradas del Reino Celestial, moradas abiertas para los que han vivido y encarnado el Evangelio.

Moradas abiertas para los que han sabido llevar sobre sus hombros el peso de la cruz.

Moradas abiertas para todos aquellos que en vida supieron abrazar la Cruz del Mártir del Gólgota.

Decidle al mundo entero que estáis escribiendo una nueva historia. Historia transformadora. Historia liberadora. Historia que no tendrá fin porque podréis cerrar los ojos acá en el mundo pero los podréis abrir a la verdadera vida.

Decidle al mundo entero que sin la Eucaristía no sois nadie, que es el alimento que perdura y os da vida eterna.

Decidle al mundo entero que tenéis un Santo Ángel de la Guarda que os protege, os guía, os previene de caídas, Santo Ángel de la Guarda que trabaja con tesón por la salvación de vuestra alma.

Decidle al mundo entero que estáis en los umbrales de la segunda llegada de Jesús, que en vuestro corazón no hay miedos, no hay soledades, no hay depresiones, no hay angustias, que teniendo a Dios se tiene todo y no se carece de nada.

Decidle al mundo entero que estáis enamorados y que sois locos del Amor Divino.

Decidle al mundo entero que si no oran, perecerán; se secarán como la flor que carece de aire, de agua, de luz.

Decidle al mundo entero que el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes está capitaneado, dirigido por María, Madre de Dios y Madre vuestra.

Os amo y os resguardo en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón y prendo fuego de Amor Santo en cada uno de vosotros: † † †. Amén. Amén. Amén.

Si por desventura abortasteis, arrepentíos de corazón

Septiembre 19/09 (1:01 p. m.)

María Santísima dice:

Hija mía: si por desventura abortasteis, si por desventura cortasteis con el sueño de un no nacido, si por desventura ensangrentasteis vuestras manos con un bebé indefenso, si por desventura y por miedo a enfrentar una sociedad señaladora e injusta malograsteis un proyecto de amor trazado en una vida: os llamo a que os arrepintáis de corazón. Os llamo a que purifiquéis vuestro corazón en los Ríos de la Gracia.

Os llamo a que no tengáis miedo en confesar vuestro pecado.

Os llamo a que volváis a la Casa del Padre como el hijo pródigo en busca de alimento, en busca de vestido, en busca de techo, en busca de amor.

Si por desgracia cargáis sobre vuestra conciencia con este pecado, llorad amargamente vuestras culpas, reparad por este execrable acto y confiad en la misericordia del Señor.

Habéis pensado ¿que iba a ser ese bebé que se gestó en vuestro vientre? ¿Cuál sería su misión? ¿Cuántos años viviría?

Estáis llamada a evangelizar, estáis llamada a anunciar a los cuatro vientos que el aborto es martirio, es guillotina para los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Si habéis abortado acudid al bautismo de deseo (para ese bebé).

Si habéis abortado orad, orad sin nunca cansaros y no divaguéis de un lado para otro; sentad cabeza y recobrad la paz que algún día perdisteis por vuestra cobardía; cobardía porque no supisteis ser madre.

Cobardía porque no supisteis vencer las críticas, no supisteis hacer frente a los corazones mordaces, señaladores. Cobardía porque preferisteis llevar por toda la vida con el peso de un aborto.

Pero Jesús es sumamente benévolo con vosotras, hijas amadas de mi Inmaculado Corazón.

Jesús no señala vuestro pasado.

Jesús no señala vuestra debilidad.

Jesús ya no mira hacia atrás, mira hacia delante y ve vuestro arrepentimiento.

Siente vuestros anhelos de santidad.

Hoy, os pido, mis hijas amadas, que repitáis la siguiente jaculatoria como un acto de reparación:

Jesús protege y salva a los no nacidos.

Cuando un bebé es abortado, yo tomo entre mis brazos su cuerpecito despedazado.

Cuando un bebé es abortado, yo limpio su sangre con mis lágrimas.

Cuando un bebé es abortado, mi Corazón se sume en el más terrible de los dolores y en la más acérrima de mis angustias, le abrazo y le doy el cariño de madre que le negaron en la tierra, le beso su corazoncito temeroso y le llevo a la ronda de los Santos Ángeles en el Cielo.

No naufragues más en el dolor de vuestro pasado.

Yo tampoco os señalo. Yo tampoco os recrimino.

Yo tampoco os excluyo; una buena Madre ama a todos sus hijos por igual.

Os amo y os bendigo, hijas amadas; vuestro pasado ha sido sanado y ha sido perdonado: † † †. Amén. Amén. Amén.

No os dejéis sacar de la verdadera doctrina del Señor

Septiembre 19/09 (1:11 p. m.)

María Santísima dice:

Si habéis escuchado mi llamado para formar parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, estáis en el deber de vivir en la rectitud y en la fidelidad al Evangelio.

No os dejéis sacar de la verdadera doctrina del Señor.

Las leyes de Dios seguirán siendo siempre vigentes y actuales. El mundo transgrede la Ley Divina.

El mundo se acomoda a la laxitud, al pecado.

El pecado para Dios seguirá siendo pecado, así la humanidad entera lo disfraza, lo camufle.

Si en vuestro corazón hay soledad, recuerdos tristes de vuestro pasado; si en vuestro corazón hay ansiedad, añoranzas de algo que ya pasó o de algo que quisiste ser o hacer; si en vuestro corazón hay remembranzas constantes; si en vuestro corazón hay aridez, miedos, temores: acudid al que todo lo puede. Jesús os conoce en vuestra totalidad.

Jesús sabe de vuestros secretos.

Jesús lee a la perfección vuestra alma.

A veces aparentáis lo que verdaderamente no sois.

A veces reís falsamente porque vuestro corazón llora y gime en el dolor.

A veces actuáis deliberadamente, os movéis por impulsos, no pensáis en las consecuencias de vuestros actos.

Cómo quisiera que la humanidad entera, acogiera mis palabras y mis mensajes.

Cómo quisiera que la humanidad entera, se convirtiera de corazón al Señor.

Cómo quisiera que la humanidad entera, comprendiera que existe un Cielo, un purgatorio y un infierno.

Cómo quisiera que la humanidad entera, comprendiera que Jesús hace verdaderamente presencia en la Hostia Consagrada.

Cómo quisiera que la humanidad entera, se preparara para la segunda llegada de mi Hijo Jesús.

Cómo quisiera que la humanidad entera, leyera y meditara en las Sagradas Escrituras.

Cómo quisiera que la humanidad entera, viviera los diez Mandamientos de la Ley de Dios.

Cómo quisiera que la humanidad entera, reconociera que la verdadera Iglesia es la Iglesia Católica.

Cómo quisiera que la humanidad entera, no desperdiciara las gracias de los Sacramentos.

Cómo quisiera que la humanidad entera, se adhiriera al Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes y batallaran contra satanás, guerrearán contra el espíritu del mal.

Cómo quisiera que la humanidad entera, trabajase con tesón por la salvación del alma.

Cómo quisiera que la humanidad entera, asistiera con mayor frecuencia al Santo Sacrificio de la Eucaristía, a que se uniera al Cielo que se junta con la tierra.

Eucaristía que es la máxima de las oraciones.

Eucaristía que reanuda nuevamente los Misterios de la Sagrada Pasión de Jesús.

Cómo quisiera que la humanidad entera, no rechazara a la Madre de Dios y Madre de los hombres.

Cómo quisiera que la humanidad entera, bajara su mirada al corazón y descubriera su pecado, percibiera el olor nauseabundo de su alma y acudiera de inmediato al Sacramento de la Confesión. Sacramento sanador. Sacramento liberador.

Cómo quisiera que la humanidad entera, aceptara todas las manifestaciones del Amor de Dios en este final de los tiempos.

Cómo quisiera que la humanidad entera, viviera el perdón, la renuncia de sí mismos y trabajase por la edificación de una sociedad.

Cómo quisiera que la humanidad entera, pasase horas enteras frente al Corazón Eucarístico de Jesús amándole, adorándole y glorificándole.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: † † †. Amén.

Si habéis perdido algún ser querido, algún ser amado

Septiembre 20/09 (2:04 p. m.)

Jesús dice:

Hijos amados: os hablo a vosotros que habéis perdido algún ser querido, algún ser amado.

El recuerdo de su paso aquí en la tierra perdurará en vuestro corazón. Los hombres son creaturas hechas a mi imagen y semejanza; plasmo mi Divinidad, mi semblanza en el corazón de las almas puras.

Hoy, llamo a todos aquellos que padecen soledad, a todos aquellos que sufren la ausencia de un ser querido a que se acerquen ante mi presencia en el Tabernáculo de mi Amor Divino. Allí alivianaré vuestros sufrimientos. Allí reduciré vuestro dolor. Allí os haré entender que sois caducos, que sois finitos, que de Dios venís y hacia a Dios habréis de volver.

La vida verdadera se halla en el Cielo, sois peregrinos; peregrinos que andan en busca del Absoluto que soy Yo.

Vuestra vida es demasiado corta, vuestra permanencia en la tierra es ínfima en comparación con vuestra permanencia y estadía en la eternidad.

Por eso, pequeños míos: os llamo, os llamo a que viváis en santidad.

Os llamo a que dejéis huellas imborrables de amor en cada corazón, en cada creatura.

Os llamo, mis pequeños, a que se os note que Yo habito en vuestro corazón. Que se os note que un día os seduje con mis palabras, que un día os hablé a vuestro corazón y vuestra vida se transformó, vuestra vida empezó a ser distinta a la vida de los demás.

La muerte es un eterno vivir.

La muerte es una eterna presencia conmigo en la eternidad.

En la muerte ya no hay dolor.

En la muerte ya no hay sufrimiento.

En la muerte ya no hay tristeza, ya no hay amargura, ya no hay desolación porque vosotros que habéis decidido dejar las cosas del mundo para seguir mis huellas, vosotros que habéis decidido cortar con todo aquello que se llame pecado: la muerte ya no existe, la muerte es verdadera vida; la muerte es la verdadera dicha, el goce en la Patria Celestial.

No sufráis más, no sufráis más por la ausencia de vuestros seres queridos. Ellos ya han sido juzgados en el amor.

Ellos ya han cumplido con su misión acá en la tierra.

Algún día vosotros podréis uniros con ellos en una de las moradas de mi Reino.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados y os aliento a caminar con entereza, os aliento a caminar con la certeza que algún os encontraréis conmigo en la Casa del Padre Eterno.

Os amo y os bendigo en este día, mis hijos amados:

† † †. Amén.

Es Jesús el que, hoy, llama a toda la humanidad

Septiembre 20/09 (2:10 p. m.)

Jesús dice:

Es Jesús el que os habla. Es Jesús el que pronuncia palabras de amor a vuestro oído; palabras que llegan a la profundidad de vuestro corazón y os lo hace palpar.

Es Jesús el que quiere llevarse vuestra tristeza, vuestra soledad.

Es Jesús el que quiere llevarse vuestras enfermedades, vuestros cansancios.
Es Jesús el que quiere aligerar vuestros pasos para que os encontréis conmigo en la Casa del Padre Eterno.
Es Jesús el que os quiere seducir, para que cortéis con el mundo, para que dejéis vuestra vida de pecado.
Es Jesús el que quiere mostrar un mundo distinto, un mundo diferente, un mundo renovado, un mundo en el que se vive en la gloria, un mundo en el que se experimenta la mayor felicidad, la máxima de las alegrías.
Es Jesús el que os alivia el peso de vuestra cruz.
Es Jesús el que os quiere arrebatar hacia el Cielo.
Os amo tanto que no soporto estar separado de vosotros.
Os amo tanto que por eso he creado el máximo de los inventos. Me he perpetuado en la Hostia Consagrada hasta el final de los tiempos para no dejaros solos.
Es Jesús el que ha seducido a muchísimos hombres a través de la historia. Hombres que han sabido descubrir en Mí, al Hombre-Dios. Hombres que han sabido descubrir en Mí, el verdadero deleite, la gran alegría, el gran placer en el corazón.
Es Jesús el que, hoy, llama a toda la humanidad para que descubráis la máxima de las riquezas, para que seáis millonarios acá en la tierra porque soy el dador de todas las gracias, soy el consuelo para los afligidos, soy la alegría para los tristes.
Es Jesús el mismo Hombre-Dios que sanó a todos los enfermos que salían a mi encuentro por el camino.
Es Jesús que resucitó a muertos.
Es Jesús que dio vista a ciegos, escucha a sordos, movimiento a los paralíticos.
Es Jesús que sanó a diez leprosos y tan sólo uno regresó a darme gracias.
Y hoy deseo sanar la lepra de tantos corazones empecatados, de tantos corazones mal olientes, putrefactos.
Deseo sanar las llagas purulentas de tantos hombres y mujeres que no me han conocido. De tantos hombres y mujeres que le han dado rienda suelta a las apetencias de la carne.
Es el mismo Jesús que llamó a María Magdalena.
Es el mismo Jesús que llamó a la mujer pecadora y le restituyó la dignidad perdida.
Es el mismo Jesús que llamó a Zaqueo y le hizo bajar del sicomoro.
Es el mismo Jesús que llamó al recaudador de impuestos.
Es el mismo Jesús que llamó a Saulo, le convirtió, le transformó.

Es el mismo Jesús que os llama a vosotros en este día para que os salgáis del mundo y para que decidáis ser mis discípulos, para que decidáis ser mis mensajeros, para que decidáis ser mis enviados, ser los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

No tengáis miedo. No pereceréis porque María, la Capitana del Ejército os arropará bajo los pliegues de su Sagrado Manto.

San Miguel Arcángel levantará su espada y cortará las cabezas de los espíritus infernales.

Sentid la paz en vuestros corazones.

Sentid descanso ante mis palabras.

Sentid por adelantado la alegría; la alegría que suelo conceder a aquellas almas que en vida encarnaron el Evangelio. A aquellas almas que en vida supieron vivir la Palabra de Dios.

Os amo, os cubro con mis besos y con mis abrazos, os llevo tatuados en las palmas de mis manos.

Os bendigo, mis hijos amados: † † †. Amén.

Cómo no deciros que os amo si...

Septiembre 20/09 (4:52 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: cómo no deciros que os amo si os entretejí, os formé desde el mismo instante que estabais en el vientre de vuestras madres.

Cómo no deciros que os amo si os llevo tatuados en las palmas de mis manos.

Cómo no deciros que os amo si estoy presente en la Sagrada Hostia: Cuerpo y Sangre que se os da a vosotros.

Cuerpo y Sangre que os dará salvación y vida eterna.

Cómo no deciros que os amo si en el Cielo hay muchísimas moradas, muchísimas habitaciones que están predisuestas para cada uno de vosotros.

Cómo no deciros que os amo si vuestro recuerdo lo llevo grabado en mi Sacratísimo Corazón. Corazón que palpita de Amor. Corazón que exalta de gozo, de júbilo cuando uno de mis hijos decide seguirme, cuando uno de mis hijos atiende a mis palabras, cuando uno de mis hijos se deja arropar bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, cuando uno de mis hijos ama a mi Madre con amor frenesí por ser la Madre de Dios y Madre de toda la humanidad.

Cómo no deciros que os amo si camináis por el mundo, camináis ávidos y deseosos de encontrarme, descubrirme en la soledad y en el silencio de los Tabernáculos.

Cómo no deciros que os amo si os he dejado mi mensaje salvador, mi mensaje liberador en las Sagradas Escrituras.

Cómo no deciros que os amo si os he dejado sacerdotes para que perpetúen mi presencia en las especies del Pan y del Vino.

Cómo no deciros que os amo si sois hálito de mi Divinidad, si habéis sido creados a mi imagen y semejanza.

Cómo no deciros que os amo si he embellecido el Cielo para que os recreéis, para que sintáis mis rayos divinos en medio de vosotros.

Cómo no deciros que os amo si os he enviado Santos Ángeles de la guarda para que os guíen, os dirijan y os enruten por las brechas que os llevan hacia el Cielo.

Cómo no deciros que os amo si sois la razón por la cual vivo, la razón por la que resucité al tercer día.

Cómo no deciros que os amo si os espero con ansia para abrazaros, para besaros en vuestra frente y para entregaros en vuestras manos el premio que con vuestra lucha, con vuestros sacrificios habéis ganado.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: † † †. Amén.

Entrego en vuestras manos la Espada de San Miguel Arcángel porque sois soldados del Ejército Victorioso

Septiembre 20/09 (5:00 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: vosotros que habéis tenido el privilegio de atender a los ruegos de mi Madre.

Vosotros que habéis tenido la docilidad de espíritu y la apertura de vuestro corazón, os abrazo en este día.

Entrego en vuestras manos la Espada de San Miguel Arcángel porque sois soldados del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Cuando estéis en peligro de morir a vuestra vida espiritual, levantad la Espada con autoridad y con poder; el enemigo huirá de vosotros.

Cuando estéis tentados, turbulentos, cansados en este caminar: levantad la Espada, recibiréis fuerzas extraordinarias y Luces Divinas para que no seáis engañados ni seducidos por el espíritu del mal.

Cómo me agrada hablaros a través de este libro.

Cómo me agrada que en este mismo instante las pupilas de vuestros ojos estén centradas en mis palabras.

Cómo me agrada que estéis invadidos de mi paz, de mi Amor Divino.

Cómo me agrada que sintáis un deseo fehaciente de santidad, un deseo fehaciente de cortar de raíz con vuestra vida de pecado, un deseo fehaciente de salir de las filas del espíritu del mal y enrollaros en las filas del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Cómo me agrada que sintáis la necesidad de caminar siempre en pos de Mí.

Cómo me agrada que sintáis la necesidad de dejaros arropar bajo los pliegues del Sagrado Manto de María, como los polluelos buscan el abrigo de su madre a través de sus alas.

Cómo me agrada, pequeños míos, sentirlos tan cercanos a Mí.

Soy Jesús. Soy el Hombre-Dios que desea salvaros. El Hombre-Dios que os insta a no declinar en medio de la batalla.

La batalla ha dado inicio.

Todavía no habéis salido al campo a luchar contra el adversario del mal. No temáis cuando llegue el momento de enfrentaros con satanás y sus demonios.

Os recuerdo, soldaditos rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: la Capitana de este Gran Ejército os protegerá y os sumergirá en uno de los Aposentos de su Inmaculado Corazón.

San Miguel Arcángel os esconderá bajo su capa celestial.

Os amo y os bendigo prendas amadas de mi Sacratísimo Corazón: † † †.
Amén.

Seguid las huellas de Cristo liberador

Septiembre 20/09 (5:05 p. m.)

San Miguel Arcángel dice:

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: seguid las huellas de Cristo liberador, de Cristo sanador.

Seguid las huellas del Hombre-Dios que descendió a la tierra y se ofreció como Víctima Divina por toda la humanidad.

Seguid las huellas del Hombre-Dios. Hombre que transformó la Ley. Hombre que habló con autoridad, con fuerza, con ímpetu. Hombre que sedujo y ha seducido a hombres y mujeres en todos los tiempos y en todas las culturas.

Hombre-Dios que sigue obrando, sigue actuando en medio de vosotros.

Hombre-Dios que está próximo por llegar. Su segunda venida está muy cerca.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: seguid la voz de la Capitana de este Gran Ejército.

María os dará toda la formación necesaria.

María os instruirá con sus sabios consejos. Consejos que una buena Madre suele propiciar a sus hijos.

María os alentará a guerrear, batallar porque habéis sido elegidos para destruir el mal. Habéis sido elegidos para llamar a vuestros hermanos a que dejen la vida de pecado, a que se salgan de las cosas del mundo.

Habéis sido llamados a que seáis santos como el Santo de los santos.

Habéis sido llamados a vivir con temple, con audacia el Evangelio.

Habéis sido llamados a que degustéis de la presencia real y verdadera de Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Habéis sido llamados a que empuñéis en vuestras manos el arma letal con el cual se encadenará a satanás en este final de los tiempos: **El Santo Rosario**, que debéis de meditar diariamente.

Habéis sido llamados a vivir la Palabra de Dios en su totalidad. Palabra que debéis llevar bien grabada en vuestro pensamiento, en vuestros labios y en vuestro corazón.

Habéis sido llamados a vivir la sana doctrina, a vivir los principios de nuestra Iglesia Católica.

Habéis sido llamados a orar por el Papa, sus obispos, sus ministros consagrados.

Habéis sido llamados a meditar en la pasión del Mártir del Gólgota, a uniros en sus padecimientos, a uniros en sus sufrimientos.

Habéis sido llamados a una gran misión. Misión que os despertará de vuestro sueño letargo. Misión que os abrirá vuestros ojos para que no seáis engañados por los falsos profetas que habrán de aparecer en este tiempo de decadencia moral, en este tiempo de antivalores.

Habéis sido llamados para que caminéis tras las huellas del Maestro de los maestros, para que sepáis donde vive y os encontréis con él.

Habéis sido llamados a ser soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Ejército que no conocerá la derrota porque el bien siempre predominará sobre el mal.

Ejército que batallará con coraje, sin miedos, sin cobardías porque el Cielo me ha conferido el protegeros, el defenderos contra satanás y sus secuaces.

San Miguel Arcángel os da voz de aliento.

San Miguel Arcángel os resguarda bajo su capa celestial.

San Miguel Arcángel os da fuerza para que no tengáis miedo a todos los acontecimientos de este final de los tiempos.

San Miguel Arcángel os insta a que oréis para que el tiempo sea acortado, sea abreviado.

Muy pronto me veréis descender del Cielo al son de trompetas.

No tengáis miedo, soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Os defenderé, no permitiré que el enemigo os seduzca y mucho menos permitiré que os haga daño.

Esperad con ansia el Triunfo del Corazón Inmaculado de María y el Reinado del Sagrado Corazón de Jesús.

Abrid vuestro corazón, medita en mis palabras

Septiembre 20/09 (5:14 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: la Capitana del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes os habla.

Abrid el libro de vuestro corazón. Medita en mis palabras. Subrayad las emociones, los sentimientos que os producen mis mensajes, mensajes alentadores porque Dios es un Dios de amor, es un Dios de misericordia pero también de justicia.

Mensajes que os anuncian de una segunda llegada de mi Hijo Jesús.

Os anuncian esa gran señal en el cielo que está por aparecer.

Os anuncian ese gran momento de la corrección de las conciencias; pero también se os anuncian sucesos que cambiarán la historia.

Los soldados del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes son almas de corazón sencillo, humilde. Almas que se gozan en las palabras de mi Hijo Jesús y de mis palabras.

Almas que creen en la acción del Espíritu Santo en esta recta final.

Almas que creen en Cristo vivo, en Jesús resucitado.

Almas que no divagan de un lado para otro, se centran en una sola espiritualidad, beben de una sola fuente.

Mis hijos: no tengáis miedo al pronto regreso de Jesús.

No tengáis temor a la batalla que está por desatarse entre el Rey de los Cielos y el príncipe de la oscuridad.

No tengáis miedo por todos los sucesos y profecías que habéis escuchado de los mensajeros del Señor.

Dios es un Dios esperanzador. Dios es un Dios de bondad, un Dios de ternura pero también os premia por vuestras buenas acciones u os castiga con severidad vuestra

transgresión a su Evangelio y a su Palabra.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes:

Se acerca a la doctrina sana, a la doctrina verdadera, huye a la novedad, desecha todos aquellos pensamientos que van en contra de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia.

Ora y pide por el pronto regreso de Jesús.

Ora y pide por la pronta purificación de la tierra.

Ora y pide para que las puertas de la Nueva Jerusalén se abran.

Ora y pide con fuerza y heroísmo para enfrentar todos los sucesos que están por acontecer.

No se desanima, confía más en la Providencia Divina.

A eso os llamo: a que confiéis más en el Señor.

Estáis marcados con la Cruz Tao en vuestras frentes y en vuestras manos.

No perdáis este gran signo, esta gran señal. Vivid en santidad. Vivid en estado de gracia.

Permaneced vigilantes y atentos porque el diablo anda como león rugiente buscando a quien devorar.

Mis pequeños, mis hijos amados: muchos de los soldados del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes padecerán el martirio físico y el espiritual.

Lleváis en vuestras cinturas la franja roja, no tengáis miedo a mis palabras. Sobrellevad las cruces de cada día con amor. Sois matiz de Dios en la tierra y como tal debéis ser luz. Debéis consideraros como tenues rayos de luz de Dios, en un mundo oscuro, en un mundo aciago.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes muy pronto declarará ¡Victoria! Porque aquél que usurpará el puesto que no le corresponde será derrotado, será destruido por vuestras oraciones, por vuestros sacrificios.

Tenéis una gran arma; no la soltéis de vuestras manos y mucho menos de vuestros labios y de vuestro corazón: **El Santo Rosario**. Orad, contemplad sus veinte misterios diariamente.

Hijos míos: grandes pruebas sobrevendrán a toda la humanidad. Pero no tengáis miedo.

Orad porque el Vicario de Cristo tendrá que sufrir y padecer.

Orad porque el humo negro de satanás ha entrado en la Iglesia, soldados rasos de mi Ejército Victorioso.

Os amo, os bendigo y os aliento para que emprendáis la marcha.

Os bendigo mis hijos amados: † † †. Amén.

No estáis solos, estoy en medio de vosotros

Jesús dice:

Hijos amados: os llamo a sentir mi presencia en medio del mar. Meditad en la profundidad de mi amor para con cada uno de vosotros; amor que excede, amor que rebosa toda medida y todo límite.

Abrid vuestras manos y recibid las redes vivas de mi Amor Divino. Os quiero hacer pescadores de hombres.

Os quiero como a mis mensajeros, mis enviados; hablad en mi Nombre y atraed muchísimas almas al fuego ardiente de mi Sacratísimo Corazón. Deseo abrasarlas, deseo decirles cuánto las amo.

Abrid los ojos de vuestro corazón y miradme caminado sobre las aguas del mar, aguas salobres, aguas que tienen el tinte y el calor de mi Divinidad, de mi Soberanía, de mi Omnipotencia.

Abrid los oídos de vuestra alma y escuchad el suave murmullo de mi voz, escuchad mis palabras. Palabras que se mezclan con la suave brisa, con el ruido armonioso de las impetuosas olas. Palabras que son la manifestación del gran amor que os tengo, del anhelo de poseeros, de entregaros una de las moradas de los Cielos para que la habitéis, para que os unáis a la adoración y a la alabanza de los Santos Ángeles.

Aprovechad los ríos de misericordia que derramo sobre vosotros; entregadme el barro de vuestras vidas.

Soy vuestro Alfarero y os restauraré; os haré vasijas consistentes, sólidas y os daré hermosura para que seáis matices de Dios en la tierra.

Entregadme las dolencias y enfermedades del cuerpo y del alma. Soy vuestro Médico Divino y os sanaré, curaré vuestras heridas con el óleo bendito de mi amor.

Entregadme vuestros miedos, vuestros temores, vuestras fobias. Soy el psicólogo de vuestra alma y allí en la orilla del mar haré una terapia de amor en vuestro corazón, corazón que será renovado, transformado.

Hijos míos: quiero hablar a vuestro corazón; buscad espacios de soledad y de silencio. Allí os mostraré pormenores de vuestras vidas, allí llegaré a vosotros como susurros de brisa suave; allí os arroparé con mi mirada nítida, cándida; allí os suscitaré deseos de cambio, deseos en seguir mis huellas imperceptibles en la arena. No estáis solos, estoy en medio de vosotros.

Os amo y os bendigo, prendas amadas de mi Divino Corazón: † † †.
Amén.

Dejad que os mire y mitigue vuestro dolor

Jesús dice:

Mis hijos amados: seguid las huellas imperceptibles de mi Amor Divino. Caminad tras el nardo purísimo de celestial perfume; dejadme miraros y mitigar vuestro dolor; dejadme miraros y penetrar en vuestro interior como susurros de brisa suave, permitidme que os abrace; estáis ávidos del Amor Celestial; amor que llena, amor que da plenitud, amor que reboza, amor que da alegría, amor que hace sentir la verdadera dicha.

Hijos amados: si supierais todas las gracias que tengo reservadas para daros, caminaríais alegres con vuestra cruz acuestas. No renegaríais de vuestros sufrimientos y mucho menos de vuestras enfermedades.

No cuestionaríais mi misericordia cuando os pruebe en vuestra economía. Siempre guardaríais silencio y ofreceríais vuestras penurias, vuestras dificultades.

Os asociaríais al misterio de mi Sagrada Pasión.

Seríais semejantes al Mártir del Gólgota, mártir que se ofrendó como holocausto de amor por toda la humanidad.

Tengo tantas cosas que deciros, pero los hombres han cerrado sus oídos a mi voz, les hablo en el bullicio del mundo y el eco de mi voz se pierde en el vacío.

Mi voz retumba en los corazones de pedernal, en los corazones duros, corazones cerrados a mi presencia y a mis gracias.

Tengo tantas reservas en las moradas del Cielo, tantas dádivas para entregaros pero los hombres son tan estultos, son tan apocados que prefieren caminar tras los deleites del mundo, deleites efímeros, deleites que de momento alegran el corazón; pero una vez os hayáis consumido en el placer, vuestro corazón naufraga en el vacío de la incertidumbre, en el vacío de la duda, en el vacío de la insatisfacción.

Comprended, hoy mismo, que Yo soy la verdadera felicidad, que soy el camino por el cual debéis andar, que soy vuestro aliciente, vuestra esperanza.

Mirad que os espero, os espero en todos los Sagrarios de la tierra. Allí podréis verme con vuestros ojos espirituales. Allí podréis sentirme.

Allí os daré deleite a vuestro corazón, paz inquebrantable, paz que nadie os podrá quitar.

Allí podréis descansar y recostar vuestras cabezas en mi Sagrado Pecho.

Allí podréis sentir el palpitar de mi Corazón Eucarístico, Corazón que palpita con ardor y con locura porque os amo, os amo con amor infinito.

Hijos amados: dejad ya, dejad ya las minucias, dejad ya las obras del mal y caminad tras de Mí para que comáis manjares, manjares que os nutrirán, os darán vigor espiritual para que no declinéis en la mitad del camino.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes está integrado por guerreros de Cristo, de Cristo Resucitado. Son sumamente receptivos a las palabras de mi Madre, Capitana de este Ejército del final de los tiempos. Ella os guiará. Ella os mostrará los peligros, las trampas, las telarañas tejidas por el príncipe de la oscuridad.

Ella os tomará de sus virginales manos y os traerá hacia Mí para abrazaros, para ungiros con el aceite renovador y liberador, para ungiros en vuestros corazones fatigados, cansados pero corazones ansiosos de adherirse por eternidad de eternidades en una de las habitaciones que os tengo preparadas.

Os espero para entregar en vuestras manos el premio que os tengo prometido.

Cortad, ¡ya!, con las cosas del mundo

Septiembre 30/09 (5:53 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos, hijos míos: como Capitana del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes os bendigo.

Os motivo a que caminéis tras las huellas de Jesús, a que llevéis sobre vuestros hombros el peso de la cruz de cada día; a que sintáis cada vez más hambre y sed de su Palabra, hambre y sed de su Cuerpo Santísimo; a que deseéis pareceros a Él; a que caminéis alegres, felices como peregrinos en busca de la Patria Celestial.

Como Capitana de este Ejército del final de los tiempos os insto a una conversión perfecta y transformadora, a que viváis en la plenitud la Palabra de Dios, a que meditéis en ella mañana, tarde y noche. Llevadla como collar de perlas finas en vuestro cuello, guardadla como perla de gran valor en vuestro corazón y saboreadla como néctar caído del Cielo.

Hijos amados: ya se os aproxima la segunda venida de mi

Hijo Jesús. Por lo tanto que no se escasee el aceite de la oración; que no se escasee el aceite de la mortificación; que no se escasee el aceite de la renuncia, del ayuno y del sacrificio.

Mirad que en el Cielo viviréis en plenitud, viviréis en la gloria de Dios. Cortad, ¡ya!, con las cosas del mundo. Dejad el superficialismo e interiorizad en los mensajes; mensajes dados a toda la humanidad; mensajes que son el último llamamiento porque estáis en la recta final.

Si queréis que el Cielo os marque con la Cruz Tao en vuestra frente y en vuestras manos:

- Vivid los Mandamientos de la Ley de Dios.
 - Llevad vida Sacramental.
 - Vivid los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia.
 - Consagraos a mi Inmaculado Corazón y al Divinísimo Corazón de mi Hijo Jesús.
 - Tened una fe viva en San José custodio y protector de los Corazones unidos y traspasados de Jesús y de María.
 - Pasad horas en el Tabernáculo del Amor Divino donde Jesús os espera, donde Jesús tiene gracias para daros.
 - Haced los nueve primeros viernes en honor del Sagrado Corazón de Jesús y los cinco primeros sábados en reparación a mi Inmaculado Corazón.
 - Orad, orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes, y recitad con vuestros labios y con vuestro corazón el Santo Rosario. Arma que os dará fortaleza para soportar, para batallar como soldados en el campo de guerra.
- Os amo tanto mis pequeños... Si supierais las copiosas lágrimas que derraman mis purísimos ojos cuando mis hijos se presentan ante el Tribunal Divino y caen en las profundidades del averno.
- Mi Inmaculado Corazón naufraga en el dolor porque muchos de los mensajes caen en terrenos estériles, en terrenos áridos.
- Si supierais todas las oportunidades que el Cielo os está regalando no las despreciaríais, las aprovecharíais una a una. Sed cautelosos, estad vigilantes porque satanás os ronda como león rugiente queriéndoos devorar.
- Asistid siempre a la Eucaristía con espíritu de piedad, de recogimiento, deseando beber en las fuentes de aguas vivas, deseando comer del Cuerpo de mi Hijo Jesús, siempre añorando habitar en una de las moradas del Reino de los Cielos. Os llevo bien arropaditos bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.
- Os bendigo, mis hijos amados: † † †. Amén. Amén.
- Amén.

Ella pisará, con su talón, la cabeza del dragón

Octubre 1/09 (4:05 p. m.)

Jesús dice:

Os amos mis hijos amados: sentid mi presencia en medio de vosotros; os tomo a cada uno como prendas amadas de mi Sagrado Corazón. Corazón que esta

incendiado por la llama de mi Amor Divino. Corazón con cinco Aposentos, cinco moradas abiertas para todas las almas que deseen caminar tras mis huellas, abiertas para todas las almas que carguen con amor la cruz de cada día, abiertas para todas las almas que deseen hacer en todo mi Divina Voluntad. Mirad que os estoy llamando para que dejéis atrás vuestro pecado, para que dejéis atrás vuestras miserias. Os estoy llamando para que os dejéis seducir por mi voz, para que mis galanteos os enamoren. Soy el verdadero amor. Un alma que se ha encontrado conmigo ha hallado el mayor de los tesoros, un alma que se ha encontrado conmigo no podrá ser la misma porque mis palabras la transformarán, mis palabras la liberarán, mis palabras la enternecerán de tal forma que empezará a sentir tedio por las cosas del mundo, empezará a sentir repugnancia por el pecado, empezará a ser dócil; por la acción del Espíritu Santo empezará a gemir por su pasado y a suspirar de amor queriendo habitar en una de las moradas del Reino de los Cielos.

Hijos míos: atended a las súplicas de mi Madre. Enrolaos en su Ejército Victorioso. No pereceréis; satanás ni siquiera podrá rozaros porque ella os arropará bajo los pliegues de su Sagrado Manto.

Ella pisará, con su talón, la cabeza del dragón; además, San Miguel Arcángel batallará en medio de vosotros; él, en compañía de la Santísima Virgen María le dará fin.

Fin para que no os atormenten más.

Fin para que se cumpla las Sagradas Escrituras.

Fin para dar inicio a la Nueva Jerusalén, a los cielos nuevos, a la tierra nueva.

Fin para que os deleitéis en compañía de todos los Santos Ángeles.

Fin para que empecéis a gozar de mi presencia.

Fin para que me alabéis, me glorifiquéis por mis proezas.

Os amo, os bendigo y os aliento a caminar sin mirar hacia atrás: † † †.
Amén.

La vocación del Amor

Octubre 1/09 (4:15 p. m.)

Santa Teresita dice:

Hermanos míos: en este día el Cielo me ha concedido descender hacia vosotros.

El Cielo me ha permitido daros una gran lección.

Lección que os mostrará caminos embellecidos de preciosísimas rosas perfumadas, rosas vivas, rosas delicadas.

Mi misión, mi vocación fue la vocación del Amor. Buscaba y le preguntaba a Dios cuál sería mi verdadera misión. Quería salir de los muros del Carmelo e ir a tierras lejanas; ansiaba el martirio.

Pero el Señor Jesús respondió mis preguntas, cuando empecé a estudiar las cartas de San Pablo. Y cuando descubrí su mensaje de Amor en Corintios 12 y en Corintios 13, comprendí que mi vocación era el Amor.

Vosotros, hermanos míos: debéis amar con vuestro corazón, debéis amar con vuestras potencias, debéis amar con vuestros sentidos, debéis ser caritativos puesto que la caridad os borra multitud de pecados, os hace parecidos a los Santos Ángeles.

La caridad acentúa, aún más, en vosotros los rasgos divinos, ya que sois obras perfectas de la creación de Dios.

Sed mártires, también, pero del Amor, perdonando como Jesús perdonó. Amando con el mismo amor con que Jesús amó.

Si supierais lo que es el amor en el Cielo: de vuestros poros brotarían chispitas de amor, de vuestros poros brotarían chispitas de caridad puesto que el amor y la caridad van de la mano, la una no se excluye de la otra, van adheridas formando una sola.

Hermanos míos: haced de vuestra vida vocación de Amor Divino, caminando tras las huellas del Amor, ansiando habitar y poseer una de las moradas en el Cielo y pedid al Espíritu Santo que os muestre cuál es vuestra misión; y una vez la hayáis descubierto emprended la carrera para que lleguéis a la meta así tengáis que sufrir, así tengáis que padecer fatigas, cansancios, hambre y sed porque cuando se ama lo que se hace, el sufrimiento es menguado; aun, la cruz se torna suave; aun, la amargura se convierte en miel y en néctar celestial que dulcifica el corazón.

Escuchad y medidad mis palabras: la vocación al Amor os llevará a la perfección.

La vocación al Amor os arrancará de las cosas del mundo y os vestirá de trajes de luz, trajes de gala para que seáis más espirituales que terrenales.

La vocación al Amor os da alegría, plenitud, reboso a vuestro corazón.

La vocación al Amor os lleva a la tolerancia, os lleva a buscar la igualdad, la reciprocidad, os lleva al encuentro fraterno, os lleva al amor ágape.

La vocación al Amor hace de vuestras vidas aventuras espectaculares, os hace peregrinos alegres en busca de la Patria Celestial.

La vocación al Amor borra de vuestra vida todo pecado, todo vestigio de maldad, todo residuo de impureza.

La vocación al Amor os hace más parecidos a Jesús.

Jesús amó sin exclusión.

Jesús amó sin distinción.

Jesús amó y sigue amando a todas sus creaturas de igual forma porque precisamente Él dio su vida para dar vida y salvación eterna a toda la humanidad.

Jesús amó, aun, a sus verdugos; aun, a sus perseguidores.

Jesús amó a los más pecadores, a los más alejados de su redil.

Tomad como modelo a Jesús de Nazaret. Él hará de vuestro corazón el Carmelo del Amor Divino y desde allí podréis ser mensajeros de su Amor, mensajeros de su Palabra. Desde allí podréis misionar, aún, sin salir del muro que os circunda, que os rodea.

Ofreced vuestros sacrificios. Ofreced vuestras oraciones, vuestras penitencias por todos los misioneros del mundo entero. Ellos os necesitan como lámparas encendidas al pie del Sagrario. Vuestras plegarias y súplicas subirán como incienso ante la presencia del Padre Celestial.

Vuestras plegarias y súplicas formarán en cada uno de los misioneros corazas de protección, armadura celestial para que los dardos venenosos del demonio no les haga daño.

La vocación al Amor os entra al Cielo, os da puesto de gloria, de honor, de alcurnia.

La vocación al Amor os hace distinto de los demás porque ya los resquemores pasan, los enfrentamientos se disuelven porque el amor es la medicina que ablanda, aun, los corazones de mármol, de acero.

El Amor abaja el temperamento airoso.

El Amor silencia.

El Amor invade el espíritu de paz.

El Amor une el corazón con el Corazón de Jesús.

El Amor os hace mirar hacia el Cielo, os hace suspirar, os hace soñar, os hace pedir un puesto en el Cielo.

Hermanos míos en Jesús: sed misioneros en el lugar donde el Señor os haya puesto. Sed testimonios de vida. Predicad con vuestro ejemplo y atraed muchísimas almas hacia Jesús.

Las almas que vivieron amando y murieron amando: lluvias de rosas descenderán sobre ellas el día que se presenten ante el Tribunal Divino.

Os aliento, pues, soldados rasos del Ejército Victorioso a que amen con ímpetu, a que amen con frenesí, a que amen en forma desmesurada, desbordada.

Que vuestra característica, que vuestra gran virtud sea el Amor.

Intercedo por cada uno de vosotros en la Patria Celestial.
Os amo mucho porque también sois locos del Amor Divino.

La oración os fortalecerá en los días aciagos

Panamá. Octubre 4/09 (9:10 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos amados: llamo a toda la humanidad a un volver sus ojos, sus corazones al Señor.

Llamo a toda la humanidad a una conversión perfecta pero transformadora.

Llamo a toda la humanidad a un regresar a la Casa del Padre. Casa con muchísimas moradas, habitaciones preparadas para todos vosotros pero si os esforzáis en el cumplimiento de los mandatos de Dios.

Caminad en dirección hacia el Señor. No os desviéis ni a derecha ni a izquierda. Él os espera para liberaros de vuestras culpas.

Él os espera para daros un abrazo paterno, un abrazo de hermano y de amigo.

Él os espera para purificar vuestros corazones en los Ríos de Agua Viva.

Él os espera para embelleceros y haceros radiantes como a los Santos Ángeles.

Él os espera para alivianar el peso de vuestra cruz, para menguar vuestros sufrimientos, para alentaros, para animaros a que continuéis vuestra marcha; marcha que os llevará a la parte más alta de la montaña, para que recibáis el premio que se os tiene prometido.

Hijos amados: os llamo a la oración. Orad con vuestro corazón. Orad en todo tiempo y en cualquier lugar porque el adversario os merodea, os ronda como león rugiente

queriéndoos devorar.

La oración os fortalecerá en los días aciagos.

La oración os alentará a caminar como soldados aguerridos, como soldados valientes sin temor a la lucha, sin temor a la derrota.

Desechad de vuestras vidas los placeres fugaces que os ofrece el mundo.

Desechad de vuestras vidas todo sentimiento lisonjero, concupiscente. Sed más espirituales.

Imitad al Santo de los santos.

Hijos míos: consagraos a mi Inmaculado Corazón y al Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús.

Divulgad y promoved dichas consagraciones. Es una urgencia porque el tiempo de la tribulación ha dado comienzo en el mundo entero y no estaréis exentos de las calamidades que se avecinan. No estáis exentos de los sucesos que acontecerán en el mundo entero.

Atended a mi llamado, atended a mis súplicas, a mis ruegos.

Mirad que la llama del Amor Santo y Divino ya ha sido encendida en este país. Llevadla a otras almas para que la llama de los Corazones Unidos y Traspasados arda en el corazón de todos mis hijos panameños.

La Gran Luz, proveniente de Colombia se expandirá por el mundo entero.

No desechéis este mensaje de Amor Santo, guardadlo en la profundidad de vuestro corazón. Dadlo a conocer a las personas sencillas, a los que tienen corazón de niño.

Jesús os espera en el Sagrario. Sed lámparas de su Amor Divino. Consumíos de amor frente a Él. Donadle vuestras vidas. Vidas que tan sólo a Él le pertenecen.

Estoy formando un Ejército de almas víctimas.

Si este mensaje ha llegado a vuestras manos y si en vuestro corazón hay desprendimiento, deseo absoluto de entregaros como ofrendas de amor a la Víctima Divina, donaos a Él en vuestra plenitud.

Las almas víctimas ocuparán un espacio de predilección en el Cielo.

Las almas víctimas serán como columnas para la Iglesia aparentemente en ruinas.

Las almas víctimas serán pararrayos de Cristo en la tierra.

Las almas víctimas perfumarán con olor de santidad los lugares y rincones fétidos por el pecado.

Las almas víctimas iluminarán con la Luz de Cristo Resucitado los espacios más oscuros, espacios cubiertos por las densas tinieblas de la maldad y de la perdición.

Deseo que en este país se dé inicio al Apostolado de la Reparación porque son muchas las irreverencias, los irrespetos, los ultrajes que recibe diariamente Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Orad muchísimos rosarios para que la superstición, para que la santería sea aniquilada, sea arrasada del corazón de algunos de vuestros hermanos.

Los sacerdotes, mis hijos predilectos, necesitan de vuestros ayunos, de vuestros sacrificios y de vuestra oración. Ayudadles en su gran ministerio pero hacedlo con decoro y respeto.

Hijos amados: dad, pues, inicio a la consagración de mi Inmaculado Corazón y al Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús.

Volved a la gran devoción de los nueve primeros viernes y de los cinco primeros sábados.

Acercaos también a mi fiel y castísimo esposo San José.

Él intercederá desde el Cielo por este país. Él impregnará

vuestros hogares de santidad, de espiritualidad.

Él os acrecentará en vuestra vida interior.

Os amo, os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto y os bendigo, mis hijos amados: † † †. Amén. Amén. Amén.

Buscad la santidad en las cosas sencillas

Panamá. Octubre 4/09 (9:41 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: tomad atenta nota de mis palabras; palabras que debéis meditar, palabras que debéis guardarlas en la profundidad de vuestro ser, palabras que habrán de retumbar en vuestros oídos y habrán de hacer eco en vuestro corazón.

Hijos amados de mi Inmaculado Corazón: estad atentos, vigilantes puesto que pululan falsos visionarios, falsos profetas.

Visionarios y profetas que hablan en nombre del Señor. Visionarios y profetas que dicen recibir mensajes del Cielo cuando en verdad sus corazones están ausentes del Señor.

Visionarios y profetas que confunden al pueblo de Dios llevándolo de un lado para otro por el prurito de oír novedades.

Visionarios y profetas que son seducidos, son arrastrados por el príncipe de las tinieblas.

Visionarios y profetas que se atribuyen carismas extraordinarios cuando en verdad carecen de ellos.

Visionarios y profetas que aducen ser mensajeros de Dios, enviados a una misión especial en la tierra.

Pequeños míos: estad atentos para que no seáis engañados. Estad vigilantes para que no caigáis en los abismos del error.

Orad por estas pobres almas; almas que requieren cimentar su fe en la sana doctrina, en los principios fidedignos del Santo Evangelio.

Mirad que satanás se reviste de ángel de luz.

Permaneced alertas porque son muchos los que dicen ser profetas y enviados de Dios.

Estáis en el final de los tiempos. Tiempos en que abundan cantidad de filosofías llamativas y extrañas.

Tiempos de confusión. Tiempos de degradación moral.

Tiempos en que el hedonismo ha tomado asiento en el corazón de muchos de mis hijos.

Hijos amados: vosotros que sois dóciles a la acción del Espíritu Santo, vosotros que no buscáis los dones del Señor sino al Señor de los dones, vosotros que no necesitáis de cosas extraordinarias para creer en Dios buscad la santidad en las cosas sencillas, buscad la fragancia de Ángeles siguiendo las huellas del pobre de Nazaret deseando siempre encontraros con Él, porque una vez hayáis descubierto donde vive siempre anhelaréis permanecer a su lado amándolo, adorándolo, glorificándolo.

Si supierais la inmensidad de su Amor Divino dejaríais de caminar en pos de falsos ídolos, cortaríais de raíz con vuestras ataduras, con vuestras esclavitudes; haríais un serio propósito de convertirlos al Señor, de vivir en la plenitud su mensaje salvífico, su mensaje liberador.

Dejad, ya, los placeres furtivos, las experiencias de momento que os separan cada vez más del verdadero amor.

Dejaos abrazar por Él. Dejaos seducir por su voz, por sus palabras y seguid tras sus huellas. Huellas que jamás habrán de borrarse porque su amor es eterno.

Siempre permanecerá.

Os amo, os bendigo: † † †. Amén.

Dejaos poseer por mi Presencia Celestial

Panamá. Octubre 4/09 (9:50 p. m.)

Jesús dice:

Hijos amantísimos: soy el Milagro de mi Amor Divino. Soy la máxima manifestación en la tierra.

Soy el invento de mi Amor porque he pensado en toda la humanidad. He decidido quedarme en todos los Sagrarios de la tierra. Sagrarios poco visitados porque, aún, los hombres no han comprendido la magnitud de mi real presencia en la Hostia Consagrada.

Si los hombres entendieran que resido en todos los Tabernáculos no permanecería solitario, muchas almas permanecerían frente a mi Corazón Eucarístico amándome y adorándome.

Muchas almas se asemejarían en el oficio de los Santos Ángeles. Tengo tanto amor para daros, tantas gracias que regalaros pero muchas de las creaturas pasan de largo. Mi voz se pierde. Mi voz se ahoga en el corazón de los hombres.

Sólo os pido que reservéis un espaciécito para Mí.

Sólo os pido que dosifiquéis vuestro tiempo y venid a beber en las fuentes de aguas vivas.

Venid a recrearos conmigo. Venid a derretiros de amor como cirios encendidos que lentamente se van consumiendo en mi dulce prisión.
Atended a mis insinuaciones de amor. Aquí vuestro corazón será rebosado, en plenitud con mi presencia.
Aquí os trataré con dulzura, con afabilidad.
Soy vuestro Padre, soy vuestro hermano, soy vuestro amigo.
No vaciléis más, dejaos encadenar a mi Sacratísimo Corazón. Dejaos abrasar por la llama de mi Amor Divino.
Dejaos poseer por mi Presencia Celestial.
Presencia que os da paz.
Presencia que os despoja de vuestro ser terrenal.
Presencia que os hace suspirar, sonreír y extasiar de amor hacia Mí.
Hijos míos: sólo regaladme una parte de vuestro tiempo.
Sopesad vuestras acciones. Medidlas en la balanza perfecta de mi Amor Divino.
Cada vez que un alma se acerca a Mí hiere de amor mi dulce corazón y le arropo con mis besos, le arranco las flores marchitas, los frutos secos, las hojas muertas y hago de su corazón terreno fértil.
En el silencio de mi Sagrario hallaréis Sabiduría.
En el silencio de mi Sagrario hallaréis la cura para vuestra enfermedad.
En el silencio de mi Sagrario hallaréis el antídoto para vuestra depresión, para vuestra soledad.
En el silencio de mi Sagrario acentuaré, aún más, mis rasgos divinos, mis facciones celestiales de tal modo que os parezcáis al Amor de los amores que vive en el Sagrario, que hace presencia como el mendigo del amor deseando recibir pequeñas migajas de vuestro amor.
Si, éstas, mis palabras han suscitado en vuestro corazón un poquito de amor hacia Mí, venid que mi Corazón Eucarístico palpita de amor, mis ojos permanecerán siempre abiertos para cubriros con mi mirada, allí en el Tabernáculo de mi Amor Divino os mostraré vuestro pecado y os daré arrepentimiento, enseñaré a balbucear el lenguaje del amor, os tomaré de mis manos como a niños pequeños que están empezando a dar sus primeros pasos, os daré golosinas para que sintáis más deseos de estar a mi lado.
Os bendigo, os nutro con el alimento de mi amor Divino: † † †. Amén.

Condoleos con el que sufre

Panamá, Octubre 5/09 (4:23 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: mi Sagrado Corazón salta de júbilo, palpita de amor por vosotros. Mi Sagrado Corazón arde de Amor Divino. Amor que os lo doy en abundancia hasta que el cántaro de vuestro corazón reboce con mi presencia.

Os llamo a que seáis misericordiosos con vuestros hermanos. No paséis de largo frente al sufrimiento ajeno. Condoleos con el que sufre. Ved en cada uno de mis hijos mi presencia. La misericordia practicada con generosidad pone en vuestras manos un cetro de oro y una corona de príncipes; una capa cubrirá vuestro cuerpo que os dará distinción, os dará alcurnia porque supisteis obrar caritativamente; supisteis descubrir a Jesús sufriente en medio de vuestro pueblo. Deteneos a meditar en mis palabras y bajad vuestra mirada a vuestro corazón y reflexionad, pensad si habéis ejercitado con heroísmo la misericordia; misericordia que nunca habrá de agotarse.

Misericordia que ha de prevalecer en vuestras vidas.

¿Será que alguna vez habéis sido indolentes frente al sufrimiento de vuestros hermanos? ¿Será que seguisteis vuestro camino como aquél sacerdote del Evangelio que pasó de largo frente al mal herido, frente al agonizante? Hoy, de mi Sacratísimo Corazón, destilan gotas de

misericordia para vosotros. Deseo tomaros en mis brazos paternos y llevaros a uno de los aposentos de mi Divinísimo Corazón. Vendaré vuestras heridas con el aceite de mi Amor Divino. Os recostaré en mullidos pastizales. Os alimentaré con mi Cuerpo y con mi Sangre. Os cuidaré como a mis hijos amados; y una vez os sintáis fortalecidos os enviaré de nuevo al mundo, al campo de misión que os compete para que gritéis a los cuatro vientos que el Amor está vivo, para que levantéis vuestra voz hacia el cielo con cánticos inspirados, con himnos de adoración y de alabanza porque estabais mal heridos en la mitad del camino y fuisteis rescatados, fuisteis auxiliados, descubristeis mi gran misericordia, misericordia para con el enfermo del cuerpo y del alma.

Misericordia para los que se hallan caídos.

Misericordia para con los que han sido anulados, excluidos. Misericordia para con todos vosotros porque he pagado alto precio para daros salvación y vida eterna a cada uno de vosotros.

Se os ha encomendado una gran misión. Misión que debéis cumplir con amor. Debéis de desgastaros con tal de dar gloria a mi Santo Nombre.

Misión que os llevará al cumplimiento de mi Divina Voluntad.

No huyáis al llamamiento que os he hecho, no sea que os suceda lo mismo que a Jonás y tengáis que padecer las consecuencias por vuestro espíritu indómito, por dejaros llevar de vuestros caprichos, de vuestros miedos.

Jonás huyó de mi presencia, quiso esconderse y ocultarse pero no pensó que mi mirada siempre estaría fija en él.

Cuando uno de mis hijos se va por otros caminos, huye al cumplimiento de mi Divina Voluntad: fuertes tormentas caerán sobre él, naufragará en una vida sin sentido; olas impetuosas lo zarandearán de un lado para otro. Mi voz hablará en su interior y no descansará hasta no dar cumplimiento a mi llamado.

Hay tantos Jonases que cierran sus oídos a mi voz, cierran sus corazones a mi Amor Divino, prefieren sumergirse en las aguas de la indocilidad, quieren escabullirse de mis designios divinos, quieren caminar por los senderos de sus propios deseos, de sus propios intereses.

Pero muchos de ellos, cuando los vientos fuertes soplen sobre ellos: reaccionan, despiertan de su sueño letargo y regresan hacia Mí ávidos de beber en las fuentes insondables de mi misericordia. Pero otros se hunden en las aguas oscuras de la desdicha. Desdicha porque rehusaron a una misión, rehusaron a una vocación, a un envío como mensajeros de mi Palabra y estas pobres almas colapsan, finiquitan sin haber encontrado el sentido en sus vidas.

Hijos míos: sentid mi presencia en medio de vosotros. Vuestros corazones son tranverberados por los rayos de mi misericordia. Corazones que se ensancharán a mi Amor Divino pero se cerrarán al amor del mundo.

Quiero que seáis apóstoles de mi misericordia; que se os note que sois creados a mi imagen y semejanza, que se os sienta algo diferente dentro de vosotros, para que seáis simples y tenues reflejos de la Luz de Dios.

Mirad que el ejercicio de las obras de misericordia os borra multitud de pecados, os hace más sensibles frente al dolor ajeno, os hace como ángeles en la tierra que caminan de aquí para allá repartiendo mi Amor Divino.

En el Cielo seréis revestidos de luz radiante, seréis puestos en una morada de predilección porque en vida supisteis encarnar el Evangelio, aprendisteis a ver mi presencia en cada uno de vuestros hermanos.

Mi Sagrado Corazón es como una balanza con dos medidas: una de misericordia y otra de justicia.

Por eso, hijos amados: vivid en el cumplimiento de mi Palabra para que recibáis en el momento de vuestra partida el premio o el castigo, la salvación o la condenación de vuestra alma.

Muchos de los hombres son estultos, apocados en sus pensamientos porque desprecian las fuentes de mi misericordia.

Llegad hacia Mí que perdonaré vuestros múltiples pecados.
Llegad hacia Mí que borraré vuestras faltas del libro de la vida.
Llegad hacia Mí que os mostraré un mundo de gloria.
Llegad hacia Mí para que disfrutéis de mi Amor Divino, para que bebáis del néctar de mis Sagradas Llagas y quedéis extasiados de amor por el Gran Amor de vuestras vidas.

Haced lo que Él os diga

Panamá. Octubre 5/09 (4:34 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos carísimos: haced caso de cada una de las palabras de mi Hijo Jesús. Haciendo lo que Él os diga os arroparé bajo los pliegues de mi manto, os acompañaré en vuestro peregrinar hacia la Patria Celestial. Patria siempre abierta para las almas que obraron siempre de acuerdo a la Divina Voluntad.

Almas que llevaron en sus corazones el sello del Fiat. Almas que supieron amar con entereza al Señor.

Almas que respondieron generosamente a un llamado.

Almas que dieron fin al miedo y al temor porque comprendieron que el que camina tras las huellas del Maestro de los maestros a nada habrá de temer porque Él es el escudo de protección, el asilo seguro que os defenderá de vuestros enemigos.

Hijos amados de mi Inmaculado Corazón: sed misericordiosos, dad amor en abundancia, entregaos sin medida ni reserva que el Señor os recompensará.

La misericordia ejercitada desde el corazón os hace aceptos y agradables a los ojos de Dios.

Os amo tanto, hijos queridos, que os mimo como a niños pequeños. Os hablo con lenguaje dulce de Madre buena. Pero también os amonesto, os muestro el peligro que os merodea porque habéis de saber que estáis en el final de los tiempos, que muy pronto estaréis frente a Dios en el Gran Día de la iluminación de las conciencias.

Muy pronto me veréis descender del Cielo vestida de sol parada sobre la luna alrededor de doce estrellas.

Muy pronto escucharéis el sonar de las trompetas, trompetas que os anunciarán la segunda llegada de Jesús.

Hijos amados: vivid en estado de gracia. Purificad y limpiad las inmundicias de vuestro corazón en los Ríos de la Gracia. Convertíos al Señor, dejando atrás vuestro hombre viejo, vuestro hombre terreno muriendo al mundo,

muriendo a las concupiscencias de la carne de tal manera que seáis revestidos con trajes de gracia; trajes que os harán radiantes como la luz del sol.

Dios, en su infinito amor por toda la humanidad, se hace sentir en este final de los tiempos. Pero el orgullo intelectual y el racionalismo enceguecen a muchos de mis hijos y por eso se pierden de estas gracias extraordinarias. Son duros y renuentes a las manifestaciones del Espíritu Santo. Espíritu que sopla de norte a sur y de oriente a occidente. Espíritu que os baña con sus dones y con sus carismas.

Atended a mi llamado urgente. No tenéis tiempo para que divaguéis en vacilaciones. El tiempo se os acaba y una eternidad os espera.

Empezad, hoy mismo, a trabajar arduamente por vuestra salvación no sea que mañana se os haga demasiado tarde y tengáis que padecer por haber cerrado vuestros oídos a mi voz y vuestro corazón a mi Maternal presencia.

Hijos predilectos de mi Inmaculado Corazón, escuchad mis palabras: apartaos del ruido exterior y sumergíos en los silencios de Dios que os quiero hablar, os quiero dar uno de los últimos mensajes de salvación, mis hijos predilectos.

Vosotros que habéis sido llamados a ejercer el ministerio sacerdotal, os quiero hacer sentir la gran responsabilidad que tenéis en vuestras manos: la salvación de las almas. Almas que necesitan ser conducidas hacia el Buen Pastor. Almas que deben ser atraídas con vuestra predicación coherente a la Palabra de Dios. Vosotros debéis ser claros como la luz del día. En vuestras vidas no debe haber ambivalencias. Vuestro corazón habrá de permanecer radiante como la luz del sol.

Luchad con ahínco en erradicar de vuestras vidas los vicios y los pecados. Trabajad por la adquisición de las santas virtudes; virtudes que os hagan semejantes a Jesús.

Virtudes que os acrediten como verdaderos discípulos del Señor.

Virtudes que os eleven a la santidad, a una vida de gracia.

Hijos míos: en vuestro ser no debe haber nada terreno.

Debéis estar revestidos del Espíritu de Dios.

No os dejéis encantar por las cosas del mundo.

Debéis estar en el mundo pero sin ser del mundo.

Debéis vivir los consejos evangélicos.

Haced que de vuestros poros fluya el perfume de la santidad.

Mostraos ante el mundo como lo que sois: sacerdotes, obreros de la viña del Señor.

Evitad el relajo moral. Evitad distracciones y cumplid perfectamente vuestra gran misión.

Si supierais cómo es de maltratado el Cuerpo Sacratísimo de Jesús cuando un sacerdote celebra la Sagrada Eucaristía en pecado mortal. Si por desgracia algún día hayáis caído, acudid al Tribunal de la Misericordia y confesad vuestros pecados, enmendad vuestras culpas y proseguid con vuestra tarea.

Poneos en las manos del Justo Juez que Él os absolverá y os declarará inocentes.

Hijos predilectos de mi Inmaculado Corazón: pareceos a Cristo Resucitado, al Jesús vivo.

Sed almas de oración porque si no oráis accederéis fácilmente a la tentación.

Sed sacerdotes de sana doctrina, doctrina que se acople con las Sagradas Escrituras y el Magisterio de la Iglesia.

Evitad ser adulados y ensalzados porque el espíritu de la soberbia os destruirá, os llevará a la ruina espiritual.

Soy vuestra Madre y os hablo con sinceridad de corazón, quiero ahorraros sufrimientos en la vida eterna, el infierno está tapizado de almas sacerdotales y religiosas; almas que llevaron a Jesús solamente en sus labios más no en el corazón.

Os amo y os bendigo claveles perfumados del vergel
florecido de mi Inmaculado Corazón: † † †. Amén.

Veo a la Madre María y una cantidad de almas con las manos levantadas en medio de un fuego incandescente. Dice que son sacerdotes que se encuentran en el nivel más bajo del purgatorio, en la cámara del sufrimiento (así le llaman al nivel más bajo del purgatorio). Sacerdotes que negaron la confesión a muchísimas almas, almas que requerían de este sacramento sanador y liberador y algunas de ellas murieron sin este Sacramento, y ellos están allí en este nivel bajo pagando por esta negligencia.

Dice que allí hay sacerdotes que muchas veces celebraron la Eucaristía en forma rutinaria, distraídos; hay sacerdotes que pecaron con su cuerpo pero a la última hora de la muerte pidieron perdón al Señor y Él les dio esta oportunidad de salvación.

Dice que allí hay sacerdotes que rezaban el breviario y la liturgia de las horas por costumbre y muchos no la oraban, no la rezaban; que allí, hay muchas almas de sacerdotes que pensaron más en la adquisiciones de bienes terrenales que en la salvación de las almas; sacerdotes imbuidos de soberbia y de orgullo; sacerdotes que preparaban la homilía esperando solamente el aplauso y las felicitaciones del mundo cuando la gloria era para el Señor.

Dice que ellos necesitan de nuestra oración.

Muchas almas naufragan en el activismo

Panamá, Octubre 6/09 (5:00 p. m.)

Jesús dice:

Hijos amados: así como se le invitó a un pueblo a la conversión, os llamo a vosotros para que os convirtáis de Corazón, para que deis comienzo a un proceso de transformación en vuestro interior; transformación que os llevará a asimilar las características de un buen discípulo, de un buen apóstol.

La conversión debe obrarse en este mismo instante de vuestras vidas, el día de mañana quizás se os haga demasiado tarde.

La conversión os lleva a un replantear vuestra vida, vuestros principios morales.

Si hoy descubris que sois incoherentes a mi Palabra: empezad un cambio definitivo, sentid hastío por las cosas del mundo, sentid repugnancia por vuestros pecados; pecados que deforman vuestra alma, pecados que os hace parecidos al príncipe de la oscuridad.

Si no os convertís pereceréis.

Si no os amoldáis de acuerdo a las Sagradas Escrituras: daos por muertos en vida.

Desechad, hoy mismo, de vuestro corazón las malas obras: obras de la carne, obras del mundo que os arrebatan las bendiciones y un puesto preferencial en el Reino de los Cielos.

Venid hacia Mí, hijos míos: el Tribunal de Misericordia se halla abierto. Dejad a un lado vuestros temores. Sed humildes. Reconoced vuestras faltas y os declararé exentos de toda culpa.

La conversión transformante os encamina a operar un cambio de comportamiento en vuestras vidas; a asociaros, a identificaros en plenitud con mi mensaje salvífico y liberador.

A través de una conversión transformante vuestro hombre terrenal finiquita, muere para dar nacimiento al hombre espiritual, al ser trascendente.

Elegid, pues, la mejor parte. Sentaos frente a mis Divinos pies y nutríos de la verdadera Sabiduría, de la gran Ciencia. Ciencia que aniquilará vuestra ignorancia espiritual. Ciencia que producirá en vuestro corazón deseos de amarme. No os dejéis entretener por las cosas del mundo: cosas triviales, efímeras, cosas que os sustraen de todo aquello que sí es importante.

Sumíos, pues, en la contemplación, escuchad mis Palabras, embelezaos ante mi presencia y dejaos seducir como seduje a María Magdalena con mis galanteos Divinos.

Muchas almas naufragan en el activismo: les hablo y no escuchan mi voz. Toco las puertas de sus corazones y las cierran a mi Amor Divino y cuando ya están fatigadas, exhaustas me regalan migajas de tiempo; tiempo que me pertenece porque he sido el artífice, el constructor de la vida. No os afanéis tanto en ocuparos en cosas inútiles, afanaos más bien en buscar espacios de encuentros a solas conmigo. Encuentros recíprocos de amor. Encuentros que elevarán vuestro espíritu, por momentos, al Cielo porque un alma que se decide entrar en las sendas de la contemplación: es un alma que se

deleita, se recrea y se goza en la oración, en la meditación. Sus oídos permanecen abiertos en la espera de escuchar mi voz.

Encadenaos a mi Santo Rosario

Panamá. Octubre 7/09 (10:57 a. m.)

María santísima dice:

Hijos amados: María, vuestra Madre, ha descendido del Cielo por permiso especial del Padre Eterno.

Mirad que he estado hablando a toda la humanidad.

Me he estado apareciendo en muchísimas partes de la tierra; pero aún así, los hombres continúan con sus oídos cerrados a mi voz y sus corazones se asemejan a la dureza del pedernal porque desechan de plano mis mensajes.

Muchas almas los consideran repetitivos; otras, cegadas por su orgullo intelectual y racionalismo los desclasifican y aducen que son producto de una mente enferma, de una mente desequilibrada. ¡Qué equivocación tan grande, la de estas pobres almas! ¡Qué pensamientos tan aletargados y apocados! al desechar, al excluir las manifestaciones del Espíritu Santo en este final de los tiempos.

Estáis en la era del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo os irradia con su fuego enardecedor.

El Espíritu Santo os baña con sus carismas, con gracias extraordinarias que son necesarias para la edificación de la Iglesia y para el despertar espiritual para el pueblo de Dios.

Hijos míos: os llamo a que oréis desde vuestro corazón mi oración predilecta: El Santo Rosario.

Os insisto tanto en esta oración porque conozco de sus gracias, del bien que obra en un alma que es devota de esta sencilla, pero profundísima oración.

El Santo Rosario embellecerá vuestro corazón, os dará la candidez de corazón de niño.

El Santo Rosario correrá de vuestros ojos, velos de oscuridad, velos de tinieblas.

El Santo Rosario destapará vuestros oídos a la voz del Maestro.

El Santo Rosario os hará más sensibles, os hará más vigilantes para que el enemigo no llegue a vosotros disfrazado con piel de cordero, con piel de oveja.

El Santo Rosario orado desde la profundidad de vuestro corazón os revestirá de multiformes gracias.

El Santo Rosario aniquilará vestigios y residuos de pecado, os despertará a amar los Misterios Divinos. Suscitará en vosotros deseos vehementes de santidad.

Santidad que es requisito indispensable para morar en el Reino de los Cielos.

El Santo Rosario os dará fuerzas para vencer la tentación, os dará temple, coraje para alejaros de las vanaglorias del mundo.

El Santo Rosario os llevará en ascenso a vuestra vida espiritual.

Hijos míos: sed también propagadores de esta gran devoción; oradlo antes de dar inicio a los grupos de oración, a los cenáculos; si estáis en disposición y si tenéis el tiempo suficiente para orar los cuatro misterios diarios hacedlo sin demora, hacedlo sin vacilación.

El Santo Rosario es tan eficaz que en el Cielo tendréis un matiz acentuado de divinidad y de mi predilección.

Encadenaos, pues, a mi Santo Rosario.

No permitiré que el espíritu engañoso os seduzca.

No permitiré que el espíritu engañoso os saque de los verdaderos caminos de encuentro con el Señor.

No permitiré que deis rienda suelta a vuestras bajas pasiones.

Pequeños amados de mi Inmaculado Corazón: os dejo esta santa inquietud.

Que no os coja el ocaso de la tarde sin haber plantado en el jardín de mi Inmaculado Corazón esta hermosísima corona de rosas; rosas que os perfumarán, rosas que embellecerán, aún más, vuestro corazón.

Recordad que ya no pertenecéis al mundo, sois propiedad de Dios.

Os amo, os cubro bajo los pliegues de mi Sagrado Manto y prendo fuego en vuestro corazón con la llama de mi Amor Santo. Amén. Amén. Amén.

La prudencia os hace sabios

Panamá, Octubre 7/09 (11:10 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos, soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: tened sumo cuidado con los pecados de la lengua. Poned mordaza, brasas encendidas cuando queráis murmurar, denigrar de vuestros hermanos.

Los pecados de la lengua os llevan a sufrimientos, a maltratos execrables en la vida eterna.

Sed silenciosos, sed parcios en vuestro hablar cuando deseéis descubrir los defectos en vuestros hermanos.

Recordad que la prudencia os hace sabios.

Como os amo tanto me veo en la necesidad de daros, ésta, mi lección de amor. Hijitos míos: medita en Santiago 3; guardad esta palabra de Dios en vuestro corazón, tenedla bien presente.

La murmuración, hermana de la difamación, destiñe vuestro corazón y os lo ensombrece, os lo hace repudiable ante los ojos de Dios.

Vosotros que os llamáis espirituales debéis ser perfectos como vuestro padre es perfecto. Debéis de trabajar con tesón en vuestros defectos, en vuestras imperfecciones.

Os recuerdo, prendas amadas de mi Inmaculado Corazón, que estáis llamados a ser santos. Estáis llamados a dar inicio a un proceso de conversión transformante. Estáis llamados a repudiar el pecado y a permanecer en estado de gracia.

Espero que mis palabras no caigan en el vacío, espero de cada uno de vosotros, soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, un cambio notorio en vuestras vidas.

Os amo y espero ser correspondida al gran amor que os tengo.

Permaneced fieles a los consejos del Señor

Panamá. Octubre 7/09 (11:30 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos carísimos: es vuestra Madre la os habla, Madre que tiernamente se ha robado vuestros corazoncitos porque os amo tanto. Ese amor que os tengo me obliga a descender del Cielo a la tierra para comunicaros un mensaje de Amor Santo porque estáis en un mundo laxo, flexible, elástico frente a las leyes de Dios. Sed sumamente meticulosos en el cumplimiento de los preceptos del Señor. Dejaos guiar por el manual de vida, las Sagradas Escrituras. Allí conoceréis todos los medios para una vida de santidad.

Hijitos míos: hay tantas almas que transgreden y tergiversan las Leyes de Dios; aun, en los púlpitos se escuchan sandeces; sandeces que llevan a la confusión, a la ruina espiritual de las pobres almas. Almas que requieren ser dirigidas por pastores santos, pastores de sana doctrina. Almas que son llevadas como corderos indefensos al matadero.

Estad vigilantes, hijos amados, porque el demonio anda suelto; quiere arrastrarse el mayor número de almas a las profundidades del averno, por eso se presenta disfrazado con trajes de luz.

Sed sencillos como palomas y sagaces como serpientes. No os dejéis confundir. Permaneced con vuestros ojos bien abiertos y con vuestro corazón expectante, no adormilado, no aletargado.

En el mundo que estáis viviendo debéis de caminar con paso seguro, firme porque en forma inusitada os podrán llegar vientos fuertes, lluvias impetuosas que os podrán derribar; pero si permanecéis a mi lado, si sois dóciles a mis palabras no caeréis, no tambalearéis de un lado hacia otro. Permaneced fieles a los consejos del Señor.

Sed austeros. No os compliquéis en vuestro estilo de vida. Haced de cada acto, un acto simple con el que se alabe y se glorifique la grandeza de Dios.

Así es, pues, que no os dejéis seducir por filosofías llamativas y extrañas, dejaos seducir más bien por la doctrina sana; doctrina que encaje perfectamente con las enseñanzas de la Iglesia Católica.

Os amo, encantos de mi Inmaculado Corazón.

Deseo que tengáis una fe sólida

Octubre 11/09 (9:36 p. m.)

Veo a la santísima Virgen con un traje blanco, blanco resplandeciente. Tiene en la cintura una franja de color rojo; los vestidos están bordados de color oro, de hilo de oro, su velo también es blanco salpicado de dorado formando estrellas.

María Santísima dice:

Hijos míos: estoy en medio de vosotros para aleccionaros con mi Amor Santo. Estoy en medio de vosotros porque le quiero demostrar a la humanidad entera todas las manifestaciones de mi Amor Santo en este final de los tiempos.

Tengo tantos secretos que revelaros por intermedio de mi Padre Eterno. Padre eterno que os ama.

Padre eterno que derrama su misericordia infinita a toda la humanidad.

Mirad que el Cielo me ha permitido descender hacia vosotros para llamaros a formar parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Ejército que jamás podrá ser derrotado por la oscuridad y por las tinieblas.

Ejército que vencerá a satanás, a sus demonios y a sus secuaces porque la fuerza de Dios siempre prevalecerá sobre el mal.

Miradme con los ojos de vuestro corazón y sentidme; os quiero arrullar entre mis brazos, os quiero mimar, os quiero consentir, os quiero como a niños cándidos sin malicia, niños que caminan tras el aroma de Cristo vivo, tras sus dulces pisadas; pisadas que dejan huellas, huellas imborrables porque el Señor siempre os acompañará por años sin término. Deseo que tengáis una fe sólida, fe para creer, fe para caminar ávidos y deseosos de que el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús imperen en toda la tierra.

Ahora la veo suspendida en el aire parada en una nube, las puntas de sus vestidos están adornadas también con hilos dorados.

Así como Jesús os llama a que sigáis sus huellas, yo os llamo a que viváis su Palabra, a que le entreguéis vuestras vidas como oblación, vuestras vidas como ofrendas de Amor Divino.

Él quiere lo mejor para todos vosotros, os quiere salvar y desea rescatar a los corazones más empedernidos, a los pecadores más hundidos en el fango de la perdición.

Su Corazón es sumamente misericordioso, benévolo.

Cómo quisiera que la humanidad entera, comprendiera que la segunda llegada de Jesús está muy próxima.

Cómo quisiera que la humanidad entera, comprendiera que está en los umbrales de la Nueva Jerusalén porque muy pronto veréis cielos nuevos, tierra nueva.

Hijos míos: orad con vuestros labios, orad con vuestro corazón. No perdáis oportunidad de visitar a Jesús en el Sagrario.

La indiferencia que un alma tenga para con Jesús, son lanzas de desamor que hieren su Sacratísimo Corazón y Jesús está vivo, Jesús hace presencia en la Hostia Consagrada. No paséis de largo. Dedicad algunos minutos para que le adoréis, algunos minutos para que le rindáis los tributos y homenajes que como Dios se merece.

Tenéis el don de la fe, la gracia de creer en el Misterio Eucarístico.

Por lo tanto, hijos amados: el Señor os espera en el Tabernáculo de su Amor Divino porque padece abrupta soledad.

El Señor os espera en el Tabernáculo de su Amor Divino para calmar su sed de almas.

Sed vosotros vasos con agua refrescante para su Sacratísimo Corazón.

Hoy, atended a, éste, mi llamado de Amor Santo.

Venid a las filas del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes y preparaos para la segunda llegada de mi Hijo y desbocaos de amor frente al Sagrario.

Os amo, os bendigo: † † †. Amén.

Jesús sostiene en su mano derecha un báculo de oro finamente tallado, está en una silla de oro, tiene sobre su cabeza una corona de Rey.

Jesús dice:

Deseo que toda la humanidad me reconozca como a su Rey. Deseo ser adorado y reverenciado como el Rey de reyes y Señor de señores.

Sólo los humildes, los sencillos de corazón llegarán al culmen máximo de la adoración, llegarán al culmen máximo en darme honor y gloria.

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es prenda segura de salvación

Octubre 15/09 (7:45 a. m.)

Santa Margarita María de Alacoque dice:

¡Alabado sea Jesucristo!

Hermanos míos: sentíos sumamente agradecidos con el Señor que os ha llamado a formar parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes; sólo el gran amor que os tiene hizo que pusiese sus purísimos ojos en cada uno de vosotros.

Despertad en las almas, un vivo amor hacia el Sacratísimo Corazón de Jesús porque esta devoción es prenda segura de salvación.

El demonio no resiste a un alma que haga del Sagrado Corazón su refugio, su escondite de predilección.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: debéis imitar las virtudes heroicas del Corazón de mi Amantísimo Jesús, debéis separaros de las cosas del mundo y pareceros en todo al Divino Maestro.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: los invito a meditar en el gran libro de oro del Sagrado Corazón de Jesús, libro que os dará la Sabiduría necesaria para que os hagáis santos.

Libro que os mostrará secretos, misterios Divinos si sois de corazón manso y humilde.

Libro que os enamorará y apasionará por seguir sus huellas, por vivir su estilo de vida sencilla y descomplicada.

Libro que os llevará a una reparación constante en vuestra vida porque siempre desearéis desagaviar su Sacratísimo Corazón.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: así como os consagráis al Corazón Inmaculado de María, consagraos también a su Sagrado Corazón para que recibáis riquezas y dádivas celestiales en toda su potencia y esplendor.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: caminad por las sendas del Amor Santo y Divino; jamás os perderéis, siempre seréis soldados valientes en el campo de batalla, soldados que no sabrán lo que es la derrota porque tienen como delantera el triunfo, la victoria.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: haced vigilias de reparación los primeros viernes de cada mes; el Sagrado Corazón de Jesús sufre porque es despreciado y ultrajado por un sin número de creaturas.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: que vuestras Eucaristías y comuniones sean reparadoras porque la copa del Sagrado Corazón de Jesús, rebosa porque es mucha la ingratitud de los hombres para con su amor misericordioso.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: en el Sagrado Corazón de Jesús hay cinco Aposentos de Amor Divino, vosotros debéis entrar en la última morada de la Divina Voluntad.

Hermanos míos: el Sagrado Corazón de Jesús es camino seguro porque es camino de Amor Divino por donde anduvieron todos los santos y por donde quien caminare se hará santo.

El Sagrado Corazón de Jesús es guía que os protegerá en toda ocasión y os defenderá de todo peligro.

El Sagrado Corazón de Jesús es la puerta misma del Cielo; puerta por donde, si uno entrare, será salvo y bienaventurado eternamente.

Contad con mi intercesión en el Cielo, Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Os amo con el amor de Cristo Resucitado.

¡Dios sea bendito!

Permanece a los pies de mi Santa Cruz

Octubre 16/09 (12:25 p. m.)

Jesús dice:

Agustín: no temas; entrégame la tristeza que invade tu corazón porque quiero consolarte, animarte a caminar.

No dejes que las incomprendiones te hagan emprender la marcha hacia atrás.

Estoy contigo, así algunas veces no me sientas. Estoy contigo porque sin Mí, te perderías. Estoy contigo porque eres hijo de mi predilección y por ello te elegí para que profetices en mi Nombre, para que seas mi mensajero, para que allanes caminos a mi segunda llegada, para que anuncies que estoy vivo.

Agustín: busca quietud en tu corazón, sólo en Mí la encontrarás, no te dejes distraer, fija tu mirada en el cumplimiento de mi Divina Voluntad, así me darás gloria, así te ganarás una morada en el Cielo.

Me valgo de tu miseria y de tu nada, para que el mundo comprenda que no eres tú el que habla, que soy Yo quien obro en ti.

No te dejes amilanar; no te acobardes; no hagas frente a las insidias de satanás; pasa de largo; no le des cabida a pensamientos inútiles; más bien dedícate a la oración, al ayuno y al sacrificio.

Hijo amado de mi Sacratísimo Corazón: no me pidas que aleje de tu vida las contrariedades y vicisitudes; ellas te harán más fuerte, más aguerrido porque necesitas estar purificado como a oro y plata. La tristeza y el dolor que sientes en tu corazón son manifestaciones de mi Amor Divino porque te hago partícipe de mis sufrimientos.

No tengas más miedos por ser alma víctima, antes bien ofréctete diariamente como inmolación y holocausto por la salvación de todas las almas, especialmente los sacerdotes y consagrados del mundo entero.

Él es el grado supremo del amor a la cruz, del apostolado, del sufrimiento.

Permanece, pues, a los pies de mi Santa Cruz en el monte Gólgota reparando por todos los pecados de la humanidad y una vez hayas exhalado tu último suspiro pasarás a disfrutar de mi gloria.

Os llamo a formar parte del ejército de almas víctimas

Octubre 16/09 (1:00 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos carísimos: “ahora, pues, hermanos míos, os ruego encarecidamente, por la misericordia de Dios, que le ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia o víctima viva, santa y agradable a sus ojos que es el culto racional que debéis ofrecerle” (Romanos 12,1).

Atendiendo a la invitación de Jesús: os llamo a formar parte del ejército de almas víctimas, ya que vuestro ofrecimiento generoso lo tomará el Señor para inmolaros como quisiera en reparación de los pecados del mundo, o por alguna intención especial.

Si en vuestro corazón hay una inspiración divina para esta sublime vocación, vuestro ofrecimiento ha de ser unido al de Jesús, Víctima Divina, vuestra consigna o lema: ¡Como Jesús!, ¡con Jesús!, ¡por Jesús!

Las almas víctimas o mártires del Amor Divino se ofrecen para reparar: la gloria de Dios injuriada, desagraviar a Jesús, convertir y salvar a los pecadores. “En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que dio el señor su vida por nosotros; y así nosotros debemos estar prontos en dar la vida por la salvación de nuestros hermanos” (Juan 3,16).

Amados hijos: Dios se inmola en las almas víctimas a través de dolores, enfermedades, humillaciones, persecuciones, penas morales y espirituales.

Almas víctimas amadas: ¿Qué es esto en comparación con la gloria que os espera en el Cielo? Id, pues, al monte Calvario, allí está Jesús en la cruz,

pararrayos de la humanidad. Vosotros mártires del Amor Divino seríais pequeños pararrayos de la justicia e imanes de la misericordia.

Almas víctimas, os amo con todo el ardor y el amor de una Madre.

Os bendigo y os fortalezco en vuestro caminar por la calle de la amargura. No estáis solos. Yo os acompaño y os protejo: † † †. Amén.

Sois libres en caminar tras mis huellas

Octubre 16/09 (4:15 p. m.)

Jesús dice:

Hijos amados: atended a mi mensaje de Amor Divino. Guardad mis palabras. Es el último de los llamamientos que hago a toda la humanidad. Sois libres en acogerlos o en desecharlos.

Sois libres en caminar tras mis huellas o en desviaros del camino. Sois libres en salvaros o en condenaros ya que vuestras buenas o malas acciones os llevan al Cielo o al infierno.

No quiero sembraros miedo, pero de algo sí debéis estar seguros y es que los dolores del alumbramiento han dado inicio.

Muchos acontecimientos están por suceder.

Creedlo por labios de mis verdaderos profetas: la humanidad entera tendrá que sufrir; habrá una depuración en toda la tierra, para así abrir las puertas de la Nueva Jerusalén.

La maldad será aniquilada, destruida; volveréis al orden primero de la creación en que podréis apreciar cielos nuevos, tierra nueva.

Se os aproxima la hora, hora en que “el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que llegue el día grande y patente del Señor. Entonces todos los que hayan invocado el nombre del Señor serán salvos.” (Hechos 2,20-21). Hora en que el mundo entero será sacudido por un fuerte remesón, hora en que algunos continentes desaparecerán.

Hijos míos: volved hacia Mí

Octubre 16/09 (9:23 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: volved hacia Mí. Es una de las últimas oportunidades que Dios os concede para que os salvéis.

¿Por qué sois tan testarudos? ¿Por qué no hacéis caso a mis palabras, a los mensajes dados a cada uno de mis verdaderos profetas, de mis verdaderos enviados a la tierra?

Reconoced que llegó el momento de la era del Espíritu Santo en donde sopla suavemente derramando torrenciales de gracias y de bendiciones.

Vosotros, humanidad del siglo XXI, estáis muy próximos a mi segunda llegada, estáis muy próximos para que presenciéis el desenlace de todas las profecías bíblicas porque todo lo que está escrito tendrá que cumplirse.

No es lenguaje literario, ni juego de palabras como aducen algunos teólogos herejes; son una realidad, una gran verdad que todos vosotros tendréis que enfrentar.

¿Por qué os cuesta dejar vuestra vida ilícita, vuestra vida de pecado? ¿Por qué os cuesta acudir al Sacramento de los Ríos de la Gracia, confesar vuestros pecados, purificar vuestro corazón y enmendaros para dar inicio a una nueva vida? Vida de plenitud, vida de gracia, vida de santidad.

No seáis tan osados en despreciar mis últimos llamamientos de este final de los tiempos.

Es mejor que os percatéis del momento que os está tocando vivir.

Es mejor que empecéis a discernir los acontecimientos que están sucediendo y los acontecimientos que muy pronto sobrevendrán.

Nadie estará exento del juicio particular, nadie estará exento de comparecer ante el Tribunal Divino. Todos seréis juzgados en el amor pero también en la justicia.

Unos pasarán a la izquierda, otros a la derecha.

Unos pasarán al rechinar y crujir de dientes, otros pasarán a una vida eterna de gozo y de plenitud.

Sólo os quiero salvar. Sólo os quiero rescatar de las ardides de satanás. Sólo os quiero dar una porcioncita del Cielo para que la habitéis el día que seáis llamados.

Estad atentos, permaneced vigilantes para que podáis discernir bajo la acción del Espíritu Santo todos los sucesos que acaecerán en toda la tierra.

Convertíos de corazón y trabajad arduamente para que recibáis la marca en vuestra frente y en vuestras manos.

Desechad el mundo fatuo. Desechad los pensamientos laxos de la falsa Iglesia y sed fieles a la sana doctrina de la verdadera Iglesia.

No juguéis con vuestra salvación; podréis caer en un orificio profundo del que jamás podréis salir de allí.

Bajo los tormentos más crueles, os lamentaréis por toda una eternidad de no haber respondido a mi llamamiento de Amor Divino.

Os amo y os bendigo, hijos amados de mi Sagrado Corazón: † † †. Amén.

Os espero en el Cielo

Octubre 16/09 (9:35 p. m.)

Santa Margarita María de Alacoque dice:

Hijos amados, que os habéis dejado seducir por la voz del Maestro, que habéis dejado vuestras barcas en la orilla del mar, que habéis escuchado el dulce latir del Sagrado Corazón de Jesús y le habéis respondido a su llamamiento de Amor Divino: estáis llamados a rendirle todo el culto, toda la adoración, todo el homenaje que el Sagrado Corazón de Jesús se merece.

En Él encontraréis remanso de paz.

En Él hallaréis la Sabiduría que en los libros no podréis encontrar.

En Él encontraréis el verdadero consuelo. Aún, la llama de Amor Divino, que arde en su Sacratísimo Corazón, no se ha apagado.

Id, dejaos prender fuego en vuestro corazón para que os sintáis abrasados, arrojados por su gran amor. Amor dadivoso. Amor en plenitud porque Jesús se entrega en su totalidad. Jesús se abandona en un alma de corazón humilde, en un alma de corazón sencillo, manso.

Él os ha llamado, os ha entresacado del mundo.

Ya no le pertenecéis al mundo, pertenecéis al Señor. Por ende luchad por la adquisición del premio prometido.

Trabajad con entereza por la salvación de vuestra alma.

En el Cielo se le alaba, se le glorifica, se le ensalza.

En el Cielo se vive en gozo y plenitud perenne.

En el Cielo os haréis radiantes, os asemejaréis a los Santos Ángeles.

En el Cielo espero veros.

En el Cielo os espera María, Corredentora con el Redentor. Ella os abrazará, ella os arrojará bajo los delicados pliegues de su Sagrado Manto.

Así es, pues, podréis emprender vuestra marcha con paso firme, seguro, vigilantes y expectantes porque el adversario os ronda como león rugiente queriéndoos devorar.

La humilde depositaria de las Gracias del Sagrado Corazón de Jesús: os llama a un completo abandono al Santo querer de Dios; cumpliendo con su Divina Voluntad recibiréis premio de gloria.

Capítulo II

MARTIRES DEL AMOR DIVINO

Pasos:

1. Reflexión: Almas Víctimas de mi amor (para todos los días).
2. Coronilla de las almas víctimas.
3. Meditación del día respectivo.
4. Entrega a Jesús Víctima Divina (como oración final).
(El punto 4. está al final del libro pág. 263).

Almas víctimas de mi amor

(Para todos los días)

Sois como lirios perfumados de mi Inmaculado Corazón; lirios que cuido con esmero porque sois adorno del cielo en la tierra.

En vosotras me recreo, me regocijo porque sois la locura de mi amor, amor que os lleva a abrazar la cruz de Jesús y a llevarla sobre vuestros hombros sin importar su tamaño o su peso.

En vosotras, almas privilegiadas, las llagas del crucificado son sanadas porque vuestro sacrificio y oración son bálsamo que cicatriza sus heridas.

En vosotras, almas víctimas, el Sacratísimo Corazón de Jesús halla descanso porque os unís a sus padecimientos en los misterios de su Sagrada Pasión.

Sed cirineos siempre listos y cargar con su cruz.

Sed Verónicas predispuestas en limpiar su Sagrado Rostro y esculpirlo en vuestro corazón.

Un alma víctima debe meditar diariamente en su Sagrada Pasión, debe acompañarlo en la calle de la amargura y unirse a sus padecimientos en el monte Gólgota.

Un alma víctima debe amar en extremo a Cristo crucificado, besa las llagas con su oración, las sana con su reparación.

Un alma víctima no huye al sufrimiento, halla complacencias en él.

Un alma víctima mortifica sus sentidos, sus gustos, sus pasiones, sus flaquezas; quiere ser como Cristo crucificado.

Un alma víctima participa diariamente de su inmolación, de su pasión, muerte y resurrección en el Santo Sacrificio de la Misa.

Un alma víctima se deja triturar, moler como trigo porque sabe que ha de morir a su naturaleza terrenal para que brille en ella la Naturaleza Divina.

Un alma víctima guarda silencio en su sufrimiento, en su persecución, en su agonía y lo ofrece todo a Dios como reparación a sus pecados y los pecados del mundo entero.

Un alma víctima no se preocupa más de sí mismo, su único fin es agradar a Dios, consumir su vida en Dios hasta apagar su vida como cirio que arde al pie del Santísimo.

Un alma víctima ve con los ojos de Cristo, habla con las palabras de Cristo, toca con las manos de Cristo, siente con el corazón de Cristo, escucha con los oídos de Cristo y camina con los pies de Cristo.

Un alma víctima se une a mi dolor de ver a mi Hijo Jesús en la agonía de su Cruz.

Un alma víctima se despoja totalmente de sí, para que Cristo crucificado taladre sus manos y sus pies en el leño de la cruz.

Un alma víctima lleva sobre su cabeza la corona de espinas renunciando a sus pensamientos e ideas propias para pensar y actuar como pensó y actuó Jesús.

Un alma víctima lleva grabado en su corazón el rostro sangriento de mi Hijo Jesús, padece por Él, sufre por Él, agoniza por Él y muere por Él.

Un alma víctima lleva su ofrecimiento a una muerte en cruz. Crucifica allí su persona, su naturaleza, su voluntad, su inteligencia.

Un alma víctima repara con su oración cada latigazo, cada salvazo, cada martillazo que diariamente recibe de las almas pecadoras.

Un alma víctima peregrina en la tierra y se goza del cielo porque el hambre y la sed de Dios la consume.

Un alma víctima soporta todo, lo aguanta todo por amor a Jesús crucificado.

Un alma víctima busca aroma de santidad, estado de gracia.

Un alma víctima se inmola diariamente a Cristo crucificado en expiación de sus propios pecados y los pecados del mundo entero.

Un alma víctima convierte la amargura en dulzura, la tristeza en alegría, el padecimiento en refrigerio, la persecución en dulce paz, porque en todo quiere asemejarse a Cristo.

Un alma víctima acompaña a Jesús en la amargura y la soledad del Getsemaní uniéndose a su dolor, a su tristeza, a su padecimiento.

Un alma víctima lleva esculpido en su pecho una cruz, la Cruz Victoriosa que salva, que libera.

Un alma víctima termina en su cuerpo lo que falta a la Pasión de mi Hijo Jesús.

CORONILLA AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Modelo sublime de todas las almas hostias

En las cuentas del Rosario:

En las cuentas grandes:

Corazón ardiente, Corazón herido en la cruz, Corazón que sangra en la Hostia: Me ofrezco voluntariamente para sufrir y para consolar al Corazón de Jesús en el sufrimiento de mis hermanos

En las cuentas pequeñas:

V/ Corazón Inmaculado de María, holocausto perfecto del Divino Amor.

R/ Haz que me hieran las heridas de tu Hijo, que me embriague de su Cruz y de su Sangre.

Al final de la coronilla, repetir 3 veces:

Madre del Corazón doloroso, termina en mi cuerpo lo que falta a la pasión de tu Hijo.

Amén.

Meditación del día respectivo.

1. Reparad por vuestros pecados y los pecados del mundo entero

Octubre 10/09 (3:48 p. m.)

Jesús dice:

Hijos amados de mi Sacratísimo Corazón: vosotros que habéis sentido el llamado a una vocación de predilección, vosotros que habéis respondido al llamado de Cristo que es el Amor Divino; vosotros que me habéis dicho sí, ofreciéndos como víctimas de mi Amor Divino: cargad con la cruz de cada día con amor. Abrazaos al madero de la victoria. Entregadme vuestros sufrimientos y ofrecédmelos en reparación por vuestros pecados y los pecados del mundo entero. Cargad la cruz, aún, en los momentos que la sintáis demasiado fuerte e insuperable a vuestras fuerzas físicas. La cruz os llevará a la consecución y adquisición del gran premio que se os tiene prometido.

La cruz os acrisolará, os refinará como a oro y plata.

La cruz arrancará de raíz vuestros vicios, os hará más fuertes para que superéis vuestras debilidades, vuestras tentaciones.

La cruz es el galardón de oro que os adentrará en una de las moradas del Cielo.

Vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, permaneced largas horas en el monte Calvario. Sed como Juan, sed como mi Madre: ellos permanecieron a los pies de mi Santa Cruz sin temor, sin miedo; alivianaron un poco mi dolor con su oración y con su presencia.

En el monte Calvario a los pies de mi Santa Cruz os regalaré algunos toquecitos de mi Amor Divino para que en medio de vuestro sufrimiento sintáis deleite, sintáis paz, os embriaguéis de mi gran amor, os embriaguéis de mi presencia celestial en medio de vosotras, almas víctimas, que habéis sabido responder, venciendo vuestros miedos, venciendo vuestros temores, vuestras dudas.

No todas las almas son llamadas a esta vocación de renuncia, de martirio espiritual y algunas veces físico.

Cuando Yo llamo a uno de mis hijos a asociarle en los dolores místicos de mi Sagrada Pasión: Yo le fortalezco, le preparo porque en ellas mi Corazón se recrea y descansa.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

2. Reparad por los pecados de omisión

Octubre 10/09 (3:54 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: abrid vuestros ojos y despertad; sacudíos de vuestro letargo. Es Jesús, el Mártir del Gólgota el que está tocando las puertas de vuestro corazón. Abrídmelas de par en par que allí quiero descansar.

Deseo recibir vuestro amor, vuestra ternura.

Deseo embriagarme con vuestro recogimiento, con vuestra entrega y ofrecimiento como almas víctimas reparadoras.

En vosotras mis Sagradas Llagas son sanadas.

En vosotras mi dolor es menguado.

Por eso, Ejército Victorioso de almas víctimas, reparad en este día por los pecados de omisión porque muchos de mis hijos se silencian por respetos humanos.

Muchos de mis hijos se hacen cómplices de los pecados ajenos por temor a hablar, por temor a decir la verdad.

Como sois columnas de mi Iglesia, en este día os pido reparar por las almas, por las personas que pecan por omisión.

Vosotras, almas elegidas de mi Sagrado Corazón, evitad este pecado. Pero hacedlo con amor. Obrad con caridad. La indolencia no puede habitar en vuestro corazón. Debéis ser comprensivas. Debéis amar al pecador, mas no al pecado.

Hay tantas almas que están padeciendo en el purgatorio por haber caído en esta grave falta. Escucho a muchos hijos decir que cada quien haga lo que quiera, que cada quien obre como desee.

Hijos míos: si a vosotros se os ha concedido la gracia de ver lo que otros no pueden ver y de escuchar lo que otros no pueden escuchar, ayudad en la salvación de las almas descubriéndole el pecado y las faltas, a vuestros hermanos. No pequéis por ser perros mudos.

Haced caso a mis súplicas de amor y responded con prontitud al llamamiento de oración para este día.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

3. Reparad por la frialdad en la oración

Octubre 10/09 (4:02 p. m.)

Jesús dice:

Cómo me gusta descender al corazón de mis almas víctimas. Cómo me recreo cuando me entregáis vuestros sufrimientos, cuando sois valientes y heroicas y me piden, aún, más sufrimientos con tal de dar gloria a mi Santo Nombre y de alivianar mi dolor.

Vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, que os asociáis a los padecimientos de mi Sagrada Pasión, reparad en este día por la frialdad en la oración. Orad por aquellas personas que oran con sus labios, mas no con el corazón.

Reparad por aquellas personas que oran rutinariamente o aquellas que no buscan espacios de encuentros a solas conmigo.

Reparad por aquellas almas que dicen que no es necesario rezar para ganarse el Cielo.

Reparad por aquellas almas que dicen que no es necesaria la vida de virtud porque en el último instante de sus vidas pedirán perdón.

Reparad por aquellas almas que pudiendo orar no lo hacen, almas que se dedican más a las actividades del mundo, almas que se dedican más a llenar su estómago, a cubrir sus cuerpos con las mejores ropas mientras que su corazón se halla vacío y falto de Dios.

Reparad por aquellas almas a las que les hablo y sus oídos están cerrados a mi voz, sus corazones son de pedernal y por ende las flechas incendiarias de mi Amor Divino rebotan y mis gracias se pierden.

Vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, enfervorizaos en la oración, estad atentos para que no caigáis en la rutina, en el enfriamiento espiritual.

Dejad que la llama del Amor Santo y Divino prenda fuego dentro de vosotros para que irradiéis con vuestra luz los corazones poco receptivos a la oración.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

4. Reparad por aquellas almas que no viven los Mandamientos de la Ley de Dios

Octubre 10/09 (4:08 p. m.)

Jesús dice:

Almas víctimas que padecéis con amor, almas víctimas que no le teméis a los quebrantos del cuerpo, almas víctimas que os acercáis a Mí, aún, en vuestros padecimientos morales y espirituales: es necesario que hoy reparéis por aquellas almas que no viven los Mandamientos de la Ley de Dios. Almas que aducen ser buenas porque no roban y no matan. Almas que aparentemente están poseídas de mi luz cuando en verdad su corazón es un abismo de oscuridad.

Reparad por estas pobres almas que dejan para último momento la conversión. Almas que le dan rienda suelta a sus pasiones. Almas que desconocen mis leyes, mis Mandatos Divinos y si las conocen caminan en contravía a mis peticiones, a mis principios.

Vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino: sed sumamente celosas en el cumplimiento de mis preceptos, en el cumplimiento de mis Santas Leyes. No os dejéis

contagiar por las falsas leyes del mundo.

Pecado seguirá siendo pecado, así el mundo lo haya desvirtuado, así el mundo haya creado otras normas, otras leyes; leyes que en el momento del encuentro conmigo en la eternidad son repudiadas y severamente castigadas porque soy el Dios de la misericordia pero también de la justicia.

No todos los que me dicen: Señor, Señor entrarán en el Reino de los Cielos sino los que han cumplido mi Divina Voluntad.

Almas víctimas: en vosotras hallo complacencias.

Tomo vuestros sacrificios, vuestras renunciaciones voluntarias.

Tomo vuestra oración como bálsamo sanador que cicatriza mis heridas.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

5. Reparad por los pecados de sensualidad, de la carne

Octubre 10/09 (4:14 p. m.)

Jesús dice:

Os amo tanto, almas víctimas de mi Amor Divino.

Os tengo preparado un puesto de predilección en el Cielo, si sois fieles a vuestro ofrecimiento.

Pensad por un momento: ¿de qué le sirve al ser humano embellecer su cuerpo a través de medios artificiales, a través de cirugías? ¿De qué le sirve al ser humano poseer riquezas? ¿De qué le sirve al ser humano ostentar carros, ostentar propiedades cuando sus corazones se encuentran vacíos y ausentes de Mí?

¿De qué le sirve al ser humano buscar la felicidad, la aparente felicidad del mundo si desprecian mi verdadera felicidad, felicidad perenne, felicidad eterna, felicidad duradera?

Para el mundo las almas víctimas no cuentan.

Para el mundo es una locura esta vocación especial dentro de la Iglesia.

He llamado a algunas almas para asociarlas a los dolores místicos de mi Sagrada Pasión y por miedo al sufrimiento han rehusado a este gran llamamiento de Amor Divino. Ellas se pierden de mis gracias. Ellas se pierden de mis favores extraordinarios. Ellas se pierden del gran amor que tengo por las almas víctimas.

Vosotras, que formáis parte del grupo selecto de almas víctimas, reparad en este día por los pecados de sensualidad, pecados de la carne, pecados deplorables y repudiados en el Cielo.

Pedid misericordia para estas pobres almas que profanan la morada del Espíritu Santo.

Reparad por estas almas que hacen de su corazón y de su cuerpo una tumba putrefacta porque el corazón de las almas lascivas y sensuales es un corazón deforme, es un corazón mal oliente, oscuro.

Perfumad vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, el ambiente de degradación moral que os rodea.

Enseñadle al mundo entero que la castidad es diadema, corona de azucenas que os hace distintas, diferentes, os hace semejantes a la pureza y al candor de los Santos Ángeles.

Muchas de las almas víctimas han sido rescatadas de pozos fangosos, y sus corazones han sido embellecidos por su oración, por su penitencia, por su gran deseo de amarme y de seguirme.

Almas víctimas: cuando os sintáis tentadas, orad y haced penitencia. No sois ángeles, por ende, no estáis exentas de tentación ni de caer en pecado. Pero si os mantenéis abrazados al leño victorioso de la cruz: saldréis abantes, vencedoras, triunfantes.

Por eso, almas privilegiadas de mi Sacratísimo Corazón: reparad, ofreced mortificaciones, sacrificios y penitencias por todos los pecados de sensualidad y de la carne, pecados que están cubriendo al mundo de densas y oscuras tinieblas.

Sed vosotras luz, sed vosotras hálito de pureza y presencia de virginidad penitente.

Os amo, me recreo con vosotras almas víctimas del Mártir del Gólgota y os bendigo: † † †. Amén.

6. Reparad por los que no han respondido al llamado a la vocación religiosa o sacerdotal

Octubre 10/09 (4:22 p. m.)

Jesús dice:

Cuando un alma se ha asociado a mi estado victimario, ya no se pertenece, deja que Yo piense y obre en ella, es dócil a mis llamamientos, se deja guiar por las inspiraciones del Espíritu Santo.

Un alma víctima es un ángel de luz que embellece el mundo que le rodea.

Un alma víctima ha de ser candor de blancura y de pureza.

Un alma víctima ha de guardar silencio en los momentos de prueba.

Un alma víctima no anda contándole al mundo entero de su elección, de su vocación especialísima dentro de mi Iglesia. Pasan desapercibidas. Sus

penitencias, sus mortificaciones y su austeridad las hacen a ocultas en donde hay unos testigos silenciosos: la Iglesia Triunfante.

Vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino: reparad por aquellos hijos míos que han sido llamados a la vocación religiosa o sacerdotal y no han respondido.

Reparad por su desobediencia, por el no haber vencido sus temores, sus miedos.

Cada uno de mis hijos es llamado a una vocación y se es plenamente feliz cuando me ha respondido según mi Divina Voluntad.

Reparad porque, muchos de estos hijos míos, caen en la impiedad, caen en el desamor naufragando en la amargura y en la soledad porque muchos de ellos reaccionan y despiertan cuando ya es demasiado tarde.

Vosotras, almas víctimas, sois mis hijas amadas; sois prendas de mi predilección porque os habéis unido al martirio, al sufrimiento de mi Sagrada Pasión. Sois mis frailecillos y mis religiosas ocultas. Lleváis grabado en vuestro pecho mi Rostro Sufriente.

Orad, pues, almas víctimas de mi Amor Divino, por aquellas almas que no respondieron a mis insinuaciones de Amor Divino. Almas que andan por otros lares, por otros senderos distintos a mi Divina Voluntad.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

7. Reparad por los que reniegan del sufrimiento, por los que no aceptan la enfermedad como una prueba

Octubre 10/09 (4:30 p. m.)

Jesús dice:

Lirios esbeltos y azucenas perfumadas de mi Sagrado Corazón: es el Mártir del Gólgota el que os habla, es el Hombre-Dios que murió en una cruz para daros vida.

Hombre-Dios que fue masacrado, torturado, martirizado con tal de daros vuestra salvación, de pagar vuestra deuda contraída por el pecado. Sentíos dichosas que en medio de millares y millares de personas me haya fijado y os haya llamado a formar parte del grupo selecto de almas víctimas.

Hay tantas gracias, tantas reservas para entregaros en vuestro caminar hacia el monte Calvario.

Utilizo diversos medios para embellecer vuestro corazón y hacer, aún, más radiante vuestro espíritu.

Hoy, esposas de mi Sagrado Corazón: reparad por aquellos hijos míos que reniegan del sufrimiento, por aquellos hijos míos que no aceptan la enfermedad como una prueba y rechazan, desechan mis bendiciones.

Reparad, ofreciéndome en este día un sacrificio que os cueste, si pedid que vuestra oración suba como incienso oloroso y perfumado ante la Casa de mi Padre para que estos hijos míos que he querido asociar a mi Pasión, mediante la cruz de la enfermedad, se inmolen, se asemejen a mi sufrimiento de mi Sagrada Pasión.

Almas víctimas de mi Amor Divino: la enfermedad acentúa en vuestro espíritu mis rasgos divinos.

La enfermedad os purifica, os va dando olor de santidad.

La enfermedad ofrecida, aceptada y llevada con amor, os hace acreedores de una de las habitaciones del Reino de los Cielos.

La enfermedad os acrisola y os purifica como a oro y plata y el día que son llamados suben ante mi presencia, radiantes, con la luz de Cristo Resucitado.

Los seres humanos no están exentos de las enfermedades y si no os enfermaseis seríais como cuerpos gloriosos.

Por eso, almas víctimas de mi Amor Divino, cuando os toque las puertas de vuestro corazón con una enfermedad, no tengáis miedo. Aceptadla con complacencia y con amor. Acudid al médico porque ellos son mis instrumentos, son los medios que suelo utilizar acá en la tierra y proseguid vuestro camino. Camino adornado y embellecido con rosas de vivos colores pero con muchísimas espinas. Salmodiad y entonad bellos himnos y hermosísimos cantos en medio de vuestros sufrimientos corporales, espirituales y morales.

Son lecciones de Amor Divino que os doy a vosotras, almas víctimas, porque os quiero perfectas y santas.

8. Reparad por aquellas almas que hacen promesas al Altísimo y no las cumplen

Octubre 10/09 (4:37 p. m.)

Jesús dice:

Almas amadas, hijos queridos: sentid el palpitar de mi Sagrado Corazón en vuestro corazón. Poned las palmas de vuestras manos en vuestro corazón y sentid los latidos de vuestro corazón como pulsaciones de mi Amor Divino. Fuisteis creadas a mi imagen y semejanza.

Fuisteis elegidas desde el momento que fueron engendradas en el vientre de vuestras madres.

Os tenía la gran fecha, escrita en el libro de vuestras vidas. Día majestuoso aquél en que sin dilación, sin temores os donasteis, os estregasteis sin reserva totalmente a Mí.

Vuestra vocación de almas víctimas se halla escrita en el libro de vuestras vidas.

Sois el jardín en el que me recreo, sois la hermosura en la tierra en que me complazco.

Si supierais cuando os veo llegar a un encuentro de corazón a corazón conmigo. Si tuvieseis el don o la facultad de percibir y de ver mis manifestaciones en medio de vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, saltaríais de júbilo y me pediríais, aún, más pruebas, sufrimientos. Desearíais consumiros en éxtasis con mi Amor Divino.

Reparad hoy por aquellas almas que hacen promesas al Altísimo y no las cumplen. Promesas que han de realizarse al pie de la letra. Porque con las cosas del Cielo no se juega. Pedid que tenga misericordia para con estas almas que me prometen y prometen y una vez las he socorrido, una vez les he concedido el favor y el don altísimo del Cielo, se olvidan de Mí; desechan las promesas y palabras que escuché de sus labios.

Vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, sed coherentes con vuestras palabras y promesas, cumplidme vuestros votos para que seáis radiantes, para que seáis irreprochables e irrepreensibles en el Cielo.

Si habéis faltado a las promesas y votos con el Altísimo, reparad también por vuestros desvaríos y ligerezas y esforzaos en el fiel y perfecto cumplimiento con vuestras promesas y votos.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

9. Reparad por las almas que llamo al silencio y a la contemplación en el Sagrario y rechazan mi voz

Octubre 10/09 (4:44 p. m.)

Jesús dice:

Almas víctimas de mi Amor Divino: sois como estrellas fulgurantes en el Cielo. Sois como el arco iris que embellece el firmamento con sus tenues colores. Sois una de las razones por las cuales me he perpetuado en la Sagrada Eucaristía. Os espero en el Tabernáculo de mi Amor Divino para amaros con ímpetu, para irradiaros con mi luz y para haceros partícipes de mis secretos, de mis

grandes tesoros.

Almas víctimas de mi Amor Divino: reparad por aquellas almas que llamo al silencio y a la contemplación en el Sagrario, almas que no escuchan mi voz, almas que no hacen caso a mis peticiones y súplicas de amor, almas que les hablo en medio del bullicio; les suscito en el corazón un deseo de amarme, de adorarme y de glorificarme en el Sagrario y desechan mis súplicas, prefieren estar imbuidas en las cosas del mundo; el placer, la vanagloria y las cosas efímeras les atrae más que los deleites celestiales.

Vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, haced en este día una Adoración Eucarística, sentida desde la profundidad de vuestro corazón y reparad por aquellas almas que deberían estar en este mismo instante de rodillas frente a mi presencia, unidas a la Iglesia Triunfante, Militante y Purgante. Almas que desperdician las gracias que suelo conceder en el Sagrario.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

10. Reparad por las almas que se desvían de la verdadera doctrina, por los que desprecian los Sacramentos

Octubre 10/09 (4:52 p. m.)

Jesús dice:

Almas Víctimas de mi Amor Divino: os seduje, os atraje a uno de los aposentos de mi Sagrado Corazón.

Las almas víctimas que cumplen fielmente a este llamamiento de amor vienen a ocupar el quinto Aposento de mi Sagrado Corazón, aposento de mi Divina Voluntad en el que muy pocas almas se sumergen en mis gracias y dádivas celestiales.

Vuestra oración, vuestros sacrificios, vuestros ayunos, vuestras penitencias y vuestra oración reparadora, reconstruyen mi Iglesia desmoronada, mi Iglesia aparentemente en ruinas. Vosotras formáis parte de mi Cuerpo Místico, formáis parte de la verdadera Iglesia. Iglesia que es Una, Santa, Católica, Apostólica. Sentíos alegres de que forméis parte de la Iglesia, cuyo único Pastor es Jesucristo y delegué la autoridad infalible a Pedro y a sus sucesores, Vicarios de Cristo en la tierra.

Reparad hoy, por aquellas almas que se desvían de la verdadera doctrina, almas que caen en el sectarismo y en filosofías llamativas y extrañas.

Reparad por aquellas almas que desprecian los Sacramentos, fuentes de gracia y de misericordia.

Reparad por aquellas almas que nacieron en el seno de un hogar y de una familia católica y se han dejado confundir, se han dejado distraer y caen en grupos sectarios que creen tener la verdad revelada.

Almas víctimas de mi Amor Divino: gozaos y deleitaos en la vida Sacramental.

Cómo despreciar mi verdadera presencia en el Santísimo Sacramento del Altar.

Cómo no alimentaros del alimento que os da salvación y vida eterna.

Cómo no adheriros a mi Iglesia verdadera a través del Sacramento del Bautismo, de la Confirmación o del Sacramento del Matrimonio.

Cómo no recibir esta efusión de mi Espíritu Santo a través de los Sacramentos.

Almas víctimas de mi Amor Divino, son muchas las almas que caminan queriendo llenar vacíos, ávidas y deseosas de descubrir y de encontrar la verdad y desechan las verdades de la Religión Católica.

Orad por estas almas.

Orad para que muchos de, éstos, mis hijos vuelvan a la Casa del Padre Celestial, a mi Casa.

Las esperaré para vestir las con trajes y ropajes de gracia.

Las esperaré para darles el verdadero alimento; alimento que sana, alimento que libera, alimento que las une a mi Divinidad, alimento que las adentra en una de las habitaciones de mi Reino, del Reino de los Cielos que os espera para daros gozo, plenitud eterna a vuestro espíritu, a vuestra alma.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

11. Reparad por aquellas almas ensoberbecidas de vanagloria y de poder

Octubre 10/09 (5:22 p. m.)

Jesús dice:

Almas víctimas de mi Amor Divino: si estáis cansadas, abrazaos a mi Cruz que os daré descanso.

Si estáis agobiadas, abrazaos a mi Cruz que daré descanso a vuestro corazón.

Si estáis turbadas, abrazaos a mi Cruz que os daré de mi paz.

Si tenéis miedo al sufrimiento, temores a no cumplir con vuestra generosidad de ofrendaros como holocaustos de Amor Divino: venid hacia Mí que os daré el coraje, os daré la fuerza para que no desandéis el camino andado.

Cómo se gozaría el príncipe de la oscuridad si algunas de vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, por miedo, por cobardía renunciase a esta gran promesa de martirio de Amor Divino.

Os aliento, os animo para que el cansancio, las fatigas, los tropiezos no os hagan naufragar en los mares de la duda y de la incertidumbre.

Un alma víctima es un alma valerosa, aguerrida para caminar, aún, sobre brasas ardiendo; para caminar, aún, por en medio de rosas con muchísimas espinas.

Continuad vuestra marcha que muy pronto podréis pasar al Cielo para que recibáis el gran premio, el disfrute y el deleite eterno de mi Presencia.

Lleváis sobre vuestros hombros el peso de la cruz.

Lleváis sobre vuestra cintura la franja roja del martirio; vuestras fatigas serán muy pocas en comparación con la alegría que os espera en la Patria Celestial.

Cómo no animaros, cómo no hablaros y expresaros el gran amor que os tengo, si habéis sido valerosas en decirme sí.

Reparad hoy, por aquellas almas ensoberbecidas de vanagloria y de poder. Almas que se endiosan a sí mismas; almas que tratan a los más humildes, a los más sencillos con desdén.

Hijos míos: la vanagloria os hace perder los senderos que os llevan al Cielo; la vanagloria lastima mi Sagrado Corazón porque os creé para que sirváis y no seáis servidos; os creé para que busquéis los gozos y deleites del Cielo, mas no los de la tierra. ¿De qué os sirve tener autoridad y poder en la tierra, aplausos en el mundo si en la verdadera vida podréis recibir rechiflas, desprecios, maltratos?

Almas víctimas de mi Amor Divino: pasad desapercibidas por el mundo pero dejando rastro de mi presencia.

Pasad desapercibidas por el mundo pero perfumando cada sitio, cada espacio, cada lugar.

Pasad desapercibidas por el mundo despreciando los deleites efímeros que él les ofrece, despreciando su vanagloria.

Almas víctimas de mi Amor Divino: reparad con vuestro corazón de tal modo que los soberbios y orgullosos se abajen, disminuyan; que los poderosos en la tierra se revistan de la humildad y compartan con el débil, con el impotente, con el subyugado.

Os amo y os bendigo, mis delirios de Amor Divino: † † †. Amén.

12. Reparad por todas aquellas almas que

desprecian, desperdician las Gracias del Cielo

Octubre 10/09 (7:22 p. m.)

Jesús dice:

Almas privilegiadas del Ejército Victorioso de almas víctimas: suspended vuestras ocupaciones. Venid al monte Calvario, postraos a los pies de mi Santa Cruz y orad, reparad por todas aquellas almas que desprecian, desperdician las Gracias del Cielo. Gracias que suelo conceder para la santificación propia del alma y para la edificación de mi pueblo y de mi Iglesia.

Gracias que embellecen el alma de quien las posee.

Gracias que la adelantan en virtud y la elevan gradualmente en santidad.

Almas víctimas de mi Amor Divino: vosotras que sois adornadas de diversas dádivas celestiales, almacenadlas en la profundidad de vuestro corazón como perlas finas, perlas que serán garante de salvación. Acoged los dones, los carismas. No seáis renuentes a la acción del Espíritu Santo. El Espíritu Santo suele poseer a las almas víctimas hasta hacer de ellas reflejos, en la tierra, de los rayos potentes de Dios.

Pedid dirección espiritual. Pedid que se os encamine por

los caminos angostos, pedregosos pero caminos en los que jamás tendréis pérdida.

Las gracias que suelo conceder son gracias dadas a los que son como niños cándidos, no maliciosos.

Tantas almas soberbias, engreídas en la vanagloria las desprecian, las desechan como bisutería, como mercancía barata; pobres almas que comen migajas del mundo y desprecian los manjares del Cielo.

Almas víctimas de mi Amor Divino: tenéis una gran misión dentro de mi Iglesia: reparar con vuestra vida, hacer muchísimos sacrificios, muchísimas penitencias.

Llevad, espiritualmente impresas, mis Sagradas Llagas. Adoradlas, besadlas y embriagaos del gran amor que os tengo, grupo escogido de mi Sacratísimo Corazón.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

13. Reparad por todas aquellas almas que no hacen mi Divina Voluntad

Octubre 10/09 (7:28 p. m.)

Jesús dice:

Me complazco, me recreo con las oraciones, con los sacrificios, con la austeridad y con la oración reparadora de mis almas víctimas. Almas que se inmolan por mi Amor Divino, almas que renuncian a sus criterios, a su propia forma de ser, almas que me entregan su voluntad y me dan la autoridad para ejercer sobre ellas.

Reparad, pues, almas de mi predilección, por aquellas almas que actúan y se dirigen según sus intereses y sus caprichos. Almas que no hacen mi Divina Voluntad; almas que les cuesta cargar con la cruz de cada día. Almas que planean según sus deseos y no mis anhelos divinos.

Vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, que habéis renunciado a los placeres banales, a las alegrías efímeras y a los placeres furtivos; vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, que ya no queréis pensar por vosotras mismas, que ya no deseáis caminar según vuestros criterios; vosotras que sois anhelantes de cumplir mis proyectos, de obrar movidas por mi Divina Voluntad: orad y reparad para que los corazones de los hombres se ablanden a mis manifestaciones de amor, para que cierren su oídos al bullicio del mundo y los abran a los silencios de Dios, para que aprendan a descubrir cuál es el camino que deben de andar, qué es lo que deben hacer en sus vidas de acuerdo a mi Santo Querer; porque muchas almas colapsan en la eternidad porque no cumplieron con mi Divina Voluntad.

Cuando sintáis la tentación de abandonar este camino de rosas y de espinas: abrazad mi Cruz. Yo os haré sentir los latidos de mi Divinísimo Corazón tan cerca de vosotros que suspiraréis de amor, secaréis vuestras lágrimas, me pediréis perdón y desearéis sufrir y padecer más por el Mártir del Gólgota.

Os amo y os bendigo, almas víctimas de mi Amor Divino, sois las niñas de mis ojos, por eso no aparto mi mirada de vosotras: † † †. Amén.

14. Reparad por todas las almas que hacen más dolorosa mi Sagrada Pasión

Octubre 10/09 (7:34 p. m.)

Jesús dice:

Almas víctimas de mi Amor Divino: tomad en vuestras manos el Santo Crucifijo.

Mirad la profundidad de mis Sagradas Llagas.

Mirad mi Rostro hinchado por las golpizas de los soldados romanos y porque las espinas de mi corona penetraron en la profundidad de mi ser produciéndome terribles dolores.

Mirad la Sangre coagulada de mi Divino Rostro.

Mirad mis rodillas peladas.

Mirad mi Cuerpo demolido, mis huesos dislocados por los fuertes estirones para poder ser acomodado en el madero de la cruz.

Vosotras almas víctimas de mi Amor Divino: estáis llamadas a meditar en los misterios de mi Sagrada Pasión. Misterios acogidos por los sencillos, por los de limpio corazón, pero misterios no entendibles para los arrogantes, para los soberbios.

La meditación en los misterios de mi Sagrada Pasión os elevará en santidad, os hará almas virtuosas.

La meditación en los misterios de mi Sagrada Pasión os hará sentir dolor por vuestros pecados y repugnancia por las cosas del mundo.

Delirios de mi amor: reparad por todas las almas que hacen más dolorosa mi Sagrada Pasión; almas que agudizan, aún más, los dolores de mi Sagrada Cabeza, tabernáculo de la Sabiduría del Divino Conocimiento, con sus malos pensamientos; pensamientos fatuos, pensamientos que son holocaustos de destrucción.

Reparad por aquellas almas que desnudan mi Sagrado Cuerpo con sus actos de impureza, de lascivia, de desenfreno e inmoralidad sexual.

Reparad por aquellas almas que hieren, aún más, las llagas de mis Sagradas Manos: almas que se apropian de los bienes ajenos, almas que abren sus manos siempre para recibir pero las cierran en el momento del dar.

Reparad por aquellas almas que hieren, aún más, las llagas de mis Sagrados Pies: almas que caminan en pos de la perdición, en pos de la segunda muerte.

En vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, descanso. Las llagas que cubren mi Sagrado Cuerpo son menos dolorosas, son más llevaderas.

Estampo en vuestros corazoncitos mi Corazón agonizante, mi Rostro sufriente.

Os amo y os bendigo, deleites de mi Amor Divino: † † †. Amén.

15. Reparad por aquellas almas vacilantes en mi caminar

Octubre 10/09 (7:41 p. m.)

Jesús dice:

Cómo quisiera que aquellas almas a las que llamo al martirio espiritual, a una vida de austeridad, a una vida de sacrificio, a una vida de renuncia, a un morir a ese yo, a ese hombre terrenal: me siguieran, que cortaran de raíz con las cosas del mundo y que no temieran ni a la misma muerte.

Vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, que habéis sido osadas, intrépidas porque no todas responden a este gran llamado: os tengo un gran premio, un galardón de oro en el Reino de los Cielos. Os sentaré muy cercanas a mi Trono de Gloria para que junto con los Santos Ángeles me alaben, me glorifiquen y entonéis los más bellos himnos salmodiados al son de las cítaras, de las flautas y de las arpas.

No tengáis miedo. El miedo no debe existir en vuestro corazón; satanás trabaja con sutileza, camufladamente y muchas de mis almas víctimas cuando ya se sienten crucificadas en el madero y tosco leño de cruz: renuncian a su voto, a su promesa y satanás se jacta de haber ganado la victoria; la renuencia y el vacilar de algunas almas víctimas hieren mi Sacratísimo Corazón.

Por eso, hijos amados: reparad por aquellas almas vacilantes en mi caminar. Almas que abren las puertas al miedo, a la inseguridad y a la duda. Almas que le dan cabida a sentimientos furtivos y seden a las tentaciones del espíritu engañador y su vida espiritual finiquita, su vida espiritual muere.

Vosotras: caminad firmes, armadas con mi armadura. Llevaréis con decoro, con valentía el peso de mi Cruz.

Os llamo, almas víctimas de mi Amor Divino, para que también adoréis los clavos que perforaron mis manos y mis pies. Adoradlos y reparad por las pobrecitas almas que, aún, siguen taladrando mis manos y mis pies en la Cruz. Adorad las cuerdas con las que azotaron mi Sagrado Cuerpo y reparad porque son muchos los flagelazos que recibo diariamente de las almas alejadas de mi camino.

Adorad la esponja con la que me dieron a beber vinagre. Tengo tanta sed de almas y muy pocas almas se me ofrecen, muy pocas almas llegan hacia Mí para saciar y calmar mi sed.

Almas víctimas de mi Amor Divino: reparad porque muy pocas almas me aman, muy pocas almas me tienen como al Padre, como al amigo, como al hermano que soy. Muy pocas almas se identifican con los principios de mi Evangelio. Muy pocas almas me aman de corazón.

Las puertas de sus corazones se abren para los falsos dioses pero se cierran para el Verdadero Dios.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

16. Reparad por aquellas almas que se desbocan en el pecado durante la noche

Octubre 10/09 (7:48 p. m.)

Jesús dice:

Almas víctimas de mi Amor Divino: ofreced parte de vuestro sueño en reparación por las almas que se desbocan en el pecado durante la noche; almas que caminan tras las huellas de satanáas; almas que van perdiendo mis rasgos divinos, almas que hacen de sus corazones nidos de víboras.

Reparad porque en las noches mi Cuerpo es masacrado, desollado, arrancando pedacitos de carne, mis huesos dislocados.

Reparad, pues, corazoncito de mi Amor Divino, y alivianad el ardor y el dolor de mis Sagradas Llagas.

Orad para que el mundo camine en pos de Mí.

Orad para que los pecadores más empedernidos sigan mis huellas, cambien de vida.

Reparad, reparad y besad mis llagas, recoged mi Preciosísima Sangre en el cáliz de oro de vuestro corazón y bebedla sorbo a sorbo hasta que os embriaguéis de amor.

Gemid en el silencio de la noche porque tantas almas mueren en pecado mortal, almas que son arrebatadas por el demonio, almas que son llevadas a los abismos más profundos del infierno.

Reparad por aquellas almas que están próximas en partir a la vida eterna y no están preparadas para ese encuentro conmigo; su corazón es de acero, insensible a mi amor; sus oídos, en el lecho de moribundo, están cerrados a mi voz. Mi Corazón sangra, mi Corazón duele de tener que ver tantas almas que caen como hojas de los árboles al averno.

Almas víctimas de mi Amor Divino, mártires del Amor de los amores: ofreced sacrificios, penitencias, ayunos para que las almas que se hallan moribundas me pidan perdón de corazón y logren la salvación.

Os amo, os bendigo, os seduzco con mi voz para que caminéis tras mis huellas: † † †. Amén. Amén. Amén.

17. Reparad por aquellas almas con falso espíritu de piedad

Octubre 10/09 (7:55 p. m.)

Jesús dice:

Vosotras que sois mártires de mi Amor Divino: crucificad en el madero de la cruz vuestras pasiones.

Crucificad en el madero de la cruz vuestros pasatiempos, vuestras acciones baladíes.

Crucificad en el madero de la cruz vuestros malos pensamientos, vuestras bajas inclinaciones.

Mártires de mi Amor Divino: id, tras las huellas de mi Sangre Preciosa y llegad al monte Gólgota.

Cuando estéis frente al Mártir del Gólgota, arrodillaos, besad mis llagas y adorad mi sangre y allí, entregadme vuestras vidas, dadme un sí rotundo de ofrecimiento como holocausto perenne de amor.

Mártires de mi Amor Divino: recibiréis grandes recompensas, gracias extraordinarias porque habéis dado todo por el Todo.

Mártires de mi Amor Divino: caminad sin nunca cansaros, saltad obstáculos, venced miedos y embriagaos y extasiaos ante la Grandeza de mi Amor por todas vosotras, almas de mi predilección.

Reparad por aquellas almas con falso espíritu de piedad; almas de aparente santidad, almas bonachonas, almas que son sepulcros blanqueados.

Hijos míos: que vuestra vida sea coherencia perfecta con los principios evangélicos, que vuestros actos sean tan fulgurantes como los rayos de luz que salen de mis Sagradas Llagas y tan transparentes como el agua que brota de mi Sagrado Costado.

Vosotras, que estáis señaladas por el Cielo como mártires de mi Amor Divino: reparad por las almas dobles, almas que les falta sinceridad en su actuar, almas que creen caminar en la luz cuando caminan en la oscuridad.

Iluminad, pues, con vuestro testimonio, con vuestras renunciaciones, con vuestros sacrificios el camino y los senderos de las almas con espíritu de falsa piedad.

Reparad para que reconozcan sus culpas, sus yerros, sus desvaríos, para que purifiquen sus corazones en los Ríos de la Gracia y sean almas que den beneplácito a mi Sacratísimo Corazón.

Os amo, beso vuestros corazones y os lo impregno de la dulce miel de mis labios y os bendigo: † † †. Amén.

18. Reparad por aquellas almas que no aman a mi Madre

Octubre 10/09 (8:02 p. m.)

Jesús dice:

Vosotras, almas víctimas, que sois mártires de mi Amor Divino, tenéis la mejor de las compañías: mi Madre. Ella se goza y se recrea con vuestra oración.

Ella os ama con predilección porque permitís vivir en vuestro cuerpo lo que falta a mi Pasión.

Mi Madre intercede por vosotras ante el Cielo.

Cómo alivianáis los dolores de mi Sagrado Corazón y suavizáis al mismo tiempo sus padecimientos, sus tormentos.

Os recuerdo, encantos de mi Corazón, que mi Sagrado Corazón siempre permanecerá unido al Corazón Inmaculado de mi Madre.

Desbordaos de amor para con ella, dejaos agarrar y tomar suavemente en sus manos virginales. Ella os arropará tiernamente bajo los pliegues de su Sagrado Manto como cuando la gallina arropa bajo sus alas a sus polluelos.

Mi Madre os toma como al jardín más hermoso y espléndido del Cielo.

Una madre es sumamente agradecida por lo que hacen sus hijos y vosotras me habéis entregado vuestras vidas, me habéis entregado vuestros cuerpos, vuestra voluntad y por eso me deleito con vuestra compañía.

Hoy, almas víctimas, mártires de mi Amor Divino: reparad por aquellas almas que no aman a mi Madre; almas que la degradan en su gran misión, Madre del Salvador y Madre de la humanidad.

Reparad porque muchas almas hieren el Corazón Inmaculado de mi Madre. Ella las quiere agrupar, reunir en uno de los Aposentos de su Inmaculado Corazón y la desprecian, huyen de su presencia; sus palabras son puñal que penetran la profundidad de su Corazón Virginal.

Reparad por estas pobres almas que se encontrarán con ella en la eternidad y sentirán gran dolor por haberla despreciado en vida.

Amadla por los que no la aman, escuchadla, atended a sus palabras porque escuchándola a ella dais gloria a mi Santo Nombre.

Mártires de mi Amor Divino: mi Madre os espera para llevaros junto con ella a las bodas del Cordero. Dejaos amarrar al cordel que sostienen sus espléndidos vestidos. No os perderéis, no caeréis en orificios oscuros.

Recordad que ella es puerta del Cielo siempre abierta.

Os amo, os bendigo y salpico vuestros corazones con mi Sangre Preciosa:
† † †. Amén.

19. Reparad por todos los religiosos y consagrados que han perdido el encanto a su Amor Primero

Octubre 12/09 (1:43 p. m.)

Jesús dice:

Almas Víctimas de mi Amor Divino que os asemejáis al Mártir del Gólgota porque en mi Cruz habéis crucificado vuestros pecados.

En mi Cruz habéis crucificado vuestras miserias, vuestras debilidades.

Cómo no tomar vuestros sacrificios, vuestras penitencias, vuestra oración si habéis puesto en la patena de mi Sagrado Corazón vuestras vidas. Si habéis tomado conciencia, que no os pertenecéis puesto que pertenecéis en plenitud a mi Amor Divino.

Cómo no descender del Cielo y alentaros a caminar, camino al monte Calvario.

Cómo no descender del Cielo y deciros que sois perfume sobrenatural en los ambientes fétidos, putrefactos; que vuestra semblanza humana va desapareciendo e imperan mis rasgos divinos ya que habéis entregado vuestra voluntad, la habéis sometido a mi Santo querer.

Os llamo a vosotros, grupo selecto del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, para que reparéis por todos los religiosos y consagrados que han perdido el encanto a su Amor primero.

Reparad porque muchos de ellos naufragan en ambivalencia: unos están dentro los muros conventuales y quieren salir a experimentar, a buscar aquello que no se les ha perdido.

Reparad porque a muchos de mis hijos amados les produce tedio la vida comunitaria, han entrado en la rutina dentro de la oración y el ideal al cual fueron llamados se va borrando de la profundidad de sus corazones.

Vosotras, almas víctimas, mártires de mi Amor Divino: reparad y orad con insistencia para que los rayos del Espíritu Santo penetren sobre estos corazones, corazones que habrán de abrirse en recibir las gracias, mis dones, mis carismas.

Orad, porque el humo negro de satanás ha penetrado en los claustros conventuales.

Reparad por aquellos consagrados que han perdido la ruta, el camino al llamamiento, por aquellos hijos que debiendo ser focos de unidad son focos de dispersión, de desunión.

Reparad, pues, almas víctimas de mi Amor Divino para que todos aquellos consagrados que han hecho de la vida religiosa monotonía, lamento constante: hagan de esta vocación especial una aventura maravillosa, una gran experiencia que enriquece sus proyectos de vida.

Vosotras, almas víctimas, Mártires de mi Amor Divino: permaneced atentas para que Yo sea vuestro primer y único amor, para que ocupe la plenitud de vuestro corazón, para que penséis en Mí mientras vais de camino, mientras vais de viaje, mientras os entregáis al descanso nocturno.

Vivid en el galanteo y coqueteo de tal modo que permanezcáis adheridos a Mí, de tal manera que sea vuestra reserva, vuestro único tesoro.

Permaneced en el Amor Primero, vivid amándome y morid amándome.
Os amo y os bendigo, jardín florecido de mi Sacratísimo Corazón: † † †.
Amén.

20. Reparad por todas las ovejas perdidas, las ovejas descarriadas

Octubre 14/09 (5:19 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: alegraos porque vuestro Señor ha descendido del Cielo nuevamente para hablaros, para enterneceros con cada una de mis palabras. Palabras que ha de convertirse en delirios de Amor Divino porque a través de ellas os expreso mis sentimientos, la gran ternura, la gran bondad que hay en mi Sacratísimo Corazón para con cada una de vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, que os asociáis a los dolores místicos de mi Sagrada Pasión. No rehuyáis a mi llamado. Donaos en la plenitud de vuestra entrega. No os defraudaré.

Cómo defraudaros, si dejáis que tome vuestra voluntad, que opere en vuestro cuerpo, en todo vuestro ser para Yo descansar en vosotros.

Cómo sois de agradables frente a los ojos de mi Padre Celestial. Sois el espectáculo en el Cielo.

La Iglesia triunfante se extasía, se anonada frente a vuestra valentía y generosidad. Esperad sólo bendiciones, esperad derramamientos de mi Amor Divino.

Cómo quisiera que el grupo selecto de almas víctimas se incrementara.

Os lo recuerdo de nuevo, mártires de mi Amor Divino: sois pararrayos de Cristo. Sois los constructores de Nuestra Iglesia. Iglesia, que de momento se ve en ruinas, pero siempre prevalecerá. Ni, aún, los fuertes vendavales que soplan sobre ella o las recias tormentas que la golpean podrán derrumbarla, destruirla.

Lo que es de Dios permanecerá, no lo podrá destruir las manos del hombre y mucho menos el príncipe de la oscuridad.

Así es, pues, almas víctimas de mi Amor Divino: reparad, reparad porque son muchos los pecados que se cometen diariamente.

Reparad porque son muchas las almas que caminan a una velocidad vertiginosa a las profundidades del infierno; almas que conocieron de Mí, almas que cuando eran niñas aprendieron sus primeras oraciones, me recibieron en su corazón en su primera comunión con alegría, con amor ágape; pero una vez conocieron las cosas del mundo se extraviaron de mi redil.

Reparad, almas víctimas de mi Amor Divino, por todas las ovejas perdidas, las ovejas descarriadas que pastan en pastizales secos, en yerbas y flores marchitas; ovejas que aún no han bebido de las aguas refrescantes, ovejas que aún no se han alimentado del verdadero alimento que les da salvación y vida eterna.

Cómo quisiera que todas las ovejas escucharan mi voz, que siguieran las huellas del pastor.

Pastor que las llevará sobre sus hombros, las llevará a pastar en verdes pastizales.

Pastor que les sanará sus heridas, se las vendará una a una con el aceite bendito de mi Amor Divino.

Almas víctimas: permaneced en la fila del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes porque muy pronto el Triunfo del Inmaculado Corazón y el Reinado de Mi Sagrado Corazón se verá imperante en todo el orbe de la tierra. El enemigo será destruido. El enemigo será pisoteado por el talón de la Mujer vestida de sol.

¿A qué habréis de temer? ¡A nada! Si un Ejército de enemigos se viniese en contra de vosotros, Yo estaré para protegeros, para defenderos, para resguardaros en uno de los Aposentos de mi Sacratísimo Corazón.

Hay tantas ovejas que formaron parte de mi rebaño y ahora se hallan ausentes de mi redil.

Ofreced sacrificios, ofreced penitencias, ofreced mortificaciones para que estas ovejitas, ausentes, vuelvan hacia Mí. Me causan gran dolor, me causan enorme pena porque muchas de ellas mueren, aún, sin conocerme. Muchas de ellas mueren sin haber descubierto las gracias y los dones que suelo conceder a las ovejas que son receptivas a mi amor, a las ovejas que siguen mis dulces pisadas en el caminar que conduce a mi Reino.

Os amo y bendigo en este día de gracia porque habéis sido receptivas y abiertas a mis insinuaciones y llamamientos de Amor Divino: † † †.
Amén.

21. Reparad por aquellos hombres y mujeres autosuficientes: los científicos, los letrados

Octubre 14/09 (5:28 p. m.)

Jesús dice:

Estáis en un tiempo crucial, en un tiempo de inmoralidad, de degradación; en un tiempo en el que a lo bueno se le llama malo y a lo malo se le llama bueno.

Estáis en los tiempos de la modernidad de la ciencia, pero tristemente muchos de los hombres se creen dioses en la tierra; creen haber encontrado la sabiduría y la ciencia absoluta, pero como no se han acercado a beber de la Sabiduría Divina, se consideran los superhéroes, se consideran los eruditos, los sabios.

Hoy, os llamo a vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, para que reparéis por aquellos hombres y mujeres autosuficientes; hombres y mujeres que creen poseer la sabiduría, el conocimiento; hombres y mujeres que degradan y menosprecian la Sabiduría Divina.

Atraédmelos a uno de los Aposentos de mi Sagrado Corazón, reparando a través de vuestros sacrificios, a través de vuestros ayunos, a través de vuestras mortificaciones y penitencias silenciosas. Estas pobres almas caminan como ovejas sin pastor.

Estas pobres almas creen haber encontrado el conocimiento absoluto y no se han detenido a pensar que la Sabiduría es ilimitada, que la Gran Sabiduría sólo la poseen los sencillos, la poseen los humildes de corazón.

Así es, pues, mártires de mi Amor Divino: orad, orad, para que los científicos, los letrados que, aún, no se han acercado a beber de la Sabiduría del Cielo se les acreciente y se les incremente la sed hacia Dios.

Las estoy esperando con el manantial de agua viva predispuesto en darles a beber, en saciarles la sed del infinito, la sed de los Misterios Divinos.

Almas víctimas de mi Amor Divino: sentíos privilegiadas que haya puesto mi mirada de amor en cada una de vosotras. Vuestra sabiduría no tiene comparación. Vuestra sabiduría no tiene medida porque estáis recibiendo de la verdadera ciencia del Gran Saber que os dará santidad, os hará más espirituales, os hará más trascendentales.

Los soberbios, los orgullosos difícilmente los resisto.

Orad para que los que se jactan de tener el conocimiento y la sabiduría se abajen y crezcan.

Os amo y os bendigo almas víctimas de mi Amor Divino:

† † †. Amén.

22. Reparad por todas aquellas almas que desobedecen los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia

Octubre 14/09 (5:34 p. m.)

Jesús dice:

Cómo no recrearme con vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino.

Cómo no deleitarme con vuestra compañía, si sois como la Verónica que llegáis hacia Mí con el lienzo blanco de vuestro corazón a enjugar mi Rostro sangriento, a secar las lágrimas de mis ojos.

Cómo no deciros cuánto os amo, si sois osadas, intrépidas, no medisteis las consecuencias de vuestro ofrecimiento como almas víctimas y eso me agrada, esa acción de desprendimiento y de generosidad da gloria a mi Santo Nombre. Tengo tantas gracias qué derramar a las almas víctimas del mundo entero pero son muy pocas las que se atreven a caminar por la calle de la amargura, son muy pocas las que llegan al monte Calvario. Os quiero como a mi fiel y discípulo Juan; allí, al lado de mi Cruz.

Os quiero con la misma valentía, con la misma audacia de mi Madre María. Ella supo vencer las turbas, ella supo vencer la furia de los soldados romanos y de todas aquellas desgraciadas almas que querían destruirme en vida.

Permaneced, vosotras, orando al pie del monte Gólgota y reparando por todos los pecados de la humanidad. Diariamente recibo heridas sobre heridas porque son muchas, muchas las ofensas que recibe mi Sacratísimo Corazón. Mi Nombre es degradado. Mi Nombre es despreciado.

Quisiera aglomerar a todas las almas del mundo entero en la profundidad de mi Sagrado Corazón, pero no todas atienden a mi llamado de Amor Divino.

No todas tienen la apertura de caminar tras mis huellas, de dejarse abrazar bajo mi Seno Paterno y dejarse conducir por los caminos estrechos; caminos que son seguros, de entrada al Cielo. Sólo los corazones que sienten hambre y sed de mi presencia responden a los diversos llamados que les hago a hombres de distintas culturas, de distintas nacionalidades, de distintos idiomas.

Sólo un corazón tocado por mi amor no piensa, no vacila, responde de inmediato a mi llamado.

Y vosotras, almas víctimas, mártires de mi amor estáis muy en la profundidad de mi Corazón.

Os abraso, os caliento con la llama de mi Amor Divino. Me recreo cada vez que llegáis a alimentaros de mi Cuerpo y de mi Sangre. Uno mi Sagrado Corazón al vuestro y os susurro palabras de amor en vuestro corazón, palabras que os hacen suspirar, palabras que os hacen mirar hacia el Cielo y ansiarlo, y desear vivir en una de sus moradas. Estoy complaciente con vuestra entrega, estoy complaciente con vuestro acto de heroísmo.

Pero no caminéis hacia atrás cuando la cruz se os haga demasiado pesada. No tambaleéis en vuestro ofrecimiento cuando la enfermedad toque las puertas de vuestro corazón o cuando el sufrimiento os oprima.

Permaneced fieles a vuestra vocación y recibiréis trono de gloria, recibiréis premios y consolaciones que suelo dar a mis hijos predilectos, a mis hijos amados.

Reconoced que esta vocación victimaria es para muy pocas almas; no todos están llamados a unirse a este gran misterio de Amor Divino. Pero Yo suscito en el corazón de los hombres ese llamamiento. Muy pocas me responden.

Sólo los corazones valerosos, sólo las almas que se desviven y se desgastan por mi Santo Nombre dicen sí.

Y ante esa respuesta afirmativa Yo les dibujo mi Rostro de la Sagrada Pasión, les perfumo con mi Sangre preciosa, las arrebató por ciertos momentos hacia el Cielo y les consuelo su corazón infundiéndoles mi paz.

Os amo en extremo, os amo con amor indecible, con amor incomparable, con amor ilimitado.

Reparad en este día por todas aquellas almas que desobedecen los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia, reparad por ellas. Pedid al Espíritu Santo que les dé docilidad, les dé apertura para recibir toda la sana doctrina y la tradición que las llevará al gozo y plenitud de la vida eterna.

Reparad porque muchas almas son indómitas, muchas almas son renuentes a las enseñanzas de la Iglesia católica, Apostólica y Romana.

Muchas almas aducen no necesitar de la Iglesia para salvarse. Debéis formar parte del Cuerpo Místico de Cristo. Debéis estar adheridas a la verdadera Iglesia.

No quiero miembros segregados, divididos o dispersados.

Vosotras que sois mártires de mi Amor Divino: orad, orad por la unidad de Nuestra Iglesia. Orad para que estas almas que no quieren acogerse a las enseñanzas de Nuestra Iglesia Católica sean dóciles, sean receptivas para recibir, para albergar este mensaje salvífico y este mensaje liberador.

Con vuestra oración, con vuestro sacrificio y con vuestra inmólación en la cruz, muchas de estas almas volverán a beber en las fuentes de mi Sacratísimo Corazón y se alimentarán de mi Cuerpo y de mi Sangre. Vale la pena sufrir, vale la pena padecer con tal de dar gloria y honra a mi Santo Nombre en medio de todas las creaturas.

Os amo y os bendigo, hijas de mi predilección: † † †. Amén.

23. Reparad por todos aquellos hombres de perverso corazón

Octubre 14/09 (6:14 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos, mis delirios de Amor Divino: cómo me complazco cuando un alma víctima se asocia a los dolores místicos de mi Sagrada Pasión. Cómo me recreo cuando un alma víctima me glorifica a través de sus sufrimientos, a través de sus persecuciones, a través de sus padecimientos morales y espirituales. Cómo me enaltezco cuando un alma víctima guarda silencio frente a su propio dolor y lo ofrece en reparación por sus propios pecados y por los pecados del mundo entero.

Vosotras, que formáis parte del grupo selecto de las almas víctimas de mi Amor Divino, seguid mis huellas, llegad al monte Gólgota, postraos a los pies de mi Cruz y reparad, reparad por todos aquellos hombres de perverso corazón, aquellos hombres que destruyen la inocencia de los niños, agrandan las llagas de mis manos y de mis pies y ahondan, aún más, las espinas de mi corona con sus pensamientos macabros, con sus pensamientos ruines. Hombres poseídos por satanás que destruyen la inocencia de estos pequeñines que deberían estar jugando, deberían estar entreteniéndose en sus rondas y en sus cánticos infantiles.

Reparad, pues, porque muchos niños en el mundo son violentados física y psicológicamente, niños que van creciendo con traumas; traumas que les destruyen sus vidas y les roban la alegría de su corazón y la luz de sus ojos.

Reparad porque muchos de estos hombres van directo al cadalso eterno; allí, muchos de ellos recibirán el pago por sus abominables y execrables acciones.

Ofreced vuestros sacrificios, vuestras penitencias para que toda la humanidad vuelva sus ojos y su corazón hacia Mí, para que estos hombres, poseídos por el espíritu del mal, reconozcan sus culpas, hagan penitencia por sus pecados y regresen hacia Mí.

Soy un Dios de amor, soy un Dios de misericordia que perdona todos los pecados. Sólo basta que sus corazones vivan una contrición verdadera y un arrepentimiento real a sus culpas y Yo les abrazaré, Yo les daré la oportunidad de reivindicarse y de volver al lugar del que nunca debieron ausentarse y separarse.

Vuestros sacrificios, vuestras oraciones, vuestras reparaciones, vuestras mortificaciones son aceptas a mi Sacratísimo Corazón.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: † † †.Amén.

24. Reparad por todas aquellas almas que blasfeman contra el Santo Nombre de Dios

Octubre 14/09 (7:38 p. m.)

Jesús dice:

Mártires de mi Amor Divino: permaneced abrazadas a la Cruz. La cruz os dará santidad.

La cruz purificará vuestro corazón de tal manera que permanezca como un copón de oro radiante.

La cruz de momento os producirá dolor, os sacará heridas pero vale la pena que ofrezcáis vuestros sufrimientos y vuestros padecimientos, que os unáis a los misterios místicos de mi Sagrada Pasión.

Sentíos privilegiadas, bien amadas de formar parte del grupo selecto de almas víctimas. Almas víctimas que forman parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes porque el Reinado de mi Sagrado Corazón pronto llegará a todo el orbe de la tierra.

Mirad, mirad que me hallo cansado, me hallo adolorido porque las llagas de mis manos, de mis pies, las llagas de mi costado son acrecentadas, supuran muchísima sangre porque son tantas, tantas las irreverencias que recibo de parte de mis hijos, son tantas las blasfemias a mi Santo Nombre.

Almas víctimas de mi Amor Divino: reparad por todas aquellas almas que blasfeman contra el Santo Nombre de Dios; ellas juran en vano y desde este hecho deplorable, de esta mala acción tendrán que rendir cuentas en el día del juicio.

Almas víctimas de mi Amor Divino: sed ejemplo de luz, sed ejemplo de mi presencia en medio de vosotras. Atraedme muchísimas almas, las deseo guardar en uno de los Aposentos de mi Sacratísimo Corazón, aún, aquellas almas que son apáticas y renuentes a mis manifestaciones de mi Amor Divino en este final de los tiempos; aún, aquellas almas que se jactan y son excesivas en palabrerías; deseo darles la calidez, deseo darles todo el amor que, aún, no han recibido de las creaturas.

Almas víctimas de mi Amor Divino: ofreced, pues, vuestros sacrificios, vuestras penitencias, vuestros ayunos, vuestras mortificaciones para que estas almas que blasfeman contra el Santo Nombre de Dios recapaciten, tomen conciencia que ante Dios toda rodilla se doblará y toda cabeza se abajará para reconocer al Dios Todopoderoso como al Rey de reyes, al Rey del más alto linaje. Su soberanía prevalecerá por los siglos de los siglos.

Almas víctimas, mártires de mi Amor Divino: predicad desde vuestro silencio, predicad desde vuestros padecimientos físicos, espirituales y morales.

Hablad del dulcísimo Nombre de Jesús. Nombre que prevalecerá, nombre que está por encima de todo nombre.

Almas víctimas, mártires de mi amor Divino: así como Yo llevo escrito vuestros nombres en el libro de oro de mi Sacratísimo Corazón, llevad

vosotras esculpido en vuestro corazón mi Nombre Glorioso, mi Nombre Victorioso.

Sois la locura de la cruz, sois el perfume que aromatiza, aún, los lugares más fétidos.

Sois la luz en un mundo nebuloso, oscuro.

Sois adorno del Cielo que embellece, aún, los paisajes más lúgubres, más sombríos.

Almas amadas: crucificad en el madero de la cruz vuestro ser terrenal, vuestro ser imperfecto.

Os puliré, daré forma a vuestra materia amorfa.

Os haré más esbeltas.

Os haré más semejantes al mártir del Gólgota, a la Víctima Divina que se ofreció en holocausto por la salvación de la humanidad entera. Haced que, con vuestra oración reparadora, todas aquellas almas que blasfeman contra mi Santo Nombre se silencien, enmienden sus culpas y me retribuyan homenajes y adoración de alabanza y de gloria.

Os amo: rosas y claveles perfumados del Inmaculado Corazón de mi Madre y del jardín de mi Sacratísimo Corazón. Os bendigo y os doy fuerzas para que prosigáis vuestro caminar por la calle de la amargura: † † †. Amén.

25. Reparad por todas aquellas almas que comercializan con los bienes espirituales

Octubre 16/09 (4:35 p. m.)

Jesús dice:

Cómo os amo, almas víctimas, mártires de mi Amor Divino. Cómo me deleito cuando me ofrecéis vuestros sacrificios, cuando padecéis en el silencio del día o de la noche. Cómo me recreo cuando reparáis con vuestros sufrimientos por los pecados de la humanidad entera.

Sois mis pequeños pararrayos de justicia e imanes de mi misericordia.

Hoy, os llamo a reparar por todas aquellas almas que comercializan con los bienes espirituales.

Hijos míos: los dones que regala el Señor son para ponerlos libremente al servicio de la edificación del pueblo de Dios.

Reparad porque hay almas que han sido adornadas con dones y gracias extraordinarias, pero el enemigo ha sembrado en sus corazones el aguijón y el bicho de la avaricia, el deseo del poseer.

Las cosas de Dios no se compran ni se venden, no se comercializan como mercancía barata.

Los dones y carismas que suelo conceder a las almas son para ponerlas al servicio de mi Iglesia en forma desinteresada.

Almas víctimas de mi Amor Divino: la simonía ha tomado asiento en el corazón de muchos de mis hijos.

Reparad para que estas pobres almas tomen conciencia, vuelvan su corazón hacia Mí y descubran la falsedad del espíritu del mal.

Estas almas que comercializan con los bienes espirituales acá en la tierra tendrán que padecer terribles sufrimientos en la otra vida porque al Cielo nada entrará manchado.

Debéis, pues, almas víctimas de mi Amor Divino, permanecer en el claustro de vuestra penitencia y de vuestra reparación constante porque habéis sido llamadas para ayudarme a salvar muchísimas almas.

Sois mis obreros silenciosos. Sois mis misioneros clandestinos que trabajan, que misionan, que me dan descanso a través de vuestro ofrecimiento victimario.

Orad, pues, y reparad porque son muchos los que negocian con las cosas espirituales. Son muchos los que se lucran con las dádivas del Cielo.

26. Reparad por todas las almas llamadas a la conversión perfecta pero son de duro corazón

Octubre 16/09 (4:40 p. m.)

Jesús dice:

Almas víctimas de mi Amor Divino: venid a habitar en uno de los Aposentos de mi Sacratísimo Corazón.

Venid a enjugar mis lágrimas porque es mucho el desamor que recibo de las creaturas.

Venid a limpiar mi Rostro sangrante, sufriente porque, aún, recibo maltratos en mi Cuerpo Santísimo, en mi Cuerpo Adorable porque son muchísimas las almas que no quieren escuchar mi voz. Los hombres son de corazón endurecido, renuentes a las manifestaciones del Espíritu Santo en este final de los tiempos.

Vosotras que sois dóciles a mi voz, vosotras que os dejáis arropar bajo los resplandores plateados del Espíritu Santo; vosotras que sentís una gran necesidad de aliviar mi dolor, una gran necesidad de sanar mis Sagradas Llagas: reparad y ofreced sacrificios, ofreced vuestras oraciones por todas aquellas almas que llamo a una conversión perfecta pero mis palabras rebotan en sus corazones, mis palabras las desechan, mis palabras son consideradas obsoletas, son consideradas antiguas. Cuando mi Palabra es actual, cuando mi

Palabra es moderna, cuando mi Palabra ha sido dada en todos los tiempos y en todas las culturas porque cielos y tierra pasarán pero mis Palabras no pasarán. Reparad por estas almas que descubren una gran verdad en mi presencia, que descubren la existencia del Cielo, del purgatorio y del infierno cuando ya están frente a Mí en el Tribunal Divino.

Orad para que estas almas de duro corazón, de dura cerviz, orad y reparad para que estas almas que se deleitan en los placeres fugaces del mundo y rechazan la felicidad eterna, la verdadera dicha vuelvan hacia Mí. Yo les perdonaré, no les censuraré sus malas acciones, les arroparé con mi mirada de pureza, con mi mirada virginal y arrancaré todo el lodo de sus corazones, les lavaré con el agua viva de la llaga de mi Sagrado Costado.

Vosotras que sois mártires de mi Amor Divino: trabajad silenciosamente en la salvación de las almas.

Repetid muchísimas veces la jaculatoria siguiente: **“Jesús, María os amo, salvad almas”**. Repetidlas con vuestros labios y con vuestro corazón.

Esta jaculatoria se convertirá en la más bella canción.

Esta jaculatoria se convertirá en la más hermosa de las sinfonías tocadas armoniosamente.

Esta jaculatoria irá ablandando esa dureza de los corazones reacios a mi Amor Divino. Irá corriendo las densas cortinas de oscuridad que cierran los ojos de mis hijos. Les irá abriendo sus oídos para que escuchen mi voz.

Cómo me deleito con vosotras, cómo me recreo en vosotras, pero os pido que seáis perfectas en vuestro estilo de vida.

Os pido que desechéis de plano todas las cosas del mundo. Os pido que seáis copia perfecta con la Víctima Divina. Si sois mártires de mi Amor Divino: estáis llamadas a sufrir, estáis llamadas a padecer, estáis llamadas a evitar todo lamento toda queja.

Cuando oréis: contádmelo todo que, aún, Yo conociendo y sabiendo de vuestras debilidades os fortaleceré.

Evitad la disensión, evitad ser mal ejemplo para los hermanos que tengáis a vuestro alrededor.

Si sois almas víctimas: estáis llamadas a ofrecer las molestias de vuestro prójimo, estáis llamadas a vivir cabalmente el Sermón de la montaña y a ejercer las obras de misericordia: corporales y espirituales.

Almas víctimas de mi Amor Divino que habéis sido llamadas a una vocación especial dentro de mi Iglesia:

trabaja con entereza por la salvación de las almas.

Reparad, reparad porque mi Corazón Sacratísimo es herido, es lacerado.

Reparad, reparad porque de nuevo machacan mis manos y mis pies en el tosco madero de la cruz.

Reparad, reparad porque de nuevo ciñen en mi cabeza una burda corona de espinas.

Os amo, os bendigo y os adentro en uno de los Aposentos de mi Divino Corazón: † † †. Amén.

27. Reparad por las almas de duro corazón en vuestras familias

Octubre 16/09 (4:50 p. m.)

Jesús dice:

Almas víctimas que estáis en el silencio de mi Tabernáculo Divino: cuando os presentéis ante Mí, presentadme vuestras familias, traedme aquellas personas de duro corazón, es la mejor caridad que podéis hacer.

Ofreced también vuestros sufrimientos, vuestras enfermedades, vuestros padecimientos por la conversión y salvación de todas las personas que componen vuestro núcleo familiar. Ellas requieren ser salvadas, ellas deben volver hacia Mí; ellas deben regresar a la Casa de mi Padre. Vosotras sentíos dichosas, sentíos privilegiadas que haya fijado mi mirada virginal en vuestras inmundicias y en vuestras nada. Sentíos plenos y rebosados con mi Amor. Tantas almas han sido llamadas a una vida de perfección pero no han escuchado mi voz.

Tantas almas han sido llamadas a ocupar un puesto dentro de mi Iglesia pero han rechazado mis palabras, han evadido mis insinuaciones de Amor Divino.

Reparad, pues, almas víctimas de mi Amor Divino por aquellas almas que no quieren escuchar mi voz.

Reparad por aquellos familiares vuestros que están en pecado mortal; por aquellos hermanos vuestros que desde niños les han hablado de Dios, les han enseñado sus primeras oraciones, impartíendoseles la devoción de la Eucaristía Dominical y se han alejado de mi camino.

Vuestras familias requieren de mi presencia.

Vuestras familias requieren de una de las moradas en el Reino de los Cielos. Ofreced vuestros quebrantos. Ofreced vuestras fatigas, ofreced vuestras diversas dificultades por la salvación de vuestros hijos, de vuestros padres, de vuestros hermanos, de vuestros sobrinos, de vuestros primos, de todo vuestro núcleo familiar.

Vosotras sabéis quienes me pertenecen y quienes desechan mi gran Amor Divino.

Orad, orad para que ellas regresen hacia Mí.

Que vuestro ofrecimiento, como almas víctimas, sólo lo sepa vuestro director espiritual y el Cielo colocadlo por testigo.

Mártires de mi Amor Divino: no tengáis miedos. No os dejéis disipar por las corrientes del mundo. Sumergíos en los umbrales de mi presencia celestial y permaneceréis radiantes, vuestro corazón sentirá siempre el frescor de mi gran amor, el gran amor que os tengo a cada una de vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

28. Reparad por mi Sangre Preciosa que es despilfarrada, despreciada por muchos de los hombres

Octubre 21/09 (5:50 p. m.)

Jesús dice:

Mi Sagrado Corazón sufre, padece dolores acérrimos.

Mis Santas llagas supuran de mi Sangre Preciosísima, mi corona de espinas es clavada con mayor ferocidad en mi Cabeza; los azotes que recibe mi Cuerpo Santísimo me producen grandes heridas porque los hombres no quieren regresar hacia Mí; caminan en desbandada hacia el abismo más oscuro del averno; los hombres son de duro corazón, abierto para las cosas del mundo pero cerrados

para recibir mis Divina Gracias.

Vosotras, almas víctimas, que sois mártires del Amor Divino no os canséis en vuestro caminar por la calle de la amargura, no temáis llegar hasta el monte Calvario.

Os espero para que recojáis en las tinajas de vuestro corazón mi Sangre Preciosa. Sangre Preciosa que es despilfarrada, despreciada por muchos de los hombres. Mirad que os llamé, os elegí para asociaros a mi pasión mística porque os quiero como pararrayos, como columnas para mi Iglesia que lentamente va desmoronándose.

Abrazaos, pues, a mi Cruz, alivianad mis padecimientos, mis sufrimientos y reparad, reparad por todas las almas que han sido llamadas a vivir en perfección la vida cristiana; pero los placeres fugaces del mundo las han desviado de mi camino; almas que, de momento, respondieron a mis insinuaciones de Amor Divino, caminaron tras mis huellas, se alimentaron de mi Palabra y consumieron dignamente mi Cuerpo y mi Sangre pero se dejaron cegar por el pecado y prefirieron sumergirse en aguas putrefactas, caminaron tras la búsqueda de la felicidad pero felicidad de apariencia, puesto que la

felicidad que da el mundo produce amarguras al corazón, quebrantos al alma y debilidad al espíritu.

Mártires del Amor Divino: ofreced vuestros sacrificios, ofreced vuestra oración para que estas pobrecitas almas escuchen la voz de su Pastor, para que estas pobrecitas almas dejen de alimentarse con el alimento de los cerdos y acepten el gran banquete que les dará salvación y vida eterna. Decidme muchísimas veces: “**Jesús, María os amo, salvad almas**” y gran número de estas almas que yacen en el mundo de la oscuridad, regresarán a la Casa Paterna para ser limpiadas de toda suciedad, para arrancarles la maleza de sus corazones y para vestirles con los trajes suntuosos de la santidad y de la gracia.

Almas víctima de mi Amor Divino: sois como cirios encendidos que arden en el Tabernáculo de mi Amor, sois velas elaboradas con parafina fina, velas que irán consumiéndose, desgastándose porque son muchos vuestros sacrificios, son muchas vuestras penitencias, son constantes vuestras mortificaciones y ayunos, sois el desvelo de mis purísimos ojos, sois mis joyas de gran valor en la tierra. Todo el oro del mundo no vale lo que un alma víctima vale para el Cielo.

Os animo para que carguéis con vuestra cruz con amor.

Os animo para que os unáis a mi agonía, a mi dolor ya que muchas almas mueren en pecado mortal y caen como hojas de los árboles en las profundidades del averno.

Almas víctimas de mi Amor Divino: no escatiméis en reparar, no escatiméis en menguar mi dolor; vuestros corazones son como lienzos blancos, perfumados, lienzos que enjugan mis lágrimas y secan la Sangre Preciosa que fluye de mis Sagradas llagas.

Os amo, encantos de mi Sagrado Corazón.

Os bendigo mis perlas genuinas del Cielo en la tierra: † † †. Amén.

29. Reparad, reparad y ofreced muchísimos, muchísimos sacrificios Como Jesús, con Jesús, por Jesús

Octubre 21/09 (6:02 p. m.)

Jesús dice:

Como Jesús, con Jesús, por Jesús: debéis desarrollar vuestra vida, debéis asemejaros a mis actitudes, debéis identificaros con mis pensamientos.

Las almas víctimas, son almas coherentes con mi Palabra, son almas que encarnan cabalmente el Evangelio.

Las almas víctimas, son almas que se abrazan a mi Cruz, no tienen miedo a los sufrimientos y a las pruebas que deseo enviarles en vida.

Cuando fui descendido a la tierra para cumplir con la misión de mi Padre Celestial, no le tuve miedo al sufrimiento, no le tuve miedo al martirio ni a la cruz. Muchísimas veces deseaba ser distendido en el madero de la cruz; ser traspasado en mis manos y mis pies, y coronado de espinas. La Sagrada Cruz era para Mí como un manantial de agua; agua que refrescaría mi alma, mi Corazón porque me consumía una sed devoradora, una sed insaciable por la salvación de las almas.

Mártires de mi Amor Divino, debéis ser como Jesús: viviendo el estilo de vida descomplicada, sencilla; renunciando a las cosas del mundo porque los bienes materiales os pueden hacer daño, los bienes materiales os pueden acarrear serios problemas en vida y después camino a la eternidad; debéis de caminar los mismos caminos que anduve como cuando estuve en la tierra; debéis de asociaros al gran misterio de la cruz: misterio liberador, misterio restaurador y sanador porque a través de la cruz se llega al Cielo. A través de la cruz os purificáis de vuestras inmundicias y retornáis al orden primero; al motivo por el cual os creé, os formé, os entretejí en el vientre de vuestras madres.

Como Jesús debéis ser vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino. Debéis imitar al Maestro de los maestros.

Maestro que os instruirá con doctrina sana, os enseñará los medios para que crezcáis en santidad.

Como Jesús debéis ser vosotras, mártires de mi Amor Divino. No debéis pareceros, en nada, con las almas que son del mundo; debéis ser espirituales con espíritu de trascendencia y con anhelos de perfección cristiana.

Con Jesús, almas víctimas de mi Amor Divino, debéis de permanecer abrazadas a mi cruz; espiritualmente de rodillas o postradas en el monte Calvario mitigando mi soledad, alivianando mis sufrimientos, secando las lágrimas de mis purísimos ojos y reparando por todos los pecados de la humanidad, así como mi discípulo Juan y mi Madre Santísima no se separaron ni un instante, ni un momento durante el camino hacia el monte Gólgota; supieron vencerse a sí mismas, fueron obedientes y sumisas a mi Divina Voluntad.

Por Jesús, almas víctimas, mártires de mi Amor Divino: vuestros sufrimientos, vuestros sacrificios, vuestros ayunos, vuestras oraciones, vuestras renunciaciones debéis ofrecerlas a la Víctima Divina, al Mártir del Gólgota. Vuestra única aspiración, vuestro aliciente ha de ser el de morir con tal de dar gloria a mi Santo Nombre.

Hijas, hijos privilegiados que formáis parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: **“Como Jesús, con Jesús, por Jesús”** es vuestro lema almas víctimas, mártires de mi Amor Divino. Estas palabras debéis de llevarlas grabadas, esculpidas en vuestros corazones. Si vivís a la perfección vuestro ofrecimiento, vuestra promesa, vuestro voto victimario: Yo mismo con mi Sangre Preciosa os lo dibujaré, moldearé vuestros corazones, os lo haré radiantes, apetecibles para Yo llegar y descansar en vosotros y con vosotros. Almas víctimas, mártires de mi Amor Divino: reparad, reparad, reparad y ofreced muchísimos, pero muchísimos sacrificios; sacrificios silenciosos, penitencias silenciosas, mortificaciones silenciosas; que el mundo no se entere de vuestra gran virtud, de vuestro amor a la cruz. Que sólo lo sepa vuestro director espiritual y el Cielo sea vuestro testigo.

30. Reparad por aquellas almas que se burlan de las almas piadosas, de las almas buenas

Octubre 21/09 (6:11 p. m.)

Jesús dice:

Reparad por aquellas almas que se burlan de las almas piadosas, de las almas buenas.

Reparad porque estas pobres almas prepotentes, arrogantes y orgullosas que aducen no necesitar de la Santa Eucaristía, no necesitar de la vida Sacramental para salvarse; pobres de ellas cuando se encuentren con una realidad totalmente distinta en la eternidad. Querrán caminar hacia atrás para enmendarse en sus actitudes y reivindicarse en su comportamiento; muchas de ellas lo lamentarán por eternidad de eternidades.

Almas víctimas, mártires de mi Amor Divino: padeced en silencio y reparad porque muchas almas espirituales, muchos de mis hijos que viven y se identifican con mi doctrina son excluidas de los ámbitos, son excluidas y arrinconadas; muchas de ellas son subvaloradas, no son tenidas en cuenta en decisiones importantes, muchas de ellas pierden hasta sus trabajos y son relegadas.

Preferid, vosotras, ser relegadas por el mundo; preferid, vosotras, padecer la persecución, la exclusión con tal que seáis bienvenidas, bienamadas en el Reino de los Cielos.

Os amo y os bendigo mis delirios de Amor Divino:

† † †. Amén.

31. Necesito más almas víctimas

Octubre 14/09 (5:42 p. m.)

Jesús dice:

Tenéis el mayor de los tesoros y la máxima de las riquezas; habéis descubierto un gran misterio de amor: misterio que os hará agradables ante mi presencia, misterio que os dará donaire, misterio que os hará semejantes a los Ángeles y es la vocación escondida dentro de la Iglesia.

Mientras los sacerdotes predicán, mientras los sacerdotes trabajan y se esfuerzan por la salvación de su grey: vosotras, mártires de mi Amor Divino, padecéis en silencio, sufrís con tal de reparar por todas las injurias a mi Santo Nombre, de reparar por todos los pecados de la humanidad.

Necesito más almas víctimas, necesito más pararrayos. Donaos totalmente a Mí, entregaos sin reserva.

¿Qué habéis sentido con, éstas, mis palabras?

¿Un toqucito de amor en vuestro corazón?

Os espero para dibujar en vuestro pecho mi Cruz.

Os espero para dibujar en vuestro corazón mi Rostro sangriento, sufriente.

Os espero para daros de beber algunas de mis gotas de mi

Sangre Preciosa que fluyen de mis Sagradas Llagas. Sangre que os embriagará en un éxtasis de idilio de Amor Divino.

Sangre que os dará el temple y el coraje de los mártires de la Iglesia.

Deseo, almas víctimas de mi Amor Divino en las que puedo descansar: almas víctimas que den alivio a mis sufrimientos; almas víctimas que enjuguen mis lágrimas con su sacrificio, con su mortificación, con su penitencia y con su reparación; almas víctimas que se asemejen en todo al Mártir del Gólgota, a la Víctima Divina que soy Yo.

El Cielo os espera: oh, almas valerosas; oh, almas intrépidas; oh, almas combatientes contra el mal.

Allí recibiréis un gran premio.

Allí, en el Cielo, recibiréis gran distinción.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

ENTREGA A JESÚS VÍCTIMA DIVINA

Corazón de Jesús: haz de mí tu víctima y zarza ardiente de amor por Ti; haz que nadie pueda acercarse a mí sin ser quemado.

Corazón de Jesús, víctima pura y santa: haz de mí una vela encendida que arda y se consuma en silencio, para sostener el sacerdocio, a cada uno de los sacerdotes en su lucha.

Corazón de Jesús: haz de mí holocausto para la redención sacerdotal y universal, sobre el altar del sacrificio con la Víctima Divina y semejante al grano de incienso que el fuego

consume para que suba al cielo, para convertirse en gracias de salvación que recaen sobre la tierra y el sacerdocio.

Corazón de Jesús: haz de mí lo que quieras, soy tu víctima; no puedo ya objetar, soy tuyo, ya no me pertenezco.

Corazón de Jesús: vacíame de mí mismo, lléname de Ti, sólo por Ti, yo vivo.

Corazón de Jesús: Tú eres el único a quien considero, Tú eres el único de quien me preocupo de contentar; soy tuyo, tienes por lo tanto derecho sobre mí, todo derecho de usarme y gastarme como quieras; cualquier cosa que Tú hagas conmigo para mí esta bien; sólo dame la fuerza del **sí**, la perseverancia en el **sí**, en tu amor.

Corazón de Jesús: te agradezco por las desilusiones, por las humillaciones; las necesitaba para desprenderme de los bienes del corazón y de la tierra.

Corazón de Jesús: seas bendito cuando me pruebas, me despedazas, me anulas, me consumes, me destruyes; cuanto Tú haces es justo, es bueno y yo te bendigo por mi indigencia; sólo añoro amarte bastante.

Corazón de Jesús: hágase tu Voluntad; lo deseo porque Tú eres mi Buen Señor y yo soy tu propiedad. Vuélveme y revuélveme; trabájame y destrúyeme; quisiera, de verdad, ser reducido a la nada por amor Tuyo.

Corazón de Jesús: cuán suave es tu mano, también cuando me hieres y me crucificas. Amén.

A raíz del documento de Su Santidad Pablo VI, publicado el 15-9-1966 y el Decreto de la Congregación por la Propagación de la Fe, A.A.S., N° 58/16 del 29-12-1966 no está prohibido divulgar, sin el imprimatur, escritos relacionados a nuevas apariciones, revelaciones, profecías, milagros.

Visite nuestra página Web: www.ejercitovictoriosodeloscorazonestriunfantes.com

Índice

Prólogo	
Tesoro que llega a vuestras manos.....	2
Introducción.....	4
Capítulo I	
DELIRIOS DEL AMOR DIVINO.....	8
Dejaos tomar de mis manos Paternales.....	8
El Maestro de la vida.....	10
El Maestro de los maestros.....	13
El Pobre de Nazaret.....	15
Soy Jesús, el Buen Pastor.....	17
Os llegó la hora de caminar a mi lado.....	18
El mayor de los tesoros.....	23
Estoy en medio de vosotros.....	26
Soy el Maestro del Amor.....	27
¿Cómo podéis ascender al Cielo?.....	29
Os miro con ternura de Padre, de amigo, de hermano..	31
Soy el caminante de Emaus.....	33
El Maestro del Amor.....	37
Pedro no alcanzó a comprender mis Palabras.....	43
La Verónica.....	47
Deseo ser el delirio de Amor en vuestras vidas.....	50
Mi Ejército debe llevar una vida de santidad.....	53
La profecía dada a Marta Roban y al Padre Pío.....	59
Mi Ejército Victorioso revestido de una fuerza celestial	62
Estudad la gran Sabiduría.....	63
El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes recibirá una gran protección de San Miguel Arcángel..	64
El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes le dará primacía, relevancia a la Sagrada Eucaristía....	66
El Santo Rosario: arma que debilitará a satanás.....	68
Propagad el culto y la veneración a San José.....	71
Las virtudes debéis trabajarlas una a una.....	72
Estáis llamados a la contemplación.....	73
La Palabra de Dios, manual de vuestras vidas.....	75
Debéis ser dóciles a mi Voz.....	77
Os llamo a orar incansablemente por los sacerdotes....	79

Cuántas veces os he esperado en el Sagrario.....	80
Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón	89
Dejad las cosas del mundo e internaos en el espesor del Cielo.....	90
Seguid mis huellas.....	93
Os amo tanto.....	96
En el libro de la vida.....	99
Sed luz, sed sal, sed fermento en la masa.....	102
¿Cuál es vuestra cosecha?.....	104
Las pruebas te fortalecerán.....	105
Os llamo a que seáis fieles a la Iglesia y a su Magisterio.....	106
Carga la cruz con amor.....	107
Seréis adoctrinados con Sabiduría Divina.....	108
Descubre la Ciencia de Dios en las Sagradas Escrituras.....	110
Buscad la Sabiduría de Dios.....	111
Reconoced que el tiempo se os acaba.....	112
La oración, alimento diario para vuestro espíritu.....	114
Os llamo a que forméis parte del Gran Ejército.....	115
Hijos míos: atended a mi llamado.....	118
Los soldados del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes se asemejan al estilo de vida de Jesús.....	119
Mitigad el gran dolor de mi Inmaculado Corazón.....	121
Venid conmigo que os enrolaré en las filas de mi Ejército Victorioso.....	122
Poneos en las manos de Jesús.....	123
Sed fuertes perseverando hasta el final.....	125
Os quiero mostrar el camino al Cielo.....	127
Si Dios está contigo, a nada has de temer.....	129
¿Por qué queréis silenciar a los profetas?.....	133
Haced caso a mis palabras.....	136
Revestíos de la coraza y armadura de Dios.....	138
Dejaos guiar por la Capitana de este Gran Ejército.....	139
¡Os alerto humanidad! Sed las vírgenes prudentes.....	140
Sed dóciles a la acción del Espíritu Santo.....	143
Cómo me preocupo por cada uno de vosotros.....	145
Ante cualquier situación: ora siempre con fe.....	146

¿Por qué os cuesta tanto decirme sí?.....	146
Estad alegres y con vuestra frente en alto.....	149
Si por desventura abortasteis, arrepentíos de corazón...151	
No os dejéis sacar de la verdadera doctrina del Señor..	153
Si habéis perdido algún ser querido, algún ser amado..	155
Es Jesús el que hoy, llama a toda la humanidad.....	156
Cómo no deciros que os amo si.....	159
Entrego en vuestras manos la Espada de San Miguel	
Arcángel porque sois soldados del Ejército Victorioso.	161
Seguid las huellas de Cristo liberador.....	162
Abrid vuestro corazón, medita en mis palabras.....	165
No estáis solos, estoy en medio de vosotros.....	167
Dejad que os mire y mitigue vuestro dolor.....	169
Cortad ¡ya! con las cosas del mundo.....	171
Ella pisará, con su talón, la cabeza del dragón.....	173
La vocación del Amor.....	174
La oración os fortalecerá en los días aciagos.....	178
Buscad la santidad en las cosas sencillas.....	181
Dejaos poseer por mi Presencia Celestial.....	183
Condoleos con el que sufre.....	185
Haced lo que Él os diga.....	188
Muchas almas naufragan en el activismo.....	192
Encadenaos a mi Santo Rosario.....	194
La prudencia os hace sabios.....	196
Permaneced fieles a los consejos del Señor.....	197
Deseo que tengáis una fe sólida.....	199
La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es prenda segura de salvación.....	201
Permanece a los pies de mi Santa Cruz.....	203
Os llamo a formar parte del ejército de almas víctimas	205
Sois libres en caminar tras mis huellas.....	206
Hijos míos: volved hacia Mí.....	207
Os espero en el Cielo.....	209
Capítulo II	
MARTIRES DEL AMOR DIVINO.....	210
Almas Víctimas de mi Amor.....	210
Coronilla al Inmaculado Corazón de María.....	212

1. Reparad por vuestros pecados y los del mundo entero.....	213
2. Reparad por los pecados de omisión.....	214
3. Reparad por la frialdad en la oración.....	215
4. Reparad por aquellas almas que no viven los Mandamientos de la Ley de Dios.....	216
5. Reparad por los pecados de sensualidad, de la carne	217
6. Reparad por los que no han respondido al llamado a la vocación religiosa o sacerdotal.....	219
7. Reparad por los que reniegan del sufrimiento, por los que no aceptan la enfermedad como una prueba....	220
8. Reparad por aquellas almas que hacen promesas al Altísimo y no las cumplen.....	222
9. Reparad por las almas que llamo al silencio y a la contemplación en el Sagrario y rechazan mi voz.....	223
10. Reparad por las almas que se desvían de la verdadera doctrina, por los que desprecian los Sacramentos.....	224
11. Reparad por aquellas almas ensoberbecidas de vanagloria y de poder.....	226
12. Reparad por todas aquellas almas que desprecian, desperdician las Gracias del Cielo.....	228
13. Reparad por todas aquellas almas que no hacen mi Divina Voluntad.....	229
14. Reparad por todas las almas que hacen más dolorosa mi Sagrada Pasión.....	230
15. Reparad por aquellas almas vacilantes en mi caminar.....	232
16. Reparad por aquellas almas que se desbocan en el pecado durante la noche.....	234
17. Reparad por aquellas almas con falso espíritu de piedad.....	235
18. Reparad por aquellas almas que no aman a mi Madre.....	236
19. Reparad por todos los religiosos y consagrados que han perdido el encanto a su Amor Primero.....	238
20. Reparad por todas las ovejas perdidas, las ovejas descarriadas.....	240

21. Reparad por aquellos hombres y mujeres autosuficientes: los científicos, los letrados.....	242
22. Reparad por todas aquellas almas que desobedecen a los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia.....	244
23. Reparad por todos aquellos hombres de perverso corazón.....	247
24. Reparad por todas aquellas almas que blasfeman contra el Santo Nombre de Dios.....	249
25. Reparad por todas aquellas almas que comercializan con los bienes espirituales.....	251
26. Reparad por todas las almas llamadas a la conversión perfecta pero son de duro corazón.....	253
27. Reparad por las almas de duro corazón en vuestras familias.....	255
28. Reparad por mi Sangre Preciosa que es despilfarrada, despreciada por muchos de los hombres	257
29. Reparad, reparad y ofreced muchísimos, muchísimos sacrificios como Jesús, con Jesús, por Jesús.....	259
30. Reparad por aquellas almas que se burlan de las almas piadosas, de las almas buenas.....	261
31. Necesito más almas víctimas.....	262
Entrega a Jesús Víctima Divina.....	263